



COLECCIÓN ARQUITECTURA Y URBANISMO INTERNACIONAL

DIVERSAS MIRADAS  
**LA PLAZA  
PÚBLICA**  
EN LA CIUDAD DE HOY EN DÍA



Compilador: Christof Göbel

DIVERSAS MIRADAS

# LA PLAZA PÚBLICA

EN LA CIUDAD DE HOY EN DÍA



COLECCIÓN ARQUITECTURA Y URBANISMO INTERNACIONAL

**DIVERSAS MIRADAS**

# LA PLAZA PÚBLICA

EN LA CIUDAD DE HOY EN DÍA

**Compilador: Christof Göbel**

**Universidad Autónoma Metropolitana**

Dr. Salvador Vega y León

**Rector General**

M. en C.Q. Norberto Manjarrez Álvarez

**Secretario General**

**Unidad Azcapotzalco**

Dr. Romualdo López Zárate

**Rector de la Unidad**

M. en C.I. Abelardo González Aragón

**Secretario de la Unidad**

Dr. Anibal Figueroa Castrejón

**Director de la División de Ciencias**

**y Artes para el Diseño**

Mtro. Héctor Valerdi Madrigal

**Secretario Académico**

Dra. Maruja Redondo Gómez

**Jefa del Departamento de Evaluación**

**del Diseño en el Tiempo**

Mtro. Sergio Padilla Galicia

**Jefe del Área de Arquitectura**

**y Urbanismo Internacional**

**Comité Editorial de la División de Ciencias  
y Artes para el Diseño**

Dra. Elizabeth Espinosa Dorantes

Dr. Miguel Ángel Herrera Batista

Dr. Eduardo Langagne Ortega

Dr. Gabriel Salazar Contreras

Dr. Francisco Gerardo Toledo Ramírez

Mtro. Luis Yoshiak Ando Ashijara

Mtra. Gloria María Castorena Espinosa

Mtra. Irma López Arredondo

*Diversas miradas. La plaza pública en la ciudad de hoy en día*, es una publicación de la Colección Arquitectura y Urbanismo Internacional editada por el Área de Investigación de Arquitectura y Urbanismo Internacional y el Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo de la División de Ciencias y Artes para el Diseño.

Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco,  
Av. San Pablo No. 180,  
Col. Reynosa Tamaulipas,  
Azcapotzalco, C.P. 02200,  
México, D.F.  
Tel.: (5) 5318-9179  
DR © 2013, UAM Azcapotzalco

**Coordinador de la edición:**

Sergio Padilla Galicia

**Editora responsable:**

Elizabeth Espinosa Dorantes

**Diseño y formación:**

Andrés M. Ramírez Cuevas

**Cuidado de la edición:**

Ana María Hernández López

Impreso en México. Printed in Mexico

México, D. F., diciembre de 2013

Primera edición: 2013

ISBN: 978-607-28-0122-6

# Índice

---

**9 Prólogo. La plaza: una mirada  
diversa a lo público**

Daniel Escotto

**11 Introducción**

Christof Göbel

Sergio Padilla Galicia

**I. HISTORIA, MORFOLOGÍA Y ORGANIZACIÓN  
DEL ESPACIO**

**17 Evolución de la plaza  
en la estructura urbana**

Maruja Redondo Gómez

**33 Plazas para jerarquizar, estratificar  
y articular el espacio urbano**

Elizabeth Espinosa Dorantes

**49 La plaza venezolana. Evolución y actualidad**

Maritza Rangel Mora, Sabel González Castillo

y Alberto Pérez Maldonado

## **II. REVITALIZACIÓN Y NUEVAS REALIDADES**

- 65 La revitalización urbana a través de la creación de un distrito cultural y su plaza de festivales (Montreal, Canadá): “posibilidades” del lugar y exclusión social**

Hélène Belanger y Sara Cameron

- 79 Plazas del centro histórico de Guadalajara: fundación, transformación e integración del espacio urbano**

Guillermo Díaz Arellano

y Elizabeth Espinosa Dorantes

- 91 El subsuelo urbano como soporte espacial y funcional de la plaza**

Ramón Guillermo Segura Contreras

- 103 Juego de pasos: urbanismo performativo**

Sophie Wolfrum

- 111 Plazas en los espacios públicos de la ciudad de Chicago**

Jorge Del Arenal Fenochio

## **III. DIFERENCIACIÓN SOCIO ESPACIAL**

- 123 Escaso, disputado, segregado: el espacio público en metrópolis del sur y las megaciudades**

Eckhart Ribbeck

- 131 Xochimilco y Santa Fe: dos plazas, dos Méxicos**

Mercedes Oliveros Suárez

## **IV. REDES SOCIALES Y ESPACIO PÚBLICO**

- 143 Las redes sociales como ágoras públicas**

Jorge Gabriel Ortiz Leroux

**V. PERCEPCIÓN, SIGNIFICADOS  
E IMAGINARIOS URBANOS**

- 153 El bienestar como experiencia vivida en los espacios de encuentro humano. Una mirada psicológica a sus dimensiones contextuales**  
Jhorima E. Vielma Rangel
- 167 El carácter acústico de la plaza pública**  
Fausto E. Rodríguez Manzo, Elisa Garay Vargas  
y Laura Angélica Lancón Rivera
- 179 Percepción del hábitat, la violencia urbana y el espacio urbano en jóvenes juarenses**  
Úrsula Alanís Legaspi
- 191 En torno a la iconografía política de la Plaza de la Constitución (“Zócalo”) en la ciudad de México**  
Peter Krieger
- 205 Aproximaciones cualitativas para el estudio de los espacios urbanos. Algunas reflexiones teórico-metodológicas**  
Paula Soto Villagrán
- 217 El arte de ser muchos**  
Sybille Peters

**VI. APROPIACIÓN SOCIAL.  
VIVENCIAS URBANAS**

- 229 Un día en la Alameda Central**  
Christof Göbel
- 243 La ciudad vivida y la evaluación de los espacios públicos: la Plaza Aguilita**  
Carlos Arturo Castro Resendiz
- 257 Espacios públicos**  
Volker Kleinekort
- 266 Autores**



## PRÓLOGO

## La plaza: una mirada diversa a lo público

*...La ciudad es ese lugar donde unos salen para encontrarse con otros que también han salido.*

*José Ortega y Gasset*

Definir y describir a la ciudad y sus componentes ha sido siempre una tarea magna, cada generación y cada región tiene una mirada diferente sobre ella, una manera única de describirla y una manera particular de entenderla, así desde las descripciones de Herodoto y su “mirada” sobre el uso de las plazas y las ágoras, pasando por las invenciones de Piranesi sobre la Roma del siglo XVIII, las visiones del barón Haussmann para Napoleón III poéticamente descritas por Baudelaire y revisitadas por Benjamin, hasta las más antropológicamente sobremodernas como la de Marc Auge, solamente nos reafirman algo: la ciudad es el artefacto más complejo, sensible y emocionante que el hombre ha creado.

La plaza, como parte fundamental de la ciudad, también ha sido complicada de descifrar, es cambiante, tiene desde su creación —el ágora griega y lugar del *heroon*, la tumba del héroe de fundación de la ciudad—, la capacidad de juntar a los ciudadanos, de producir la materia prima de lo “público”. La definición de José Ortega y Gasset es tal vez la más sencilla pero la más contundente, el lugar de los encuentros, donde buscamos y antes de encontrar somos ubicados, donde miramos y paseamos por que nos gusta ser vistos. Somos seres extrovertidos, buscamos incansablemente salir. Desde hace algunos años el espacio público ha sido redescubierto, hay un antes y un después de las acciones en la ciudad de Barcelona a principios de la última década del siglo pasado; re-dignificación y re-significación de la plaza pública, del peatón, del paisaje urbano, de lo colectivo. Hoy no hay ciudad que se considere capital moderna que no haya iniciado un cambio al estilo modelo Barcelona, aunque como ya escribí antes, hay muchas miradas y muchas maneras de hacerlo.

El espacio público es, paradigmáticamente, un espacio vacío, es materia en tanto que hay suelo, árboles, bancas, monumentos, etc., pero es intangible en sí mismo, es, de alguna manera, a la ciudad, lo que los silencios son a una sinfonía, son necesarios para la composición, sin ellos sería impensable la armonía, el ritmo o el paisaje. De muchas maneras, el espacio público es símbolo de nuestra identidad, de nuestra cultura y si lo analizamos bien, podemos encontrar reflejado el progreso que nuestro periodo ha efectuado

en busca de reconocerse, como lo hacemos cada uno de nosotros diariamente frente al espejo, buscamos coincidencias. El espacio público es producto de factores de todo género: sociales, políticos, económicos, científicos, geográficos, técnicos y hasta etnológicos, y parafraseando a Octavio Paz: “[...] es el testigo insobornable de quienes somos”.

El trabajo aquí compilado por el Dr. Christof Göbel es un jugoso material que nos ayudará a entender la sinfonía, es tan completo, que va literalmente de lo virtual (las redes sociales) hasta lo más local (el Zócalo), del Norte (Canadá) hasta el sur (Venezuela), de lo histórico a lo moderno y de lo abstracto hasta lo más tangible. Todas estas miradas son una sola, una que ve lo más valioso de la sociedad: lo público y lo colectivo. Concluyo pensando que ya debería estar incluido en el término plaza, la definición de lo urbano, pues es a fin de cuentas, como ya han escrito otros autores, lo único y todo lo que tenemos.

Daniel Escotto\*

\* Arquitecto por la UNAM, con una Maestría en Arquitectura de la Universidad Politécnica de Cataluña, Barcelona. Profesor invitado en diversas universidades nacionales e internacionales. Coordinador General de la Autoridad del Espacio Público del Gobierno de la Ciudad de México durante la gestión de Marcelo Ebrard Casaubon, durante la cual se realizaron numerosos proyectos de rescate de espacio público, entre otros la rehabilitación de la Plaza de la República y de la Plaza Garibaldi, así como el proyecto de rehabilitación integral de la Alameda Central. Participó en el coloquio “Diversas miradas a la plaza pública en la ciudad hoy en día” con la ponencia “Buenas prácticas urbanas en la Ciudad de México hoy”, presentando los proyectos anteriormente mencionados.

---

## INTRODUCCIÓN

---

Hay lugares donde, por antonomasia, las personas hacen ciudad. Hacer ciudad no es únicamente la acción de habitar y co-habitar los espacios, también es el cúmulo y la totalidad de relaciones que se desarrollan en ellos, tales como socializar, realizar intercambios económicos, presenciar o realizar actividades culturales y reconocer e identificarse con elementos del espacio. La plaza es un espacio, si no el más importante, si es donde la gente hace ciudad, fenómeno que no sólo ocurre en las plazas centrales, también en las plazas públicas de cada colonia o localidad. Luego entonces, la plaza pública es un espacio de referencia para propios y foráneos.

El espacio público es un dominio del sector público o gubernamental, pero tiene un uso social colectivo y multifuncional. Borja (1998)<sup>1</sup> indica que este tipo de espacio primeramente es identificado y valorado por su accesibilidad y su calidad, para, después, ser evaluado por la intensidad de las relaciones sociales que transcurren en él. Hoy en día el concepto de espacio público adquiere importancia en el debate académico, debido a que se ha convertido en un término difuso y complejo, y se asume su supuesta desaparición, o en otros casos, como “la mejor manera de medir la calidad de una ciudad” (Borja, 1998).

La plaza pública, en su condición física, se ha ido modificando con las transformaciones de la forma y la estructura urbana, de tal modo que su carácter, uso y apropiación son distintos al que tenía hace décadas o incluso años. El aumento de la población y el crecimiento de las manchas urbanas impactaron fuertemente en el carácter del espacio público. Así, en algunas ciudades la plaza y el espacio público se han convertido en sitios de comercio o de marketing; en otros casos, en escenarios de lucha social. De algún modo, la plaza ha adquirido distintas vocaciones, provocando modificaciones importantes en la definición clásica de *superficie libre en las ciudades, delimitada por edificios*. Es decir, los límites de esta definición han sido rebasados convirtiéndose en un concepto más complejo, donde el espacio se define tanto por su estructura física como por las relaciones simbólicas que se construyen dentro de él.

Como en ningún otro espacio, la plaza es el lugar en el que gran número de personas construye muchas y diversas relaciones, convirtiéndola en un punto focal de la vida pública de la ciudad y, por lo tanto, en tema central y elemento espacial y fundamental del urbanismo. La plaza pública tiene la cualidad de generar integración o exclusión de diferentes grupos sociales que convergen

1. Borja, Jordi (1998), “Ciudadanía y espacio público”, en *Revista Ambiente y Desarrollo*, Vol. XIV-No. 3, Santiago de Chile, septiembre, pp.13-22.

en el espacio físico, ya que puede fungir como un factor pre-estructural para su uso, sin llegar a determinarlo, considerando que el espacio sólo puede ser sustentable y equitativo en relación con los usuarios. Así, el éxito de una plaza pública puede ser evaluado por la intensidad y calidad de las relaciones que se manifiestan en ella.

En esta perspectiva se ubican los trabajos que se han compilado para este libro. El interés central de la publicación radica en discutir sobre la crisis de la “ciudad” o de la “urbanidad” que se manifiesta con más fuerza en el espacio público, ya que actualmente existen formas que obstaculizan el contacto; esto es, la relación entre personas y entre actividades dentro del espacio urbano. Algunos autores han insinuado que el espacio público está condenado a la irrelevancia, de manera que incluso plantean la existencia de los llamados “no lugares” que no están vinculados a algún sitio específico.

No obstante, existen otras voces que opinan que la abstracción de los individuos al lugar, mediante el teléfono celular o el Internet, no convierten en innecesarias a las plazas, sino que, por el contrario, ha aumentado su importancia como lugares reales, físicamente experimentables y relativamente estáticos. Así, el tema adquiere aún más relevancia, porque desde una perspectiva latinoamericana el espacio público ha sido consecuencia de un modelo de desarrollo, donde el espacio físico y el social están separados, generando una ciudad cada vez más fragmentada y segregada, por ejemplo, la actual mega-ciudad de México, con sus contrastes estructurales, entre fragmentos históricos y desarrollos modernos, que la convierten en un interesante objeto de estudio en el ámbito internacional.

Por estas razones, la presente edición busca crear una plataforma analítica y de discusión sobre la transformación del concepto “clásico” de la plaza pública, a través de casos de estudio en la ciudad contemporánea, ya que el siglo xx estuvo caracterizado por una modernización acelerada, considerada como “tiempo de hipermodernización” que condujo al desarrollo de aglomeraciones urbanas de enormes dimensiones (megalópolis) en las que el concepto y las características del espacio público han cambiado con el tiempo radicalmente.

Con el objeto de difundir productos de investigación vinculados a esta temática, el Área de Arquitectura y

Urbanismo Internacional (AUI), del Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo, en conjunto con la Línea de Investigación de Estudios Urbanos del Posgrado en Diseño, de la División de Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD), de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) - Azcapotzalco, convocó a académicos, profesionales, especialistas y conocedores de proyectos relevantes de arquitectura y urbanismo, de diferentes ciudades del mundo, a participar con artículos de investigación sobre el tema “*La plaza urbana: diversas miradas*”, para propiciar una plataforma de discusión que genere conocimiento sobre la relevancia de la plaza pública en la ciudad contemporánea. Adicionalmente, esta publicación registra, en forma de artículos, la mayoría de los temas presentados y discutidos en el Coloquio Internacional denominado “*Diversas miradas a la plaza pública en la ciudad hoy en día*”, realizado del 19 al 21 de septiembre de 2012 en la UAM-Azcapotzalco, evento en el que se exploraron planteamientos desde diversas disciplinas y líneas de pensamiento e investigación, como son: la historia, la filosofía, la arquitectura, la sociología, la antropología y la psicología, campos de conocimiento que convergen en el estudio de lo urbano y, propiamente, del espacio público.

La existencia de plazas exitosas llenas de personas y actividades, e integradas en un sistema de espacios urbanos abiertos, son fundamentales para la vida urbana propiciando variadas formas de urbanidad y expresión cultural. De ahí que procurar la existencia de estos espacios sigue siendo una tarea central en la ciudad y para ello resulta muy interesante y necesario el estudio de las transformaciones de las plazas públicas, sean las ubicadas en el centro o la periferia de las ciudades. Bajo este esquema surgen las siguientes preguntas, que en los diferentes artículos del libro se trata de responder: ¿cómo ha cambiado el concepto “clásico” de la plaza pública en la ciudad de hoy?; ¿qué tipologías nuevas están surgiendo?; ¿cuáles son las tendencias actuales y los diferentes enfoques para el diseño de las plazas?; ¿cómo los arquitectos y diseñadores responden a este desafío?; ¿cuál es el aporte de otras disciplinas en el estudio, diseño y construcción de las plazas? ¿en qué medida el espacio físico influye en el uso de la plaza?; ¿qué rol desempeña el entorno social?; ¿hasta qué punto la apropiación y el uso del lugar son previsibles?

Así, esta publicación a partir de diversas miradas, analiza el entorno físico de la plaza y su relación con la forma de la ciudad, su dimensión histórica, material, territorial y física; las prácticas sociales en sus distintas representaciones (relaciones, interacciones, encuentros, tránsitos, etc.); intervenciones sobre la plaza pública que destacan, analizan y/o cuestionan las relaciones sociales, económicas y culturales que ocurren en su interior; así como aquellas que traspasan sus límites y la convierten un todo con la ciudad; también se estudia el espacio público a través de los efectos que tiene en las relaciones sociales, psicológicas o culturales, ya que desde un punto de vista integral, el espacio público es la expresión de la ciudad y el lugar donde se desarrolla la construcción social. De esta forma, se perfilan ejes temáticos, mismos que estructuran al libro, con la finalidad de abrir una amplia discusión, desde distintas disciplinas, sobre la transformación de la plaza pública en la ciudad; ya sea desde la investigación o desde el diseño y construcción de las plazas. Estos apartados o secciones del libro son: Historia, morfología y organización del espacio; Revitalización y nuevas realidades; Diferenciación socio espacial; Redes sociales y espacio público; Percepción, significados e imaginarios urbanos y, por último, Apropiación social. Vivencias urbanas.

El apartado de *Historia, morfología y organización del espacio* consta de tres artículos. El primero, *Evolución de la plaza en la estructura urbana*, realizado por Maruja Redondo Gómez, analiza las transformaciones que han sufrido el entorno y espacio físico de la plaza pública a través del tiempo. Por otra parte, Elizabeth Espinosa en el texto *Plazas para jerarquizar, estratificar y articular el espacio urbano*, estudia los procesos que desencadenan usos determinados del espacio público, valorando las plazas como elementos articuladores de la estructura física y organizadoras de la vida social de las ciudades. Maritza Rangel, Sabel González y Alberto Pérez, muestran las características generales y subrayan la importancia de la plaza en la ciudad venezolana en el artículo *La plaza venezolana. Evolución y actualidad*, esbozando criterios y recomendaciones de espacialidad física para el diseño de plazas contemporáneas.

En el apartado de *Revitalización y nuevas realidades*, las autoras de origen canadiense Hélène Belanger

y Sara Cameron en el artículo, *La revitalización urbana a través de la creación de un distrito cultural y su plaza de festivales (Montreal, Canadá): “posibilidades” del lugar y exclusión social*, nos presentan las consecuencias de la revitalización de un sector otrora considerado “foco rojo” en la ciudad de Montreal, Canadá y el modo en que los usuarios han acogido o rechazado estos proyectos de re-desarrollo. En el artículo: *Plazas del centro histórico de Guadalajara: fundación, transformación e integración del espacio urbano*, Guillermo Díaz Arellano y Elizabeth Espinosa describen tres momentos relevantes de intervención urbana en las plazas más representativas de la metrópoli de Guadalajara, en donde la configuración, disposición y distribución del espacio público fue determinante en la radical transformación de la imagen de la ciudad. *El subsuelo urbano como soporte espacial y funcional de la plaza* es un artículo que nos presenta cómo los procesos de globalización se reflejan espacial y socialmente en la ciudad contemporánea, su autor Ramón Guillermo Segura Contreras, hace un análisis de las relaciones entre el suelo y el subsuelo urbano y cómo éstos representan una posibilidad de revitalización de la plaza pública. Sophie Wolfrum, nos presenta en su artículo *Juego de pasos: urbanismo performativo*, un enfoque de arquitectura y ciudad distinto, que más allá de sus propiedades físicas o figurativas, el espacio público es un escenario en donde se construyen diferentes realidades en su uso y apropiación.

Para finalizar esta sección Jorge Del Arenal Fenochio, autor de *Plazas en los espacios públicos de la ciudad de Chicago*, expone las cualidades estéticas de las plazas públicas de esta ciudad, donde sus habitantes viven una experiencia paisajística a partir de la morfología de sus plazas y la integración del arte, arquitectura y espacio público.

*Diferenciación socio espacial* es abordada en dos artículos, uno de Eckhart Ribbeck, quien realiza un análisis del espacio público desde la perspectiva de su ubicación geográfica y sus posibilidades, el autor plantea que en las metrópolis del sur y megaciudades el espacio público es *escaso, disputado, segregado*. En segundo artículo, denominado *Xochimilco y Santa Fe: dos plazas, dos Méxicos*, Mercedes Oliveros Suárez, contrasta dos espacios divergentes de la ciudad de México.

En la sección de *Redes sociales y espacio público*, Jorge Gabriel Ortiz Leroux autor de *Las redes sociales como ágoras públicas*, aborda un tema muy recurrido en los últimos años, haciendo una analogía con los espacios públicos virtuales.

En la actualidad, averiguar cómo las personas conciben y experimentan los lugares que habitan, es un tema relevante en el estudio de la ciudad, por ello una sección del libro fue denominada: *Percepción, significado e imaginarios urbanos*. En esta sección el artículo de Jhorima E. Vielma Rangel titulado *El bienestar como experiencia vivida en los espacios de encuentro humano. Una mirada psicológica a sus dimensiones contextuales*, analiza desde el punto de vista de una psicóloga lo que el usuario puede vivir, sentir o pensar en los espacios públicos. Fausto Rodríguez, Elisa Garay y Laura Angélica Lancón, autores del texto *El carácter acústico de la plaza pública*, nos presentan el espacio público desde un enfoque físico, aunque inmaterial como es el sonido, enfatizando su importancia como característica fundamental de la plaza pública. El artículo *la Percepción del hábitat, la violencia urbana y el espacio urbano en jóvenes juarenses* de Úrsula Alanís Legaspi analiza la situación de los espacios públicos de una ciudad en el norte de México, que en los últimos años ha vivido bajo un ambiente de violencia, y la percepción que de estos espacios tiene la población más joven de esta metrópoli. Peter Krieger en su texto: *En torno a la iconografía política de la Plaza de la Constitución (Zócalo) en la ciudad de México*, aborda la ocupación de la plaza más importante por extensión y jerarquía de la megalópolis mexicana. Paula Soto Villagrán, autora del artículo *Aproximaciones cualitativas para el estudio de los espacios urbanos. Algunas reflexiones teórico-metodológicas*, nos presenta, desde un enfoque académico y teórico, las posibilidades metodológicas para el estudio de la ciudad y de lo que ocurre dentro de ella. En su artículo, *El arte de ser muchos*, Sybille Peters comparte las experiencias y similitudes del espacio performativo y sus diferentes tipos de apropiación desde una perspectiva poco habitual y enfocada al usuario.

En la línea temática *Apropiación social. Vivencias urbanas*, se ubican tres artículos, uno de Christof Göbel, *Un día en la Alameda Central*, en el que identifica y registra la gran variedad de actividades que se llevan a cabo en una de las plazas públicas más importante de la ciudad de

México, con base en un trabajo de observación a lo largo de un día completo de actividad en este espacio. En el texto *La ciudad vivida y la evaluación de los espacios públicos: La Plaza Aguilita*, Carlos Arturo Castro analiza primero el concepto del espacio público y el uso de las plazas, para después realizar una evaluación a un espacio de la zona centro de la ciudad de México. Con un artículo sobre el sector de La Habana Vieja, en Cuba, titulado *Espacios públicos*, Volker Kleinekort aborda los temas sociales que resultan de la revitalización y conservación de un distrito histórico y céntrico de la ciudad de La Habana, sus realidades desde la perspectiva de propios y ajenos al lugar, su tesis es que la reprogramación y reinterpretación del espacio se expresan a través de un tipo de “publicificación” utilizando espacios privados para usos públicos.

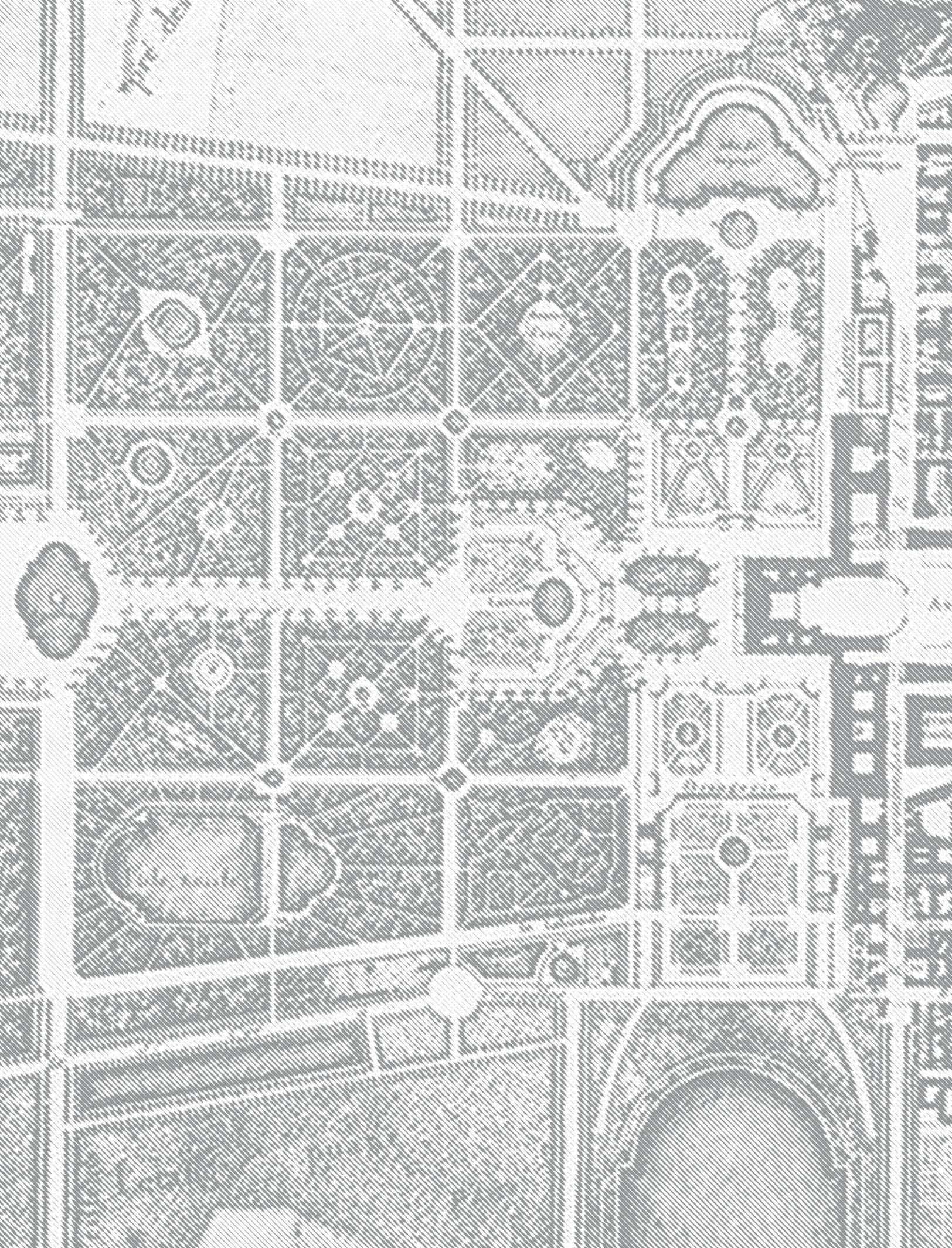
Agradecemos a todos los autores que aportaron sus trabajos e hicieron posible esta compilación, unos son investigadores académicos de diferentes instituciones; otros son estudiantes de doctorado en la línea de Estudios Urbanos de la UAM-Azc. Los textos compilados son resultado de sus investigaciones académicas o proyectos de intervención. Sus diversas miradas al espacio público convergen en esta plataforma de discusión desde sus disciplinas de estudio respectivas.

La publicación forma parte de la “Colección de Arquitectura y Urbanismo Internacional” y cuenta con el apoyo del área de investigación de Arquitectura y Urbanismo Internacional y la línea en Estudios Urbanos del Posgrado en Diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana, Azc. La edición estuvo a cargo de Elizabeth Espinosa Dorantes, el cuidado de la edición y la revisión de los textos por Ana María Hernández L. y el diseño por Andrés Mario Ramírez Cuevas, con traducciones de Gabriela Mondragón, Julietha Aranda Huerta y Theodoro Mezger, a ellos nuestro agradecimiento.

En suma, esperamos que el material presentado cumpla con sus objetivos y que su lectura contribuya a ampliar el panorama de reflexión y discusión sobre el tema de la plaza pública en la ciudad contemporánea.

Christof Göbel  
Sergio Padilla Galicia  
Ciudad de México,  
Diciembre de 2013

**I. HISTORIA,  
MORFOLOGÍA  
Y ORGANIZACIÓN  
DEL ESPACIO**



Maruja Redondo Gómez

## Evolución de la plaza en la estructura urbana\*

PALABRAS CLAVE:

**forma urbana,  
morfología urbana**

KEYWORDS:

**urban form, urban  
morphology**

### RESUMEN

La plaza en las ciudades, a través del tiempo, ha sido el espacio urbano que da significado a la ciudad y es manifestación de comunidad. Según Aldo Rossi, la ciudad es el *locus* o sitio de la memoria colectiva y ésta, a su vez, está ligada a hechos y lugares. En este sentido, la plaza es uno de los elementos primarios de la estructura urbana más representativo de ciudad. En las ciudades clásicas y del renacimiento la plaza era el punto vital, el espacio de la colectividad que organizaba las ciudades. En el siglo xv, Vitrubio con su estructura urbana radioconcéntrica, diseña la plaza como centro generador de la estructura de la ciudad. Los criterios urbanos de Felipe II, que coloca a la plaza mayor como elemento estructural, centro geométrico, vital y simbólico, cambiaron en el siglo xix, cuando los nuevos elementos asociados a la producción, se apropiaron de la ciudad transformándola en su estructura e imagen. Con la ciudad moderna, donde la planificación se basa en aspectos económicos, políticos y sociales, que marca el destino de la ciudad contemporánea, la plaza pierde su concepción de estructuración de la ciudad.

### ABSTRACT

The square in the cities, over time, has been the urban space that gives meaning to the city and is a manifestation of community. According to Aldo Rossi, the city is the locus or site of collective memory and this, in turn, is linked to events and places. In this sense, the square is one of the primary elements of the most representative city urban structure. In classical and renaissance cities the plaza was the vital point, the space community that organized cities. In the fifteenth century, Vitruvius in his proposal radiocentric urban structure, designed the square as the center of the generator structure of the city. In the sixteenth century, urban criteria Felipe II, placed the main square as a structural element, geometric, vital and symbolic center; conception that changed in the nineteenth century, when new elements associated with production, appropriated the city transforming its structure and image.

Universidad Autónoma Metropolitana  
(UAM) – Azcapotzalco, México D.F.  
Área de Arquitectura y Urbanismo  
Internacional (AU)  
Departamento de Evaluación del  
Diseño en el Tiempo, División de  
Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD)  
mrg@correo.azc.uam.mx  
marujaredondo@hotmail.com

## Introducción

El significado de la ciudad es inherente a la cultura, la vida de la ciudad y la historia de la vida en ésta conforman su cultura; a partir de ésta los ciudadanos encuentran su identidad y el sentido de pertenencia. El hombre participa en y con el espacio, allí proyecta sus significados y surge la “identidad espacial” de cada ciudad, reflejo de la historia de sus habitantes y eventos en el territorio. Pero ha sido la vida en torno a las señales que dejaron los eventos lo que ha articulado, en el tiempo, su identidad cultural (J. C. Pérgolis, 1994).

En este contexto, se han elaborado algunos conceptos útiles para expresar el significado de ciudad, entre ellos tenemos el término: *La plaza*, espacio cuya existencia es inherente a la ciudad, es decir, al espacio social de una comunidad organizada territorialmente. La plaza, como tal, no existe sin la ciudad o el poblado que la contenga. La plaza es uno de los elementos que significan ciudad, a veces más relevante en una ciudad que en otra, pero en todas es expresión de la misma.

Desde un enfoque urbanístico los escenarios social, político y económico implican estrategias de “desarrollo urbano” que pueden llegar a propuestas concretas de diseño que conformen la estructura de la ciudad, entendida ésta como el conjunto de las partes y sus componentes, por lo tanto, se constituyen en sistemas y subsistemas que definen su organización, sus modos de crecimiento y desarrollo. Aunque no se presenten en todos los casos, son los elementos estructurales, entre ellos la plaza, los que determinan la forma urbana y sus condiciones, además de servir de referencia genérica en el análisis urbano y en las propuestas de intervención.

Referirse a la “estructura de la ciudad” es entenderla como un todo orgánico y mecánico con niveles de agregación representado por un conjunto de sistemas y elementos que se interrelacionan entre sí y se condicionan mutuamente; por lo que hablar de su estructura significa explicitar todos los componentes y las relaciones como intención de función, orden y forma.

Así como los conectores son referentes lineales de organización que establecen relaciones de delimitación o interconexión con los demás elementos de la

trama, los nodos contribuyen también a esa organización aunque de manera focal; y las plazas actúan como elementos articuladores espaciales, organizando todos los demás que convergen en ella.

Las plazas son una parte dinámica de la estructura que determina la organización del espacio urbano en constante transformación. Este postulado deja atrás ideas añejas que veían a la ciudad como un artefacto estático y rígido producido por el hombre, que aunque se admitía el crecimiento y el cambio, no eran ideas centrales en los postulados sobre la ciudad. La postura contemporánea ha abandonado estas ideas, hoy se sabe que una acción cualquiera sobre alguna parte de la ciudad tiene múltiples repercusiones en el resto, aceptando con esto que la ciudad es un “sistema espacial” (Yujnovsky, Oscar, 1972).

## Evolución de la organización y la morfología urbana

En las primeras ciudades, el manejo del entorno físico fue importante para arraigar a las personas en el asentamiento. El ritual y el lugar, conformaron una dualidad que representaba la armonía entre el cielo y los hombres y, por lo tanto, fueron factores determinantes en la estructura física de las ciudades y en la disposición de sus elementos, ya que el equilibrio entre ellos fue el objetivo más importante para ganar la admiración de sus habitantes.

En la ciudad griega, el periodo helenístico (330 a 130 a.C.) establece un modelo de ciudad donde la arquitectura es parte del diseño total. Los monumentos son elementos de la continuidad urbana. El ágora era el principal espacio urbano en estas ciudades, el espacio abierto —la plaza— que posibilitaba el encuentro cívico con la comunidad y ocupaba el lugar central en el trazado. Se definieron dos tipos de ágoras: una política y otra cívica con pórticos y columnatas que constituían la articulación del entorno y el espacio abierto central (J.C. Pérgolis, 1994) (véase Figuras 1 y 2).

La ciudad presentaba un orden que no respondía a su trazado regular, sino a la localización precisa de cada elemento según su función, es decir, por la separación de los monumentos, por su equilibrio, por su presentación

\* Una primera versión de este artículo fue publicado en el *Anuario de Estudios de Arquitectura. Historia, crítica, conservación*, 2007, editado por el Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo, UAM-Azcapotzalco, con el título “Evolución de la plaza en la estructura urbana”.



Figura 1. Ágora política.

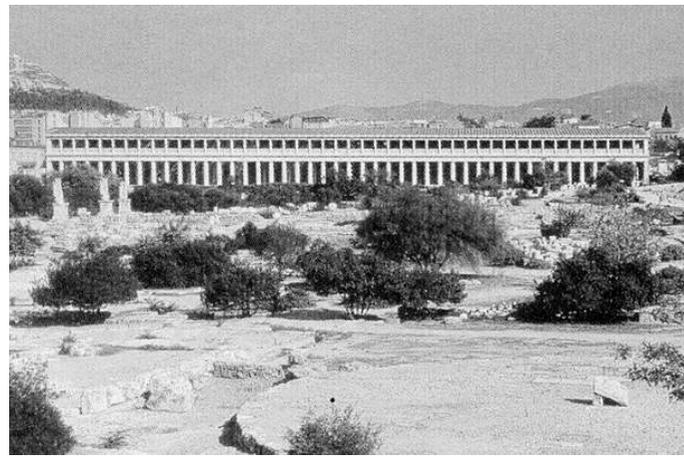


Figura 2. Columnata del ágora cívica.

no en el eje sino sobre los ángulos, con lo cual traducía el pluralismo original existente en el seno de la ciudad griega. En este sentido, el modo griego de abordar el planeamiento urbano fue esencialmente práctico, ya que la forma urbana del periodo helenístico fue el resultado de la aplicación de unos principios sencillos de planeación basados en la premisa “el urbanismo es el arte de lo práctico” (Morris A. E. J., 1984).

Sin embargo, el espacio urbano en las ciudades griegas con una estructura de crecimiento orgánico, nunca se planeó con un punto de vista estético, existía sólo por el hecho de situar dos o más edificios juntos en un mismo lugar, por lo cual se integraban espacialmente y conformaban un sistema de referencias mutuas. La preocupación principal de los arquitectos y artistas griegos eran los volúmenes de los edificios y las esculturas consideradas individualmente. Su interés por modelar el espacio se centró en el ágora (Morris A. E. J., 1984:55), donde se concretó el concepto espacial de la plaza. Modelo que se ha repetido hasta nuestros días como una tipología capaz de responder a diversas pautas culturales urbanas con un significado de centralidad. Aristóteles se refería al ágora de la siguiente forma:

*Debe establecerse un ágora de los hombres libres, en este lugar debe excluirse todo comercio; no debe permitirse la entrada de artesanos... deberá haber un ágora para los comerciantes, distinta y alejada... el ágora debe estar dedicada a la vida del ocio, en tanto que la otra debe satisfacer las necesidades del comercio.*

En cambio la ciudad romana, pese a su caótico crecimiento orgánico, fue, tal vez, la aglomeración urbana más fascinante y complicada de la historia antigua. En este complejo urbano, “el Foro” (véase Figura 3) lograba una mayor articulación del espacio, conformaba el

centro de la ciudad en el que se integraban numerosas plazas y espacios abiertos con edificios monumentales, marcando importantes diferencias entre la cultura griega y romana; mientras el ágora establecía sólo una tipología formal, el foro concretaba el símbolo de la plaza como punto central, como significado de una sociedad esencialmente urbana. El foro era un lugar en el que confluían las actividades sin criterio de selección, lo que no sucedía en el ágora; la ciudad romana era, en apariencia, desordenada, pues se mezclaban los negocios con el servicio divino, la administración de justicia y la vida pública. Era un sistema conformado por la articulación basílica-templo que se repetía en todos los foros; sistema propio y cerrado ajeno a la estructura de la ciudad que configuraba la plaza: un amplio espacio rectangular, descubierto, rodeado de esculturas, columnatas y exedras.

Los romanos se caracterizaron por ser eminentemente prácticos y organizados, buscaban soluciones simples y claras pero carecían del refinamiento artístico de los helenos. El recurso del arte lo utilizaban más para impresionar y demostrar poder, que por la emoción estética; lograban verdaderas composiciones urbano-arquitectónicas que se constituían como enclaves monumentales dentro de la estructura irregular de la ciudad (Chueca Goitia, 1970:61) (véase Figura 4).

La ciudad medieval del sur de Europa, muy alejada en el tiempo de las dos anteriores, pero con un modelo de vida que retoma un poco de los principios de las ciudades romana y griega, se caracterizó por ser un medio homogéneo e identificable en todas sus partes sin romper la armonía del todo, algo que no es característico en la ciudad de hoy. El humanismo medieval de las ciudades es el feliz resultado de un mundo en orden (Ibid., p. 102). La ciudad espontánea experimentaba una biología perfecta y armoniosa (véase Figura 5).



Figura 3. Foro de la ciudad romana.



Figura 4. Estructura urbana en la Roma antigua.

El modelo radioconcéntrico fue el que predominó en la ciudad medieval. El mercado —de grandes dimensiones, importancia y significado—, se ubicaba en el centro de la ciudad junto con la catedral y los edificios más significativos de la organización ciudadana (el ayuntamiento o casa de los gremios, etcétera), constituyéndose en el centro cívico de la organización de la ciudad. Más tarde, con el crecimiento de ésta, el mercado fue trasladado a los extramuros, las calles se organizaron en torno al centro que era el punto de importancia; otros esquemas como el lineal, en damero o irregular se dieron también en esta categoría.

En la ciudad medieval el concepto arquitectónico de patio que existía en los castillos, se trasladó al concepto de plaza, propio del pensamiento urbano. Con lo anterior se consiguió una ruptura de la ciudad medieval con los modelos del espacio urbano de la ciudad antigua —ágora y foro. Las calles de la ciudad medieval conformaron un sistema de espacio unitario y jerarquizado; las plazas formaron parte de este sistema, como ensanchamientos de las calles (véase Figura 6) y no como ámbitos independientes, como en el ágora y el foro. Pero a pesar de ello logró concretar su significado de lugar, de ámbito para la permanencia donde el público se detiene.

### La plaza en las propuestas del Renacimiento

El Renacimiento significó un resurgir del interés por las formas del arte clásico de la antigua Grecia y Roma y su inspiración en la pintura, la escultura, pero también en la arquitectura y el urbanismo europeos. En el siglo xv, la artillería adquirió mucha importancia y creció el interés por el arte de las

fortificaciones que trajo como consecuencia muchas propuestas de ciudades “ideales”. *La regularidad, el orden y la belleza*, fueron los principios básicos de los modelos renacentistas.

Los escritos de Vitrubio sobre teoría y técnicas de la arquitectura y aspectos afines al urbanismo —descubiertos hacia 1412-1414—, contribuyeron en gran medida al urbanismo del Renacimiento. Vitrubio estableció las pautas fundamentales para el diseño de poblaciones y las características de una ciudad diseñada según un plano circular, en torno a una plaza; que no era un plano real sino la recomendación de un plano teórico, es decir, el plano de la ciudad ideal de Vitrubio, cuyas interpretaciones de la teoría coinciden en señalar una forma radioconcéntrica, encerrada por una muralla defensiva octogonal. Esta idea de perfección de las ciudades del Renacimiento, cuya planta se podía inscribir dentro de un círculo, constituyó el símbolo del universo ordenado y matemático.

La ciudad de Palmanova, Italia, que nació como consecuencia de una necesidad militar, es un ejemplo claro de las ciudades europeas que siguieron fielmente los principios de los tratadistas para conseguir los esquemas ideales del Renacimiento. Se formaba de un polígono de nueve lados con una *plaza hexagonal* en el centro de la que salían seis calles importantes que llevaban a tres puertas y tres baluartes, era una ciudad radioconcéntrica; algunas calles no desembocaban en la plaza sino en el primer anillo concéntrico.

Otras propuestas interesantes fueron las desarrolladas por León Bautista Alberti (1407-1492), Antonio Averlino II Filarete (1432-1502) y Francesco de Giorgio Martini (1439-1502), quienes propusieron modelos gráficos de ciudades ideales sobre la traza existente de las ciudades europeas. Básicamente proponían un

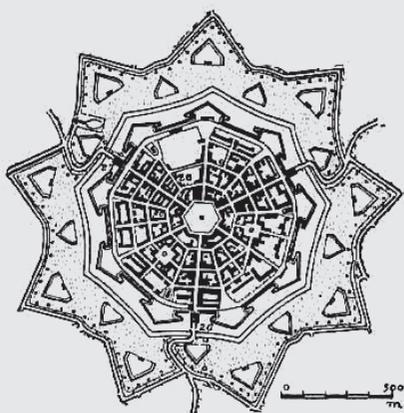


Figura 5. Espacio unitario y jerarquizado de la ciudad medieval.

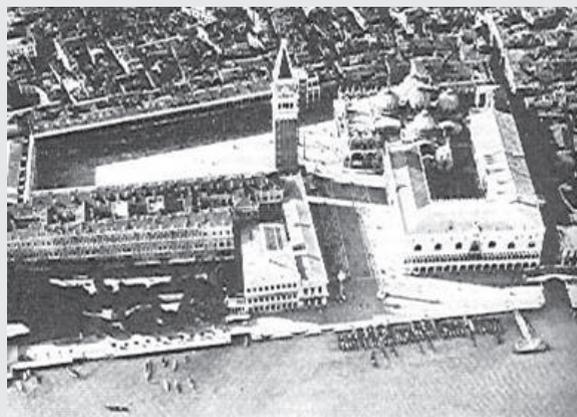


Figura 6. La Plaza de San Marcos en Venecia.

polígono regular casi siempre de forma estrellada y fortificada, de forma simétrica en la parte central, con las calles de forma radial que partían de un espacio central abierto hacia la periferia, formando una malla (CEHOPU) (véase Figura 7).

León Bautista Alberti fue un pensador de transición entre la Edad Media y el Renacimiento, señalado como el primer teórico del planeamiento urbano renacentista por la creación de doce libros sobre arquitectura y materias afines publicadas de forma póstuma en 1485. Aunque sus escritos los dedicó más a su filosofía arquitectónica que a ideas sobre el diseño urbano, sí contempló muchos aspectos de la planeación de ciudades que serían desarrollados por teóricos, posteriormente; en especial, la idea de la “plaza central” con calles radiales que fue lo que cristalizó en el pensamiento teórico de la época y llevado a cabo hasta más de un siglo y medio después.

El mérito del primer renacentista en presentar una ciudad ideal completamente planificada se le atribuye a Antonio Avelino, cuyo tratado de arquitectura fue publicado en el siglo XIX. Su ordenación de ciudad está más próximo a la disposición de un “foro romano” que a los núcleos centralizados de las ciudades ideales del Renacimiento.

En la época medieval la estructura de la ciudad se identificó básicamente por la aparición de algunos edificios solemnes y uniformes, la creación de nuevas plazas regulares o casi regulares para funcionar como marco de un monumento importante honrando la estatua de un rey o príncipe o para representaciones o festejos públicos. La apertura de nuevas calles rectas y flanqueando edificios importantes fue una nueva modalidad en la estructura que se empezó a vislumbrar y que luego, en la ciudad barroca, se realizó en mayor escala.

### La plaza europea en el siglo XVI

El deseo de *disciplina y orden* fue una constante en el periodo barroco, éste se manifestaba siempre en un sentimiento de dirección. Los urbanistas del Renacimiento disponían de tres elementos principales de diseño: *la calle principal rectilínea, los barrios basados en un trazado reticular y las plazas o recintos espaciales.*

También se edificaron grandes plazas centralizadas, y merecen consideración especial las del urbanismo español, pues se abrieron nuevas calles y se reordenaron los espacios libres. Italia sobresalió en Europa como el país que mejor ornamentó sus ciudades con grandes plazas y con una ordenada y espectacular arquitectura.

Florenia fue, y sigue siendo, uno de los más importantes centros artísticos del Renacimiento. En 1584, puestos en funcionamiento los Estatutos de la República que reglamentaban las construcciones y regulaban la ocupación del suelo, se diseñó un nuevo plano topográfico para armonizar e integrar los edificios con calles rectas, largas y anchas en algunos casos y así dar una nueva fisonomía a los callejones tortuosos del medioevo. Estos estatutos hicieron de Florenia una ciudad más hermosa, armoniosa y útil para sus habitantes, ésta se estructuró a través de un centro político conformado por la *Plaza de la Señoría* y un centro religioso configurado por la *Piazza del Duomo*. La creación de zonas verdes, jardines y espacios libres en conjunción con el espacio construido, generó un equilibrio en la estructura de la ciudad que la hace admirable en la actualidad (véase Figura 8).

Roma inmortalizó durante el Renacimiento los conceptos urbanos arquitectónicos de Hermógenes (siglo III a.C.) y de Vitrubio (siglo I d.C.). La traza medieval fue cortada con nuevas calles rectas que remataban siempre en un gran edificio, se construyeron

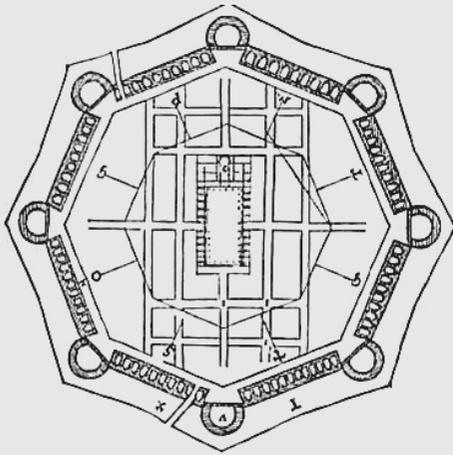


Figura 7. Ejemplo de ciudad ideal.



Figura 8. Vista de la ciudad de Florencia.

los tribunales que en conjunto con las vías abiertas por la ribera del Tíber conformaron una parte muy importante de la nueva estructura de la ciudad. Por otro lado, Miguel Ángel definió la estructura de la ciudad papal con elementos como el Campidoglio, los obeliscos que destacaron puntos claves de la ciudad, las puertas de la ciudad, el conjunto de San Pedro y la gran cúpula que funcionó como elemento dominante sobre toda la urbe. Estos pequeños proyectos urbanos se fueron articulando con la ciudad a través de plazas como la de España, la del Popolo, San Pedro más tarde, y la de Venecia (SAHOP, 1980), las cuales completaron su estructura (véase Figura 9).

España, a fines del siglo XVI, destacó también por originales creaciones de algunos conjuntos reales o nobiliarios, sus alcázares, pero sus plazas mayores representaron lo más innovador del urbanismo de Felipe II en su afán por engrandecer la arquitectura. Son espacios cerrados del medioevo que regresaron del Nuevo Mundo a las ciudades de la península. Las plazas se caracterizaron por ser cívicas. La relación formal y de uso con los patios de las mezquitas siempre estuvo presente en la tradición urbana española. Se consideraron ámbitos públicos por su uso comunitario, a la vez que privados, por su pertenencia a la arquitectura.

Algunos ejemplos son: “La Plaza Mayor de Valladolid”, una de las más antiguas, restaurada por Felipe II, que constituyó la primera plaza mayor regularizada formalmente en España. Todavía no era el espacio totalmente cerrado, ya que las calles no entraban bajo arcos.

La Plaza Mayor de Salamanca, obra del periodo Barroco, es quizá la culminación de todas las plazas mayores españolas, en otras palabras, un espacio perfectamente cerrado, regular, de fachadas homogéneas, al que las calles accedían bajo arcos, su localización

era retirada de las vías importantes como buscando la privacidad.

En general, todas estas ciudades se rigieron por unos principios urbanísticos muy claros: la reforma y mejora de las condiciones materiales y el funcionamiento de la ciudad a la perfección para la felicidad de sus habitantes (Morris, A. E. J., 1984:186-190).

### La plaza en Hispanoamérica

La fundación y el trazado de ciudades nuevas en América estuvo regulada por Las Leyes de Indias de 1573 dictadas por Felipe II. Éstas reglamentaban la selección del lugar, el trazado reticulado con base en cuadrados formados por calles y manzanas, la orientación, “la forma de la plaza central”, la forma de la muralla, la distribución de las parcelas en el campo y en la ciudad y el estilo uniforme de los edificios. Era un manual práctico para llevar a cabo el modelo con rapidez (Lynch, K., 1985).

En el modelo la “Plaza Mayor” era un elemento estructural fundamental en las ciudades, era el centro geométrico, vital y simbólico. Su forma de integración al conjunto del trazado urbano no podía entenderse como algo independiente, pues se encontraba tan bien insertada en la cuadrícula que, por lo general, era simplemente el resultado de dejar una manzana sin edificar. La plaza fue el elemento generador de la traza; la ciudad se organizaba a partir de ella. Al mismo tiempo, era el centro sobre el que confluía toda la vida de la ciudad. Era el lugar de encuentro para todas las funciones sociales, desde las derivadas del ejercicio del poder, hasta las de diversión y esparcimiento. A su alrededor se ubicaban los edificios del poder y de la religión, allí se administraba, se hacía justicia, se comerciaba y se celebraban todos los festejos, dándole un carácter de centro cívico.



Figura 9. Plaza de San Pedro, en el Vaticano.

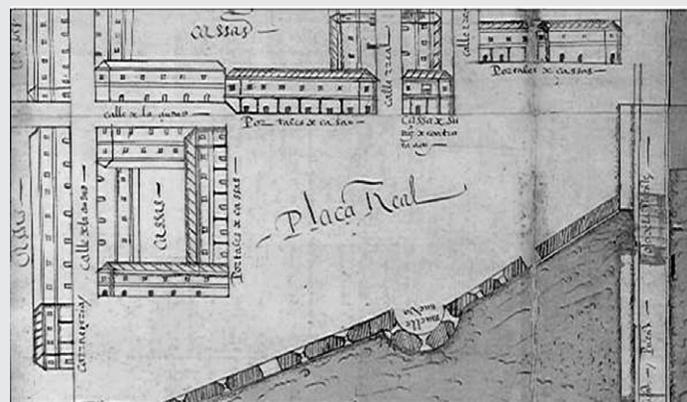


Figura 10. Plaza de la Mar, Cartagena de Indias.

La disposición típica de los elementos en la ciudades se daba de la siguiente manera: la iglesia y el palacio episcopal se ubicaban frente al ayuntamiento (cabildo), las casas reales hacia el norte (tribunal, aduanas, casa de la moneda, arsenal) y el sur estaba ocupado por los palacios de los ciudadanos más distinguidos.

Existieron algunas variantes en la ubicación de la plaza en las diferentes ciudades. Cuando la ciudad se encontraba a la orilla del mar, la plaza se ubicaba contigua al puerto ya que la importancia de éste podía restarle vida, por lo que el centro de la ciudad se desplazaba al borde costero. En otros casos, la plaza quedaba al margen del modelo, unas veces se trataba de plazas formadas por el vacío de más de una manzana; otras estaban determinada por la disposición de las calles que salían de ésta, alterándose por ello la regularidad de la cuadrícula alrededor de la plaza. En otros casos la plaza se encontraba completamente independiente de la cuadrícula donde ya no era la manzana sin edificar, sino una organización especialmente concebida para tal fin, pero siempre se trataba de respetar el trazado ordenado de calles y plazas.

Un elemento no menos importante en la estructura de la ciudad hispanoamericana fueron los monasterios que se ubicaban en las esquinas de la traza, dominando una pequeña plaza y convirtiéndose en un foco de vida de su respectivo barrio, ya que estos fungieron como centros sociales y educativos.

Las plazas mayores siempre fueron de mayores dimensiones en América que en España. El zócalo de la ciudad de México fue la más grande de las plazas mayores. Hacia mediados del siglo *xvi* la ciudad tendría cien manzanas, en el centro la plaza mayor con las casas consistoriales, el templo católico, el palacio residencial del representante del monarca castellano y los lugares

para el ejercicio del comercio. En 1527, debido a su importancia y con objeto de conservarla, fue declarada oficialmente plaza. En el año de 1574 la plaza mayor era la más grande de América y no había en Europa alguna que se le comparara en extensión. Con el correr de los años el espacio se fue transformando, primero con la construcción de la nueva y definitiva catedral y el sagrario metropolitano y más adelante con las intervenciones que fueron haciendo los diferentes gobernantes de la ciudad, hasta llegar a lo que es hoy en día.

Otros ejemplos son la plaza de la ciudad de La Habana, que a pesar de sus modestos orígenes, su estructura mostraba ya una organización de chozas para sus primeros pobladores, una iglesia y un descampado a modo de plaza como lugar donde reunirse en público. En la actualidad está conformada por un sinnúmero de plazas articuladas, como La Plaza de Armas, rodeada por la Iglesia Mayor y el Castillo de la Real Fuerza, la Plaza de la Catedral rodeada por la catedral, palacios y casas que la enmarcan.

La Plaza de la Mar en Cartagena de Indias (véase *Figura 10*) punto de origen de la ciudad, en el borde costero de la isla —conocida hoy como Plaza de la Aduana—, era un gran espacio dominado por la estructura del edificio de la “Contaduría”, que controlaba las mercancías que entraban y salían de la ciudad, espacio para las ferias donde se daban cita los mercaderes de toda la Nueva Granada. Era el sitio para el comercio.

### La plaza en los siglos *xvii* y *xviii*

Fue en este periodo cuando verdaderamente la ciudad medieval se empezó a alterar en su estructura. El nacimiento de la gran ciudad, capital política del Estado

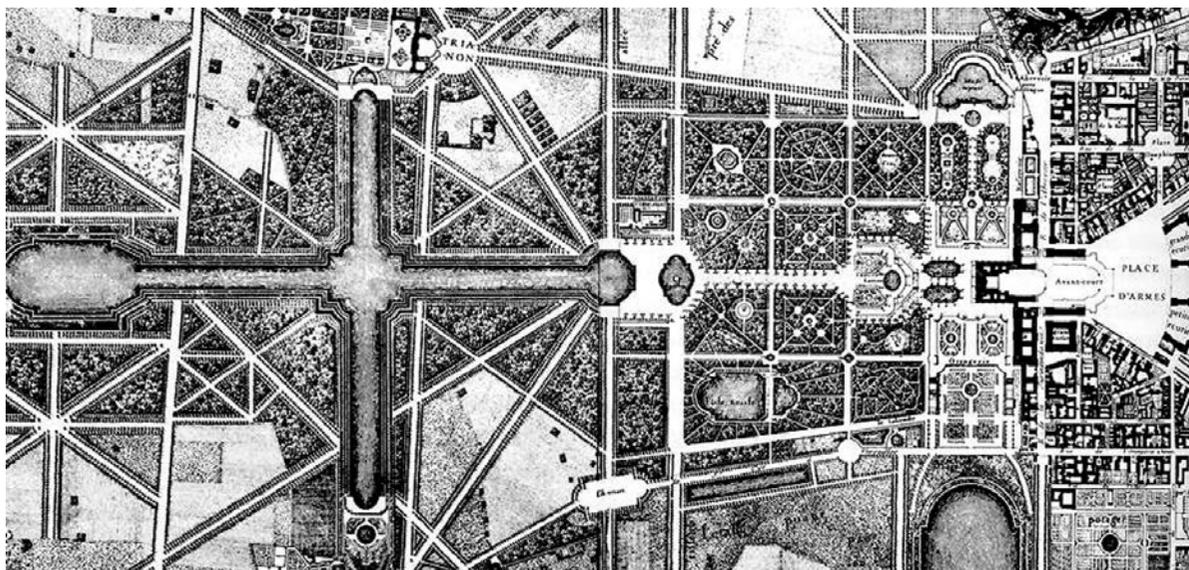


Figura 11. Trazado del espacio público en el Palacio de Versalles.

barroco, minimizó muchas instituciones antiguas y las cambió por otras que caracterizaron a la ciudad burocrática. El periodo barroco se distinguió por la preocupación de crear una ciudad como obra de arte de inmediata percepción visual, fue la etapa de mayor relevancia en la forma urbana.

El arte barroco contaba con un instrumento heredado del Renacimiento: la perspectiva, que fue hasta más tarde puesta a merced del trazado y la composición de las ciudades. Lo que para la pintura y la arquitectura era ya un campo bastante conocido, para el urbanismo apenas empezaba a vislumbrarse. Y sería hasta el siguiente siglo cuando éste alcanzaría todo su apogeo (*Ibid.*)

El urbanismo renacentista se difundió lentamente desde Italia hacia otros países europeos, tardando unos 75 años en penetrar en Francia y otros 85 hasta establecerse en Inglaterra. En el siglo XVII, los tres principios fundamentales fueron: *la línea recta, la perspectiva monumental y la uniformidad* (Chueca Goitia, F., 1970), características que se identifican fácilmente en las ciudades de este periodo. En sus inicios, fue en los jardines donde se pusieron en práctica estos principios que más tarde influyeron en las ciudades y conjuntos urbanos.

Las plazas se agrupaban en la categoría de *Recintos Espaciales*, las cuales se clasificaban en:

- *Espacios destinados al tráfico*: diseñados en las intersecciones de las calles principales cuyas funciones estaban ligadas al tráfico.
- *Espacios residenciales*: recintos de carácter residencial; el tráfico rodado estaba limitado al servicio de las viviendas; con un área central jardinada que proporcionaba la base de la vida familiar.
- *Espacios peatonales*: completamente cerrados al

tráfico rodado y delimitados por edificios con funciones cívicas, comerciales y religiosas.

El arte urbano del siglo XVII se caracterizó principalmente por la importancia de lo pictórico, por la recuperación del concepto de síntesis, donde la ciudad se consideraba un todo conformado por la suma de sus partes, por el trazado que se subordinó al decorado puro y suntuoso y no a las localizaciones.

En el siglo XVIII la ciudad barroca adquirió todo su esplendor; la arquitectura trascendió y alcanzó una dimensión de arte urbano, ejemplo de esto es el trazado de los jardines en Versalles (*véase Figura 11*) y el palacio que lleva su nombre, cuyo aspecto sobresaliente es el tridente de avenidas que convergen en la plaza de armas.

En el arte urbano del siglo XVIII subsiste un idealismo objetivo que apunta nuevamente a la ciudad ideal como camino para el advenimiento de una sociedad feliz y sin fisuras (Francisco Asensio, s/a, p. 23). La disciplina y el orden fueron los conceptos característicos que se hicieron cada vez más evidentes en las composiciones urbanísticas del periodo. La estructura de las ciudades cambió de una manera drástica, ya que no sólo se dio forma a la iglesia, al palacio del príncipe y a la escena monumental, sino que se construyeron nuevos elementos como: hospitales, hospicios, barrios, alamedas y paseos para la colectividad, instituciones de cultura, puentes, centros de enseñanza, etc., que crearon una estructura nueva dentro de un orden y una uniformidad destacada.

Se definieron con precisión las intenciones funcionales y estéticas de los urbanistas, cuyo objetivo común era que la ciudad impresionara, en primer lugar, por su

trazado, en el cual sus distintas partes y sus centros secundarios tenían que estar enlazados por rectas avenidas, influencia de los jardines italianos. En segundo lugar, por sus magníficas fachadas de iglesias y palacios, además de sus majestuosas fuentes y, por último, que las ciudades impresionaran, quizá, el punto más importante, por sus perspectivas monumentales.

En el periodo renacentista hubo algunas consideraciones dominantes respecto al diseño, las cuales se manifestaron por primera vez en las ciudades italianas y a su vez determinaron los lineamientos de los procesos de urbanización en todos los países:

- La preocupación por la “simetría”, con el propósito de conseguir una composición equilibrada respecto a uno o más ejes, situación que muchas veces llevo a excesos.
- Remate de las perspectivas en edificios monumentales, obeliscos o estatuas en los extremos de largas y rectas calles.

Francia fue de los países que destacó por su urbanismo de gran estilo. París, al principio una ciudad más de proyectos que de realizaciones, fue renovada por el Barón de Haussmann que siguió la línea estética del barroco con sus alineaciones y grandes perspectivas. La ciudad se estructuró con la traza de grandes avenidas y bulevares y se dividió en veinte zonas, cada una con cuatro distritos. La catedral, el palacio de justicia, el mercado, el panteón, los museos, el teatro de la ópera, etc., fueron los elementos que conformaron a la nueva urbe.

En el Renacimiento, las estatuas estaban relacionadas sólo al edificio, mientras que en el barroco la estatua ocupó el lugar del centro de la plaza para realzar el efecto dramático en la perspectiva y para producir un cierto impacto en la imagen de la ciudad.

Hay un elemento que es importante en la estructura de la ciudad barroca y es la *Plaza monumental* como marco para la estatua de un rey, exaltando la monarquía centralista, como ejemplos tenemos: *La Place des Victoires* en París con la estatua de Luis XIV, *La place Vendôme* (véase Figura 12 y 13) una de las más bellas plazas barrocas del mundo; *La Place de la Concordia*, y los proyectos célebres de las plazas en honor a Luis XV;

sitios reales como la Granja y Aranjuez en España destacan significativamente en la época.

Inglaterra queda al margen del urbanismo barroco, y Roma con el barroco tardío se asocia con el neoclasicismo para crear conjuntos de notable amplitud y monumentalidad.

### La plaza en el siglo XIX

La revolución industrial alteró el concepto de desarrollo que las ciudades precedentes traían. Los nuevos elementos relacionados con la producción se apropiaron del espacio de una manera violenta, ocasionando caos en la estructura e imagen de la ciudad. Las factorías y todos los elementos que de ella se derivaron, inundaron el suelo urbano y suburbano conformando los barrios obreros, necesarios para albergar la mano de obra. Fue el inicio de un nuevo concepto de ciudad.

### La plaza europea

El siglo XIX en Europa se reafirma la estadística y se desarrollan los métodos destinados a clasificar, organizar y contar. Surge una nueva ciencia: el urbanismo, para organizar a las masas y corregir los profundos desequilibrios de las transformaciones económicas y sociales de la primera mitad del siglo XIX. Los urbanistas son los investigadores y estudiosos de los problemas nuevos que asolaron a la ciudad como resultado de la Revolución Industrial.

Lo anterior trajo como consecuencia muchas deficiencias urbanísticas que repercutieron directamente en la configuración de las ciudades, en la sobrepoblación del núcleo central que ocasionó expulsión hacia la periferia de las clases acomodadas y en la degradación de las condiciones higiénicas.

El desarrollo de la ciudad industrial y las nuevas tecnologías en la construcción articularon a la nueva ciudad y empezó a definirse la ciudad moderna a través de intervenciones de carácter funcional: el Berlín de Schinkel, y las intervenciones de Haussmann en París. Schinkel preveía un ambiente formado por elementos arquitectónicos capaces de expresar la cultura humanista (J. C. Pérgolis, 1994).

El elemento más importante era la calle como el hilo integrador en un recorrido que enhebraba al conjunto. La calle se tornó en el lugar de los encuentros y de los eventos espaciales. *La plaza*, en estas propuestas, perdió su carácter centralizador y comunitario pasando a un segundo plano.

En las propuestas utópicas de poblados industriales, modelos que surgen en este siglo en Europa, la idea de la plaza central sigue conservándose hasta cierto punto, aunque el nuevo concepto engloba una serie de servicios para la comunidad que la convierte en un elemento complejo del espacio urbano, algunas veces, cerrado como un patio.

La propuesta de Robert Owen fue la idea precedente a la ciudad jardín, consistía en la revaloración de los ambientes suburbanos debido a la congestión y a las condiciones de vida precarias en las ciudades modernas. Ebenezer Howard, con su propuesta de la ciudad jardín, combinaba las ventajas de la vida urbana intensiva con la belleza y los placeres del campo y se definía como una ciudad diseñada para una vida y una industria saludables, rodeada por un cinturón rural de propiedad de la colectividad, que ofrecería los suficientes puestos de trabajo para evitar los desplazamientos a la ciudad y estaría confinada en sus dimensiones óptimas por un cinturón verde permanente (Galantay, E. Y., 1997).

A diferencia de Inglaterra, en Francia una legislación de expropiación sirvió a Haussmann para llevar a cabo la radical transformación de París en las décadas siguientes. Éste aprovechó una enmienda de 1852 que permitía la expropiación, no sólo por medio de una ley, sino también de una resolución del poder ejecutivo. Francia fue pionera en el movimiento de urbanización con las transformaciones de París llevadas a cabo de 1851 a 1870 por el Barón de Haussmann, enriqueciendo a Europa y al nuevo mundo con sus creaciones urbanas.

Napoleón III, influido por Inglaterra y Francia de sus ideas humanistas y los bellos jardines, es el primero en introducir ideas de embellecimiento y salubridad estratégicas y políticas con una gran voluntad de mejoramiento social. Es, sin duda, el primer urbanista francés que desgraciadamente deja en manos de un administrador, Haussmann, la traducción de sus ideas, éste degrada el arte urbano y Francia es dominada por la burocracia.

La transformación de la capital francesa comprende una red viaria formada por nuevas calles trazadas sobre la trama urbana preexistente y la franja periférica. Se promueve la creación de 95 Km de calles nuevas que cortan en varios sentidos la trama medieval y desaparecen 50 Km de calles antiguas. Dicha red viaria se prolonga en la periferia abriendo 70 Km de calles y realizándose obras de infraestructura y equipamiento urbano.



Figura 12. Plaza de la Victoria, París.

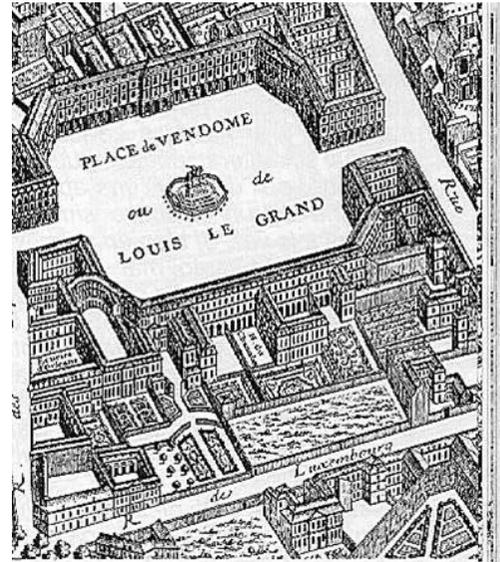


Figura 13. Plaza Vendome, París.



Figura 14. El Arco del Triunfo, París.

El urbanismo seguido por la ciudad de París y otras importantes urbes de Europa que retomaron su ejemplo, se mostraron incapaces de resolver las contradicciones de la sociedad del siglo XIX, cuyo espacio urbano se caracterizó por la incoherencia y la confusión, materializados en los barrios obreros, las zonas industriales y las líneas de transporte que formaban en los arrabales de las ciudades un laberinto de desorden y confusión. Características de esta urbanística son:

- Los espacios abiertos de la ciudad se convierten en el aire que antecede a los edificios monumentales. Hitos urbanos (véase Figura 14).
- Los espacios urbanos son encuentros de vías (plan de Haussmann) no una plaza, ya que no es fácilmente accesible por los ciudadanos.
- Los encuentros de vías se convierten en ámbitos apropiados para la ubicación de un monumento que ejerce una tensión visual.
- El parque para el paseo y la nostalgia.

Es decir, ni el vacío que exalta los edificios ni el parque responden a la idea de *Plaza* como ámbito principal de la ciudad. Este crítico panorama, hizo que los artistas y técnicos de la época se sublevarán contra la ciudad y buscaran nuevos modelos alejados de los tradicionales, además de hacer sentir la necesidad de renovar la concepción de la ciudad, renovación que se dio hasta el segundo decenio del siglo XX.

El análisis de todas las propuestas surgidas en el siglo XIX, ubican en Francia e Inglaterra, la cuna del urbanismo, en un grado superior al que presentaban el resto de comunidades europeas. Por lo que estas naciones se convirtieron en escenario del comienzo de la *Legislación Urbanística*, que se da progresivamente

a medida que el Estado toma conciencia de la importancia de intervenir en la supervisión y realización de obras de infraestructuras urbanas y territoriales, sustituyendo a la iniciativa privada.

Otros grandes trabajos y transformaciones urbanísticas que se realizaron en ese siglo fueron:

1857	Carlos María de Castro	Paseo de Ensanche de Madrid
1857		Trazado del Rin de Viena
1848-1865	Bazagette	Sistema de Colectores de Londres. Transformación del Gran Londres
1859	Ildefonso Cerdá	Paseo de Ensanche de Barcelona
1867-1871	Anspach	Paseo de Ampliación de Bruselas
1864-1877	G. Poggi	Paseo de Ampliación de Florencia

España mostró su contribución más original al urbanismo en el siglo XIX con la "Ciudad Lineal", proyecto de Arturo Soria y Mata en 1882. Una ciudad a siete kilómetros de Madrid que resolvió las comunicaciones con una vía única y en cuyo eje se localizaron los elementos cívicos, centros comunitarios y comercio, además de que puso a la ciudad en contacto con el campo. Le siguieron Miljutin con la ciudad de Stalingrado, Le Corbusier que desarrolló la ciudad lineal a lo largo de las conexiones entre ciudades concéntricas y Kenso Tange con un proyecto similar en Tokio. El



**Figura 15.** Plaza Central de la ciudad de Oaxaca  
(Foto: Sergio Padilla, 2011).

esquema de Arturo Soria suplió todo un proceso de cambio en la estructura y función de las ciudades con base en el crecimiento desordenado.

### Nuevos conceptos y elementos urbanos del siglo XIX

La ciudad se configuró manteniendo un equilibrio razonable entre los distintos usos que debía albergar y las diferentes modalidades de tráfico (reflexiones de Haussmann, Hénard, Cerdá, Le Corbusier). Para ello en el siglo XIX se desarrollaron los llamados “Boulevares”, como elementos urbanos en el trazado y morfología de la ciudad que, en general, atendían a las siguientes consideraciones:

1. La sección se distribuye a partir de una calzada central.
2. Se organizaron alrededor de una mediana generalmente concebida como paseo.

De esta forma las calles rectilíneas sobre la vieja ciudad fungieron como organizadoras de la circulación. Los monumentos se utilizaron como remates, para las perspectivas de estas nuevas avenidas. En Alemania la escuela germánica se manifestó sobre todo por el tratamiento metódico de las ciudades existentes.

En 1880 el arquitecto berlinés J. Stüben publica *Städtebau (Construcción de ciudades)*, el *Primer Tratado de Planeamiento de Ciudades*. El autor muestra cómo se debe respetar el pasado y no transformar ni desplazar el centro antiguo sino desdoblado, además de que la ciudad moderna debe ser yuxtapuesta a la ciudad antigua.

Sin embargo, el gran renovador de la forma urbana es el arquitecto vienés Camilo Sitte a quien se debe la investigación de una nueva estructura orgánica en

contra de la geometría y el Haumanismo. En 1889 publica el *Arte de Construir las Ciudades* donde reivindica (Bardet Gastón, p. 13):

- La armonía entre los vacíos y los llenos, y la armonía entre las plazas donde se desarrolla la vida pública y los edificios.
- Las obras del pasado revelan los principios de la ciudad actual.
- El trazado de una ciudad es una obra de arte.

### La plaza del siglo XIX en México

A fines del siglo XVIII en México, cuando empieza la diversificación de las ciudades y el proceso de urbanización marca algunas nuevas concepciones de la vida urbana, se multiplicaron las plazas, el comercio y muchas celebraciones que se realizaban en la plaza central se reubicaron en espacios destinados para cada una, por ejemplo, el comercio, el abasto, las fiestas de toros, etcétera, fueron dejando lugar a otro tipo de actividades financieras, administrativas y comunitarias que le fueron dando un nuevo carácter e imagen a la plaza.

Pero la plaza no se vio afectada en su aspecto físico; su transformación consistió principalmente en una liberación de algunas de sus funciones y en el mejoramiento de su imagen en el aspecto estético y ornamental. La creación de fuentes, kioscos, bancos, jardineras y colocación de árboles eran necesarios para destinar el espacio exclusivamente al paseo y disfrute de la comunidad como a la usanza francesa.

Es importante hacer notar que la fiesta cívica, la fiesta religiosa y la fiesta deportiva continuaron constituyendo los elementos de expresión colectiva, aunque se realizaba bajo otras formas distintas del periodo hispánico. Los desfiles y las procesiones adquirieron otro matiz en una escenografía urbana



Figura 16. Kiosco de la Plaza Hidalgo, Azcapotzalco, ciudad de México (Foto: Elizabeth Espinosa, 2013).



Figura 17. La calle como integradora de actividades.

donde la arquitectura y la sociedad eran importantes.

El kiosco generó un foco de atracción para la convivencia y las relaciones, la música municipal de las bandas deleitaba el oído de los asistentes y el caminar alrededor de la plaza constituía el ritual obligatorio para ver, para mostrarse y para la iniciación social (véase Figura 15 y 16).

Un elemento como la plaza contribuyó en estas transformaciones de manera importante en la calidad del espacio urbano, donde ya se mostraba el dominio cultural de los elementos naturales y se marcaba una gran diferencia entre lo urbano y lo rural.

### El espacio público en el urbanismo moderno

Al finalizar el siglo XIX, la ciudad quedó marcada con las ideas de Schinkel, en la que el Neoclasicismo, por un lado, y el Romanticismo, por el otro, se expresaron en el diseño del conjunto urbano: las formas romanas y las griegas; la ciudad y el jardín, constituyendo una ciudad que se armaba por un conjunto de imágenes inconsistentes que expresaban ideas y donde la totalidad de la ciudad surgía de la integración de esas partes.

La manzana tomaba importancia como fragmento del todo, la calle era la integradora de los elementos que se ubicaban a lo largo de ella y en sus extremos (véase Figura 17), además de su nuevo rol como lugar de encuentros y de eventos espaciales y no la plaza que sólo se quedaba con la simple función de proveer aire a los edificios monumentales.

Este concepto que evolucionó hacia el siglo XX hizo que los espacios urbanos para la colectividad adquirieran una imagen monótona suprimiendo todos los excelentes motivos del urbanismo artístico, borrándose el recuerdo y el significado de las plazas antiguas, como citaba Camilo Sitte.

La *Ley Cornudet* o Ley del 14 de marzo de 1919, modificada el 19 de julio de 1924, se constituyó en la *Primera Carta de Urbanismo*. De acuerdo con esta ley todas las ciudades de más de 10,000 habitantes, en proceso de crecimiento, ciudades turísticas, aglomeraciones, localidades destruidas por la guerra debían tener un plan de organización, de embellecimiento y de extensión (*Ibid.*).

### La ciudad moderna

Entre 1920 y 1940 en Europa se realizaron numerosos *Planes Directores* pero, en general, no tuvieron incidencia en los problemas urbanos. Las grandes realizaciones se llevaron a cabo principalmente en las colonias de África, Asia y América, tal como se muestra en la siguiente tabla:

Henri Prost	Casablanca, Fez, Marrakech, Tánger, Rabat
Jaques Gréber	Plan de Filadelfia
D.A. Agache	Remodelación de Río de Janeiro
J.C.N. Forastier	Remodelaciones en Buenos Aires y La Habana
Ernest Hébrar	Planes de Dalat, Hanoi, Saigón-Cholon, Phnom-Penh
Danger	Trabajos en Siria
Dervaux	Trabajos en Argelia
Séville	En Heliópolis
De Gröer	En Portugal

Un ejemplo representativo de la ciudad moderna es Brasilia, la nueva capital de Brasil diseñada por Lucio Costa (véase Figura 18).

Entre 1950 y 1970 se impulsó la producción masiva de viviendas en la periferia de las ciudades



Figura 18. Brasilia, nueva capital del Brasil.



Figura 19. Vivienda periférica.

contribuyendo a la descentralización de éstas (véase Figura 19). En este periodo surge un nuevo género de ciudades:

New Towns	Británicas
Ciudades Satélites	Escandinavia, Japón, Unión Soviética
Villes Nouvelles	Francia
New Towns	Norteamérica

### Ciudad contemporánea

El urbanismo contemporáneo se caracteriza por la introducción de la dimensión de la historia en el análisis de la ciudad, por lo que diversos urbanistas como: Lewis Mumford, François Choay y Gastón Bardet defienden la recuperación de la ciudad tradicional, potenciando su carácter orgánico hasta el punto de que puede hablarse de reactualización del diseño arquitectónico de la ciudad análoga (Aldo Rossi), la cual explica porqué la trama urbana existente es escenario de la actuación arquitectónica y el interés por la conservación y rehabilitación de los cascos antiguos.

En este sentido, la labor del urbanista contemporáneo es articular acertadamente la periferia con el núcleo

central, ya que la periferia de hoy será el centro del futuro y esto se refiere a la ordenación de los ejes de tráfico fundamentales y la localización de las diversas funciones: comerciales, oficinas, barrios residenciales, zonas verdes, zonas de recreo e industrias (véase Figura 20).

Finalmente, “La articulación de todas las funciones no significa zonificación absoluta ni aislamiento”; provee a las diferentes áreas de otros elementos que constituyen el total organismo de una ciudad” (Asensio, Francisco, p. 34).

### Consideración final

Fernando Chueca dice que la ciudad contemporánea se caracteriza por su desintegración. No es una ciudad pública a la manera clásica, no es una ciudad campesina y doméstica, no es una ciudad integrada por una fuerza espiritual. Es una ciudad fragmentada, caótica, dispersa a la que le falta una figura propia.

El hombre, en su jornada diaria, sufre tan contradictorios estímulos que él mismo, al igual que la ciudad, acaba por encontrarse totalmente desintegrado.



Figura 20. Centro comercial.

## Bibliografía

- Asensio Cerver, Francisco (s/a), *Urbanismo. Urban Spaces*, Barcelona, España, Axis.
- Bardet, Gastón (s/a), *El urbanismo*, Buenos Aires, Editorial Universitaria.
- Benevolo, Leonardo (1994), *Orígenes del urbanismo moderno*, España, Celeste Ediciones .
- ; Melograni Carlo; Giura Longo Tommaso (2000), *La proyectación de la ciudad moderna*, Barcelona, GG Reprints.
- Chueca Goitia, Fernando (1970), *Breve historia del urbanismo*, Madrid, Alianza Editorial.
- CEHOPU, *La ciudad hispanoamericana. El sueño de un orden*, Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid, España.
- García Ramos, Domingo (1974), *Iniciación al urbanismo*, México, UNAM.
- Galantay, Ervin Y. (1977), *Nuevas ciudades. De la antigüedad a nuestros días*, Colección Arquitectura/perspectivas, Barcelona, G.G.
- Lynch, K. (1985), *La buena forma de la ciudad*, Barcelona, Edición G.G.
- Martín Félix Benito (2000), *La formación de la ciudad medieval*, España, Universidad de Valladolid.
- Morris A. E. J. (1984), *"Historia de la forma urbana. Desde sus orígenes hasta la revolución industrial"*, Barcelona, Editor G.G. (Colección Arquitectura/ Perspectivas).
- Munizaga Vigil, Gustavo, *Macroarquitectura. Tipologías y estrategias del desarrollo urbano*", Ediciones Universidad Católica de Chile, 2da. edición.
- Pérgolis, J. C. (1994), *La señales colectivas en el patrimonio urbano. En la señal como bien cultural*, Bogotá, Colcultura.
- Rowe Colin; Koetter Fred (1978), *Ciudad Collage*, Barcelona, G.G. Reprints.
- SAHOP (1980), *Códice de los Asentamientos Humanos*, México.
- Yujnovsky Oscar (1972), *La estructura interna de la ciudad. El caso Latinoamericano*, Bogotá, Ediciones SIAP.



Elizabeth Espinosa Dorantes

## Plazas para jerarquizar, estratificar y articular el espacio urbano

**PALABRAS CLAVE:**

**estructura urbana, principios urbanísticos, articulación, centralidad, jerarquía urbana**

**KEYWORDS:**

**urban structure, urban planning principles, articulation, centrality, urban hierarchy**

### RESUMEN

La discusión actual sobre la pertinencia del retorno a los principios urbanísticos tradicionales, mediante el uso de plazas que articulan centralidades, la mezcla de funciones, una mayor interactividad social, la variedad arquitectónica, una trama urbana regular con una jerarquía de arterias y espacios abiertos que constituyan la estructura principal de la red de calles, la reducción del tráfico automovilístico y la preferencia al peatón, nos exige el análisis de la ciudad histórica en donde la plaza actúa como el núcleo de la vida social, constituyéndose en el centro de cada ciudad y en el elemento estructurador de la traza. Este artículo, a través del análisis de las zonas centrales de tres ciudades latinoamericanas, busca valorar las plazas como elementos articuladores de la estructura física y organizadoras de la vida social de las ciudades.

### ABSTRACT

Actual discussion on the relevance of a return to the traditional planning principles, using spaces that articulate centralities, the mix of functions, greater social interactivity, the architectural variety, a regular urban arteries and a hierarchy of open spaces constitute the main structure of the street network, reducing car traffic and pedestrian preference, demands the analysis of the historical city where the square acts as the core of social life, becoming the center of each city and in the structuring of the trace. This paper, through the analysis of the central regions of three Latin American cities, seeks to value the squares as articulating elements of the physical structure and organizing social life of cities.

Universidad Autónoma Metropolitana  
(UAM) – Azcapotzalco, México D.F.  
Área de Arquitectura y Urbanismo  
Internacional (AUI)  
Departamento de Evaluación del  
Diseño en el Tiempo, División de  
Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD)  
e\_espinosad@hotmail.com

## Introducción

El estudio de la estructura de las ciudades permite identificar la forma en que las capitales hispanoamericanas generaron tipologías únicas de estructuras urbanas, a la vez simples y adaptables, que a través del uso de la cuadrícula regular con la plaza al centro, se adecuó pragmáticamente en cada ciudad a las condiciones del sitio.

Durante el primer siglo de ocupación y colonización española se aplicaron modelos ideológicos y morfológicos en la organización y fundación de nuevas poblaciones (Camacho, 2009). Así, en la ciudad hispanoamericana se formalizaron, física y simbólica, el equilibrio entre dos niveles de decisión: el representado por el Estado español que dictó, en las Leyes de Indias, la normatividad que debería utilizarse en la fundación de nuevos núcleos urbanos y el identificado en las estructuras eclesíásticas, civiles e indígenas, que con la vivencia directa, definieron configuraciones afines a la localización geográfica, a los materiales y técnicas de construcción, así como a los componentes culturales y urbanísticos existentes (Fullaondo, 1973).

Por tanto, la geometría rigurosa de la traza y la centralidad geométrica y funcional de su plaza mayor, definida como el elemento de composición espacial y monumental más notable de la ciudad, no es la versión española de una ciudad ideal, es más bien el resultado de la adaptación y sobreposición a estructuras urbanas preexistentes (Nicolini, 2001).

Anterior a su implantación en las ciudades iberoamericanas, la traza de damero con una plaza central ya poseía una larga herencia resultado de la organización de campamentos itinerantes en los caminos de peregrinación a Santiago de Compostela. Otras ideas que reafirmaron el desarrollo de la cuadrícula en el trazo de estas ciudades fueron las concepciones urbanas del rey Alfonso el Sabio (siglo XIII) y las ideas de Francesh Exemenic (siglo XIV) (Camacho, 2009).

Hay que destacar que en América Latina la mayoría de las ciudades responden a un ordenamiento y a una zonificación basada en la estratificación social

(reflejo de la convivencia y marginalidad de las “dos repúblicas” instauradas por el Estado español).<sup>1</sup> Morfológicamente esta condición tiene su representación en un cinturón concéntrico alrededor de una zona central representada por la plaza, en donde se ubicaron las tipologías características de la estructura social española (catedral, conventos, cabildos y vivienda), que a través de una red de espacios abiertos organizan y jerarquizan las zonas de la ciudad (Camacho, 2009).

Es a partir de este criterio que la estructura de la ciudad iberoamericana parte de un centro donde se ubica la plaza principal del asentamiento con un crecimiento centrífugo y libre hacia el exterior. Por tanto, la traza es concéntrica y tiene una red regular de calles en damero que se cruzan ortogonalmente formando sectores alrededor del centro. Esta organización permitió implantar la política poblacional de separación (españoles-indígenas), favoreciendo la segregación en la ciudad (Camacho, 2009).

Paradójicamente, es también la estructura urbana de las zonas centrales de estas ciudades, la que promueve una jerarquía de espacios abiertos que ayuda a articular los distintos componentes de la traza, que aunque de diversas dimensiones, tienen la función de integración social.

La dinámica descrita permite afirmar que a pesar de una aparente unidad conceptual en el proceso de urbanización, en la ciudad colonial hispanoamericana es posible individualizar aspectos culturales, legales, religiosos y organizativos que confluyen en modelos ideológicos y morfológicos que proveen a los espacios de diferentes características.

Por ello, y bajo las premisas anteriores, el tema que a continuación se aborda es el uso de la plaza para jerarquizar, estratificar y articular el espacio urbano tomando como ejemplos las principales plazas de las ciudades de Cusco (Perú), Quito (Ecuador) y la ciudad de México. Con breves antecedentes sobre éstas y la identificación de elementos básicos de la morfología de las zonas centrales se revisan las características físicas y organizativas de la plaza fundacional, identificando no sólo la interrelación entre elementos sino las particularidades que le otorgan singularidad e identidad a estos espacios públicos.

1. Mediante las vías del poder imperial (patronazgo eclesíástico y organización virreinal) se conformaron la república de españoles y la república de indios lo que implicó la fundación de pueblos de españoles separados de los pueblos de indios, cada uno con sus instituciones tanto laicas como religiosas (Camacho, 2009).



Figura 1. Vista panorámica de Cusco (Foto: Elizabeth Espinosa, 2011).

## Cusco

Ciudad del sureste del Perú ubicada en la vertiente oriental de la cordillera de los Andes, en el denominado valle del Huatanay a una altitud de 3,280 m. (Carazas, 2001). Se le identifica como la capital histórica del Perú y debido a la gran cantidad de monumentos que posee, suele ser denominada como la “Roma de América” (Mattos-Cárdenas, 2005).

El topónimo Cusco significa, en quechua, “ombiligo del mundo” y su trazado urbano reflejaba la estructura cuatripartita de organización del territorio inca ya que fue el centro de gobierno de las cuatro extensas regiones del imperio Tahuantinsuyo o inca, que abarcó gran parte de Ecuador, Colombia, Perú, Bolivia, Argentina y Chile (Carazas, 2001). Como ciudad española fue refundada en 1534 por Francisco Pizarro (véase Figura 1).

Hasta el siglo XVIII se carece de representación gráfica precisa que permita definir la imagen de la ciudad a la llegada de los españoles. Sin embargo, algunas interpretaciones historicistas la describen como una ciudad bordeada por dos ríos, con calles rectas en cruz, una acequia al centro, con una gran plaza principal rodeada de importantes palacios construidos en piedra (Gutiérrez, 1981).

La traza de la ciudad, tanto en su núcleo central como en sus zonas conurbadas, es predominantemente ortogonal y contrario a la mayoría de las ciudades

hispanoamericanas, la mayor parte de sus manzanas son rectangulares y no cuadradas, también se observan formas trapezoidales o ligeramente irregulares por la necesaria adecuación de la cuadrícula a una topografía con características geomorfológicas con pendientes considerables. En la traza de la zona central destacan ejes convergentes que confluyen en la unión de las avenidas Ejército y San Martín, cuyo trazo corresponde al antiguo cauce del río Chunchulmayo (canalizado alrededor de 1900) y que sirvió de referencia para que de forma paralela se diseñara la vía de ferrocarril (Gutiérrez, 1981).

Los ejes que en forma de cruz se identifican en la traza de la ciudad, tienen su antecedente en la ciudad inca (véase Figura 2). La gran plaza central, posteriormente recortada y reducida en tiempos coloniales, estaba dividida en dos —Haucaypata al este y Cusipata al oeste— y constituía el lugar central donde confluían los caminos de los cuatro suyus (que eran las cuatro extensas regiones del imperio). La plaza era también el lugar donde la ciudad se dividía en dos mitades: Hanan (o Cusco alto) al norte y Hurin (o Cusco Bajo) al sur. Esta fragmentación de la ciudad también correspondía físicamente con la división social de los linajes de la nobleza inca (Canziani, 2006). La concepción espacial de plaza doble es un elemento que se repite en el urbanismo andino y tiene una relación ideológica y formal con aspectos del sistema dual social y territorial

incaico: hanan (arriba) y hurin (abajo) (Mattos-Cardenas, 2004:48).

Es decir, en la ciudad inca, adicionalmente a la cuatripartición en suyus y a la bipartición hanan y hurin, se le incorporaba un esquema que subdividía cada uno de estos espacios, representando la división social tripartita existente (collana —población indígena—, paya —población nobiliaria—, y cayoa —sacerdotes—) (Canziani, 2006) (véase *Figura 3*).

La segregación espacial derivada de estas delimitaciones aún se ve reflejada en la estructura de la ciudad, ya que su organización responde a una zonificación basada en la estratificación social, los barrios indígenas se ubican en las zonas de mayor pendiente, alrededor de la plaza central de la ciudad, lo que confirma el planteamiento de Camacho (2009) referente a que a partir de la plaza principal de los asentamientos se da un crecimiento centrífugo y libre hacia el exterior. La estratificación también puede ser visible por el tipo, características y dimensiones de la arquitectura.

Los antecedentes de esta forma de organización se tienen en la ciudad incaica donde se concentraban tres componentes muy importantes del imperio: el centro del poder o ciudad nobiliaria, los suburbios contiguos al centro y los barrios satélites (Gutiérrez, 1981).

El centro nobiliario fue construido para crear una imagen de poder y riqueza de la expansión del imperio y tenía funciones administrativas, religiosas y de residencia para la nobleza inca. Estaba limitado por los ríos Saphi y Tullamayo y contigua a esta zona se ubicaban los barrios para nobles. Los denominados suburbios contiguos, se localizaban en el perímetro de la zona anterior y en ellos vivía población indígena. Los barrios satélites estaban al otro lado del valle y en ellos vivía población indígena migrante que fue traída como mano de obra para la reconstrucción de la ciudad (Gutiérrez, 1981).

En la traza de la ciudad también se observan ejes convergentes que refieren el sistema ceque utilizado por los incas. Este método representaba recorridos rituales que partían de un núcleo cuadrangular. En el Cusco uno de los ejes parte desde el templo de Santo Domingo (o Quri Kancha, que en los tiempos incaicos fue el principal santuario dedicado al sol), otros desde

la plaza central o del antiguo cruce de los ríos, para desde ahí dispersar otros ejes que se dirigen a lugares sagrados de diversa índole natural, tales como nevados, rocas y manantiales (Canziani, 2006).

En la estructura de la ciudad también es muy evidente un sistema de espacios abiertos que vinculados entre sí, relacionan centralidades (mercados, escuelas, conventos e iglesias, entre otros), conectan tejidos y generan corredores de circulación y de actividad. Gutiérrez (1981) menciona que este conjunto de áreas está conformado por tres tipos de espacios abiertos: el patio doméstico, la plazoleta de barrio y la plaza comunitaria (véase *Figura 4*).

Respecto al primer tipo, en la tipología habitacional típica de Cusco los patios centrales de la vivienda constituyen el elemento ordenador al cual se integran las salas y las habitaciones. Su uso marca la jerarquización social y funcional interna de la misma, por lo que el patio doméstico integra a la familia o familias que conviven en este espacio.

El segundo tipo es la plazoleta del barrio, que generalmente está asociada a la iglesia parroquial, por lo que en ella se celebran las fiestas religiosas y en muchos casos se realiza un mercado semanal. Como ejemplos de estos espacios se tienen las plazoletas de Santa Ana, San Cristóbal, San Blas, Belén, Santiago y la Almudena (véase *Figura 5*).

El último nivel de espacio abierto es la plaza comunitaria que congrega a toda la población urbana durante las grandes fiestas religiosas y cívicas. En Cusco son representativas de este tipo la Plaza de Armas, El Regocijo y más recientemente la plaza de San Francisco. Es importante resaltar que la Plaza de Armas y El Regocijo son el resultado de la división de la gran plaza inca realizada entre 1554 y 1556, que originaron la nueva plaza mayor y otra plaza simétrica adyacente de menor profundidad, pero en su origen de igual largo (véase *Figura 6*).

Gutiérrez (1981) indica que el uso de los espacios abiertos y los corredores de circulación que se generan, sustentan la estructura social al establecer espacios comunitarios, exteriores e interiores, que en diferentes niveles mimetizan las diferencias y permiten desarrollar una vida comunitaria.

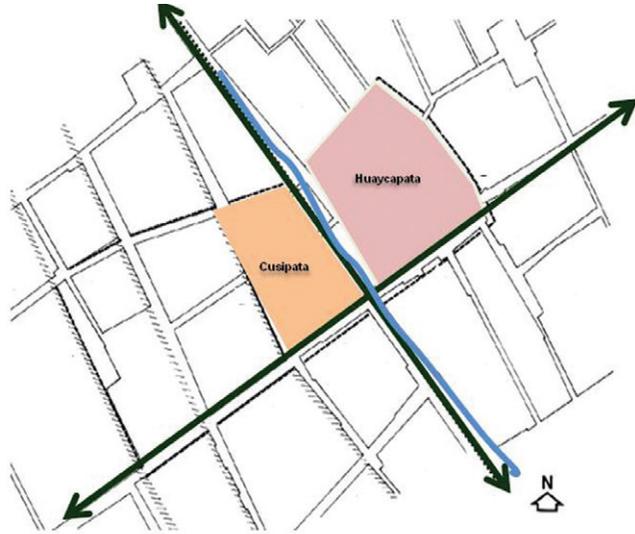


Figura 2. Traza de la ciudad de Cusco (Esquema de Elizabeth Espinosa, 2012).

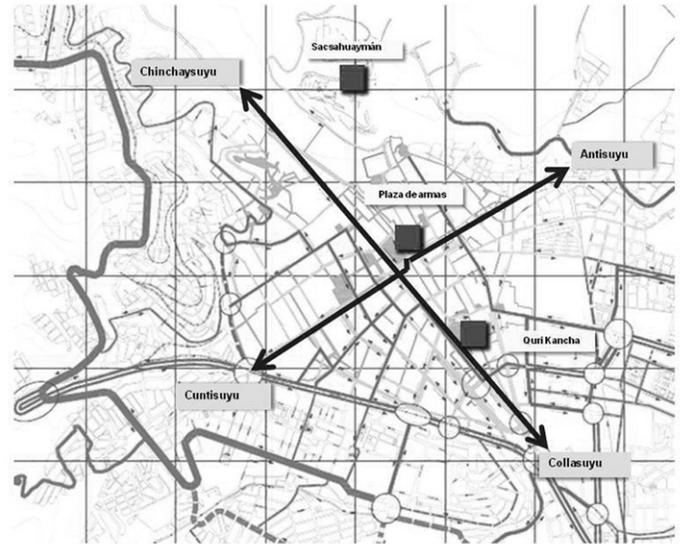


Figura 3. La plaza inca (Esquema de Elizabeth Espinosa, 2012).

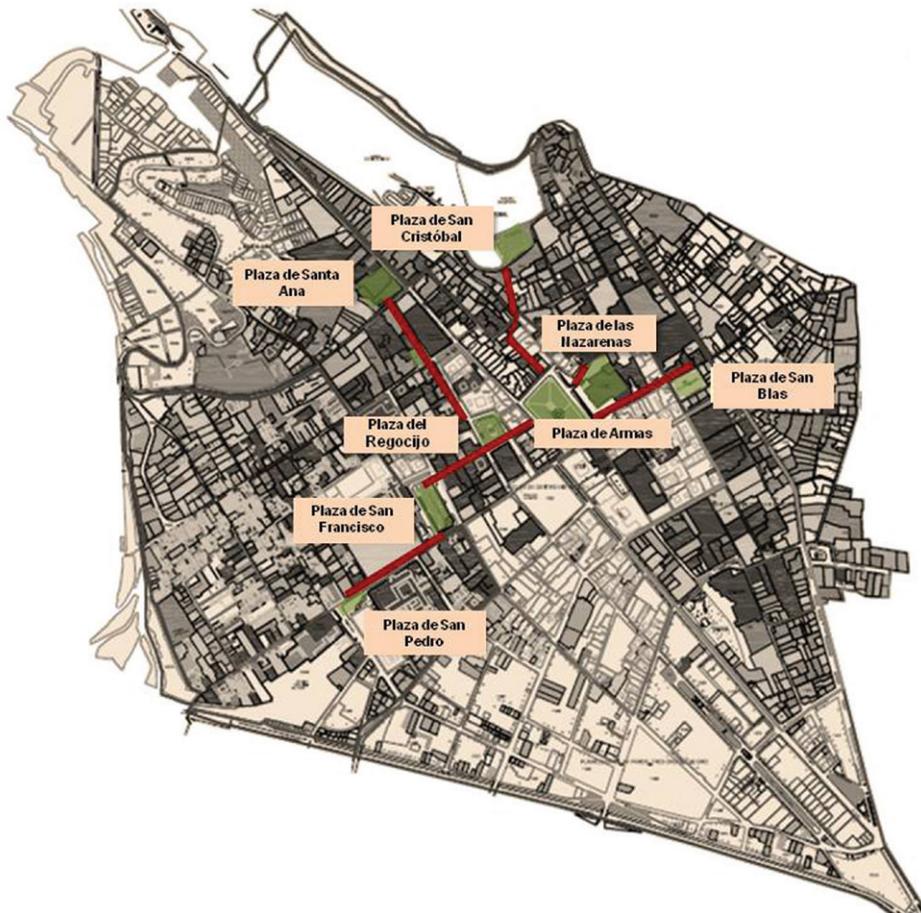
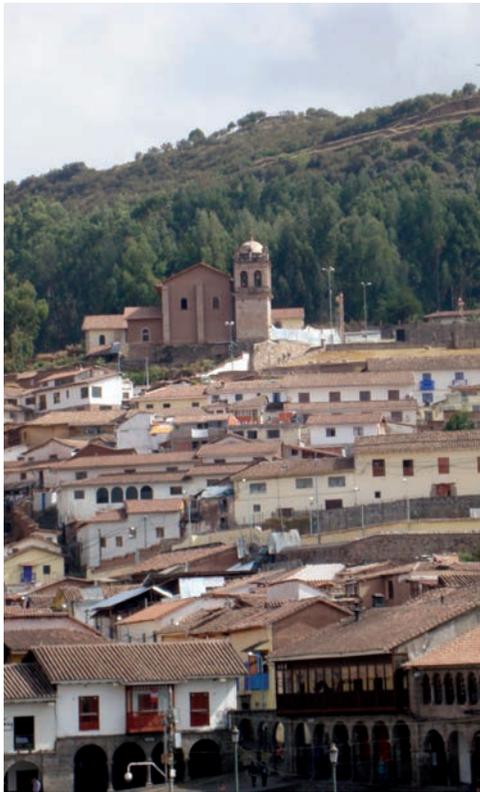


Figura 4. Sistema de espacios abiertos (Esquema de Elizabeth Espinosa, 2012).



**Figura 5.** Iglesia de San Cristóbal  
(Foto: Elizabeth Espinosa, 2011).



**Figura 6.** Arco de Santa Clara, transición entre las plazas de San Francisco y San Pedro (Foto: Elizabeth Espinosa, 2011).



**Figura 8.** La Catedral de Cusco (Foto: Elizabeth Espinosa, 2011).



**Figura 7.** Calle hacia la Plaza de las Nazarenas (Foto: Elizabeth Espinosa, 2011).



**Figura 9.** Arcos y escalones como tribunas del espacio público (Foto: Elizabeth Espinosa, 2011).

En otras palabras, el sistema de plazas proporciona el escenario para la vida y para el desarrollo de actividades cotidianas. Las transiciones suaves y fluidas que se dan entre las diferentes categorías de espacios públicos promueven la comunicación visual y facilitan el caminar, ya que a partir de la plaza central se cuenta con una red peatonal que alterna calles y pequeñas plazas, que debido a que el trayecto se subdivide de manera natural en etapas asequibles provoca el efecto psicológico de hacer que las distancias a pie parezcan más cortas. Es decir, la gente se concentra en el desplazamiento de una plaza a la siguiente, más que en lo largo que realmente es el camino, además de que en los recorridos existen secciones estrechas que crean una riqueza de contrastes espaciales (Gehl, 2006) (véase Figura 7).

Así también en torno a la plaza central de Cusco se tienen edificios bajos y de fachadas continuas, con zonas de tráfico peatonal y áreas que promueven el uso de la calle. Además, y al igual que el resto de las plazas, este espacio tiene relación directa tanto con viviendas, como con edificios públicos y lugares de comercio y trabajo, lo que potencializa la complejidad funcional por la profusión de usos, tipologías edificadas e interacción social que se genera. Por tanto, es habitual ver flujos de personas que van y vienen debido a que los espacios exteriores son fáciles de usar e invitan a ello.

Luego entonces, en Cusco la estructura urbana de su zona central agrupa con coherencia acontecimientos y personas en un trazado claro, en el que el sistema de calles y plazas son los elementos más importantes de la planta de la ciudad. Los edificios, las entradas, las tiendas y demás equipamientos se agrupan en torno al



espacio público y se vuelven unos hacia otros como si fueran amigos que se reúnen alrededor de una mesa (Gehl, 2006) (*véase Figura 8*).

Otro aspecto importante en esta ciudad es que sus plazas suelen tener zonas peatonales que están elevadas por encima del tráfico rodado. Lo cual permite que estos espacios sean tribunas que funcionan como puntos de observación del espacio urbano (*véase Figura 9*).

Gehl (2006) afirma que aun cuando el espacio urbano se conforma del entorno construido, la arquitectura, el significado de los edificios y la vida que se genera entre ellos determinan el comportamiento y la interacción social de los espacios, así cuando los ambientes exteriores son de poca calidad sólo se llevan a cabo actividades estrictamente necesarias, en tanto que cuando las condiciones físicas son mejores se promueve la apropiación y atribución de significados de los espacios.

En Cusco esta por demás resaltar la riqueza de las fachadas de los innumerables edificios coloniales existentes, lo que ofrece, además de una majestuosa imagen urbana, posibilidades que influyen en la concentración de actividades y en la intensidad de la experiencia para quienes transitan por las aceras (Gehl, 2006).

## Quito

La ciudad de Quito no se originó con la fundación española del siglo XVI, ya que el lugar tenía una antigua tradición de ocupación humana. Esta metrópoli, que se sitúa en medio de los Andes a una altitud de 2,800 mts y a pocos kilómetros al sur de la línea equinoccial, fue refundada por Diego de Almagro en agosto de 1534 en el mismo sitio donde se ubicaron asentamientos indígenas como los cotocollao e incas (Ortiz, 1992).

El lugar de este asentamiento es atravesado por numerosas y profundas quebradas, que generan un escenario muy particular, que a su vez está delimitado por elementos naturales como el volcán Pichincha. Además de este volcán que se localiza al oeste de la ciudad, otras colinas la rodean: el Panecillo al sur, el Itchimbía al oriente y San Juan al norte. En este marco la tradicional cuadrícula del urbanismo colonial español se encontró con enormes dificultades para

imponerse en esa topografía, lo que obligó a la construcción de puentes para dar continuidad a sus calles y al desarrollo de una arquitectura adecuada a estas condiciones (*véase Figura 10*).

En su origen y a partir de una plaza (hoy conocida como Plaza Grande o plaza de armas) se repartieron los espacios para la ubicación de conventos e iglesias, configuración que hasta la actualidad permanece. En esta distribución destaca la reproducción del uso de una plaza frontal en los conventos e iglesias como San Francisco (poniente), San Agustín (oriente), los mercedarios (norte) y Santo Domingo (sur) que conforman, al igual que en Cusco, un sistema de plazas que facilita los recorridos peatonales (Ortiz, 1992) (*véase Figuras 11 y 12*).

El proceso de ocupación de los espacios centrales por migrantes originó que hacia 1940 la ciudad estuviera claramente dividida en clases sociales, condición que aún prevalece, así se observa al sur, con la estación del ferrocarril y su relación con las industrias, el establecimiento de barrios de obreros; al centro, como elemento administrativo y comercial de la ciudad, una amplia población de clase media y al norte el desarrollo de los espacios para la población de altos ingresos.

Esta forma de segregación espacial también se ve reflejada en la tipología edilicia y en la estructuración y desarrollo de nuevo espacio urbano. Como antecedente de este hecho se tiene que alrededor de los años 30 del siglo pasado, se inicia un paulatino deterioro de las tipologías de la zona central debido a que con la vinculación por ferrocarril al puerto de Guayaquil, se generó expansión. A partir de ello las clases altas que ocupaban el centro buscaron, en el norte y en oposición a la ubicación de la estación de ferrocarril y de la industria, nuevas formas de ocupación del suelo emergiendo barrios residenciales de viviendas unifamiliares aisladas, organizadas con el esquema de ciudad jardín. Por otra parte, los espacios abandonados del centro fueron ocupados, cada vez más rápido y con mayor población, por migrantes de las provincias cercanas (Ortiz, 1992).

Lo anterior provocó una modificación sustancial en la forma de la ciudad, ya que la ocupación del espacio urbano pasó de una forma concéntrica, definida por la



**Figura 10.** El Panecillo y el Pichincha, desde el Itchimbia  
(Foto: Elizabeth Espinosa, 2010).



**Figura 11.** La plaza grande (Foto: Elizabeth Espinosa, 2004).



**Figura 12.** Plaza y convento de San Francisco (Foto: Elizabeth Espinosa, 2010).

centralidad de la plaza mayor, a lineal inducida tanto por las limitaciones topográficas como por las estructuras de conectividad.

En Quito el desarrollo urbano del siglo xx no afectó sustancialmente la ciudad antigua, puesto que cuando la economía ecuatoriana tuvo una notable mejoría hacia la década de los 60, por la incorporación de la explotación del petróleo a su economía, la ciudad se había desarrollado hacia el norte, zona que recibió la gran avalancha de construcción.

La estructura de la ciudad, que recordemos se encuentra ubicada entre sistemas montañosos, es determinante para su crecimiento longitudinal norte-sur; en este proceso el área histórica y, en específico, su plaza central se localizan en el centro de la extensa mancha longitudinal de la ciudad, esta posición separa el área urbana en dos partes y provoca zonas de transferencia que representan “cuellos de botella” en los flujos de transporte dirección norte-sur y sur-norte. La concentración de población que habita y usa la zona central, los flujos peatonales masivos hacia paradas y terminales de transporte público, son algunas de las características cotidianas de la zona (Ariza, Proaño y Carranco, 1992).

Por ello, la circulación en el centro histórico se organiza en dos sentidos: el norte sur, predominando la circulación vehicular, y este-oeste que es, sobre todo, peatonal. El flujo vehicular lo integran automóviles particulares, taxis, autobuses, sistema trolebús y Ecovía. Tanto el sistema de trolebús como el de Ecovía tienen estaciones de transferencia, en donde confluye la circulación de personas que viajan de norte a sur y a las poblaciones suburbanas. A partir de este punto se han formado dos ejes de circulación peatonal en dirección este oeste, uno que recorre la calle de La Ronda y otro hacia la Plaza Grande o plaza central (*Ibid.*, 1992) (*véase Figura 13*).

Al igual que Cusco, pero en una dimensión mayor, la ciudad de Quito tiene una red peatonal que alterna calles y plazas que crean la sensación de que las distancias a pie son cortas, ya que el trayecto se subdivide de manera natural, definiendo espacios exteriores comunitarios en donde la movilidad peatonal es sumamente importante (Gehl, 2006).

La declaración de la ciudad como Patrimonio de la Humanidad, realizada por la UNESCO en 1978, implicó el diseño y ejecución de programas y proyectos para revertir el deterioro que originó la migración en las tipologías arquitectónicas y espacios abiertos del área central de la ciudad.

Como parte de estas políticas, y teniendo como prioridad principal la zona histórica, se realizaron trabajos de conservación y restauración de las plazas de La Independencia, San Francisco, Santo Domingo, San Blas y la plaza del Teatro, todo ello con la intención de reconstruir la estructura espacial urbana y fortalecer el sistema de flujos peatonales que se generan a partir del transporte público y de los edificios de estacionamiento, construidos fuera del perímetro de la zona protegida (Arizaga, 1992) (*véase Figura 14*).

Así, la movilidad que se genera por la disposición del conjunto de plazas potencializa la concentración de actividades en el espacio urbano, debido a que necesariamente para acceder a los sistemas de transporte (público o privado), la población debe “moverse” dentro del sistema de plazas.

Estas formas de movilidad y la alta concentración de actividades que se observan en la zona central de Quito, confirman lo que Gehl (2006) señala respecto a los factores determinantes para el desarrollo de las actividades urbanas. Este autor plantea que los desplazamientos de la población, preferentemente a pie o en transporte público, así como el que los autos se estacionen lo más lejos posible de las áreas de actividad (a 100 ó 200 metros), provee de mayores posibilidades de que las distintas actividades se combinen haciendo que los espacios públicos de las ciudades y de las zonas residenciales sean significativos y atractivos.

Hay que resaltar que la mezcla de actividades también se produce por el tráfico lento que implica el desplazamiento peatonal, relación que provoca ciudades vigorosas y estimulantes, ya que la población puede interactuar de diversas formas generando multiplicidad de experiencias, por lo que podemos concluir que esta es una de las razones del notable nivel de actividad que se da en la zona central de Quito, lo cual contrasta con lo que ocurre en las ciudades diseñadas para los automóviles, en donde la velocidad de



Figura 13. Red peatonal de la ciudad de Quito (Esquema de Elizabeth Espinosa, 2012).



Figura 14. Convento de San Francisco (Foto: Elizabeth Espinosa, 2010).



Figura 15. Cúpula de la iglesia de la Compañía de Jesús, desde la plaza de San Francisco (Foto: Elizabeth Espinosa, 2010).

desplazamiento reduce de modo automático el nivel de actividad (Gehl, 2006).

Similar a otras zonas históricas, la zona central de Quito se caracteriza por poseer elementos de la estructura urbana y arquitectónica con un alto contenido estético, sin embargo, es fundamental reconocer que no son los edificios, sino las personas y los acontecimientos lo que es necesario agrupar, así el diseño y disposición de los espacios públicos en torno a los cuales se ubiquen elementos arquitectónicos que promuevan el desarrollo de actividades juega un papel relevante para lograr la concentración. Luego entonces, conceptos como el índice de ocupación del suelo edificado no expresan nada concluyente sobre si las actividades humanas están adecuadamente concentradas (véase Figura 15).

En Quito la recuperación de las zonas patrimoniales significó, adicionalmente, el desplazamiento de una población pobre que durante años vivió en esos lugares. El centro, representado por el sistema de plazas comentado, se ha convertido en un campo de exclusión social en favor de la seguridad que es demandada por la visión de que la ciudad es para el turismo. Por ejemplo, los programas de remozamiento de plazas y elementos arquitectónicos han generado la expulsión de los comerciantes de objetos robados que se localizaban en la Avenida 24 de mayo y la clausura de los burdeles de la misma calle, con lo cual se desplazó la pobreza y la informalidad hacia barrios de la periferia sur (Del Pino, 2009).

Al igual que en la ciudad de Cusco, en la zona central de Quito existe un trazado claro y jerarquizado, en el que los espacios públicos son los elementos más relevantes y donde las demás funciones se sitúan a lo largo de las calles que enlazan el conjunto de plazas. Asimismo, hay que mencionar la existencia de transiciones suaves y fluidas entre las diferentes categorías de espacios públicos (calle-plaza-patios), que con una buena comunicación visual, son accesibles y fáciles de caminar y actúan como elementos de conexión en la estructura urbana, haciendo más viable, tanto física como psicológicamente, que los residentes transiten entre los espacios públicos y privados, entre el interior y el exterior.

## Ciudad de México

En la refundación de la ciudad de México (1522), su estructura urbana se definió a partir de la conservación del trazo de las calzadas que daban acceso a la isla, así como a la preservación de la división administrativa de la antigua ciudad, distribución que estaba fuertemente vinculada a la estructura jerarquizada de la sociedad mexicana (que en Tenochtitlán tenía su referencia física en los cuatro *calpullis*) (Sánchez de Carmona, 1989).

A partir de estos principios, Alonso García Bravo trazó una ciudad regular en forma de damero, organizada en cuatro cuarteles, con manzanas alargadas dispuestas de oriente a poniente y que al establecer una política de segregación espacial (que se justificó en la separación de principios religiosos, éticos y de forma de vida de la población), originó la delimitación de un área para la residencia de los españoles en torno a la cual habitó la población indígena. Lo anterior no sólo definió la morfología de la ciudad novohispana, sino que implantó una segregación social y física del territorio de tal forma que la traza diferenciaba los barrios españoles de los barrios indígenas (Camacho, 2009) (véase Figura 16).

Esta separación también representó una diferenciación del espacio por grupo social y la vivencia parcial y fragmentada del área construida, ya que al segregar a la población indígena de la zona central y organizar su espacio urbano con criterios diferentes, se constituyó una ciudad contigua en donde por sus condiciones físicas era más evidente la segregación social, produciendo una imagen contrastante como resultado de una ciudad dividida.

En tanto la población indígena se agrupó alrededor de las cuatro parroquias (San Pablo, San Juan, Santa María la Redonda y San Sebastián) establecidas en los antiguos barrios mexicanos (Moyotla, Cuepopan, Atzacolco y Teopan), el fraccionamiento de la ciudad española se realizó con base en la división del trabajo y cuadriforme teniendo como centro la Plaza Mayor. Así, esta plaza fue el elemento a partir del cual se generó la traza en damero y alrededor de ella fueron repartidos los predios habitados por la población española (Sánchez de Carmona, 1989; Camacho, 2009).



Figura 16. "Plano general de la ciudad de México, levantado por el teniente coronel Don Diego García Conde en el año de 1793" (Lombardo de Ruiz, 1996).

Si bien la ciudad novohispana se reorganizó con una estructura que partió del concepto de segregación y fragmentación espacial, al mantener la división administrativa de la ciudad antigua (junto con los espacios de esta estructura en donde la plaza ceremonial, civil y de barrio se transformaron en atrios de iglesias) e instaurar el criterio de que alrededor de la plaza fundacional se construyeran los edificios representativos de los poderes civiles y religiosos, se promovió la mezcla de la población y la concentración de actividades. Es por ello que desde sus orígenes la Plaza Mayor, Plaza de la Constitución o Zócalo es el escenario del crecimiento y desarrollo de la ciudad, así como de la representación más importante del espacio social de la urbe (véase Figura 17).

A diferencia de las ciudades analizadas con anterioridad, la escala del espacio es impresionante y para algunos abrumador. Aquí no hay transiciones suaves y fluidas entre diferentes categorías de espacios públicos, sino un espacio monumental, no sólo por sus dimensiones, sino porque independiente a que su delimitación se realiza con elementos arquitectónicos de alto valor estético, la plaza carece de cualquier otro elemento que no sea la gran plancha de concreto que sirve de piso (Arqueología Mexicana, 2012) (véase Figura 18).

Pese a ello el zócalo contiene un conjunto de componentes físicos que permiten poner de manifiesto las distintas capas históricas que la han conformado (prehispánica, colonial y moderna), las distintas funciones que se realizan en ella (políticas, religiosas, económicas y festivas), así como los diferentes discursos urbanos que en ocasiones se le asignan (centro, identidad, representación) (Wildner, 2005). Destaca

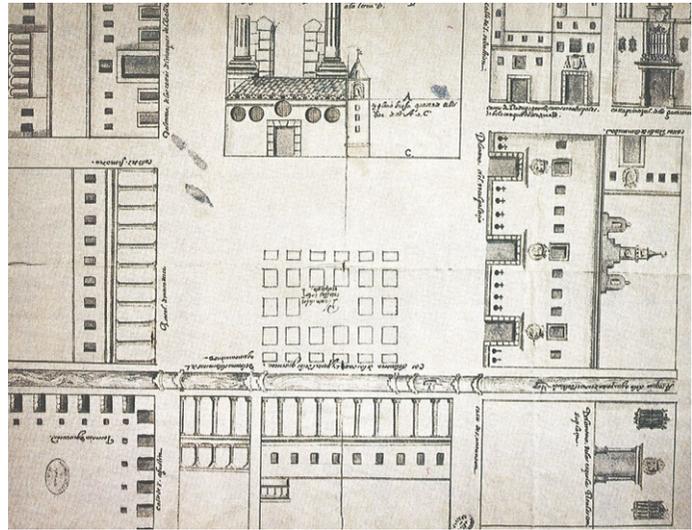


Figura 17. Plano del Centro de la ciudad de México en el siglo XVI (Arqueología Mexicana, 2012).

así su comunicación visual, lo accesible y lo fácil que resulta caminar el espacio.

La experiencia que se vive en esta plaza tan grande se enriquece considerablemente cuando el acceso tiene lugar a través de espacios más pequeños (como son las calles de Madero, 20 de Noviembre, Pino Suárez ó 5 de Mayo), que si bien no permiten secuencias, si contrastan significativamente con las dimensiones entre lo pequeño y lo grande, proporcionando calidad al espacio (Gehl, 2006) (véase Figura 19).

El mismo autor indica que para poder caminar de un modo razonablemente libre sin que nos molesten, sin que nos empujen y sin tener que maniobrar demasiado, es necesario disponer de espacio, sin embargo en el zócalo, por las dimensiones de la plaza, es más cómodo desplazarse a lo largo de los bordes que atravesar la extensa superficie o caminar por el medio de la plancha de concreto. Así los desplazamientos por sus bordes hacen posible experimentar simultáneamente el espacio grande como los pequeños detalles de la fachada de la calle, o el límite espacial por el que se camina.

En la Plaza de la Constitución, aunado al principio de recorridos peatonales en sus bordes, existe en algunas secciones circulaciones peatonales encauzadas por arcadas que se ubican en el perímetro de la plaza. En ellas, la gente camina por espacios agradables e íntimos, protegida del viento y lluvia, disfrutando de una hermosa vista del gran espacio entre las columnas.

Como se comentó con anterioridad, la distribución de los edificios y la orientación de sus entradas con respecto a los recorridos peatonales, junto con



Figura 18. El zócalo y el Palacio Nacional (Foto: Elizabeth Espinosa, 2012).

el diseño de zonas de estancia en el espacio público, son factores determinantes para reforzar los sistemas de movimiento. En la plaza del zócalo, y a una escala enorme, se atienden estos principios ya que la entrada a comercios, oficinas públicas y a la catedral se ubican hacia los bordes de la gran plaza. De igual forma, las banquetas que tienen protección contra el sol, permiten sentarse proporcionando una buena visión de las actividades circundantes, lo cual promueve el disfrute del espacio público (véase Figura 20).

El caso de la plaza central de la ciudad de México no es contrario al de las ciudades de Cusco y Quito, ya que tiene más semejanzas de lo que a simple vista se observa. El contraste en el tamaño y el no tener una estructura en donde sea innegable un sistema de plazas para hacer que las distancias a pie parezcan más cortas, podrían ser las únicas diferencias.

Por otra parte, la similitud más evidente es la sencillez del trazo, a partir del cual se estructura e interrelaciona su espacio público; las plazas centrales, de fácil acceso de entrada y salida, permiten mezclar funciones, promover la cohesión social y estimular el sentido de vecindad. Estas plazas también comparten el principio español de separación social con el cual se fundaron, sin embargo, al actuar como núcleos de la vida social hacen que la diferenciación socioespacial sea casi imperceptible (véase Figura 21).

### Colofón

Una interrelación entre espacios públicos, un trazo claro, una secuencia de transiciones suaves o contrastes entre escalas, el tránsito lento, el diseño de zonas de transición (cruce de calles o pequeñas plazas), la ubicación de edificios significativos, la orientación de entradas interrelacionado el espacio público con los recorridos peatonales, una política de integración de la circulación que permita que las diferentes actividades se apoyen y estimulen unas a otras y el diseño de elementos de borde que permitan el disfrute del espacio público, parece ser el modelo de las plazas que articulan, jerarquizan y estratifican el espacio urbano de manera eficiente.

Por el contrario, las grandes distancias entre edificaciones, funciones, personas y acontecimientos, así como la preeminencia de los sistemas de transporte basados en el automóvil, el diseño espacial, mecánico, poco sensible, de cada uno de los proyectos de edificación sin una concepción sistémica ha tenido un efecto drástico sobre la reducción de las actividades exteriores y, por tanto, en el uso del espacio público.



**Figura 19.** Acceso a la plaza por la calle de moneda (Foto: Elizabeth Espinosa, 2010).



**Figura 20.** Elementos de borde como tribunas para la observación del espacio urbano (Foto: Elizabeth Espinosa, 2012).



**Figura 21.** Oportunidades para socializar, el acceso a la plaza por la calle de Pino Suárez (Foto: Elizabeth Espinosa, 2012).

## Bibliografía

- Arqueología Mexicana, "Tianguis, Plaza Mayor, Plaza de la Constitución... Zócalo", Volumen XIX, número 116, México, julio-agosto de 2012.
- Arizaga G, Dora, Proaño E, Rosario y Carranco Fabio (1992), "Reordenamiento del tránsito y estacionamientos"; en *El Fondo de Salvamento*, Ecuador, Municipio de Quito, Imprenta Mariscal.
- (1992), "El Fondo de Salvamento", en *El Fondo de Salvamento*, Ecuador, Municipio de Quito, Imprenta Mariscal.
- Camacho Cardona, Mario (2009), *Historia urbana novohispánica del siglo XVI*, México, UNAM.
- Canziani Amico, José (2006), *El Imperio Inka, la integración macro regional andina y el apogeo de la planificación territorial*, Departamento de Arquitectura, Universidad Pontificia del Perú, Perú, (Cuadernos de Arquitectura y Ciudad).
- Carazas Aedo, Wilfrido (2001), *Vivienda urbano popular de adobe en el Cusco, Perú*, París, UNESCO.
- Del Pino Martínez, Inés (2009), "Centro Histórico de Quito: una centralidad urbana en transformación hacia el turismo 2001-2008", Tesis Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO, Ecuador.
- Fullaondo, Juan Daniel (1973), *Introducción al urbanismo colonial hispanoamericano*, España, Ediciones Alfaragua.
- Gehl, Jan (2006), *La humanización del espacio urbano*, España, Editorial Reverté.
- Gobierno del Distrito Federal (2007), *Ciudad de México, Crónica de sus Delegaciones*, México, Secretaría de Educación del Distrito Federal.
- Gutiérrez Ramón (1981), *La casa cusqueña*, Argentina, Universidad Nacional del Nordeste.
- Lombaro de Ruiz, Sonia y Terán Yolanda (1996), *Atlas histórico de la Ciudad de México*, Tomo I y II, México: Conaculta, INAH, edición privada.
- Mattos-Cárdenas, Leonardo (2005), "Cusco, la otra Roma", en *Ur[b]es Revista de ciudad, urbanismo y paisaje*, Perú, Editorial HOZLO.
- (2004), *Urbanismo Andino e Hispano Americano: ideas y realizaciones (1530-1830)*, Perú, Fondo Editorial FAUA.
- Municipalidad de la Provincia de Cusco (2005), *Plan de Desarrollo Urbano*, Perú.
- Nicolini Cartwright, Alberto (2001), "La ciudad hispanoamericana en los siglos XVII y XVIII", en *Memorias del III Congreso Internacional del Barroco Iberoamericano, Territorio, arte, espacio y sociedad*, España, Universidad Pablo de Olavide.
- Ortiz Crespo, Alfonso (1992), "Quito Patrimonio de la Humanidad"; en *El Fondo de Salvamento*, Ecuador, Municipio de Quito, Imprenta Mariscal.
- Sanchez de Carmona, Manuel (1989), *Traza y plaza de la ciudad de México en el siglo XVI*, México, UAM/ Azc., Tilde Editores.
- Wildner, Kathrin (2005), *La Plaza Mayor ¿centro de la metrópoli? Etnografía del zócalo de la ciudad de México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana.



Maritza Rangel Mora  
Sabel González Castillo  
Alberto Pérez Maldonado

## La plaza venezolana. Evolución y actualidad

**PALABRAS CLAVE:**

**plaza venezolana,  
convivencia, plaza  
contemporánea,  
ciudad**

**KEYWORDS:**

**Venezuela plaza,  
coexistence,  
contemporary square,  
city**

### RESUMEN

La plaza venezolana, como todas las plazas, es una expresión compacta de ciudad y de todo lo que lleva implícito: espacialidad, historia, cultura, sociedad, identidad, significado, progreso, democracia, inclusión, otredad. Su origen y evolución la dotan de matices particulares, abordados en este texto a partir de cinco momentos históricos. La convivencia bajo principios ciudadanos es un tema central en el análisis de la plaza venezolana, con diversas expresiones en su historia, debido a sus determinantes económicas, políticas, sociales y culturales, y físico espaciales, caracterizándola como un espacio público fundamental de la ciudad. Las precarias políticas públicas llevadas a cabo recientemente evidencian una subvaloración oficial del primigenio elemento urbano por excelencia de la ciudad latinoamericana, éstas también son evaluadas para su comprensión, finalizando con una propuesta esquemática de criterios y espacialidad física para la producción de plazas contemporáneas.

### ABSTRACT

The Venezuelan plazas, like all places, have been an important expression of a city and all it has to imply: spatiality, history, culture, society, identity, meaning, progress, democracy, inclusion, and otherness. Its origin and evolution give to the Venezuelan plaza particular nuances, defined here through five recognizable historical moments. The coexistence under citizen's principles has been another key factor in this approach to the study of Venezuelan squares, because throughout their history they have shown different expressions, as a result of the multiple determinations as economic, political, social, cultural and spatial ones that have characterized the plaza as a main public space in the city. Poor public policies that have been implemented in the Venezuelan recent history talk of primal undercutting quintessential urban element of the Latin American city. Fundamental reasons for this situation have been evaluated for their understanding, ending with an outline proposal of criteria and physical spatiality recommendations for the generations of contemporary squares.

Maritza Rangel Mora  
Facultad de Arquitectura y Diseño de la  
Universidad de Los Andes (FADULA)  
lagumila@ula.ve  
Sabel González Castillo  
Grupo de Investigación sobre Espacios  
Públicos (GISEP)  
sabelgc@ula.ve  
Alberto Pérez Maldonado  
Centro Interamericano de Desarrollo  
e Investigación Ambiental y Territorial  
(CIDIAT, ULA).  
pamalba@ula.ve

### Definición, características generales e importancia de la plaza como espacio público fundamental

El espacio público, tradicionalmente concebido como el “espacio abierto” o “vacío urbano” en correlación con el espacio “lleno” privado o arquitectónico, ambos integrantes de la dimensión física de la ciudad, ha transitado, últimamente, por un denso camino teórico y pragmático, generando cambios evolutivos, propios del proceso histórico que transcurre. Se ha tipificado, categorizado, ejemplificado en diversas investigaciones, ampliándose su concepción más allá de lo espacial y de lo público. En este sentido Rangel (2012:6) aporta en la definición de espacio público, al definirlo como “aquella esfera urbana de carácter espacial, organizacional, situacional, ambiental que observada y tratada en forma sistémica impulsa el logro y la integración ciudadana para el beneficio colectivo”.

Cuando nos referimos al espacio público físico espacial, de acuerdo con Rangel, en la ciudad de hoy deben reconocerse dos grandes categorías: las tradicionales y las contemporáneas (*Ibidem.*). El *espacio público tradicional*, primigenio, es la *plaza*, complementada por algunos tipos de calles, los *parques*, y los cada vez más frecuentes *frentes de agua*. Entre los *espacios públicos contemporáneos* se encuentran los *interiores* como la *casa cultural* y los *informales o espontáneos* tales como las *paradas de transporte colectivo*.

La plaza se origina con la ciudad, aportando a ésta su carácter organizador y socializador, lo cual se ha mantenido a lo largo de la historia. Tamayo (1985:112) acota que “las formas que organizan a sus espacios están generadas a través de una estructura de Ejes Compositivos, que distribuyen y jerarquizan cada parte según una intensión específica... correspondiendo en lo que a conceptos de espacio y forma se refiere, al tiempo o momento en el cual fueron diseñadas y construidas”.

Respecto al “vacío urbano”, está definido por elementos y volúmenes arquitectónicos, “testigos y espejos de las costumbres y necesidades de la vida de la gente alrededor” (Reitman, 2001:39), constituyendo su envolvente. El tratamiento formal de la envolvente que genera su textura y relaciones interior-exterior, su

proporción, tamaño, perfiles y líneas base de las edificaciones, las esquinas, el pavimento, los desniveles, los puntos de tensión y el mobiliario son los principales elementos físicos relevantes de la plaza. Éstos, junto con las actividades propias de las mismas, permiten su percepción, comprensión y usos, involucrando al usuario como parte de los acontecimientos que en la plaza se escenifican diariamente.

Existen varios tipos de plazas, a partir de su localización, por su alto valor simbólico o funcional y por los elementos que las conforman. La *plaza central*, la de barrio y la *plazoleta* son las tipologías más comunes por su localización en lugares históricos fundacionales, uso y significación para la población. La plaza central ocupa una manzana completa dentro de la trama; la de barrio y la plazoleta son parte de la manzana que la contiene, y está asociada a algún sector específico de la ciudad o a un edificio particular. La *plaza cívica*, de gran valoración histórica, social, política o fundacional, continuamente es coincidente con la central. La *corporativa* es atrio integrador de la edificación empresarial asociada. La *plaza de mercado*, con función comercial temporal o permanente. La *plaza parque*, que cumple funciones ambientales paisajísticas y contemplativas.

### Evolución de la plaza venezolana

Como la ciudad y todo espacio público, la plaza ha experimentado un proceso evolutivo particular, dependiendo del momento histórico, el lugar y la cultura a la que se asocia. En Venezuela como país colonizado, si bien la plaza, en general, presenta amplias similitudes a las de América Latina, han de considerarse también sus especificidades.

### La plaza precolombina

Existen pocas referencias de la cultura precolombina venezolana, debido a su modesta significación respecto a las de otros países vecinos. Sin embargo, manifestaciones de la cultura primitiva yanomami (yanomamö), asentada al sur del río Orinoco, permiten reconocer la existencia de un elemento que cumple con las funcio-



**Figura 1.** El shabono yanomami. Estructura y localización (esteticapueblosoriginariosvenezuela.blogspot.com).

nes generales de las plazas occidentales, incluso desde antes de su descubrimiento en 1758.<sup>1</sup> Nos referimos a la plaza o patio central del “shabono yanomamö”, manifestación fundamental de esta cultura.<sup>2</sup>

En claros de la selva, fruto de una deforestación para asentar al grupo (*teca-hueco*), se alza el gran alero circular (*beha*) de la vivienda colectiva (*shabono*), alrededor de una plaza central, llamada también *shabono* —lo que denota su gran importancia—, es un espacio abierto, común, de trabajo, político y social, que muestra el sentido comunitario de su población y les permite estar permanentemente en contacto con la naturaleza, característica de la vida yanomami. Una serie de paravientos de una sola pendiente, colocados uno al lado del otro, forman el círculo alrededor del espacio central (véase *Figura 1*).

### La plaza fundacional de la ciudad venezolana

Las ciudades latinoamericanas, entre ellas las venezolanas, se construyen a partir de las disposiciones legales de la Corona española, recopiladas, por mandato de Felipe II en 1573, agregándose los nuevos conocimientos adquiridos a través de las experiencias del Consejo de Indias y de las ideas renacentistas urbanas procedentes de los textos de Vitruvio y Alberti. Con ello se produjo un código jurídico conocido como “Ordenanzas de Descubrimiento y Población” o “Leyes de Indias” (Arellano Antonio, 2001).

Las leyes referidas a “las nuevas poblaciones”, según Galantay, establecen que “la influencia teológica sobre lo que podía ser una ciudad cristiana ideal, al igual que la griega, considera primordial a la plaza como el sitio de encuentro de la población, por lo que la fundación de la ciudad se iniciará con la demarcación y edificación del espacio que es propiedad de todos, que le es común a todos” (citado en Tamayo, *op. cit.*, pp. 89-92).

De ahí que estas leyes hayan establecido lineamientos precisos sobre la ubicación de la nueva ciudad para garantizar la salud, la existencia de agua, comunidades a evangelizar y la generación de alimentos. Respecto al trazado, forma, ubicación y dimensión de los elementos urbanos, Arellano y Tamayo expresan que el primer paso era trazar la planta de la ciudad partiendo de la Plaza Mayor que debía estar ubicada en el centro, si estaba tierra adentro y de la cual debían salir las calles perpendiculares a la plaza, de forma rectilínea, sin jerarquización y paralela a los confines del poblado. Si la población se establecía en la costa, la plaza mayor debía estar ubicada frente al puerto o desembarcadero.

La plaza mayor se constituía como el elemento urbano organizador, corazón de la ciudad. Su forma debía ser rectangular, vez y medio su ancho para facilitar las festividades ecuestres.<sup>3</sup> De la plaza saldrían doce calles, una del centro de cada uno de los cuatro lados del rectángulo y dos de cada esquina formando un ángulo recto. Cada una de las esquinas se orientaría a los vientos principales, para proteger a la plaza de éstos. Dispuestas las calles de este modo, las manzanas, una vez edificadas, actuarían como rompevientos. El ancho de las calzadas se determinaba según donde estuviera ubicada la población, debiendo ser anchas en los lugares de climas fríos a fin de dejar pasar el sol y angostas en los sitios cálidos para mantener las vías con sombra.

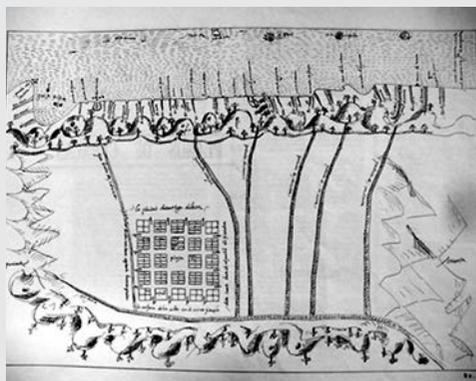
Duque (2011:32) al referirse a las características más sobresalientes de la ciudad hispanoamericana, menciona:

... La centralidad asociada a la importancia urbana de la plaza mayor en su función social, religiosa, administrativa y de mercado. La plaza, espacio público por excelencia, servía de escenario a la realización de ceremonias, paradas militares, fiestas populares, transacciones comerciales, allí se

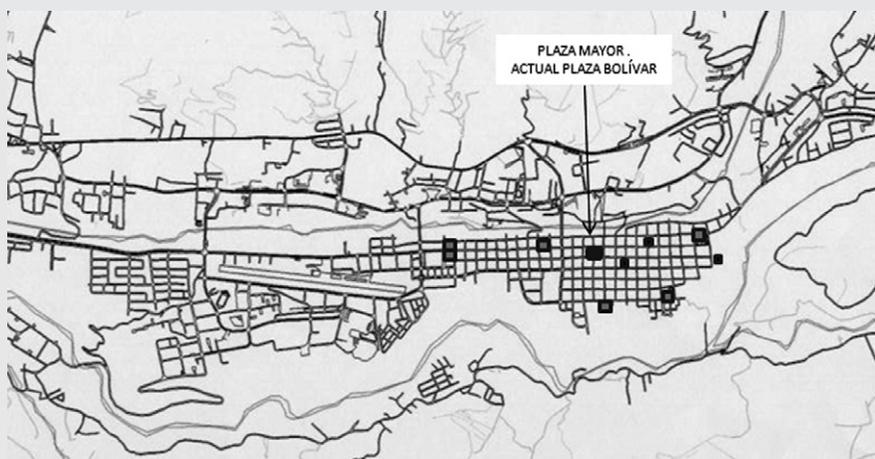
1. Yanomami. El centro del mundo (véase en bibliografía).

2. La población aproximada yanomami es de 20,000 habitantes. Ocupa actualmente un amplio territorio entre Brasil y Venezuela, asentándose el 70% de la misma en el estado Amazonas del territorio venezolano. Son nómadas, pues dependen de la producción agrícola y la vida útil de la tierra donde se asientan.

3. Arellano señala que el trazado en forma de retícula regular, no sólo existía en Europa, pues las grandes civilizaciones americanas como los mexicas, los mayas y los incas hacían uso de este sistema, y fue el que encontraron los españoles a su llegada, por ejemplo, la ciudad inca de Cusco.



**Figura 2.** Plano fundacional de la ciudad de Caracas, Venezuela ([www.google.co.ve/imagenes](http://www.google.co.ve/imagenes)).



**Figura 3.** Localización de las plazas en la trama tradicional de la ciudad de Mérida (Foto: Maritza Rangel Mora, 2013).

*agrupaban administradores y aristocracia, españoles, burguesía criolla, comerciantes, artesanos, esclavos e indígenas y, en consecuencia, conformaba un foco de atención dentro del total urbano* (citando en García, 1996).

Por ello este núcleo contemplaba la presencia de los edificios urbanos más importantes. Arellano menciona que sólo España fundó ciudades de acuerdo a un invariable plan regulador y ordenado, produciendo en Latinoamérica, durante el lapso de dos siglos (xvi y xvii), la fundación del mayor número de ciudades, principalmente antes del decreto de las Leyes de Indias. Por ello, la mayoría de estas ciudades no cumple con cada detalle de las Ordenanzas dictadas por Felipe II, aunque responden a una misma tipología, la cual le confirió a la ciudad “continuidad espacial y complejidad funcional, hasta bien entrado los años 30 ó 40 del siglo xx” (Duque, 2011:31). Ejemplos específicos de tal aseveración lo constituyen las ciudades venezolanas. Tal es el caso de Caracas, su ciudad capital, que si bien fue fundada bajo los señalamientos pautados para la selección del lugar, se estructuró a partir de la Plaza Mayor y cumplió las funciones para lo cual fue creada. La forma de dicha plaza es cuadrada y de ella parten sólo ocho calles, dos por cada esquina. La Figura 2 presenta el plano inicial de Caracas, compuesta por veinticinco manzanas y cuatro calles en ambos sentidos, formulada a partir del vacío o espacio público “plaza” y enmarcada en los accidentes naturales más importantes (Pimentel, 1578, [es.wikipedia.org/wiki/Historia\\_de\\_Caracas](http://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_Caracas)).

Durante su larga historia la plaza venezolana ha tenido transformaciones, aunque ha conservado las funciones civil, religiosa y comercial originales,

además del rol de nodo referencial propulsor del crecimiento urbano con la repetición, a menor escala, del modelo estructurador de nuevos espacios a partir de plazas centrales menores, constructoras de identidad, significación y funcionalidad de los nuevos espacios urbanos. Tal es el caso de la ciudad de Mérida cuya trama tradicional fue estructurada a partir de siete plazas centrales y tres plazoletas (véase Figura 3).

### **La plaza jardín o ajardinada**

Durante la gestión presidencial de Guzmán Blanco (1870-1884), arriban las ideas transformadoras para la ciudad venezolana, desarrolladas durante los 14 años de su gobierno. Febres Cordero (2002:66) afirma que éste “fomentó e impulsó la transformación de la fisonomía sobre todo de Caracas, cuyo objetivo fue transmitir —solo en apariencia— un mensaje de cambio y progreso. El mensaje tiene una marcada influencia parisina, expresada en obras arquitectónicas y urbanas de carácter historicista y ecléctico, asevera que “sus acciones sacuden la monotonía en que vivía la ciudad. Se verá por primera vez el alumbrado eléctrico, bulevares, paseos, estilos góticos en edificaciones, monumentos a héroes, derrumbe de templos, exclaustración e instrucción pública gratuita y obligatoria” (FUNDACARACAS, s.f.).

La celebración de los 100 años del nacimiento del principal héroe patrio fue la justificación de Guzmán Blanco para promover el arte y la cultura, con la realización de una serie de obras que honraran su memoria. Es el ajardinamiento de la plaza mayor de Caracas y el cambio de nombre de “plaza mayor” a “Plaza Bolívar” los principales cambios que repercuten en todas las plazas mayores del país. En concordancia con el



**Figura 4.** Plaza mayor de Mérida en su función de mercado (1845), después convertida en Plaza Bolívar, ajardinada, simbólica, representativa, 1983 (Biblioteca Tulio Febres Cordero, Mérida, 2013).

proyecto del francés Roudier, se instaura un esquema morfológico de líneas axiales y ortogonales correspondientes con caminos de ingreso y salida a la plaza, que se cruzan en un punto central del cuadrado, sobre el cual se erige la figura ecuestre del Libertador Simón Bolívar. Los espacios triangulares sobrantes son ajardinados y las edificaciones vecinas actualizadas con la reconstrucción y la reedificación (Esteva y Grillet, 2003). Sin embargo, la plaza pierde sus funciones de mercado, escenario festivo, altar de sacrificio, *forum*, entre otras.

El diseño y su justificación fueron tan acertados que desde entonces la presencia de la Plaza Bolívar se convirtió en un símbolo fundamental de toda ciudad y del pueblo venezolano, cambiándose las denominaciones y morfologías de plazas mayores o “de armas” existentes a “Plazas Bolívar” ajardinadas y la construcción de nuevas plazas bajo esa denominación y espacialidad (véase Figura 4).

Respecto a los resultados del ajardinamiento, Gasparini (1978:252) recalca “la presencia del conjunto de árboles que dentro de la plaza organiza, a nivel de copas, un frondoso ‘techo’ producto del tiempo que protege y sombrea el lugar” dando a las plazas, independientemente de las condiciones climáticas de la ciudad, del tamaño y de la morfología de la plaza, un microclima benigno a lo largo del año, que invita a la estadía y al desplazamiento peatonal, funciones muy valoradas de las mismas.

### La plaza moderna

Con el inicio de la explotación petrolera venezolana en 1918, se producen grandes efectos en lo económico, lo social, lo político y lo espacial, se pasa de una eco-

nomía agrícola a una economía petrolera, que desde ese tiempo ha repercutido en la ciudad venezolana.<sup>4</sup> Arellano (2001:58) explica cómo a lo largo de la década de los 30 del siglo xx, el centro de Caracas —como ejemplo de lo ocurrido a las ciudades venezolanas— comenzó a especializarse en funciones administrativas y comerciales, haciendo inoperante las viejas estructuras de la ciudad colonial: “...Una reestructuración profunda basada en el enfoque urbanístico de la escuela francesa, comienza a tomar forma como ideología de la necesidad”.

La separación espacial de las funciones urbanas: *habitar, trabajar, recrearse y transitar*, articuladas por vías específicas como máximas del internacional urbanismo moderno, se instaura en la ciudad venezolana a partir de la formulación de ordenanzas impulsoras de este modelo de dispersión. La vialidad se estratificó según categorías y tránsito vehicular o peatonal, subvalorando este último hasta no ser considerado en algunos casos. Con relación al espacio público, Marcano (1998:104) señala que éste “se presenta expandido y sin forma precisa... hipertrofiándose y desapareciendo la definición entre dominio público en sentido estricto y dominio privado o comunitario... surgiendo el espacio residual, sin propietario definido que los mantenga; predominando los espacios abiertos con abundante vegetación, autónomos del tejido urbano”.

Los especialistas nacionales en urbanismo introdujeron el modernismo a través del desarrollo de planes, siendo el primero el “Plan Rotival”<sup>5</sup> para la ciudad de Caracas. Se trataba de un plan macro que a partir de una gran avenida —planificada con fines ceremoniales, funcionales y paisajísticos— buscaba unir el este con el oeste, colocando en sus extremos y a los lados

4. La desenfrenada inversión petrolera sobre la ciudad formal, originó también la instauración de la ciudad informal, espontánea, sobre espacios marginales con la consecuente proliferación de problemas ambientales, sociales y funcionales, que han generado condiciones de vida por debajo de las mínimas aceptables.

5. En honor al ingeniero francés Maurice Rotival, quien lo coordinó.

edificaciones emblemáticas de interés nacional” (Brascesco, citando a Negrón, 2011).

Todo este proceso innovador para la regulación y el nuevo desarrollo urbano, de segregación de las principales funciones urbanas, de instauración de unidades residenciales, administrativas, laborales y recreacionales a gran escala, de plan abierto, plataformas libres y poca continuidad del plano vertical, de periferización del uso residencial... se organiza a partir de ejes viales ajardinados, promoviendo con ello el uso del vehículo privado y la reproducción de modelos constructivos a escala territorial. La plaza perdió su centralidad y sus funciones estructurantes e identitarias, lo que corrobora Rangel (2002:40) al afirmar que “el Modernismo se vuelve indiferente al espacio público que había sido de singular importancia para la ciudad tradicional: la plaza, fundamental para su organización, sentido y lectura... fue convertida en un híbrido entre plaza y parque que progresivamente dejaron de cumplir las funciones propias de cada una”. No obstante, en la ciudad moderna la plaza diversificó sus tipologías y usos, acercándose al usuario según la funcionalidad vecina (véase Figura 5).

### La plaza contemporánea

Si bien los principios modernistas comenzaron a desmoronarse en las ciudades europeas a partir de los años 60, buscando mayor racionalidad en el uso de los recursos y, sobre todo, la recuperación del espacio público, estas acciones no han tenido mayores repercusiones en la generalidad de las ciudades venezolanas,

donde se mantienen, hasta nuestros días, los principios modernistas ya obsoletos que, junto con crecientes problemas sociales de marginalidad, inseguridad y descoordinación de las políticas públicas, agudizan paulatinamente la crisis actual del espacio público.

Se populariza la comunicación y la diversión digital, el uso de lugares menos apropiados pero más cercanos a los usuarios tales como los atrios de centros educativos, iglesias y paradas de transporte, así como por espacios segregacionistas como clubes privados y centros comerciales. La vivienda es otro lugar de contacto social importante, pero selectivo y poco espontáneo como los anteriores. Sin embargo, los espacios abiertos de sectores populares urbanos y las plazas de los centros de poblados pequeños aún son lugares de diversión, encuentro y expresión cultural.

Jones (2001) manifiesta que las plazas contemporáneas internacionales se construyen integralmente como espacios de usos menos específicos, buscando recobrar el encuentro y dotar de carácter al lugar que las aloja, con el apoyo de la peatonalización a costa del tráfico rodado. Alfonso Arellano (*op. cit.*, p. 403) debate que “la meta actual es la cualificación del espacio público y la integración armónica de cada pieza edificada con su entorno... trasladando al campo del urbanismo un proceder arquitectónico que parte de la definición de una imagen objetivo específica de cada sector a diseñar”.

La plaza contemporánea en la ciudad venezolana ha sido poco desarrollada. Ejemplos destacados son la



Figura 5. Plazas residencial, cultural, institucional y simbólica en la ciudad de Mérida (Biblioteca Tulio Febres Cordero y Maritza Rangel).



**Figura 6.** Plazas contemporáneas: Centro Comercial Milenium y Plaza Alfredo Sadel, ciudad de Caracas (www.skyscrapercity.com y www.es.wikipedia.org).

plaza del Centro Comercial Milenium en Caracas, la cual es un aporte valioso para la ciudad, aunque con usos menos intensivos y más segregacionistas que los que se escenifican en la plaza Alfredo Sadel. Esta última es un escenario abierto de gran impacto para Caracas en el orden político, social, deportivo y cultural, al convertirse en una nueva centralidad, un lugar simbólico alternativo que integra permanentemente a la población juvenil a través del deporte y el arte, a pesar de la actual división política en el país, que ha segregado a la población hasta en el uso de los espacios públicos (véase Figura 6).

#### **La convivencia como elemento significativo de la plaza venezolana en el contexto de los espacios públicos**

El espacio público es la ciudad (Borja, 2003), con esta contundente aseveración se reconoce que, en efecto, es en este ámbito donde se generan un conjunto de interrelaciones diversas y de gran intensidad, así como

también la confrontación permanente entre diversas expresiones de poder y ciudadanía. Todas ellas se plantean en la conformación de las calles, *las plazas*, los parques, los lugares de encuentro cotidiano. Vale decir, entonces, que el espacio público es el asunto medular del urbanismo y, en consecuencia, de la convivencia como expresión de la cultura urbana.

Los espacios públicos están llenos de alma. La consideración de las diversas expresiones de la convivencia social en el devenir histórico de las ciudades, están asociadas a los espacios públicos fundamentales como la plaza, así como a la evolución histórica de las mismas. Destacados estudiosos de estos temas dan cuenta de cómo la relación humana está condicionada por múltiples determinaciones económicas y políticas, sociales y culturales, así como por estructuras físico espaciales. Como lo indica Nuño citado por Hernández (2010:12) “Las ciudades no son inocentes...”. De allí que los modelos políticos bien pueden engendrar oportunidades que apunten hacia el progreso social o, por el contrario, reproducir formas de desigualdad social asociadas



a la exclusión de importantes sectores de la población. Tal como lo plantea Hernández (2012:1):

*... el espacio público es también un campo minado, un territorio socialmente construido en el que se expresan de manera inocultable las virtudes, pero también las grandes contradicciones que se confrontan en un país o una ciudad. Y, al final ocurre un encuentro [pero también una batalla] entre el orden y el caos, los propietarios y los excluidos, el hedonismo y la disciplina, lo individual y lo colectivo, la belleza y la fealdad..., lo normativo y lo anárquico, las ambiciones del mercado y la convicciones de los derechos, los que llegaron primero y los que vinieron después, las preferencias estéticas de uno y las de los otros, unas maneras de estar juntos y muchas de estar separados.*

La anterior reflexión nos motiva a presentar un conjunto de elementos en torno a la significación de la convivencia social desde una interpretación de la sociología urbana, basada en investigaciones propias y de especialistas, que facilitan la comprensión del por qué de las insatisfacciones de los ciudadanos para, finalmente, rescatar algunas ideas relacionadas con la generación de una nueva forma de convivencia urbana, basada en una sociabilidad centrada en el otro, en el diferente.

### **Diversas ideas en torno a la evolución de la ciudad**

De acuerdo a González (2005), en términos de convivencia ciudadana existen dos ideas de ciudad que son contradictorias, aunque coexisten, una denominada la ciudad ideal o positiva y, la otra, ciudad natural o negativa. La primera se desarrolla en el marco de normas y políticas, orientadas a ordenar los espacios físicos con sus funciones y estructuras. Su sentido está dirigido a realizar actividades de gobierno que buscan soluciones a las necesidades de la población, apoyándose, principalmente, en las nociones de delimitación, identificación y normatividad, lo cual hace pensar que esta ciudad ideal se identifica con un cuerpo de indicadores, unas reglas preconcebidas, un espacio y unas funciones, dejando de lado el sentido de la vida y el contenido simbólico de la relación humana. Frente a esta posición positivista surge la ciudad natural o negativa, en la cual la expresión de convivencia está íntimamente vinculada a las tradicio-

nes y costumbres, a la historia y a la propia subjetividad de los ciudadanos. La ciudad natural se concreta en el campo urbanístico en una corriente llamada culturalista que rechaza al crecimiento urbano y la consecuente pérdida de la riqueza personal e histórica de las ciudades. En esta materia destaca Torres (2012:179), quien coloca un especial énfasis a la naturaleza de la convivencia en dicha ciudad que:

*... lugares como la Plaza Bolívar [la principal, la central en las ciudades y poblaciones venezolanas] cambia de ser un lugar de paso o rápido tránsito, a un área de permanencia de personas de todas las edades, donde ciertas actividades económicas se movilizan en ella y otras de este tipo se asientan en sus alrededores, donde lo cultural-folclórico e histórico ocupan fechas y horas determinadas.*

En el caso venezolano, últimamente se han acentuado rasgos de poca civilidad, hostilidad, pérdida de identidad y desbordamiento, sobre todo en las ciudades que poseen características de metrópoli tales como Caracas, Valencia y Maracaibo, entre otras. De allí que González (*op. cit.*) plantea un uso instrumental de la ciudad: se vive para trabajar y se sueña con una vida más tranquila en el campo. Según el autor, esas ideas antagónicas de ciudad están relacionadas con una suerte de incomunicación de carácter cultural en la convivencia, es decir, la ciudad del discurso y la ciudad del sentimiento, ambas muy influenciadas por el proceso industrial de los siglos XIX y XX y la globalización que marca las relaciones político-comerciales en el siglo XXI, basada en la existencia de redes de información, donde los ciudadanos pierden sus enormes potencialidades comunicativas para convertirse en ciudadanos interconectados, con lo cual, tal como lo señala Borja (*op. cit.*), se corrió el riesgo de acentuar la fragmentación territorial y sociocultural. De acuerdo con Martín (2012:6) esta fragmentación "...no propiamente en islas de felicidad y consumo, sino en islotes de supervivencia, creados bajo la presión de la inseguridad y la amenaza, por sectores de ingresos altos o medios pero más notoriamente por amplios sectores populares arrinconados por la criminalidad, la drogadicción, la intolerancia y la agresividad política".

### Los rostros de la convivencia en la historia venezolana

Jorge Luis Romero González (*op. cit.*) sostiene que las formas de convivencia en las ciudades venezolanas tienen 6 expresiones que son: la *ciudad hidalga*, producto de la dominación de los adelantados españoles, que con el objetivo de tomar posesión de los territorios, prevaleció la idea de un modelo urbano basado en las pautas de fundación y organización conocidas como Leyes de Indias. En esta ciudad hidalga se produjeron nuevas formas de convivencia social con mezclas étnicas y el propio proceso derivado de la conquista. En la ciudad *criolla o mantuana* se dio una convivencia civil más cerrada y tensa, dado el carácter excluyente que favoreció, en esencia, a la población de blancos peninsulares y criollos, por su posesión de riqueza, de haciendas, del comercio y propiedades y las actividades de gobierno. Los movimientos independentistas del siglo XIX dieron lugar a la *ciudad patricia*, en ésta la clase dirigente criolla se radicaliza y emprende una guerra que implica la movilización de poblaciones paradas de la zona llanera a los campos de batalla, primero como ejército y luego como poblaciones liberadas del orden criollo, dando lugar a la aparición de ciudades negativas o naturales, condición que continuará incluso después de la desaparición de la Gran Colombia. La *ciudad burguesa* se instaura a mediados del siglo XIX teniendo como principal promotor al General Antonio Guzmán Blanco, quien, como ya se expresó anteriormente, se planteó como obra principal la restauración de la ciudad de Caracas, sede del control nacional, bajo principios parisinos.

En materia de convivencia conviene destacar en este periodo el uso recreativo de la plaza, tal como lo indica Finol (2005): “Hasta mediados de la segunda mitad del siglo pasado, las plazas fueron centros de recreación donde las bandas y orquestas presentaban las retretas... concurrían las familias... los grupos de adolescentes que iniciaban procesos rituales de cortejo... y adultos solitarios que buscaban socializar con miembros de su generación” (s. p.); a partir de los años treinta del pasado siglo, se crean nuevas versiones de la ciudad negativa con la aparición de organizaciones políticas de tendencia democrática que pugnan por

el acceso a los derechos sociales, económicos y políticos que acceden al poder por medios violentos. Las plazas se tornan en arenas públicas para la actividad política que se expresa en concentraciones para los mítines y otras arengas, así como actividades culturales con fuerte contenido proselitista, produciéndose una transición hacia una forma de convivencia social denominada *ciudad masificada* (González, *op. cit.*).

Es importante destacar el hecho de las confrontaciones entre la ciudad criolla y la burguesa, tanto así que esta ciudad nueva rompe con la cuadrícula tradicional del centro, además de la construcción de nuevos equipamientos, entre los que destacan escuelas y hospitales, así como de edificios de oficinas financieras y empresariales acordes al nuevo Estado petrolero, que se muestra desde los asentamientos más empobrecidos, poblados por masas de trabajadores asalariados. Esta nueva realidad urbana trajo consigo importantes conflictos derivados del populismo, el clientelismo político y motines callejeros, que toman la plaza como espacio simbólico para la protesta. Ya en la década de los ochenta la crisis se agudiza y la renta petrolera disminuye, lo cual dio lugar a estallidos de fuerte violencia social, produciendo *ciudad violenta*. Aunado a lo anterior, la violencia delincencial aumentó exponencialmente sobre los diferentes sectores de la ciudad, trayendo amplia desconfianza en el orden político y la confrontación social.

Esta ciudad violenta se revela de forma alarmante en este último periodo ya que la violencia de carácter político se adiciona a la violencia delincencial. La convivencia de esta última etapa de la ciudad venezolana se caracteriza por una polarización brutal, en la que se niegan unos y otros, favoreciendo el desencuentro de la cultura (*Ibidem.*), mostrándose en los espacios públicos en general y, en particular, en las plazas que se tornan en escenarios para la beligerancia y las riñas políticas.

### Políticas públicas determinantes de las plazas en Venezuela

Con la explotación del petróleo en las primeras décadas del siglo pasado, la acción de planificación y

gestión de desarrollo de la ciudad en Venezuela comenzó a concentrarse en torno al Gobierno Central Nacional, quien impulsó la elaboración de los planes, reguló la acción urbanística y desarrolló el grueso de las infraestructuras y equipamientos que demandaba ese nuevo país.

La acción del Municipio, como ente responsable ante la Constitución y las leyes que regían la vida local, se fue desnaturalizando. La mayoría de los planes reguladores de las pocas ciudades que existían hasta bien entrados los años sesenta del pasado siglo, eran producto de planificaciones urbanas hechas desde Caracas, con visiones nacionales y, por lo general, adelantados sin la consulta adecuada al Municipio (Lope Bello, 1990). Cada plan regulador debería estar acompañado de un programa de acciones que identificaba las obras y las actividades que demandaban ser ejecutadas en el lapso de vigencia del plan formulado y que comprometían al municipio en su ejecución.

Durante los años sesenta y ochenta, se procuró institucionalizar desde el Estado el proceso de desarrollo urbano, con la creación de leyes específicas y de organizaciones públicas para implantarlas, las cuales pautaban la responsabilidad de los entes nacionales en la planificación del sistema general de ciudades y los ordenamientos territoriales de las áreas metropolitanas y grandes ciudades. Se reconocía que la acción del Municipio debía atenderse y llevarse a cabo a través de ordenamientos urbanos locales expresados en las respectivas ordenanzas de zonificación, arquitectura y construcción.

La falta de coordinación entre las autoridades nacionales y locales para facilitar la elaboración y desarrollo de esos planes de ordenamiento y acordar las grandes actuaciones en la ciudad, conspiró para dificultar la organización adecuada de la ciudad y la creación de condiciones para su desarrollo sustentable. Al no operar esta coordinación, la acción administradora del municipio en la ciudad se tornó muy discrecional, inclusive a nivel interno de la propia organización, lo que fue permitiendo que las autoridades regionales y nacionales se inmiscuyeran en la construcción de la ciudad, obviándose realidades locales, las propias fortalezas y oportunidades presentes en cada ciudad. Esta situación se ha tornado más evidente en los últimos

años, cuando las políticas centralizadoras disminuían, cada vez más, la acción de los poderes locales en torno a la municipalidad.

La plaza, con relación a su existencia, dotación y mantenimiento, no ha corrido con mejor suerte. Es notorio comprobar cómo en las exigencias de contenidos de los manuales elaborados para dirigir la elaboración de planes locales y especiales de ordenamiento urbano, no existen precisiones ni demandas relacionadas con las acciones de tratamiento de las plazas y sus respectivos entornos, con frecuencia, vinculados a los núcleos históricos fundacionales o tradicionales de la ciudad.

La regulación de los usos de estos espacios se ha dejado supeditada a los contenidos de unas ordenanzas urbanísticas que deben elaborar los Municipios a través de las oficinas técnicas de las Alcaldías, muchas de las cuales no se han realizado o, en el mejor de los casos, no se han aprobado. Ello es tan evidente que en una revisión de ordenanzas vigentes sobre urbanismo, zonificación, arquitectura y construcción de cascos históricos de ciudades como Caracas (Chacao, Sabana Grande, Libertador, Baruta, El Hatillo), Valencia, Maracaibo, Barquisimeto, San Cristóbal y Mérida, se les asigna escaso o ningún tratamiento a tales espacios tradicionales, no existiendo señalizaciones de requerimientos para el remozamiento de sus edificaciones, monumentos y mobiliarios, la adecuación de vías de acceso y tránsito o el tratamiento de sus áreas verdes. Las actuaciones para esos espacios se centran en la vialidad y en la regulación de usos residenciales y comerciales permisibles. La valorización de las plazas no está contemplada en los instrumentos jurídicos y legales que rigen sus acciones administrativas de uso del suelo y control urbanístico, lo cual pudiera explicar, inicialmente, el descuido y la permisividad de sus usos, quedando en la total discreción su cuidado, mantenimiento y preservación.

En la última década esta situación se ha tornado más evidente, al considerarse a los lugares históricos y símbolos patrios como elementos fundamentales de las estrategias de reafirmación política de los partidos socialistas que rigen la vida en Venezuela. Esa suerte de “patriotismo con base popular” ha tomado las plazas y zonas tradicionales de los núcleos centrales históricos

como *bastiones de lucha del pueblo*, en búsqueda de sus reivindicaciones y derechos sociales, sin establecer una correspondencia entre las dinámicas realizadas en las plazas y su adecuada conservación y mantenimiento.

Se han instaurado actividades que buscan simbolizar la lealtad y el apoyo de sus colectivos a las causas que guían su lucha política. En varias ciudades del país, en particular Caracas, las plazas dedicadas a héroes como Bolívar, Sucre y Miranda, muestran situaciones transitorias de apertura o cerramiento al uso público, vinculado a condiciones de afinidad o no, que tiene el habitante o usuario de la ciudad con los grupos que manejan los organismos de gobierno. Se crea así una segregación espacial y social que niega y contrapone la vida pública de la ciudad como lugar de encuentro y de reconocimiento del otro.

El abandono del ornato y mantenimiento de muchas plazas, la permisividad en la ubicación de actividades informales, la realización de actos de masa para reconocer o desconocer la acción del gobierno, el uso de los espacios asociados a las calles para desarrollar acciones comunitarias propiciadas por el aparato de gobierno —políticas sociales dirigidas a la atención de los diversos sectores de la población— han pasado a ser situaciones segregacionistas en la vida cotidiana respecto al uso de los espacios tradicionales.

En paralelo, el actual ritmo de vida en la ciudad, el colapso vial y las pocas horas de descanso o esparcimiento con las que cuenta el ciudadano contemporáneo, ha limitado a nuestra gente mayormente a ver televisión o al uso de las redes sociales por Internet. Es lo que García-Canclini (1990) define como “cultura a domicilio”. En efecto, con la aparición de las redes sociales, las formas de interacción social tan necesarias para el ser humano, ya no dependen del contacto directo y personal. Un enorme *collage* de culturas entran en contacto en ese “lugar” de paso vertiginoso, transitado por individuos cuya cohesión se define por lo humano; desde la trivialidad de la vida cotidiana hasta la pugna de la vida política local o global, desde el cortejo hasta el humor; todo es pertinente, al igual que en la vieja plaza pública (García, 2011, *op. cit.*).

Esta nueva realidad se inserta también en otro hecho importante, en la actualidad la mayoría de

las ciudades en Venezuela siguen sumergidas en una compleja dinámica de crecimiento y transformación espacial, constante, incongruente y desestructurante de su espacio urbano. Los cambios en las definiciones entre lo público y lo privado y el aumento del parque automotor, han distorsionado significativamente el tratamiento y uso de los espacios públicos, entre ellos, el de la plaza, posicionando a los espacios viales y a los centros comerciales como el espacio público por excelencia de la ciudadanía contemporánea. La ausencia de acción por parte del Estado ha incrementado esta tendencia ante el crecimiento extraordinario de la inseguridad y los contrastes entre las políticas sociales, culturales y de recreación de los entes locales, regionales y nacionales, para atender el mantenimiento, desarrollo y construcción de los espacios públicos asociados a las plazas y sitios de valorización histórica de la ciudad. En consecuencia, este patrimonio ha perdido importancia como elemento que vincula a la gente con su historia y como valor simbólico de nuestras identidades culturales que otrora nos permitía encontrarnos como pueblo.

## Conclusiones y recomendaciones

La ciudad es el fiel reflejo de la cultura del hombre, así lo expresa Arellano (*Op. cit.*), complementando lo que se ha podido apreciar a través de la historia de la ciudad, sea planificada o no, siempre va a manifestarse, a evolucionar o desarrollarse de acuerdo a la situación política, económica y social presente en un momento histórico determinado, así como a los valores éticos y morales intrínsecos a la naturaleza humana y a la propia historia de la sociedad.

La plaza ha de ser el recinto urbano por excelencia, el más apreciado espacio público, el lugar común, el sitio de convivencia más enaltecido. Es el lugar referencial por excelencia, la expresión cultural que integra el pasado, el presente y el futuro de la sociedad urbana. La plaza no fue hecha para segregar, sino por el contrario, para acercar, fundir, interactuar, expresarse, simbolizar, generar identidad, según la cultura de sus habitantes. Si estas funciones de las plazas no

6. El proyecto fue elaborado en el 2010, por la Arq. Melvi Lugo, para la obtención del grado académico de maestría en el Programa de Desarrollo Urbano Local, Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Los Andes, en Mérida.

7. Rangel (et al., 2005) las definen como "lugares urbanos cuyo valor socio-cultural, actual o potencial, hace factible su desarrollo como centros de irradiación de dinámicas y de máxima atracción de flujos; lugares de alta calidad, vitalidad y diversidad urbana que han de ser conectados a través de ejes estructurantes, para propiciar la multicentralidad, el equipamiento, el acceso social, la autonomía funcional y la imagen del lugar".

son entendidas, deja de tener sentido y, por lo tanto, lo perderá también la ciudad y sus ciudadanos.

Existe la oportunidad, en los actuales momentos, de relanzar la plaza como espacio de identidad y valorización de la cultura venezolana, considerando la inclusión, como estrategia política gubernamental, que se haga realidad a partir de y en la plaza. Esto implica superar diversos factores asociados al desencuentro, estudiados desde una óptica hermenéutica, para producir las políticas urbanas más adecuadas al contexto de las ciudades venezolanas.

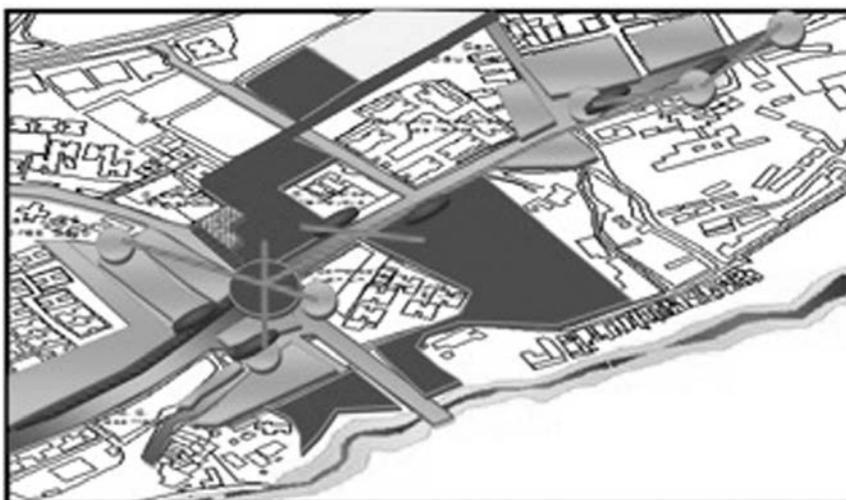
### **Proyectar una plaza contemporánea**

A las nobles condiciones que históricamente han intervenido en la conformación de la plaza a través del tiempo, se han de agregar, explícitamente, los temas de la inclusión, la formación, la tecnología y el manejo sustentable para el diseño de la plaza contemporánea. Un valioso ejercicio de diseño de una plaza contemporánea para la ciudad de Mérida se ofrece como ejemplo en la *Figura 7*, comenzando con los criterios formulados para el diseño urbano de la misma.<sup>6</sup>

Al considerar tales criterios, se propone la creación de una "interfase"<sup>7</sup> propiciadora de una red local multifuncional de espacios públicos, a partir del desarrollo de un nodo de alta movilidad e interacción, liderado por una plaza aérea que se ha de convertir en hito de gran significación, motivador de la rehabilitación de los espacios públicos del sector en sus diferentes tipologías y de la movilidad, manejo racional y actualizado de recursos, estadía, expresión e integración ciudadana, siendo también el símbolo del sector moderno de la ciudad de Mérida (*véase Figura 8*).

Crterios	Objetivos
Socioculturales	Propiciar la diversidad e interacción social, cultural y demográfica.
	Permitir la expresión cultural.
	Impulsar la presencia de seguridad.
	Fortalecer el sentido del lugar y la identidad ciudadana.
Funcionales	Enriquecer la imagen urbana.
	Impulsar la diversidad funcional.
	Instaurar calidad constructiva.
	Fortalecer la accesibilidad y la conectividad.
Espaciales	Ofertar servicios complementarios.
	Establecer el mobiliario urbano acorde.
	Fortalecer la estructuración espacio - funcional.
	Propiciar espacios adecuados para la diversidad funcional.
Ambientales	Establecer las adecuadas relaciones de proporción y escala en el espacio.
	Permitir el establecimiento de elementos identitarios y simbólicos.
	Impulsar la calidad del aire.
	Fomentar la calidad auditiva y visual.
Tecnológicos	Mantener las buenas condiciones de las especies vegetales.
	Permitir manejar apropiadamente los residuos y desechos.
	Generar confort térmico.
	Manejar balance entre estilos del lugar y lo contemporáneo.
Tecnológicos	Establecer sistemas de información y control de riesgos.
	Auspiciar el uso de energías alternativas.
	Permitir las comunicaciones satelitales.
	Utilizar materiales de bajo impacto.

**Figura 7.** Criterios para el diseño actual del espacio público plaza (Lugo 2010 y los autores 2013).



- Propuestas
- Nueva área residencial
- Nueva conexión vial
- Mejoramiento de circulación peatonal y vehicular
- Creación de vía de servicio
- Nuevos espacios públicos
- Plaza multifuncional: centro recreativo y centro cívico
- Rediseño de espacios públicos existentes
- Red multifuncional de espacios públicos
- Mejoramiento de fachadas
- Tratamiento de paradas de transporte público

**Figura 8.** Esquema de la imagen objetivo de la Plaza Contemporánea las Américas, Mérida (Lugo, 2010).

## Bibliografía

- Arellano, Alfonso (2001), *Arquitectura y urbanismos modernos en Venezuela y el Táchira (1930 -2000)*, San Cristóbal, Venezuela, Fondo editorial UNET.
- Arellano, Antonio (2013), *La fundación de las ciudades hispanoamericanas*. <http://www.arquba.com/monografiasdearquitectura>
- Borja, Jordi y Muxí, Zaida (2003), *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Diputación de Barcelona. España.
- Brassesco, Javier (2013), "El Rotival no era un plan residencial sino de vialidad", en *El Universal*, 11-05-2011. <http://www.eluniversal.com/2011/05/11/el-rotival-no-era-un-plan-residencial-sino-de-vialidad.htm>
- Duque Yasmín (2011), *Nuevas centralidades urbanas. Plan especial para nuevas centralidades urbanas caso de estudio: barrio Obrero, parroquia Pedro María Morantes*, San Cristóbal estado Táchira. Mérida, Venezuela, Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad de Los Andes.
- Esteva-Grillet, Roldán (2003), "Origen y antecedentes del mecenazgo en Venezuela durante el siglo XIX", en *Akados*, Vol. 5, Nº 2. Universidad Central de Venezuela Caracas.
- Febres Cordero, Beatriz (2002), *La arquitectura moderna en Mérida, 1950-1959*, Mérida, Venezuela, Universidad de Los Andes.
- Finol, José Enrique (2013), "Globalización, espacio y ritualización: de la plaza pública al mal", en *Espacio Abierto*, Vol. 14 Nº 4. <http://www2.scielo.org/ve/scielo>
- García Bazó, C. (2011), "De la plaza pública a la plaza virtual", en *Diario Vea*, 6-1-2011. Caracas, Venezuela.
- García-Canclini, Néstor (1990), "Culturas híbridas, poderes oblicuos", en *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo.
- Gasparini, Graciano (1978), *Caracas la ciudad colonial y guzmancista*, Caracas, Ediciones Ernesto Armitano.
- González, Silverio (2005), *La ciudad venezolana: una interpretación de su espacio y sentido en la convivencia nacional*, Caracas, Fundación para la Cultura Urbana.
- Hernández, Tulio (compilador) (2010), *Ciudad, espacio público y cultura ciudadana: 25 conferencias de la Cátedra permanente de Imágenes Urbanas*, Caracas, Fundación para la Cultura Urbana.
- (2012), *La sensibilidad a las diferencias: amor y horror por el espacio público*. Ponencia presentada en el V Seminario Taller Cultura Ciudadana y Espacios Públicos, Mérida, Venezuela, Grupo de Investigación sobre El Espacio Público, Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Los Andes.
- Jones, Harvey (2001), *Plazas*, México, Book factory, S. E. - Atrium Internacional de México S. A. Instituto de Arquitectura Urbana/ Fundacaracas. *Ciudad de caracas/casco central. Criterios de diseño urbano*. <http://unidaddocenteuno.blogspot.com/2009/08/ciudad-de-caracascasco-central.html>
- Lope-Bello, A. (1990), *La planificación urbana en Venezuela*, Caracas, Venezuela, Editorial Equinoccio. Universidad Simón Bolívar.
- Lugo, Melvi (s/a), *La plaza como interfase de la ciudad contemporánea*, Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad de Los Andes.
- [www.saber.ula.ve/handle/123456789/35854](http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/35854)
- Marcano, Frank (1998), "Caracas: espejo del instrumento ordenador", en *Urbana*, Nº 23. Instituto de Urbanismo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- Martin, Víctor (2012), *Ciudad y convivencia: un enfoque ético de los problemas de la convivencia en las ciudades de América Latina*, Ponencia presentada en el V Seminario Taller Cultura Ciudadana y Espacios Públicos, Grupo de Investigación sobre El Espacio Público, Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
- Rangel Maritza, et al. (2005), *Encontrándonos a través de la red de espacios públicos. II Simposio Ciudad 2005*. HUMANIC. Octubre, Mérida.
- (2012), *Dimensión conceptual y metodológica del espacio público*, Mérida, Venezuela, Publicaciones del Vicerrectorado Académico de la Universidad de Los Andes.
- Rihtman, Dejan (2001), *Plaza Milla. Un lugar de encuentro*, Mérida, Venezuela, Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad de Los Andes.
- Tamayo, Guadalupe (1985), *La plaza. Forma y espacio*. Universidad Central de Venezuela. <http://sisbiv.bnv.gob.ve>
- Torres, Milagros (2012), "La reconstrucción de ciudadanía en torno a los espacios públicos", en *Espacios públicos, calidad y mediación* (Maritza Rangel Mora, Compiladora), Universidad de Los Andes. Vicerrectorado Académico, 2012 (en proceso de edición).
- Yanomami, *El centro del mundo (2010)*. <http://esteticapueblosoriginariosvenezuela.blogspot.com/2011/07/anomami-el-centro-del-mundo-capitulo-i.html>

## **II. REVITALIZACIÓN Y NUEVAS REALIDADES**



Hélène Bélanger y Sara Cameron

## La revitalización urbana a través de la creación de un distrito cultural, y su plaza de festivales (Montreal, Canadá): “posibilidades” del lugar y exclusión social

PALABRAS CLAVE:

**revitalización, gentrificación, posibilidades, cultura, ciudad marketing, exclusión**

KEYWORDS:

**revitalization, gentrification, opportunities, culture, city marketing, exclusion**

### RESUMEN

En este trabajo se analiza, desde un enfoque psicológico, el proceso que subyace a la apropiación de la *Fiesta Place des* en el nuevo distrito cultural (*Quartier des Spectacles*) en la ciudad de Montreal (Canadá). Explora los impactos de los proyectos de revitalización utilizando el concepto de Gibson de potencialidad, a partir del supuesto de que los agentes que participan en la revitalización urbana seducen a grupos específicos de usuarios, con el objetivo de asegurar el éxito de sus propósitos de revitalización. El punto central de este trabajo es explorar las *affordances* de la *Place des festival* y su impacto en la apropiación de los diferentes grupos.

### ABSTRACT

This paper discusses a psychological approach to studying the process underlying the appropriation of the *Place des festival* in the new cultural district (*Quartier des spectacles*) in the city of Montreal (Canada). More precisely, we propose to explore the impacts of revitalization projects using Gibson's concept of affordance, beginning with the assumption that actors involved in urban revitalization purposely seduce specific groups of users with the goal of ensuring the success of revitalization objectives. By modifying the affordance of spaces, revitalization projects participate in the social and cultural homogenization of users, influencing the perception of the quality of the living environment. The main objective of this paper is to explore the affordances of the *Place des festival* and their impacts on its appropriation by different groups.

Universidad de Quebec en Montreal,  
Canadá  
Departamento de Estudios Urbanos  
y Turismo, Escuela de Ciencias de la  
Gestión  
belanger.helene@uqam.ca  
cameron.sara@courrier.uqam.ca

## Introducción

La revitalización, aun cuando su objetivo es reducir la degradación física y la decadencia socioeconómica, puede inducir a la gentrificación. La rehabilitación y la revitalización del ambiente físico de un vecindario, incluyendo sus espacios públicos, puede atraer a inversionistas privados, turistas y población más adinerada (Carr, *et al.*, 1992). Con la llegada de una nueva población con diferentes estilos de vida la co-habitación puede ser difícil, incluso conflictiva, en los espacios públicos. Sin embargo, como han enfatizado Atkinson y Wulff (2009), las administraciones públicas perciben la gentrificación como algo positivo, incluso para la población local menos adinerada, ya que trae consigo el mejoramiento del ambiente físico, actividades comerciales múltiples y diversas, así como aumento de los ingresos fiscales. Por lo tanto, la gentrificación será fomentada para alcanzar, a través de proyectos de revitalización como acciones de diseño urbano, la creación o revitalización de espacios públicos u otras amenidades urbanas. Los residentes más antiguos podrán apreciar el mejoramiento del ambiente físico a pesar de que para ellos no sean positivas las transformaciones sociales que esto conlleva, reaccionando a veces con violencia, como han demostrado algunos movimiento anti-gentrificación (Rose, 2004). La elevación del estatus social es criticado debido a su contribución a la presión del mercado inmobiliario y a que amenaza la estabilidad social del vecindario (Whyte y Underhill, 1988) y las redes de tejido social (Atkinson y Wulff, 2009).

Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación que pretende realizar un *acercamiento ecológico para la percepción visual*, al analizar los procesos de apropiación de los espacios residenciales por nuevos residentes (gentrificadores) y los viejos residentes (casi siempre de clase trabajadora), siguiendo proyectos de revitalización (Gibson, 1979). En concreto se trata de explorar los impactos de los proyectos de revitalización usando el concepto de Gibson (1979) de *affordance* (posibilidades). La premisa es que los actores involucrados en la revitalización urbana intentan, deliberadamente, seducir a tipos específicos de usuarios y residentes con el fin de asegurar el éxito de su labor. Al modificar las

posibilidades espaciales, los proyectos de revitalización participan en una homogeneización social y cultural de usuarios y residentes, e influyen en la percepción del ambiente de vida y quizá en el nivel de satisfacción residencial. Nuestra hipótesis es que los residentes viejos se sienten invadidos en su ambiente de vida por los turistas y los nuevos residentes, quienes se apropian de los espacios públicos diseñados para seducirlos. El retiro a su esfera privada puede ser una reacción de los viejos residentes, que puede contribuir a disminuir la vida social y comunitaria y podría, incluso, amenazar la cultura local.

Investigar las posibilidades de gentrificación de vecindarios, específicamente en sus espacios públicos, y cómo estas posibilidades impactan en la apropiación de espacios por diferentes grupos, es el objetivo central del presente texto. En la primera parte se presentan las interrogantes que guían la investigación y el modelo conceptual, incluyendo una discusión sobre el acercamiento ecológico para la percepción visual. La segunda parte discute la estrategia metodológica y el caso del vecindario de Faubourg Saint-Laurent y su *Quartier des spectacles* (Montreal, Canadá). Los resultados más importantes de la investigación se abordan en la última parte.

## Oportunidades espaciales y exclusión social

Los espacios públicos son elementos urbanos importantes para la sociabilidad y la construcción de la identidad (Bassand y Güller en Bassand, *et al.*, 2001), y son esenciales para la salud social y psicológica de las ciudades (Mehte, 2001). A través de las prácticas diarias los espacios públicos pueden reconocerse a sí mismos y distinguirse de otros (Ghorra-Gobin, 2001, véase también Mitchell 2003 y Prochansky, 1978). Del mismo modo, las prácticas diarias permiten el desarrollo de un sentido de familiaridad, adhesión y pertenencia. Muchos estudios han demostrado que el sentimiento de adhesión a un vecindario está ligado a una percepción positiva de sus componentes, incluyendo sus espacios públicos (Mesh y Manor, 1998, entre otros). Además, estas prácticas diarias tienen un efecto

más: la extensión del territorio del hogar para incluir estos espacios públicos (Rapoport, 1985). Como declara Mallett (2004), “los límites del hogar se extienden aparentemente más allá de los muros del vecindario, incluso del suburbio, pueblo o ciudad”. En el territorio del hogar, como en todos los territorios, esperamos el encuentro de cierto tipo de gente y presenciar ciertos tipos de comportamientos. El “no respeto” de estos comportamientos o códigos puede causar tensión entre los individuos y grupos, como fue demostrado por Schaller y Modan (2005) en el estudio de Mont Pleasant, un vecindario gentrificado en Washington, D. C.

Además, desde que los espacios públicos son parte de la imagen de la ciudad, son también una herramienta para representar o vender la ciudad (Bassand, *et al.*, 2001). Esto explica por que los actores públicos y privados ponen cierta importancia en la creación, revitalización, reorganización y presentación de espacios públicos. Éstos buscan manufacturar una imagen de la ciudad, una imagen de cómo la ciudad debe ser percibida y consumida por turistas, inversionistas y trabajadores (véase por ejemplo Vlèz, 2004; Carr, *et al.*, 1992; Zukin, 2010). Esta construcción de la imagen puede ser dividida en tres tipos. El primero es la creación de una imagen, la “imagería” de la ciudad (Dole y Hubbard, 2002). El segundo es el cambio de posibilidades<sup>1</sup> en algunos aspectos clave. La tercera forma es a través del cambio de la iconografía urbana por la creación de nuevas posibilidades, nuevos espacios.

Desde los trabajos pioneros de Jane Jacobs (1961) y William H. Whyte (1980), las dimensiones espaciales de los espacios públicos y sus características han sido objeto de investigación, abarcando temas como: quién produce los espacios públicos; diseño del espacio público; cómo impactan los espacios públicos la vida social; usuarios que son atraídos o excluidos de los espacios públicos; cómo y por qué algunos usuarios son excluidos de los espacios públicos, etc. (por ejemplo: Zukin, 1995; Mitchell, 2003; Allen, 2006). Algunas normas con el objetivo de diseñar “buenos” espacios públicos fueron desarrolladas por Whyte en los años 80 del siglo xx, mismas que siguen inspirando a administraciones públicas, planeadores y diseñadores (Whyte, 1980). Mientras estas normas fueron

desarrolladas para solucionar el desuso del espacio público en esa época, hoy nosotros somos testigos de una dinámica diferente: ¿cómo atraer usuarios deseables sin atraer usuarios no deseables?

En otras palabras, lo que ocurre cuando el diseño es hecho con el objetivo de atraer o seducir a un grupo específico de usuarios a expensas de otros considerados menos deseables o atender a la influencia en los comportamientos de los usuarios a través de esta seducción. Allen (2006) estaba interesado en esta pregunta y en su análisis de *Potsdammer Platz en Berlín*, donde la compañía Sony construyó un espacio privado abierto al público. El objetivo del diseño es restringir el acceso a un grupo específico de usuarios (consumidores potenciales) sin limitaciones obvias en el diseño y guiar los movimientos de los usuarios dentro del espacio abierto. El espacio de Sony ofrece oportunidades para comportamientos específicos atrayendo a una población específica. Nosotros suponemos que creando posibilidades para atraer a una población específica, Sony también creó una posibilidad social a partir de la homogeneización de usuarios. Como ha resaltado Jamieson (2004), la espontaneidad aparente de las relaciones sociales en los espacios públicos puede ser realmente el resultado de un detallado plan diseñado para el control de la dinámica social.

### Una posibilidad ecológica para la percepción visual

En este proyecto, los espacios públicos son estudiados desde una perspectiva ecológica de la percepción visual desarrollada por Gibson (1979). Este investigador usó el concepto de posibilidad, y lo define como oportunidades de acción ofrecidas por el entorno. Al percibir estas oportunidades, los individuos actúan. Desde la introducción de la teoría de Gibson, muchos estudiantes han explorado el concepto y la definición de posibilidad haciéndola más sofisticada. Entre otros, Chemero (2003) define posibilidad, como la relación entre aspectos específicos del entorno y aspectos específicos de individuos produciendo comportamientos específicos. Otros amplían la dimensión al incluir la dimensión social.

1. La relación entre lo que la gente está “invitada” a hacer en el entorno y las características de estos ambientes (Chemero, 2003; Gibson, 1979). El concepto de posibilidad será discutido posteriormente en este texto.

Para Weeks y Fayard (2006), la percepción de las características de un entorno puede ser aprendida como las convenciones sociales. Su concepto de posibilidad es similar al de *habitus* de Bourdieu. Sin embargo, Gibson definió el concepto de posibilidad social en su propio trabajo como las oportunidades ofrecidas por la presencia de otros en el espacio, más que como un constructor social del espacio o acciones gubernamentales para convenciones sociales (Mehta, 2007, entre otros).

El concepto de posibilidad puede ser visto como una contribución en el análisis del trabajo fundamental de William H. Whyte (1980). En su video “La vida social de los pequeños espacios urbanos”, el autor se enfocó en los comportamientos en los espacios públicos y las razones por las cuales algunos de ellos cayeron en desuso. Su trabajo lo llevó a darse cuenta de que los espacios que funcionaban bien (los que son usados intensamente) tenían características físicas específicas. A partir de sus observaciones, Whyte desarrolló principios de diseño inspirados en la creación del grupo de proyecto para Public Spaces (véase [www.pps.org](http://www.pps.org)). Los principios de diseño (incluyendo cantidad y calidad de espacios para sentarse, agua, luz, sombra, áreas verdes, comida y la comunicación con la calle) son, en la actualidad, parte de las características regulares de diseño aplicadas al espacio público. Estas características comunes, las cuales ayudarían a asegurar la vitalidad de los espacios (a pesar de sus particularidades) muestran que las características físicas (y sociales) de los espacios públicos ofrecen oportunidades para la acción, uso y apropiación. Whyte y sus seguidores estuvieron ocupados con el éxito de los espacios públicos. Actualmente, parece que los actores quieren ir más allá de este éxito para atraer a “consumidores” específicos. La pregunta es, entonces: ¿cómo impactan los cambios en las posibilidades para la apropiación de espacios (para quién y para hacer qué) y cómo esto afecta la vida diaria de los residentes de un vecindario?, ¿los residentes se sentirán excluidos de estos espacios que son parte importante de su entorno de vida? Al crear espacios respetando las normas de la estética de una gran metrópoli y favoreciendo la gentrificación con la llegada de nuevos residentes con un estilo de

vida diferente, los planeadores probablemente debilitan la cultura local.

### Estrategia metodológica

Se propone explorar las posibilidades de los espacios públicos en los vecindarios gentrificados y su impacto en el uso y apropiación de los espacios, específicamente, quién se apropia de ellos y de qué forma (por ejemplo: comportamiento). Esta pregunta fue examinada en un caso de estudio, un nuevo distrito cultural: *Quartier des spectacles* (Plaza de los espectáculos) y su *Place des festivals* (Lugar de los festivales) localizados en el vecindario de Faubourg Saint-Lauren en la ciudad de Montreal (Canadá). A partir de utilizar información documental y la observación *in situ*, se pretende describir cómo los cambios en el entorno físico (posibilidades) y las posibilidades sociales de los espacios públicos impactan en la apropiación y el modo de compartir estos espacios.

Este trabajo es parte de una investigación en proceso basada en un caso de estudio múltiple que también reflexiona sobre: 1. Cómo estas acciones y la apropiación de espacios impacta en las interacciones sociales; y 2. La capacidad de las poblaciones locales para enfrentarse con las transformaciones físicas y sociales en su ambiente de vida, resultantes del proceso de gentrificación, que ha generado la creación de nuevos espacios públicos y la revitalización de los existentes. Pero, más específicamente, investigar las estrategias que los residentes viejos usan para preservar su cultura local (véase Bèlanger, 2012; Bèlanger, *et al.*, 2012; Bèlanger, 2010).

La investigación documental ayuda a aprender acerca de los diferentes proyectos y sus objetivos, aun cuando esto es, en general, insuficiente para crear una descripción del diseño urbano a detalle para documentar las posibilidades nuevas o transformadas del espacio. El estudio incluye un campo de experimentación para documentar la transformación física del espacio público en estudio. Una vez que la experimentación esté hecha, con el fin de ver la relación entre el entorno y la gente, la observación *in situ* será usada como la herramienta principal para obtener datos. Se

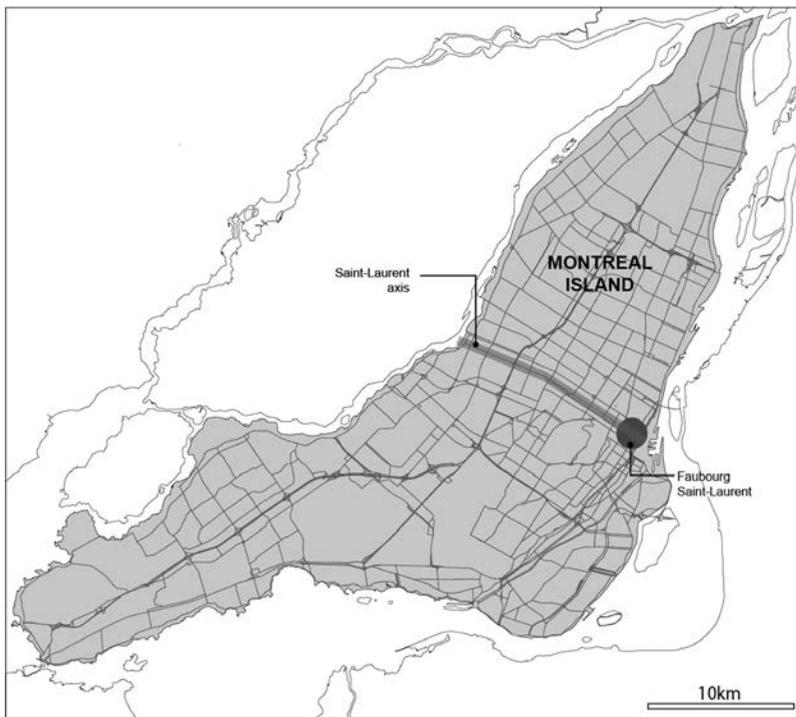


Figura 1: Localización de Faubourg Saint-Laurent

(Foto: H el ene B elanger y Sara Cameron).

planean diferentes periodos de observaci3n en distintos periodos del día y de la semana (durante y entre eventos programados según se aplique). Los observadores están ubicados en diferentes puntos del sitio y utilizan mapas, índices y audioguías para los usuarios (grupos de edades y géneros), actividades de usuarios, así como la forma en la que ellos se apropian del espacio y negocian compartirlo.

### Un caso de estudio en Montreal: Faubourg Saint-Laurent y su *Quartier des spectacles*

El estudio se centra en el vecindario de Faubourg Saint-Laurent, alrededor del eje del boulevard Saint-Laurent, la entrada hist3rica a la ciudad fortificada (véase Figura 1). Este eje también marca la divisi3n de la isla de Montreal: al este, French Canadian (Canadiense Francés) vecindario; al oeste, English Canadian (Canadiense Inglés), con migrantes concentrados a lo largo del eje.

Durante los años 20 y 30 del siglo pasado, Montreal gan3 la reputaci3n de una "ciudad abierta" (Ville de Montreal, 2007), en parte, porque sus actividades tenían lugar a lo largo o cerca del eje; además, se instalaron muchos bares, cabarets que propiciaron actividades de prostituci3n y juegos de apuesta, la vida nocturna era vibrante gracias a su prohibici3n en Estados Unidos durante los años 20 (véase Figura 2). Sin embargo, el periodo

de la posguerra marc3 un rompimiento en la atm3sfera libre-para-todos con la creaci3n de patrullas de moralidad y la aplicaci3n de nuevas reglas municipales. A pesar del éxito relativo, la intersecci3n entre Saint-Laurent, Sainte Catherine y el "distrito rojo" de Montreal continu3 siendo un lugar de reuni3n para aquellos que se encontraban en los límites de las reglas sociales, hasta que el proyecto de renovaci3n y revitalizaci3n urbana termin3 con la "limpieza" al final de los años 50.

La expansi3n de la infraestructura del transporte durante los 50 y 60 facilit3 la expansi3n urbana, entonces, Montreal disminuy3 la concentraci3n de vivienda sobrepoblada y por debajo del estándar en sus vecindarios centrales. Su degradaci3n fue paralela a la modernizaci3n de Montreal y a la creaci3n de una nueva imagen exportable. Durante este periodo el distrito "foco rojo" fue destruido y reemplazado por vivienda social (los conjuntos Jeanne-Mance). Más de 4,000 residentes fueron desplazados por un proyecto que albergaba s3lo 2,700 residentes (Centre d'histoire de Montréal, 2010). En esta misma etapa, un nuevo distrito central de negocios (francés) fue extendido hacia el este del distrito existente con la construcci3n de *Place des Arts* (1962), y alguna infraestructura, como el sistema de Metro que fue construido para la Feria Mundial (expo 67). En ese momento surgi3 la idea de crear un sitio cultural para eventos emergentes, resultando en el actual *Quartier des spectacles*.



Figura 2. Cabarets en Sainte-Catherine Street y Saint-Laurent Boulevard (  Musée McCord).

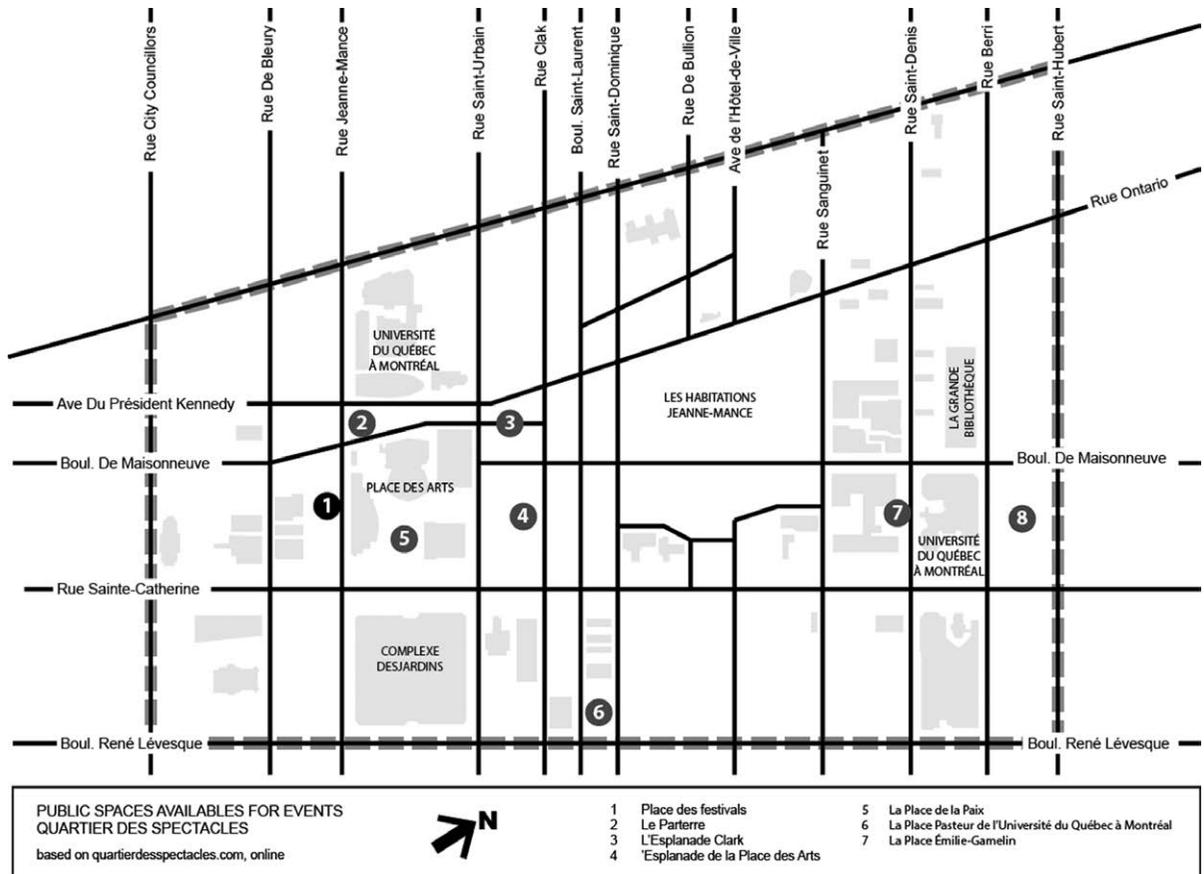


Figura 3. The Quartier des spectacles (Foto: Hélène Bélanger y Sara Cameron).

Montreal albergó el primer Festival Internacional de Jazz en 1980 (Kamer, 2006), pero su éxito y otros eventos tuvo un precio, ya que los lugares donde se realizaron fueron adaptados y controlados para el consumo cultural de eventos y sus productos consecuentes. Por lo tanto, creemos que *Quartier des spectacles* reproduce, en cualquier sentido, la dinámica de privatización identificada por Kamer (2006). Este autor demuestra la tendencia de planear objetivos para seducir a la población, atrayéndola mientras se controla su comportamiento en lugar de excluir o reprimir a la población menos deseable como jóvenes de la calle, mendigos o prostitutas. El acceso al sitio es controlado *de facto* o simbólicamente durante los eventos, limitando puntos de acceso, creando un efecto de “encerramiento” en el mismo. Además, los movimientos en el sitio también son controlados con el objetivo de maximizar el potencial número de consumidores y garantizar el “buen orden”. Esta estrategia nos recuerda el diseño aplicado en la Plaza Sony (véase Allen, 2006), la cual es un espacio privado, mientras que los sitios donde el festival Internacional de Jazz toma lugar son parte de *Quartier des spectacles*, que es también, de manera importante, un entorno residencial.

## El proyecto

El *Quartier des spectacles* de Montreal abarca un área de un kilómetro cuadrado (véase Figura 3). En el sitio se encuentra el 80% de los teatros de la ciudad. Alrededor de 5 millones de visitantes convergen en el área durante el verano. Pero el *Quartier des spectacles* no es sólo un sitio de espectáculos, pues está compuesto por 6,000 residentes en 2,350 viviendas, 45,000 empleados y 47,000 estudiantes (*Quartier des spectacles*, 2010). Aún con la vocación cultural del sitio, el área es multifuncional.

En el sitio del Festival Internacional de Jazz (ahora *Place des festivals* y parte de la calle Saint-Catherine) tienen lugar otros eventos desde los años 80. Los espacios abiertos parecen ideales para estas actividades internacionales, dando un aire de autenticidad o estatus “oficial” al festival. El primer proyecto para el *Quartier des spectacles* fue presentado a los habitantes de Montreal en 2002. A pesar de algunas críticas de muchos de los residentes del área, el proyecto tuvo una bienvenida, pues fue visto como un posible detonante para el (re)desarrollo de Montreal y un foro para la “imagen internacional de la ciudad” (ville de

Montréal, 2007). De acuerdo con la Cámara de Comercio de Montreal, el *Quartier des spectacles* exhibirá la cultura de Montreal y Quebec, sirviendo como una herramienta promocional para el turismo y atrayendo recursos financieros, entre otros, para la ciudad y sus residentes (Paul, 2004).

El (re)desarrollo de *Quartier des spectacles* fue supervisado por la Asociación *Quartier des spectacles*, fundada en 2003 para servir como junta directiva. Esta asociación estuvo compuesta, originalmente, por las partes interesadas como representantes de intereses políticos, culturales, residenciales y comerciales. Hoy, para proseguir con su mandato y consolidación en la Ciudad de Montreal iniciado en mayo de 2009, la Asociación persigue una misión más amplia y activa, utilizando el liderazgo del vecindario al programar actividades culturales, *manejo de los espacios públicos* (énfasis nuestro), y enriquecer las atracciones culturales generales del distrito. Además, promueve y contribuye al desarrollo de *Quartiers des Spectacles* como un destino cultural mundial de clase. Finalmente, procura establecer proyectos colectivos,

como el Camino Luminoso de *Quartier des Spectacles* (*Quartier des spectacles*, 2012).

En general, las metas de desarrollo del proyecto son para fortalecer la imagen de Montreal como “Ciudad de festivales”, atrayendo a grandes artistas junto con espectáculos consumibles en el *Quartier des spectacles* (Paul, 2004). Algunas de sus secciones tienen grandes áreas de actividad y vitalidad, abarcando el histórico distrito “foco rojo” (la intersección de Saint-Laurent Boulevard y la calle de Sainte-Catherine), el barrio latino (junto con el sitio Just for Laughs Festival hasta su reubicación hacia el oeste 2010 a *Place des festivals*, siguiendo una migración temprana del Festival Internacional de Jazz y Place des Arts). Este distrito también alberga muchos lotes vacíos y desarrollos de gran escala (Musée d’art contemporain, Complexe Desjardins) y, como se mencionó previamente tiene 6,000 residentes ([www.quartierdesspectacles.com](http://www.quartierdesspectacles.com)).

El concepto de definir visual y territorialmente el *Quartier des spectacles* fue presentado en 2005. Esta iniciativa resalta la concentración de actividades culturales al demarcar el distrito con un hito visual —una



Figura 4. Vista general, *Place des festivals* (Foto: H el ene B elanger y Sara Cameron).

doble línea punteada de color rojo a lo largo de la calle de Sainte-Catherine y proveer consistencia visual en comunicación y el desarrollo del paisaje, así como estandarizar la ornamentación urbana y el diseño urbano de señalización.

En el *Quartier des spectacles* y su *Place des festivals*, encontramos elementos exitosos de espacio público de acuerdo a lo señalado por William H. Whyte. Por ejemplo, el lugar del festival, construido en una manzana abandonada, es un gran espacio abierto que permite a miles de espectadores reunirse en su superficie pavimentada (véase *Figura 4*), cuando no hay actividades, el sitio es animado con chorros de agua, entre los cuales la gente puede caminar (véase *Figura 5*). Una parte de este lugar está arbolada y jardinada para que los visitantes tengan un lugar de reposo (véase *Figura 6*). Hay muchos restaurantes en la cercanía, incluyendo Kioskos de vidrio en el sitio a lo largo del museo. Durante los periodos de quietud, entre un evento y otro, el sitio da la bienvenida a los trabajadores locales y transeúntes,

también ofrece muchas oportunidades de apropiación para los usuarios. En este sentido, *Quartier des spectacles* reproduce permanentemente la dinámica de seducción del Festival Internacional de Jazz.

La mercadotecnia, imagen y (re)desarrollo de *Quartier des spectacles* en la ciudad de Montreal ha tenido como resultado un turismo, consumo y un sitio de recreación que integra múltiples proyectos re-desarrollados, creados para producir y presentar espectáculos (Bélanger, 2000). Existe una clara atención de incluir ciertos aspectos de la cultura e historia locales —destaca el uso del color rojo como una referencia visual para el histórico distrito del “foco rojo”— en el desarrollo del distrito donde, por ejemplo, su tamaño fue establecido para abarcar los lugares de arte y cultura pre-existentes. Sin embargo, algunos aspectos del distrito que no concuerdan con la imagen de “marca”, pues se encuentran bajo la presión del aumento de las rentas, son la demanda de espacio y la destrucción de edificios (Lambert, 2012).



**Figura 5.** Chorros de agua en *Place des festivals* (Foto: Hélène Bélanger y Sara Cameron).



**Figura 6.** Área verde, *Place des festivals* (Foto: Hélène Bélanger y Sara Cameron).

### Posibilidades de la *Place des Festivals*

Hasta ahora, los periodos de observación preliminares fueron realizados en la *Place des festivals* por 20 horas, aproximadamente. Este tiempo de observación no es suficiente para hacer un análisis sustentado de las posibilidades de *Place des festivals* y sus interacciones sociales, aunque las tendencias parecen ir emergiendo, las cuales necesitarán ser exploradas y analizadas posteriormente.<sup>2</sup>

Si consideramos usos y dinámicas, la plaza está dividida en diferentes partes (véase Figura 7). Primero, en la parte sur de la plaza, a lo largo de la calle Saint-Catherine (una calle de uso comercial), está más ocupada y es más dinámica que la sección norte (que se encuentra distante de la vida urbana) cuando no hay un *show* importante programado (véase Figura 8). También, en la parte sur, fueron diseñadas unas escaleras para sentarse o para presenciar pequeños espectáculos que tienen lugar al frente de ésta (véase Figura 9). Las mismas escaleras se encuentran en el centro de la plaza, frente a la fuente más importante de los chorros de agua, un punto de recreación para padres e hijos y los turistas, o también para jugar, o bien, para tomar algunas fotografías. En una ocasión, un hombre vagabundo fue visto lavándose en los chorros de agua en uno de los periodos tranquilos del día.

Según la hora del día o día de la semana, la plaza observa una cierta mezcla de usuarios. No había gente pobre, excepto el vagabundo ya mencionado. La gente adulta mayor usa la plaza, con frecuentemente en la mañana, posteriormente, son reemplazados por usuarios más jóvenes, la mayoría son trabajadores, sobre todo entre semana, y se observan familias los fines de semana. Los trabajadores usan la plaza en el tiempo de la comida para descansar y comer, mientras que las familias parecen planear su visita<sup>3</sup> a la plaza con la finalidad de que los niños disfruten de los chorros de agua. Hasta ahora en nuestra investigación, no sabemos si estas familias son residentes del área o visitantes externos. Se observan turistas y visitantes durante diferentes periodos del día y son fácilmente reconocibles por sus cámaras, mochilas y guías de la ciudad.

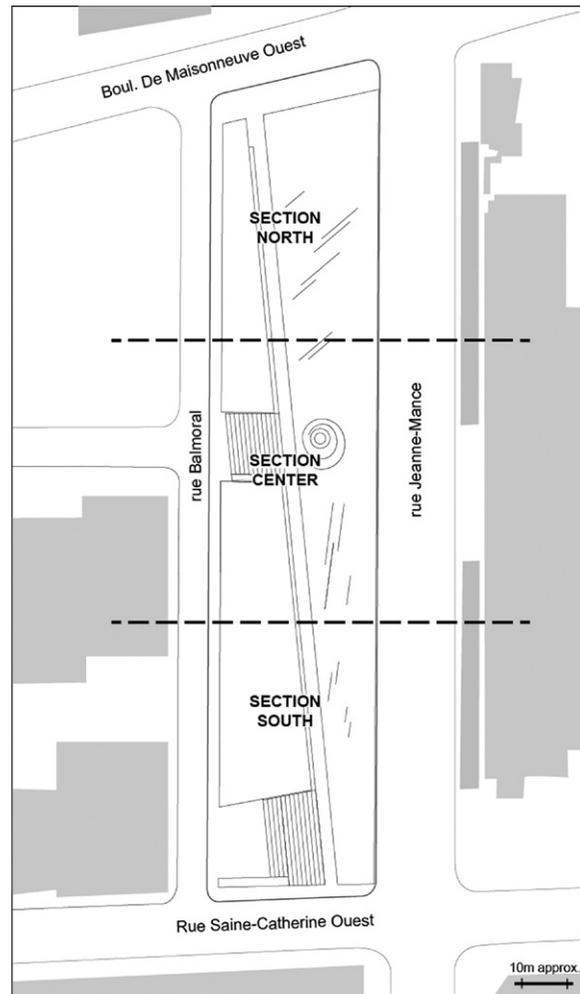


Figura 7. Esquema de *Place des festivals*  
(Foto: H el ene B elanger y Sara Cameron).

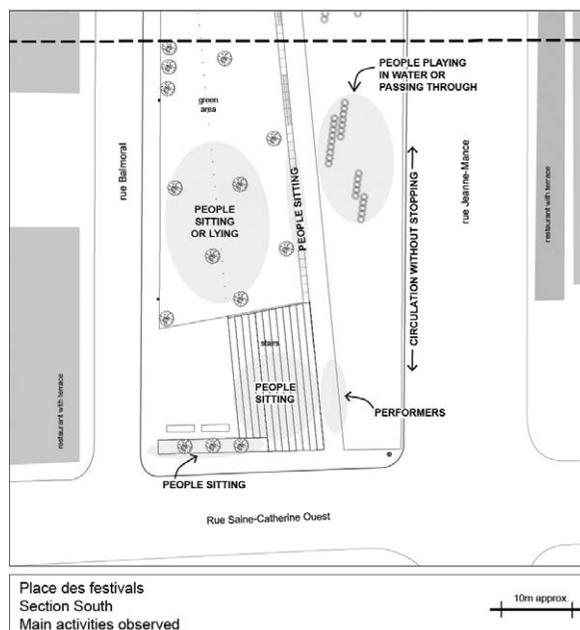


Figura 8. *Place des festivals*, Sección Sur  
(Foto: H el ene B elanger y Sara Cameron).

2. Debemos recordar al lector que las observaciones aún están en marcha y que sería precipitado explorar en detalle las posibilidades del espacio y de las acciones de los usuarios, así como otras formas de apropiación. Además, el análisis de las posibilidades sería completado con entrevistas semi-estructuradas.
3. Ellos traen consigo trajes de baño para los niños, toallas, antojitos, cámaras, etc.



**Figura 9.** Pequeño espectáculo frente a las escaleras, *Place des festivals* (Hélène Bélanger y Sara Cameron).

Durante el movimiento dinámico de la plaza, no se notó que los primeros usuarios en tránsito tuvieran un comportamiento según el lugar por donde cruzaran la plaza; su trayecto era centrado, la mayoría disminuía la velocidad cerca de la fuente central, donde algunos incluso se sentaron en algún escalón o banca por un corto tiempo antes de continuar su camino. Aquellos que pasaron por el extremo de la plaza no se detuvieron y la mayoría de éstos ni siquiera miraron hacia el espacio (véase *Figura 10*).

El diseño de la plaza es ideal como parque de patinadores y ciclistas, pero los pocos que fueron observados tratando de aprovechar el diseño fueron rápidamente detenidos por los empleados de *Quartier des spectacles* (véase *Figura 11*).

### A manera de conclusión

Comenzó como un espacio casi completamente abandonado (espacios abiertos, terrenos, edificios), apropiado por poblaciones marginales y simbolizando una degradación física y socioeconómica, Faubourg Saont-Laurent se transformó a través de la revita-

lización y programación de sus espacios públicos. Esta gran intervención permitió el rediseño radical del ambiente físico, resultando una transformación que respondió a las normas estéticas metropolitanas; *Quartier des spectacles* parece haber detonado no sólo nuevas inversiones atrayendo numerosos visitantes y servicios relacionados, sino también el *boom* de una ciudad real, debido a la rehabilitación y construcción de oficinas, teatros, edificios comerciales y la conversión de viejos edificios industriales en condominios lujosos.

El ambiente que se vive en Faubourg ha sido completamente transformado y ensombrecido por la nueva función principal: un sitio de espectáculos. El diseño de *Place des festivals* y la programación cultural de actividades atrae a un tipo específico de población, quienes aprecian estas actividades y eventos. En suma, el diseño favorece la apropiación de espacios abiertos por un tipo específico de usuarios. No sólo las posibilidades físicas del área han cambiado, sino también las posibilidades sociales, volviéndose más homogéneas las características de los usuarios. El mercado de Montreal, en “la ciudad de los festivales”, que físicamente abarca *Quartier des spectacles*, un sitio de imaginarios

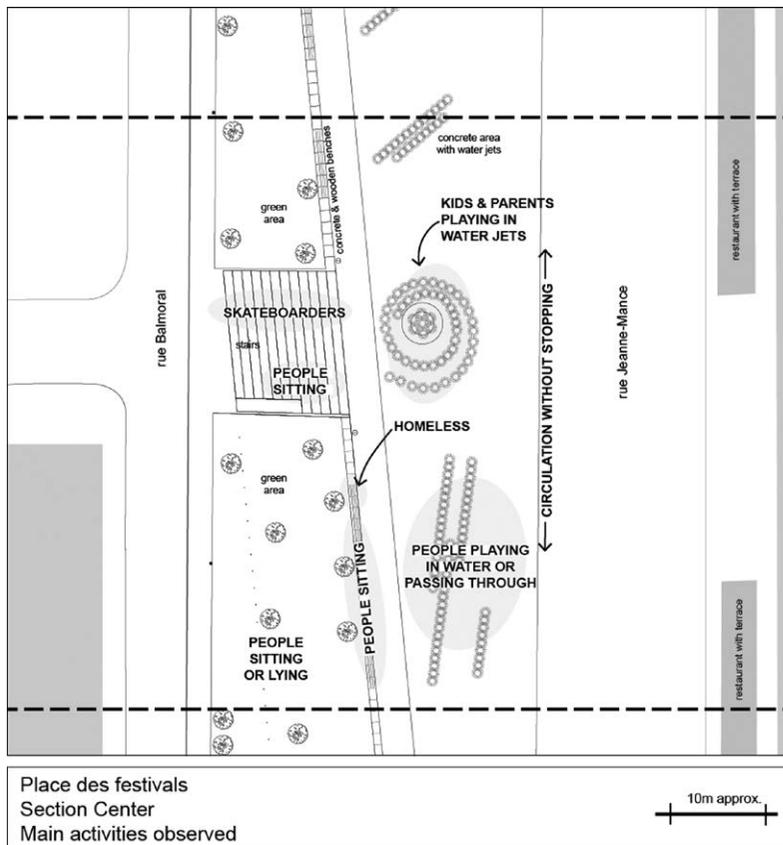


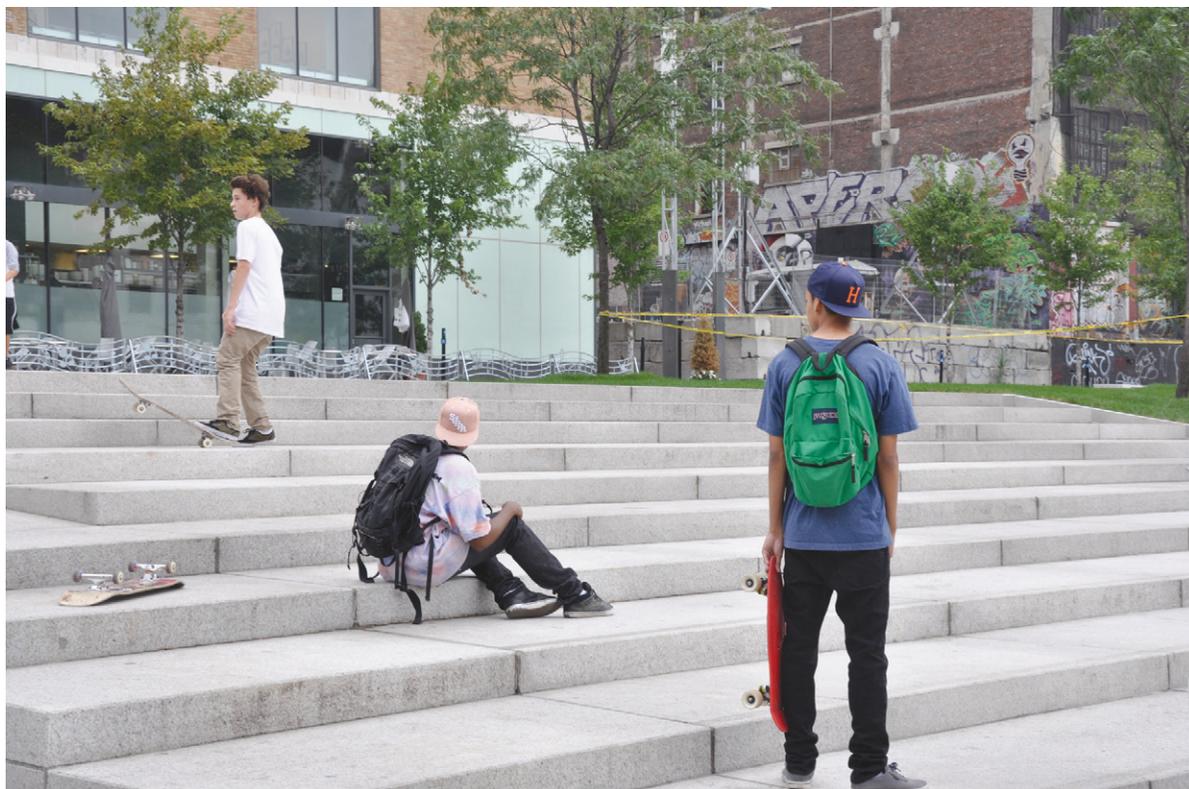
Figura 10. Place des festivals, sección centro (Foto: H el ene B elanger y Sara Cameron).

que permite a Montreal seguir vendiéndose como ciudad cultural, que tiene una “espacialidad” establecida única, de este modo sobresale como un punto cultural de importancia. Se debe contemplar, sin embargo, que la gran mercadotecnia del sitio, como *Quartier des spectacles*, podría cambiar el sentido de un lugar único, y lo más importante, nos preguntamos, cómo esto afectará la cultura local. En la actualidad, una nueva fase del Proyecto de Planeación Especial est  a punto de comenzar y los residentes locales muestran su preocupación por las presiones del mercado inmobiliario, que temen conllevará a un proceso de gentrificación.

Las observaciones *in situ* del Place des Festivals fueron hechas en contextos particulares.  Qu  debió ser observado? Se concentró más en las formas “permanentes” de apropiación por diferentes grupos socioeconómicos, es decir, quiénes eran los usuarios, qué hacen y cómo negocian compartir el espacio. Esto presentó otra dificultad:  c mo reconocer clases sociales sin datos socioeconómicos? Basamos nuestras observaciones en aspectos visuales como la vestimenta y estábamos conscientes de la parcialidad de este acercamiento e hicimos el ejercicio con precaución. Lo que nos motivó fue el hecho de que los usuarios de la plaza tuvieran el mismo tipo de ideas en su representación

interna o interpretación de los otros, lo cual podría impactar en sus acciones. Tratamos de minimizar esta parcialidad o prejuicios con lo siguiente: 1) teniendo diferentes observadores realizando “evaluaciones” similares; y (como parte de un proyecto de continuidad) triangulando estas conclusiones con datos de las entrevistas. También el tamaño del lugar fue un reto. Incluso con tres observadores para cada periodo, no se pudo cubrir el sitio en su totalidad. Se decidió superar estas dificultades comprobando las observaciones con caminatas por el sitio, debido a que los periodos de observación fueron después de las actividades programadas, y sólo usamos pequeñas secciones del espacio público, de modo que los observadores pudieran acercarse con la finalidad de documentar a los usuarios y los usos del espacio, de esta forma se pretendió superar el hecho de que las actividades menos visibles pudieran ser cubiertas por el movimiento de observadores.

Con las dificultades encontradas en las técnicas de observación, se intentó dejarlas atrás añadiendo un video a nuestro método de recolección de datos. En lo posible, el video será usado en dos escalas —como Whyte hizo en su trabajo—, en el nivel base con los observadores y en el nivel más alto para filmar el espacio público en su totalidad.



**Figura 11.** Patinadores en *Place des festivals*  
(Foto: H el ene B elanger y Sara Cameron).

Finalmente, como este trabajo es parte de una investigación en curso que estudia el impacto de la apropiación de espacios públicos en un distrito cultural, por una población con diferentes perfiles y estilos de vida, más que por los residentes originales del área; nuestro interés se centra en el efecto de bola de nieve de los proyectos de revitalización, que resulta en una transformación del ambiente físico y social,

homogeneizando ambos de acuerdo a los estándares metropolitanos internacionales deseados. Es central para la investigación, entender cómo el éxito de estos proyectos (definidos como la superación de décadas de descenso económico y socioeconómico) es experimentado por los residentes tradicionales respecto a sus ambientes de vida y cómo éstos experimentan la continua presencia de “lo otro”, del externo.

## Bibliografía

- Allen, J. (2006), "Ambient Power: Berlin's Potsdamer Platz and the Seductive Logic of Public Spaces", en *Urban Studies*, 43(2): 441-455.
- Atkinson, R. and M. Wulff (2009), *Gentrification and displacement: a review of approaches and findings in the literature*, Positioning paper, Australian Housing and Urban Research Institute. Southern and Monash Research Centres: 29 pages.
- Bassand, M., Compagnon, A., Joyce, D. And V. Stein (2001), *Vivre et créer l'espace public*, Lausanne, Presses polytechniques et universitaires romandes.
- Bélanger, A. (2000), "Sport Venues and the Spectacularization of Urban Spaces in North America: The Case of the Molson Centre in Montreal", en *International Review for the Sociology of Sport*, 35(3), pp. 376-397.
- Cameron, S, De La Mora, C. (2012), "Revitalization of Public Spaces in a Working Class Neighbourhood: Appropriation, Identity and the Urban Imaginary", en Casakin, H., y F. Bernarndo (eds), *The Role of Place Identity in the Perception, Understanding, and Design of the Built Environment*. Bentham.
- (2012), "The meaning of the built environment during gentrification in Canada", en *Journal of Housing and the Built Environment*, 27(1): 31-47.
- Carr, S., Francis, M., Rivlin, L.G. and A.M. Stone (1992), *Public space*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Centre D'histoire de Montreal (2010) [http://ville.montreal.qc.ca/portal/page?\\_pageid=8757,97305573&\\_dad=portal&\\_schema=PORTAL](http://ville.montreal.qc.ca/portal/page?_pageid=8757,97305573&_dad=portal&_schema=PORTAL)
- Chemero, A. (2003), "An Outline of a Theory of Affordances", en *Ecological Psychology*, 15(2): 181-1995.
- Dole, M. and P. Hubbard (2002), "Taking world cities literally: Marketing the city in a global space of flows", en *City*, 6(3): 351-368.
- Ghorra-Gobin, C. (2001), *Réinventer le sens de la ville: les espaces publics à l'heure globale*, Paris, L'Harmattan.
- Gibson, J. J. (1979), *The Ecological Approach to Visual Perception*, Boston, Houghton Mifflin.
- Jacobs, J. (1961), *The death and life of great American cities*, New York, Vintage Books.
- Jamieson, k. (2004), "Edinburgh: The Festival Gaze and Its boundaries", en *Space and Culture*, 7(1): 64-75.
- Kamer, E. (2006), *Usages et représentations de l'espace public dans le contexte du Festival International de Jazz de Montréal*", en Mémoire de maîtrise en communication, Université du Québec à Montréal.
- Lambert, P. (2012), "Revitalisation du patrimoine - Sauvons le boulevard Saint-Laurent! *Le Devoir*, April 7, 2012 <http://www.ledevoir.com/societe/actualites-en-societe/346969/revitalisation-du-patrimoine-sauvons-le-boulevard-saint-laurent>.
- Mallett, S. (2004), "Understanding home: a critical review of the literature", en *Sociological Review*, 52(1): 62-89.
- Mehta, V. (2007), "Lively Streets. Determining Environmental Characteristics to Support Social Behavior", en *Journal of Planning Education and Research*, 27:165-187.
- Mitchell, D. (2003), *The right to the city: social justice and the fight for public space*, New York, Guilford Press.
- Paul, D. E. (2004), "World cities as hegemonic projects: the politics of global imagineering in Montreal", en *Political Geography*, 23: 571-596.
- Proshansky, H. M. (1978), "The City and Self-Identity", en *Environment and Behavior*, 10(2): 147-169.
- Quartier des spectacles (2010) <http://www.quartierdesspectacles.com>
- Rapoport, A. (1985), "Thinking about Home Environments", en Altman, I. et C.M. Werner, *Home Environments*, New York: Plenum Press, 255-286.
- Rose, D. (2004), "Discourses and Experiences of Social Mix in Gentrifying Neighbourhoods: A Montreal Case Study", en *Canadian Journal of Urban Research*, 13(2): 278-316.
- Schaller, S. y G. Modan (2005), "Contesting Public Space and Citizenship. Implications for Neighborhood Business Improvement Districts", en *Journal of Planning Education and Research*, 24(6): 394-407.
- Ville de Montréal (2007), *Programme particulier d'urbanisme: Quartier des spectacles*.
- Vlèz, V. (2004), "Espaces publics et mise en scène de la ville touristique", dans: Berdoulay, V., Costa Gomes, P.C., et J. Lolive (Eds.), *L'espace public à l'épreuve. Régression & émergences*, Pessac, Maison des sciences de l'homme d'Aquitaine.
- Week, J., Fayard, A. L.(2007), "The Affordance of Practice- The Influence of Structure and Setting on Practice", en Faculty and Research Working Paper. INSEAD The Business School for the World, 42 p.
- Whyte, W. H. (1980), *The Social Life of Small Urban Space*, New York, Project for public spaces inc. VHS.
- Zukin, S. (2010), *Naked city: the death and life of authentic urban places*, New York, Oxford University Press.
- (1995), *The cultures of cities*, Cambridge, MA, Blackwell.



Guillermo Díaz Arellano  
y Elizabeth Espinosa Dorantes

## Plazas del centro histórico de Guadalajara: fundación, transformación e integración del espacio urbano

**PALABRAS CLAVE:**

**revitalización urbana,  
renovación urbana**

**KEYWORDS:**

**urban revitalization,  
urban renewal**

### RESUMEN

La traza urbana fundacional del centro histórico de Guadalajara, caracterizada, como en la mayoría de las ciudades latinoamericanas, por la disposición de una plaza como centro del asentamiento y elemento estructurador del sistema de calles, fue transformada sustancialmente con intervenciones urbanas no exentas de polémica.

El trabajo que se presenta describe esta zona en tres momentos relevantes, donde la configuración, disposición y distribución del espacio público fue determinante en la radical transformación del espacio urbano, al ampliar y prolongar calles, realizar grandes demoliciones, promover la accesibilidad y habilitar espacio público, siendo la plaza el elemento protagonista de estas mutaciones.

### ABSTRACT

The founding urban layout of the historic center of Guadalajara, characterized, as in most American cities, by the provision of a square as the center of the settlement and structuring system of streets was transformed substantially not without controversy urban interventions.

The work presented in this area describes three relevant moments, where the configuration, provision and distribution of public space was instrumental in the radical transformation of urban space, to expand and extend streets, make great demolitions, promote accessibility and enable space groups, where the square is the protagonist of these great mutations element.

Universidad Autónoma Metropolitana  
(UAM) - Azcapotzalco, México D.F.  
Área de Arquitectura y Urbanismo  
Internacional (AUI), Departamento de  
Evaluación del Diseño en el Tiempo,  
División de Ciencias y Artes para el  
Diseño (CyAD)  
gdiaza2000@yahoo.com.mx  
e\_espinosad@hotmail.com

## Introducción

El centro histórico es uno de los espacios más complejos de las ciudades, y las intervenciones en su entorno deben ser concebidas con un alcance multidisciplinar que abarque todos los aspectos posibles. No hay duda que en estas áreas es necesario articular el territorio mediante trayectos y espacios abiertos que resulten de la interacción entre edificios, elementos patrimoniales y barrios vivos existentes.

En el debate que generan los proyectos de renovación urbana en áreas centrales, es posible identificar dos posiciones en la conceptualización de las intervenciones: lo denominado paradigma geométrico y el llamado paradigma histórico. En el primer caso, el espacio se reflexiona como un escenario exclusivamente físico en el que la vida humana “tiene lugar”, en el segundo se observa como un complejo conjunto de actividades, donde la sociedad local construye el escenario en el que la vida se desarrolla (Puche; arc\_2099).

El mismo autor menciona que en muchos casos los centros históricos se recuperan desde la perspectiva del paradigma geométrico, pero no desde el histórico, implicando un predominio de la tecnocracia sobre la ciudadanía y una diferenciación entre “vida en la ciudad” y “la ciudad como vida”. En tanto que la vida en la ciudad se desenvuelve en los escenarios físicos creados, la ciudad como vida crea estructuras sociales y físicas que permiten su desarrollo y renovación.

Por lo tanto, el reto de las ciudades con riqueza patrimonial es conservarlo para generar renta y empleo, de manera que la recuperación de bienes culturales favorezca y promueva actividades y funciones urbanas que integren elementos patrimoniales; es decir, se necesita recuperar población, tejido social, sentimiento de pertenencia, cuidado de lo propio, uso residencial, pequeños comercios, seguridad ciudadana, uso de transporte público, dar prioridad al peatón, evitar la zonificación, para llenar el centro de actividades.

El centro histórico de Guadalajara ha tenido algunas intervenciones masivas que ciertos sectores de la población consideran desafortunadas. Desde su fundación hasta nuestros días, se han sucedido apertura de avenidas y calles que modificaron sustancialmente

la traza del centro histórico, hasta la demolición de edificios patrimoniales para la conformación de espacios abiertos.

Guadalajara y su zona central, aun con las modificaciones que implicaron la conformación de la cruz urbana y la introducción del ferrocarril, mantuvieron una escala adecuada y amable hasta la primera mitad del siglo pasado. Las intervenciones más polémicas y de mayor trascendencia para la estructura e imagen de la ciudad fueron las realizadas en el siglo xx, cuando en los años 50 se demolieron, para construir la Cruz de Plazas, cinco de las manzanas más antiguas de la ciudad; y en los años ochenta, para conformar la Plaza Tapatía, fueron destruidas nueve.

La creación de cuatro plazas para integrar edificios y actividades significativas (Cruz de Plazas), y el diseño y construcción de un gran paseo, llamado Plaza Tapatía, para comunicar la Cruz de Plazas con el Hospicio Cabañas, son intervenciones urbanas relevantes que modificaron sustancialmente la morfología e imagen de la ciudad. Es importante mencionar que aunque estos proyectos tienen como común denominador la plaza como protagonista, cada uno de ellos tuvo objetivos distintos, luego entonces, se identifican como principales metas: el establecimiento y diferenciación de un nuevo asentamiento; integrar y relacionar componentes urbanos y el establecimiento de un vínculo entre el sector oriente y el poniente de la zona central.

Carlos Ramírez Castro (2012), menciona que proyectos como la Plaza Tapatía exhiben la dificultad de integrar espacial, social y económicamente el espacio urbano, que en la zona central de Guadalajara aún se tienen efectos de la destrucción de edificios significativos y de tejido patrimonial que, desde su punto de vista, generaron una ruptura en el vínculo social.

Por ello, el conocimiento y comprensión de las iniciativas e intervenciones de transformación de cualquier zona de la ciudad, permite plantear proyectos sustentados en variables que no sólo atiendan la condición física del espacio urbano, sino todos aquellos aspectos que permitan la producción de “ciudad como vida”.

Es con este sentido que se orientó el análisis de las plazas del centro histórico de la ciudad de Guadalajara para interpretar, de manera general, aspectos formales

y funcionales de las plazas originales, Cruz de Plazas y Plaza Tapatía.

### Dos plazas mayores y una cruz urbana

La ciudad de Guadalajara, después de asentarse en varios puntos de su región (Nochistlán en 1532; Tonalá en 1533 y Tlacoacán de 1535 a 1541), fue fundada el 14 de febrero de 1542 en el valle de Atemajac. La información disponible de su disposición, traza, conformación de calles y localización de plazas y edificios representativos se extrajo de escritos y relatos de la época, ya que no existen planos que indiquen la forma en que se organizó el espacio ni cuál fue la traza de la ciudad fundacional.

Todo hace suponer que en un inicio la ciudad se constituyó por doce manzanas, circunvaladas en el extremo oriente por el río de San Juan de Dios. La elección de una tierra plana, con pocos elementos físicos que funcionen como barreras de crecimiento, permitieron el desarrollo de la cuadrícula<sup>1</sup> como la forma principal de organización urbana de la metrópoli. La malla ortogonal instaurada en su fundación sólo fue alterada por el cauce del río, elemento que funcionó tanto para separar a los ricos de los pobres, como para la comunicación y abastecimiento de la ciudad (López Moreno, 2002).

En general, la traza primitiva de Guadalajara se caracterizó por un amanzanamiento de damero, calles con orientación norte-sur y oriente-poniente y solares para ubicar la plaza, la iglesia y las autoridades civiles.

Por su forma de organizar el espacio, la plaza fue el soporte de la gradación centro-periferia de jerarquías sociales, que caracteriza a la estructura urbana de la ciudad iberoamericana, al conformar sectores urbanos alrededor de este centro. Así, los edificios de los poderes de la ciudad (catedral e inmuebles administrativos) se ubicaban de forma inmediata a la plaza, después se localizaban las casas de las familias acaudaladas y, por último, en los límites de la ciudad, los terrenos para la población en general. Al igual que en otras ciudades, los asentamientos indígenas se encontraban segregados de los asentamientos españoles.



Figura 1. Guadalajara en el siglo XVI (Esquema: Elizabeth Espinosa).

López Moreno (*Ibid.*) indica que representar a la ciudad como una cuadrícula perfecta es un parámetro de diferenciación social que confronta, principalmente, la ciudad española con la ciudad indígena. En tanto que la ciudad española es el espacio generado por una legislación urbanística producto de un esquema formal, claro, geométrico y racional, los asentamientos indígenas representan un crecimiento totalmente irregular y espontáneo, propio de un urbanismo orgánico.

La plaza mayor de la ciudad fundacional en Guadalajara se llamó San Agustín, y estaba ubicada donde hoy se localiza el teatro Degollado. Con base en el modelo, fue el centro a partir del cual empezó a crecer la ciudad. Durante su evolución se hizo evidente que un gran solar del tamaño de una manzana rectangular se reservaba para albergar a los poderes religioso y político, lo que le confería a este nuevo espacio el carácter de plaza mayor (*Ibid.*) (véase Figura 1).

Por tanto, la ciudad de Guadalajara utilizó, en diferentes momentos y espacios, dos plazas mayores. La primera, fundacional, fue el núcleo que permitió el desarrollo de la ciudad y la segunda, llamada hoy en día plaza de Armas, fue la estructuradora de la jerarquía de la cuadrícula.

Si bien es cierto que en la ciudad hispanoamericana la ubicación de edificios religiosos alrededor de una plaza fue una de sus características, en el caso de la ciudad de Guadalajara fue muy relevante que varios edificios cenobitas permitieran la estructuración del

1. López Moreno (2002), establece a partir de los criterios geométrico y conceptual, las diferencias entre un trazado reticular y un trazado cuadricular. En términos geométricos menciona que cuando las calles de tramos rectos se cruzan, se forma una retícula y cuando esas mismas calles se cruzan formando ángulos rectos se configura una retícula ortogonal. Por el contrario, cuando las distancias entre los cruces son siempre iguales se conforma una cuadrícula. Respecto al modelo (criterio conceptual), menciona que la cuadrícula tiene atributos singulares como una distribución jerárquica de espacios, que permite establecer un centro y una periferia y generar una gradación de espacios privados y públicos, cerrados y abiertos, vacíos y llenos que tienden a la multipolaridad; la retícula, por el contrario, aparece como un espacio indeterminado. Este autor menciona que la ciudad de Guadalajara pasó de un trazado cuadricular a uno reticular.

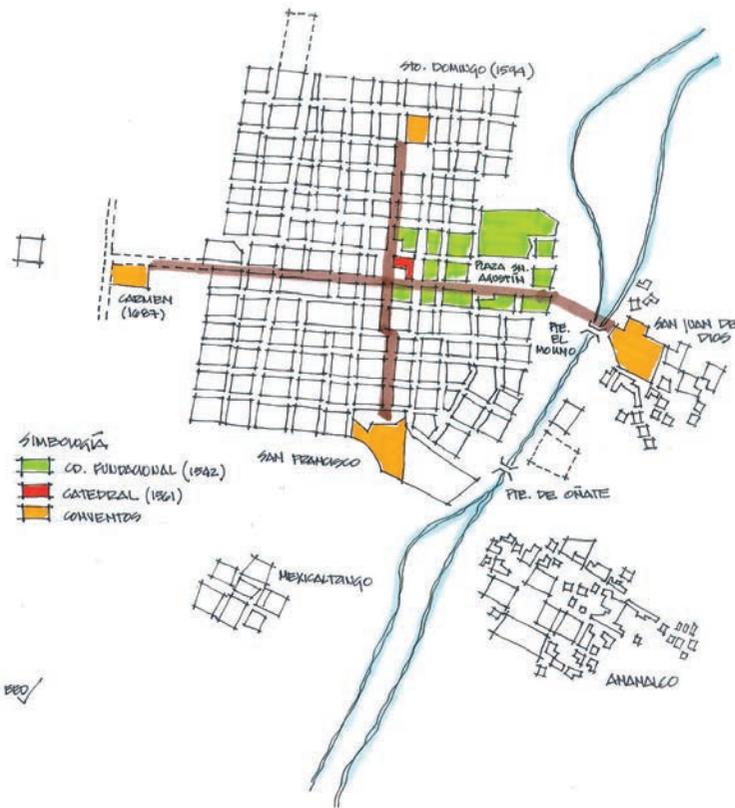


Figura 2. La cruz urbana (Esquema: Elizabeth Espinosa).

espacio urbano. Esta conformación inició en 1554, fecha en la que se trasladó uno de los primeros conventos fundados en la ciudad, el de San Francisco, a la orilla poniente del río San Juan de Dios. Esta nueva ubicación requirió la formalización de una vía, que puso en contacto la segunda plaza de la ciudad y el convento, generando, además de un eje que promovió el desarrollo de la misma en el sentido norte sur, la jerarquización de esta plaza como el núcleo más destacado de la metrópoli. Hacia 1594, el eje norte sur fue rematado con la construcción del convento de Santo Domingo.

La conclusión de la edificación del convento del Carmen, hacia 1687, dio lugar a la creación de un espacio simbólico-sacro al formar en la ciudad una cruz urbana, que tenía como remate, en cada uno de sus extremos, un elemento religioso: al norte el convento de Santo Domingo; al oriente el convento de San Juan de Dios; al sur el convento de San Francisco y al poniente el convento del Carmen. En el centro de esta cruz se encontraba la ciudad con la plaza mayor y la catedral, dejando de lado la ciudad fundacional y la plaza de San Agustín (*Ibid.*) (véase Figura 2).

Es decir, en el siglo XVII la estructura urbana de la ciudad de Guadalajara refiere aspectos religiosos en su conformación ya que se promueve, con su traza, una

estrecha relación entre el espacio construido y su representación sagrada, como se observa, el conocimiento de la geometría y lo religioso son los grandes ordenadores del espacio urbano. Los edificios religiosos, al no integrarse en el orden civil, terminan por marcar la organización espacial ya que las calles se prolongan siguiendo los ejes de la cruz urbana, apareciendo plazas y edificios religiosos que enfatizan el papel protagónico que jugó la religión en la conformación morfológica de la ciudad. En esta estructura de cruz, la plaza mayor reafirma el simbolismo religioso del espacio al ubicarse en ella el edificio más relevante de la fe cristiana: la catedral (1561), que funge como centro generador de un mundo infinito y abierto a partir de la traza y que permite plantear una ciudad de una extensión infinita como la fe religiosa, en lugar de las ciudades cerradas o amurallas existentes en Europa (López, 2002).

Hasta principios del siglo XIX, las manzanas en damero fueron la forma más usual en la parcelación que existía al oriente de la ciudad, sin embargo, la valorización del suelo periférico enfocó la demanda de construcción hacia esa zona. Esta condición fue producida por varios elementos, entre los que destacan: el río San Juan de Dios, la conexión con el pueblo de Ananalco, la consolidación del camino a Tlaquepaque y a la ciudad de México, la construcción de la casa de Oñate y del hospital de la Vera Cruz, que además de su impacto en el incremento del valor del suelo, tuvieron un efecto distorsionador sobre la traza.

Al igual que en la ciudad de México, la influencia de las Leyes de Reforma sobre la traza de la ciudad de Guadalajara no sólo fue la apertura de las calles cerradas, sino que se buscó rectificar el alineamiento de las construcciones edificadas sobre las vías principales. Las obras sobre la calle de San Agustín, en el tramo que conducía al pórtico del Hospicio Cabañas, ejemplifica esta búsqueda.

Además de la demolición de conventos e iglesias, el movimiento liberal tuvo enorme influencia en la propiedad inmobiliaria de la iglesia, con importantes repercusiones sobre la propiedad urbana y la dinámica de crecimiento de la ciudad, con un proceso acelerado de densificación del espacio habitacional y una ocupación irregular de la periferia.

El transporte es uno de los elementos urbanos más importantes en la conformación morfológica de la ciudad. En Guadalajara, primero el tranvía y después el ferrocarril, generaron una estructura más compleja que produjo fragmentación de los espacios urbanos. En 1874 se establece una Sociedad Anónima para la construcción de tranvías urbanos, servicio que propició modificaciones en el patrón concéntrico de la ciudad y originó un crecimiento lineal sobre los ejes de las vías del tranvía.

A esta ciudad el ferrocarril llegó en 1888 y la estación central se localizó a únicamente ocho cuadras de la plaza mayor provocando un cambio sustancial en la traza de la metrópoli, al demoler alrededor de cinco manzanas de la zona en donde fue fundada la ciudad con un impacto sobre las actividades urbanas y la conformación de las manzanas en las proximidades de la estación central. Es decir, el ferrocarril no sólo afectó el espacio construido, sino también fue el elemento que produjo una inclinación general de la traza en la parte sur y suroeste de la ciudad (*Ibid.*).

En el centro de la ciudad otra obra significativa para la conformación de su traza fue el embovedamiento del río San Juan de Dios. Los trabajos iniciaron en 1897 y concluyeron en 1910 para continuar, posteriormente, con la creación, rectificación y alineamiento de calles. Estos trabajos representan una de las modificaciones más significativas que haya sufrido la traza de la zona central de la ciudad, siendo lo más relevante la construcción, sobre el lecho del río, de la gran avenida hoy conocida como calzada Independencia.

### La Cruz de Plazas

La conformación de espacio público en la zona central de la ciudad de Guadalajara tuvo un segundo momento significativo: la construcción de la Cruz de Plazas realizada en la segunda mitad de la década de los años 50 del siglo xx, obra urbana con la que “se buscaba dotar a todo el pueblo de un asiento en el gran patio de la casa grande que era el centro histórico de Guadalajara, así como darle a la ciudad un sitio donde se logrará la comunicación de los tapatíos.” (González, 1884:138).

La Cruz de Plazas comprende cuatro espacios públicos abiertos en forma de cruz latina que constituyen plazas que, a su vez, conforman el cuadro principal del centro histórico de la ciudad. El concepto de un sistema de plazas, en torno a la catedral, fue desarrollado por el arquitecto Ignacio Díaz Morales entre 1950 y 1951, y hasta 1955 se concluyó su construcción (*véase Figura 3*).

Al igual que en la cruz urbana de la ciudad fundacional, la catedral de Guadalajara es el centro de la intersección de los ejes, ubicándose al poniente, en una de las cabeceras de la cruz, la Plaza Guadalajara, al sur la Plaza de Armas, al norte la Plaza de la Rotonda de los jaliscienses ilustres y al Oriente la Plaza de la Liberación. La disposición morfológica de estas plazas es una interpretación significativa y simbólica de la importancia de la iglesia católica y de la inclinación religiosa de la ciudad. Por otra parte, nos recuerda la primera cartografía de la ciudad, de finales del siglo xvii, en la que los espacios ubicados en el límite del asentamiento urbano fueron marcados por una cruz de conventos e iglesias; es decir, en la historia de Guadalajara, la iglesia católica está presente como partícipe constante del perfil urbano de la urbe, ya que la Catedral ocupa el lugar principal del centro de la ciudad, dejando en segundo plano a los edificios de gobierno e incluso a la Plaza de Armas (*véase Figura 4*).

Como ya fue señalado, la ubicación de la principal estación del ferrocarril cerca de la plaza de Armas, así como el entubamiento del río, afectaron considerablemente la zona central, no sólo al rectificar y alinear calles, sino propiciando deterioro y segregación del espacio urbano, debido, principalmente, a la dispersión en la que quedaron edificios civiles representativos como el Palacio Municipal, el Palacio de Gobierno y el Palacio de Justicia.

Por ello, un propósito fundamental del arquitecto Díaz Morales, fue transformar el espacio público con plazas que unieran los edificios más representativos de la ciudad para observarlos en todo su esplendor, con lo cual la Cruz de Plazas permitió algo más que la circulación peatonal, ya que promueve “la vida entre los edificios”, al estimular la convivencia, la participación ciudadana y la recuperación de sentirse, nuevamente,

reconectados con aquello que nos recuerda que somos seres sociales; tal como explica Jan Gehl en su libro *La humanización del espacio urbano*:

*La vida entre los edificios ofrece la oportunidad de estar con otros de un modo relajado y cómodo. Podemos pasear de vez en cuando, tal vez dar un rodeo por una calle principal de camino a casa o detenernos en un banco acogedor cerca de un portal para estar un rato con otras personas. Podemos hacer la compra a diario aunque sea más práctico hacerla una vez a la semana. Incluso mirar por la ventana de vez en cuando, si por suerte tenemos algo que mirar, puede resultar gratificante. Estar con otras personas, verlas y oír las, y recibir estímulos de ellas constituyen experiencias positivas, alternativas a estar solos. No estamos necesariamente con una persona determinada, pero, no obstante, estamos con otros (Gehl; 2006:25).*

El recorrido entre la Cruz de Plazas permite transparencia entre los distintos espacios abiertos, lo que le otorga al espacio urbano una continuidad física y visual al transitarlo. En otras palabras, la continuidad no es un mero flujo para el viandante, hay sorpresas generadas por la misma disposición de los elementos arquitectónicos, que a su vez se ven acompañados por otros elementos artísticos que complementan al paisaje urbano.

Así, también, la disposición de elementos va creando espacios diferenciados dentro de una gran envolvente formada por edificios con un importante valor histórico. El centro de la cruz, como ya fue mencionado, lo marca la Catedral, que es un símbolo de la tradición religioso-cultural de los jaliscienses. Son también puntos relevantes de atención y de valor el remate, al este, del teatro Degollado y la continuidad que le da a la Cruz de Plazas, la Plaza Tapatía que remata en el Hospicio Cabañas (1807).

Al poniente, frente a la catedral, se encuentra la Plaza Guadalajara, espacio que se ganó para formar la cruz, ya que de otra manera resultaba imposible de integrar. Así, para lograr su construcción fue necesario demoler algunas edificaciones que estaban asentadas sobre esta superficie, así como ocurrió también en la hoy plaza de la Rotonda de los jaliscienses ilustres, donde se encontraba la iglesia de la Soledad. Para algunos habitantes, estas demoliciones fueron y han sido consideradas como una pérdida de edificios con un valor histórico y, para otros, aquellos que al elegir entre la ciudad y el museo apoyan lo primero —la ciudad—, lo consideran como una transformación necesaria, un trabajo de renovación urbana. Independiente a la polémica, lo cierto es que, con base en este antecedente, después más ejemplos de arquitectura histórica, ubicada en el centro de Guadalajara, fue sustituida por arquitectura moderna.



Figura 3. La Cruz de Plazas (Google Maps).



Figura 4. Vista aérea de la Cruz de Plazas de Guadalajara (Google Maps).



La Plaza Guadalajara, que conforma la cabecera poniente de la cruz, conocida en sus inicios como Plaza del Ayuntamiento, después como Plaza de los Laureles, luego como Plaza de la Fundación para, finalmente en 1992, y con motivo de los 450 años del establecimiento de la ciudad, ser llamada como actualmente se le conoce, tiene un espacio de planta cuadrada y posee una fuente que descansa en una gradería circular.

Tras la Catedral, en la cabecera oriente de la cruz, se ubica la Plaza de los Tres Poderes, que popularmente es conocida como plaza de las dos copas, debido a las fuentes que en forma de grinal se encuentran en sus extremos. Estos elementos fueron diseñados por el Arq. Ignacio Díaz Morales y construidas entre 1948 y 1952. Otro elemento que distingue a la plaza y que también renombra el espacio, designándola como Plaza de la Liberación, es la estatua de bronce de Miguel Hidalgo, en este espacio se localiza el asta bandera (*véase Figura 5*).

Es importante mencionar que bajo la explanada de esta plaza se encuentra el estacionamiento más grande del centro histórico de Guadalajara, y un túnel por donde pasa la mayor carga vehicular de la zona, con ello otorgándole preeminencia a la circulación peatonal.

En el lado sur, la Plaza de Armas o Plaza de la Constitución es el único espacio abierto existente que no requirió de demoliciones para su construcción, ya

que correspondió a la plaza principal de la ciudad, punto de intersección de la cruz urbana. También fue tiradero de basura, estacionamiento de carruajes, espacio para presentar espectáculos populares y aljibe de abastecimiento de agua. Tiempo después, sobre este aljibe, se construyó lo que fue la primera fuente de Guadalajara y se arboló su alrededor. En 1910 el espacio fue remodelado integralmente de acuerdo a la moda de la época, se importaron de Francia las bancas, arbotantes y el quiosco, todo fabricado en hierro. De este hito destacan las esculturas de bronce con forma de cariátides que soportan la techumbre del quiosco. Como anécdota se menciona que en su inauguración estas figuras femeninas, que representan las cuatro estaciones del año, fueron calificadas de indecentes por sus torsos desnudos (*véase Figura 6*).

El lado norte de la Cruz de Plazas lo ocupa la Plaza de la Rotonda de los Hombres Ilustres, espacio cuadrangular construido después de la demolición de la iglesia de Nuestra Señora de la Soledad, edificación de finales del siglo XVII, y para rendir un reconocimiento a los jaliscienses destacados en los diferentes ámbitos del conocimiento, las artes, y la política. La edificación, de planta circular formada por 17 columnas estriadas, sin base y sin capitel que sostienen un anillo de cantera, fue diseñada y construida en 1952 por el Arq. Vicente Mendiola.



Figura 5. Plaza de la Liberación (Foto: Guillermo Díaz Arellano).



Figura 6. Plaza de Armas (Foto: Guillermo Díaz Arellano).

De modo que la Cruz de Plazas es el espacio de encuentro multicultural en el que conviven personas de diferentes orígenes y culturas, recursos y edades, participando de este espacio donde se ubican sitios para la oración —la catedral—, para la recreación —el teatro Degollado—, para la cultura, para el reconocimiento y la identidad en la Rotonda de los jaliscienses Ilustres y para la recreación y el descanso (Plaza Guadalajara y Plaza de Armas).

### **Dos mitades, un todo: la Plaza Tapatía**

Líneas antes se mencionó que desde la fundación de Guadalajara, el río San Juan de Dios fue una barrera física de diferenciación social, no sólo al romper la continuidad del tejido urbano y, por consiguiente, de las vías de circulación, sino al definir la ubicación de gradientes sociales que afectaron las condiciones físicas del espacio urbano. De esta forma el oriente de la ciudad central se identificó como un área empobrecida, en tanto que el poniente como una zona próspera. Otro elemento que favoreció la segregación socioespacial, fue que estas zonas únicamente se conectaban por los puentes de San Juan de Dios y Puente Verde lo que afectó la forma en que el espacio urbano fue integrado al crecimiento de la ciudad. Es importante mencionar que la segregación de estas áreas permaneció, incluso, después que el río fue canalizado a finales del siglo XIX y se transformó en una vialidad (calzada Independencia) (Pliego, 1982).

Con estas referencias, podemos señalar que la Plaza Tapatía se planteó con la ambiciosa premisa de generar un espacio abierto que uniera los puntos olvidados y atendiera la problemática de desintegración urbana y disolución de lo urbano como lugar de encuentro e intercambio, ya que, principalmente en el área oriente, se observaba una pérdida de la calidad de los espacios públicos por efecto de procesos de abandono, deterioro, privatización y, sobre todo, por segregación.

Este gran proyecto (70 mil m<sup>2</sup>, de los cuales 40 mil son espacios abiertos) tiene sus antecedentes en la visión y creatividad del arquitecto Ignacio Díaz Morales, quien imaginó una gran plaza para prolongar su conocida Cruz de Plazas y vincular el centro de la

ciudad, específicamente, al teatro Degollado, con el Hospicio Cabañas (Ortega, 1983).

El arquitecto José Pliego<sup>2</sup> (1983) menciona que el Plan Maestro del Centro Metropolitano de Guadalajara (denominado posteriormente como proyecto Plaza Tapatía) tuvo como objetivos de diseño: impulsar el centro de la ciudad como elemento multifuncional; crear espacios abiertos para la interacción entre la zona popular de San Juan de Dios y el centro de la ciudad; rescatar el valor patrimonial del Hospicio Cabañas; mantener, con nuevas edificaciones, la continuidad de la trama urbana; ordenar los flujos vehiculares y peatonales; dotar a la zona de estacionamiento y renovar el uso del suelo. La finalidad: desarrollar económicamente el centro histórico de Guadalajara.

Así, el conjunto se organiza mediante espacios abiertos (tres plazas), articulados entre sí, que responden a dos grandes ejes de composición: la prolongación del eje de la Cruz de Plazas y el que tiene como remate visual el Hospicio Cabañas. Estos dos ejes son paralelos entre sí y están separados por una distancia de 41.50<sup>3</sup> metros (Pliego, 1983; Ortega, 1983) (véase Figura 7).

En términos geométricos, el proyecto se puede describir como una organización simétrica y un tanto rígida, en donde pequeños espacios abiertos se suceden a lo largo de las trayectorias rectas derivadas de la interrelación del teatro y del hospicio. Como elementos delimitantes de esta secuencia de espacios, se ubicaron nuevas edificaciones, reglamentadas en cuanto a alturas y tipologías de fachadas, predominando, en su condición formal, el macizo sobre el vano. Es decir, en la tipología arquitectónica se pretendió respetar las formas masivas de los siglos XVIII y XIX, utilizando la piedra tallada como revestimiento, una piedra regional de color arena mate, del mismo tono que el concreto del suelo (Ortega, 1983) (véase Figuras 8 y 9).

Para aprovechar la pendiente natural del terreno, existen desniveles que ayudan a delimitar cada una de las plazas. La enorme fuente de la plaza central parece limitar la actividad urbana, sin embargo, la fusión de los ejes en un gran espacio abierto tiene éxito en el efecto geométrico pretendido, al tener como remate del conjunto, la cúpula y el pórtico principal del Hospicio Cabañas (Pliego, 1983).

2. Arquitecto y urbanista, director de diseño urbano del proyecto, además de coordinador del equipo seleccionado para el diseño de la Plaza Tapatía.

3. José Pliego menciona que esta misma distancia sirvió para modular las edificaciones, sus porticados y los estacionamientos subterráneos. Los portales tienen un ancho entre ejes de columnas de 4.15 metros, corroboradas con anchos de los antiguos portales de la ciudad. Los lotes de las edificaciones tuvieron un ancho mínimo de 8.30 metros. Esta misma dimensión permite en los estacionamientos el alojamiento de 3 vehículos por intercolumnio.



Figura 7. Plaza Tapatía (material cortesía de José Pliego).

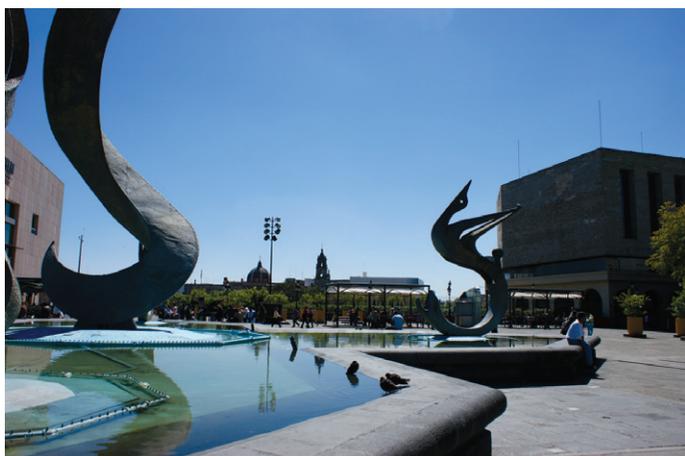


Figura 8. Espacios abiertos en la Plaza Tapatía (Foto: Guillermo Díaz Arellano).



Figura 9. Remate del Hospicio Cabañas (Foto: Guillermo Díaz Arellano).

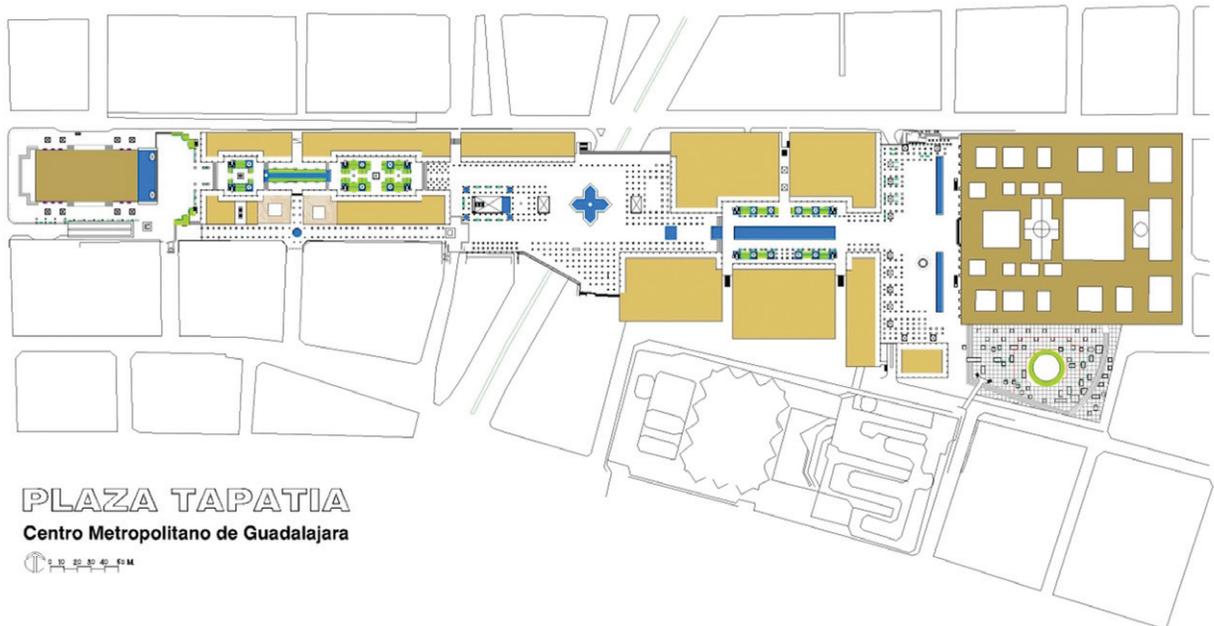
A pesar de los estudios de mercado realizados para la concreción de un proyecto autofinanciable, varios edificios construidos en la plaza no tuvieron uso durante casi una década, de tal forma que las fachadas sólo cumplieron la función de escalar el espacio público y ser marco de los remates visuales que se plantearon en el recorrido (Del Arenal, 2012).

Al igual que la Cruz de Plazas, este proyecto no estuvo exento de polémica, confrontándose la oposición a la demolición de elementos patrimoniales y la modificación de la traza original, con argumentos referentes a que con la construcción del proyecto se atendía múltiples problemas de la zona histórica, entre ellos la grave carencia de espacios abiertos y el deterioro físico y social derivados de la segregación (véase *Figura 10*).

Una queja, hasta hoy recurrente, es no haber incluido en la intervención el uso habitacional. Palomar (2012) indica que este “pecado” generó dos de los problemas más serios del conjunto: la subocupación de las plantas altas y el abandono del espacio urbano, ya que después

de su inauguración, las áreas públicas de la Plaza Tapatía quedaban solitarias por largos periodos, lo cual propició el deterioro de su imagen urbana. Es hasta el 2002, cuando una de las actividades más productivas sobresalientes a nivel estatal, la joyería, se estableció en la plaza, se generó una mayor afluencia de visitantes que obligó a aumentar la seguridad y calidad de los servicios, mejorando las cualidades del espacio urbano (Casillas, 2012).

Si bien la plaza une el Teatro Degollado y el Hospicio Cabañas, el espacio no tiene éxito al interactuar con los barrios populares y depauperados que rodean el Hospicio. Mendigos, prostitutas y vendedores ambulantes recuperaron poco a poco su territorio (Ortega, 2003). ¿Será que el diseño de la Plaza Tapatía se concentró en cuidar los espacios generosos para favorecer los flujos peatonales, el carácter arquitectónico de las construcciones, los lugares de estacionamiento y dejó de lado la integración social con los vecinos?



**Figura 10.** Planta de conjunto de la Plaza Tapatía (cortesía de José Pliego).

## Colofón

Al estructurar espacio público, se tiene como fundamento central el tema del orden, en donde la relación entre espacio abierto, espacio construido y su representación, son los grandes ordenadores del espacio urbano. Por consiguiente, los cambios en los espacios públicos pueden ser leídos como el resultado de los procesos que afectan ese orden.

En las plazas centrales de la ciudad de Guadalajara, las transformaciones normativas, funcionales y las representaciones simbólicas están implícitas, así la segregación, entendida como la división social del espacio, que en el caso que nos ocupa, implicó la

intencionalidad del grupo dominante de apartar al grupo dominado, representó una de las principales características en la estructuración de la ciudad colonial, en donde la plaza y, en específico la cruz urbana, reflejó la preeminencia del poder religioso.

Por otra parte, con las intervenciones para conformar la Cruz de Plazas y, en especial, la Plaza Tapatía, se buscó no sólo habilitar espacio público y consolidar el espacio multifuncional, sino atender problemas de segregación destructores de lo urbano, es decir, dificultades de desintegración urbana, imposibilidad de convivencia en los espacios urbanos y la ruptura existente entre los espacios públicos y las prácticas urbanas.

## Bibliografía

- Beachan, H. (1969), *The architecture of México, yesterday and today*, New York, Architectural Book Publishing Co.
- Buendía Júlbez, José María, y Enrique Ayala Alonso (comps.) (1994), *Textos sobre Ignacio Díaz Morales, del espacio expresivo en la arquitectura*, México, UAM-Xochimilco.
- Casillas Moreno, Gabriel (2012), "El Deterioro y abandono en la plaza", en *Multiplifica cmic*, Revista de construcción, arquitectura y urbanismo, "Edición especial, La Plaza Tapatía", año 7, número 72, mayo, Guadalajara Jalisco, pp. 26-27.
- Díaz-Morales, Ignacio (1997), "Mensaje a los alumnos de arquitectura", Guadalajara, México, Margarita González Luna de Díaz-Morales.
- Del Arenal, Mónica (2012), "Plaza Tapatía un ejercicio entre la memoria y la reflexión", en *Multiplifica cmic*, Revista de construcción, arquitectura y urbanismo, "Edición especial: La Plaza Tapatía", año 7, número 72, mayo, Guadalajara Jalisco, pp. 6-9.
- Gehl, Jan (2006), *La humanización del espacio urbano*, Barcelona, Reverté.
- Gómez, Lilia, et al. (1981), *Cuadernos de arquitectura y de conservación del patrimonio artístico. Testimonios vivos, 20 arquitectos*, México, SEP-INBA.
- González Gortázar, Fernando (1984), "Tres arquitectos mexicanos", en *México en el arte*, T. 4, México, Instituto Nacional de Bellas Artes.
- — — — (1991), *Mathias Goëritz en Guadalajara: Fernando González Gortázar conversa con Ignacio Díaz-Morales, Juan Víctor Arauz, Jorge Matute Remus, Esmeralda Villaseñor de Matute, Enrique Navarrete y Alejandro Zohn*, Guadalajara, México, Universidad de Guadalajara.
- Kasis Arciaga, Anuar (2004), *Ignacio Díaz Morales. Monografías de arquitectos del siglo XX*, Guadalajara, Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco.
- López Moreno, Eduardo (2002), *La cuadrícula en el desarrollo de la ciudad hispanoamericana*, Guadalajara, México Universidad de Guadalajara, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Manrique, J. A. (2001), *Una visión del arte y de la historia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas.
- Ortega, Chávez, Ulises Pablo (1983), "Guadalajara Place Tapatía, Des Places pour unir", en *Revista Urbanismes & Architecture*, "Les 15 projets urbains qui valent le voyage"; Vol. 4; France.
- Palomar Vera, Juan (2012), "La Plaza Tapatía y nosotros", en *Multiplifica cmic*, Revista de construcción, arquitectura y urbanismo; Edición especial: La Plaza Tapatía"; año 7, número 72, mayo; Guadalajara Jalisco; pp. 22-23.
- Pliego, José (1982), "Transformaciones urbanas: Centro Metropolitano Guadalajara", en *Revista Entorno: arquitectura, arquitectura del paisaje, diseño urbano, medio ambiente*, Volumen 1, año 1, abril, Guadalajara Jalisco, pp. 3-6.
- Puche Vergara Francisco, "La difícil recuperación del Centro Histórico", en [http://programaseuropeos-malaga.com/subidas/archivos/arc\\_2099.pdf](http://programaseuropeos-malaga.com/subidas/archivos/arc_2099.pdf).
- Ramírez Castro, Carlos (2012), "Mirar hacia el Centro", en *Multiplifica cmic* Revista de construcción, arquitectura y urbanismo, Edición especial: La Plaza Tapatía, año 7, número 72, mayo; Guadalajara Jalisco; pp. 54-55.



Ramón Guillermo Segura Contreras

## El subsuelo urbano como soporte espacial y funcional de la plaza

**PALABRAS CLAVE:**

**subsuelo urbano, ciudad contemporánea, identidad, seguridad, función urbana, estructura urbana**

**KEYWORDS:**

**basement urban, contemporary city, identity, security, urban functions, urban structure**

### RESUMEN

Los procesos de globalización se reflejan espacial y socialmente en la ciudad contemporánea. El espacio urbano —incluyendo la plaza pública—, se encuentra más saturado, escaso, es costoso, contaminado y menos óptimo para la vida y, cada vez más carece de identidad y sentido de pertenencia. De esta manera, surge como desafío y oportunidad la idea de utilizar el subsuelo urbano e integrar el concepto de sustentabilidad tanto al territorio como a la vida social cotidiana.

El presente trabajo tiene como objetivo mostrar las potencialidades del espacio urbano para producir nuevos usos y formas de experimentar, entender, vivir e identificarse con la ciudad a partir de una plataforma subterránea y sustentable. También se pretende revelar la vinculación del subsuelo urbano con su entorno y complementar las funciones para lograr un sistema plural y diverso, sin dejar de lado el respeto a la ocupación, el enriquecimiento cultural de la sociedad y la sustentabilidad de la ciudad.

### ABSTRACT

The processes of globalization meet reflected spatially and socially in the contemporary city. The urban space, in his different representations —including the public square—, it is saturated increasingly, scanty, costly, contaminated and less ideal for the life, and simultaneously, lacks identity and sense of belonging. Hereby, there arises as challenge and opportunity the idea of using the urban subsoil and of integrating the concept of sustentabilidad both to the territory and to the social daily life.

This work of investigation will seek to show the entail of the urban subsoil with his environment and to complement the functions to achieve a plural and diverse system, without leaving of side the respectful being regarding the occupation, the cultural enrichment of the company and the sustainable of the city.

Universidad Veracruzana, Xalapa,  
Veracruz, México  
Maestría en Arquitectura  
segura.arquitecto@gmail.com

## Introducción

La ciudad, en su sistema de conceptualización y materialización, está atravesando por varios y complejos procesos derivados, en esencia, de la globalización. Por esta razón es necesario desarrollar nuevas ideas para *hacer ciudad* a través de soluciones prácticas y eficientes, y así cambiar de manera positiva las actuales y futuras condiciones urbanas.

El espacio urbano debe caracterizarse por ser incluyente, seguro y sustentable para que de esta forma beneficie el modo de vida. Se deben tener en cuenta, tanto las nuevas necesidades sociales y espaciales en la ciudad, como el carácter dinámico de éstas para integrarlas en los procesos de diseño, gestión y construcción. Sin embargo, nos encontramos con problemáticas sociales, económicas y ambientales a las que hay que dar respuesta. Entonces, ¿cómo deben ser los espacios urbanos? ¿Y cómo debe ser la plaza pública?

Existen hoy en día, en varias ciudades, alternativas que integran el espacio subterráneo a la ciudad. Estas alternativas responden a la incontrolada expansión urbana y su consecuente fragmentación espacial. Así, se comienza a utilizar el subsuelo, donde se ubican usos y servicios como vivienda, infraestructura (agua, luz, drenaje, gas), equipamiento (bodegas) y uso especial (estacionamientos). Incluso redes de transporte, que aparte de tener como objetivo la mejoría de la movilidad, se aprovechan para ubicar actividades complementarias como zonas comerciales y de difusión cultural.

Este trabajo tiene como objetivo mostrar las potencialidades del subsuelo urbano para conformar espacios de calidad en la ciudad contemporánea, así como definir su integración como soporte espacial y funcional de la plaza pública.

## Perspectivas de la ciudad contemporánea

Las transformaciones urbanas que se han presentado en las últimas décadas son una expresión de la arquitectura y la ciudad, de una manera evidente. La rápida e incontrolada urbanización ha generado impactos en la forma de vida en las ciudades; sin embargo, no hay que olvidar que la ciudad debe ser un lugar de relación, intercambio y transferencia de conocimientos y

experiencias, lo que la convierte en organismo histórico, social, cultural, político, ambiental y territorial. En las siguientes líneas se desarrollarán algunos puntos importantes sobre la globalización, el crecimiento urbano, las transformaciones socio-espaciales y el planeamiento de las vialidades, que deberán tomarse en cuenta para la conformación de una ciudad acorde a la situación social y urbana actual (*véase Figura 1*).

Al dar respuesta a las necesidades del ser humano en la ciudad, la arquitectura y el urbanismo tienen la responsabilidad de comprometerse y valorar las características del lugar y su historia, permitiendo que el ser humano genere un sentido de respeto, pertenencia e identidad por su medio; realizar un análisis no sólo conceptual sino perceptual que comprenda las diversas dimensiones socioculturales del espacio. El diseño de las ciudades no puede ser forzado o universal, sino surgir de consideraciones basadas en la forma de vida de la sociedad, sus relaciones e interacciones entre ellos y su entorno.

De esta forma, la ciudad debe pensarse y construirse tanto desde lo físico como desde lo cultural, teniendo en cuenta las transformaciones ocasionadas por la globalización que incide en aspectos sociales y ambientales. Así, el arquitecto o urbanista debe actuar con congruencia, diseñando de forma más eficiente los planes o estrategias de desarrollo de la ciudad, y aprovechando racionalmente el espacio y los recursos naturales.

Durante los últimos años, se ha transformado la estructura y forma de las ciudades, provocando segregación y separación, tanto social como espacial. La influencia de la globalización y sus implicaciones en todos los ámbitos intensificaron los procesos de cambio en las urbes. Santos (1990) destaca la pérdida de la unificación urbana, hoy tenemos fragmentación no sólo del territorio sino también de los mercados de trabajo y del sistema de transporte.

Desde un punto de vista morfológico, la ciudad global trae consigo una ruptura de la concepción de continuidad y un incremento de periurbanización difusa que origina una fragmentación física de la misma. Juan Carlos Pérgolis (2005) menciona que antes de fragmentarse el territorio de la ciudad, se dividen los comportamientos de sus habitantes, presentándose



**Figura 1.** Acelerado e incontrolable crecimiento de la ciudad ([http://a2.sphotos.ak.fbcdn.net/hphotos-ak-snc6/251828\\_10150928825748017\\_1107814543\\_n.jpg](http://a2.sphotos.ak.fbcdn.net/hphotos-ak-snc6/251828_10150928825748017_1107814543_n.jpg))



**Figura 2.** Desarrollo urbano vs. desarrollo humano ([http://farm1.staticflickr.com/36/125498077\\_6a0785e1d8\\_z.jpg?zz=1](http://farm1.staticflickr.com/36/125498077_6a0785e1d8_z.jpg?zz=1)).

diferentes realidades en ésta. Una estructura fragmentaria es inestable, afirma Pérgolis, y se debe encontrar la continuidad en las estructuras urbanas y arquitectónicas. Así, la ciudad global no únicamente se identifica por su estructura morfológica, sino también por su organización social y su funcionalidad. Otro fundamento del pensamiento contemporáneo sobre las ciudades globales lo dan Emilio Duhau y Ángela Giglia (2008), quienes entienden la fragmentación de la ciudad como la ausencia de unidad entre los diferentes elementos que componen el espacio, es decir, no hay integración alguna en términos socio-espaciales (véase *Figura 2*).

El descontrolado crecimiento urbano, en su mayor parte disperso, ha separado el uso habitacional de otros, y provoca una dependencia del automóvil para obtener conectividad y movilidad en las ciudades, formando zonas casi imposibles de caminar, que carecen de infraestructura y servicios básicos (áreas residuales e inseguras, banquetas angostas, etc.). Jane Jacobs (1961) comenta que el dramático aumento del uso del

automóvil y la idea urbana del movimiento moderno, provoca la diferenciación de usos de la ciudad deteriorando el espacio y la vida urbana.

En las actuales estructuras viales existe una segregación de las distintas formas de movilidad —peatonal, alternativo, privado y público—, por ello habrá que diseñar, desarrollar y ejecutar planeamientos o estrategias sobre su ordenamiento y propiedades. Así también actuar ante la problemática que genera el uso del suelo, la densidad poblacional y de espacios edificados, problemáticas relacionadas con la conectividad, accesibilidad y movilidad en las ciudades.

### La plaza pública como espacio representativo de la ciudad

Las plazas públicas son el centro de vida de la ciudad. Son el espacio donde se levantan monumentos y edificios de importancia, pero sobre todo es el lugar



**Figura 3.** Plaza Tiananmen en Pekín, una de las plazas públicas más grandes del mundo (<http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/6/66/200401-beijing-tianan-square-overview.jpg>).



**Figura 4.** La invasión del automóvil sobre el espacio público  
(<http://www.hibridosyelectricos.com/media/hibridos/images/stories/noticias/>).

donde se realizan actividades colectivas, convirtiéndola en espacios que generan sentido de pertenencia e identidad entre los habitantes. Por ello, es pertinente reflexionar qué se entiende por espacio y plaza pública, y conocer sus conflictos actuales (véase Figura 3).

Desde un enfoque sociológico el espacio público se puede definir como aquel donde se llevan a cabo prácticas sociales en sus distintas representaciones (relaciones, interacciones, encuentros, tránsitos, etc.). Cuando se refiere al espacio público, desde un enfoque arquitectónico y urbano, se alude a su dimensión material, territorial y física. Una perspectiva más integral, refiere que el espacio público es la expresión de la ciudad y el lugar donde se desarrolla la construcción social.

El espacio público se expresa en diversas formas, la más representativa es la plaza pública, espacio amplio y descubierto, que aloja diversidad de actividades. No importa ni su forma, ni tamaño, ni la época en la que se construyó, cada ciudad cuenta con una.

Según la tipología de la plaza, se pueden encontrar parques, plazuelas, cementerios, jardines, etc. Estos mismos pueden ser cerrados, abiertos o escalonados. Todas estas clasificaciones suelen ser representación de

la ciudad y sus habitantes, y se convierten en importantes hitos urbanos.

El automóvil ha pasado a ocupar, de manera extensiva el espacio público y su entorno y, por esta razón las conexiones entre espacios se encuentran desordenadas, fragmentadas, saturadas y degradadas, provocando disgusto y abandono de parte del ciudadano, percibiendo así que el carácter de la plaza pública ha cambiado. El comercio informal, la delincuencia o el agitado modo de vida han convertido a este espacio en un sitio carente de relaciones e intercambios sociales que han llevado a su abandono parcial o total (véase Figura 4).

En el libro *The social life of small urban spaces*, William H. White explica cómo una simple y sencilla alteración en el espacio urbano puede mejorar su uso debido a la estrecha relación que tiene el espacio urbano con las relaciones y actividades sociales. John Carmody (1993:4), en este mismo sentido, comenta que cambiando determinadas instalaciones y funciones del subsuelo, la superficie terrestre en las zonas urbanas se puede utilizar con más eficacia, liberando así espacio para fines agrícolas y recreativos. Lo anterior, motiva a diseñar estrategias para lograr una

sustentabilidad urbana, pues el espacio subterráneo permite mejorar aspectos sociales, culturales, económicos y ambientales en la ciudad. En consecuencia, es posible alcanzar la calidad de vida y el bienestar social en las actuales ciudades densamente pobladas.

### El subsuelo como soporte urbano

Según el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española* (DRAE), el subsuelo se define como aquella capa profunda del terreno situada por debajo de la superficie terrestre, a la que no llegan los aprovechamientos superficiales de los predios. Sin embargo, debido a la incontrolada expansión de la ciudad y a las problemáticas que se derivan de ésta, varios investigadores (Carmody, Sterling, Schmidt y Williams, entre otros), proponen al subsuelo urbano como esencial para el desarrollo sustentable de las ciudades. Desafortunadamente, el subsuelo es un espacio poco explorado, lo que muchas veces lo convierte en un espacio residual, olvidado y causante de emociones o sensaciones no placenteras como miedo, claustrofobia o inseguridad. A continuación se tratará de revertir esta percepción del subsuelo a través de la exposición de sus potencialidades para mejorar las condiciones, tanto físicas como socioculturales, de la ciudad (véase *Figura 5*).

Ante la insuficiencia de suelo apto para el desarrollo de la ciudad, el subsuelo urbano tiende a desdoblarse y multiplicarse buscando nuevas alternativas de ocupación. Alberto Jaime (2004) afirma que:

*... en algunos lugares ya se ha saturado el espacio y que su uso se vuelve cada vez más conflictivo, por lo que propone realizar una adecuada planeación del uso del subsuelo que hasta ahora es inexistente, pero que a futuro permitiría un aprovechamiento integral y racional del mismo. La ocupación del subsuelo como alternativa permite la liberación de la superficie, ofreciendo la posibilidad de recuperar y reformular el espacio urbano, el nivel cero como un espacio ciudadano de excelencia.* (Schmidt, 2009:67).

Para que las ciudades puedan lograr sustentabilidad, cohesión y vitalidad, entre otras ventajas,

necesitan desarrollar una concientización en las formas que afectan al espacio.

*... Deben crear sus propios sistemas de control, actuando como termostatos, continuamente monitoreando sus impactos al medio ambiente a nivel local y global. La dependencia global tendrá que reemplazarse por una forma de vida más sustentable en lo local, así las ciudades deberán reorganizar su transporte, energía, alimentación, sistemas de infraestructura para una mayor eficiencia y mínimo impacto ambiental.* (Girardet, 1996:179).

Robert Gilmore (2009:25) menciona que la utilización del subsuelo es indispensable para el conveniente provecho de la propiedad en la ciudad. De igual forma, Schmidt (2009) afirma que la consolidación de la ciudad implica la creación de nuevos espacios en el subsuelo, por lo que se tiene el compromiso de planear pertinentemente la gestión, materialización, uso, administración, mantenimiento, entre otros, para su consolidación y sustentabilidad presente y futura.

Hoy en día, en las ciudades se ha acrecentado el uso del espacio del subsuelo. Por lo general, se emplea para ubicar e instalar infraestructura de servicios municipales como agua, electricidad, teléfono, gas, comunicaciones, en general, de transporte, estacionamientos, cimentaciones de edificios y anclas en excavaciones profundas. La localización de las



**Figura 5.** El subsuelo urbano como un recurso urbano en potencia ([http://farm3.static.flickr.com/2367/2402225145\\_e9fdae2153.jpg?v=0](http://farm3.static.flickr.com/2367/2402225145_e9fdae2153.jpg?v=0)).

instalaciones subterráneas mencionadas anteriormente favorecen el buen funcionamiento de la ciudad a nivel superficial, pues mitigan, en cierto grado, la presión que tiene el uso del suelo, debido al crecimiento de la ciudad y su población.

En cuanto a la movilidad urbana, el uso del nivel subterráneo en la ciudad simplifica la circulación del tránsito vehicular, al igual que el acceso y prestación de servicios, por lo que el espacio debajo de la ciudad se considera como un elemento de gran importancia para el éxito del desarrollo urbano (Carmody, 1993:12). De esta manera, la importancia de la utilización del subsuelo urbano es una cuestión urgente que debe enfrentarse a una evaluación de pertinencia para la planificación de la misma (véase Figura 6).

La creciente preocupación por el medio ambiente es otra de las principales razones que desencadena el uso del subsuelo urbano. La diversidad de usos que podría tener éste: transporte, servicios públicos, recreación, paseos, equipamiento, entre otros, proporciona un desahogo al nivel superficial, lo que genera más y mejor espacio.

Por lo anterior, el subsuelo aparece como alternativa principal para solucionar la demanda excesiva y la fragmentación del espacio de la ciudad, pues permite

operaciones que complementan y multiplican espacios que manifiestan desarticulaciones, abandono o no cubren con las necesidades de la sociedad. Asimismo, cubre soluciones por limitaciones climáticas o topografías irregulares. Actualmente, existen proyectos a escala urbana que usan al subsuelo como recurso, y que, a su vez, comienzan a formar parte de los procesos de planeamiento y diseño en las ciudades.

*El conocimiento científico de la composición y dinámica de los estratos del subsuelo, el avance de las nuevas tecnologías, junto a los cambios en los hábitos de consumo, han hecho posible formular, a la luz de la propia experiencia adquirida, una construcción y ocupación del subsuelo con una connotación cada vez más positiva, vale decir, una construcción y ocupación del subsuelo como un nuevo espacio económico, social y urbano. (Schmidt, 2009:69).*

El uso del espacio subterráneo como complemento de la estructura urbana no es algo nuevo. Nicolau (2009:53) en su aporte al libro de Santiago Subterra, señala que “hace más de un siglo el subsuelo urbano ha sido utilizado para resolver las necesidades de transporte y así, en todas las grandes urbes, se han construido túneles para ferrocarriles, metro y más

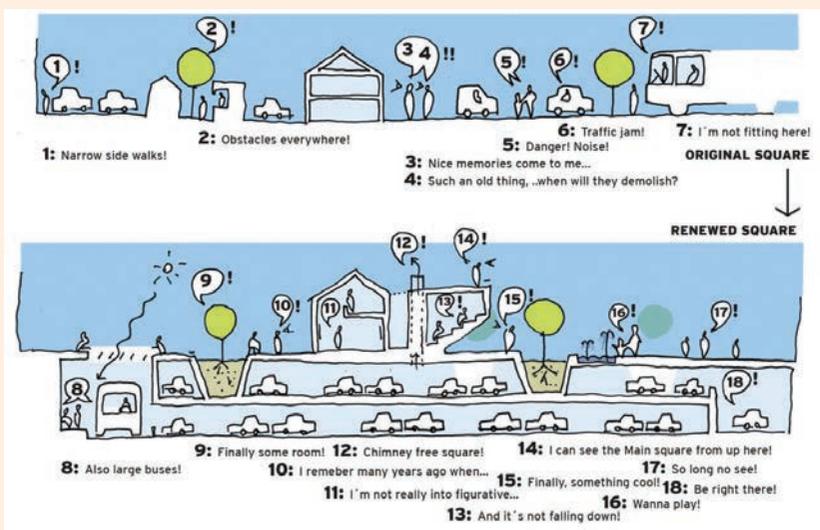


Figura 6. El potencial urbano del subsuelo

(<http://ad009cdnb.archdaily.net/wp-content/uploads/2011/06/1307540168-3-english-1000x660.jpg>).



Figura 7. El espacio subterráneo como complemento de la estructura urbana ([http://sphotos-a.ak.fbcdn.net/hphotos-ak-pr/n1/61153\\_449951735046956\\_1644179668\\_n.jpg](http://sphotos-a.ak.fbcdn.net/hphotos-ak-pr/n1/61153_449951735046956_1644179668_n.jpg)).

recientemente autopistas, continuando esta tendencia cada vez con mayor fuerza” (véase Figura 7).

Hoy en día, con el desarrollo tecnológico es posible proponer soluciones rápidas, seguras, económicas y pertinentes sin hacer a un lado criterios de diseño como forma, función, espacialidad y tectónica.

### Casos de integración del espacio subterráneo a la plaza pública

Ante los actuales problemas sociales, económicos y ambientales, es pertinente analizar los casos que han beneficiado a la ciudad y evaluar cuál es la mejor manera de integrar al subsuelo con la plaza pública. Para entender de manera comprensiva y con una mayor certeza las potencialidades de la relación de espacio subterráneo y superficie, en las siguientes líneas se presentarán algunos casos representativos de plazas públicas que cuentan con un soporte subterráneo en diferentes escalas y contextos.

#### Plaza de la Pescadería: Sevilla, España

Esta plaza está localizada en el centro histórico de Sevilla, por lo cual su diseño tuvo como objetivo agrupar los edificios del contexto sin dejar de lado, la relación

espacial de la superficie y el espacio subterráneo, y la relación de tiempo pasado, presente y futuro.

Como parte del subsuelo se encontraba un antiguo acueducto de origen romano. Debido a estos aspectos arqueológicos e históricos, la firma de arquitectos Mariñas tuvo cuidado en la elección de materiales, texturas, colores e iluminación con el propósito de diferenciar e integrar las varias intervenciones en el lugar (véase Figura 8).

#### Plaza de Armas: Santiago de Chile, Chile

La plaza está situada en el centro histórico de la ciudad de Santiago de Chile fundada en 1541, la rodean la Catedral Metropolitana, las oficinas de gobierno, servicios públicos, comercios y de actividades culturales, entre otros.

En su parte subterránea existen diversos usos, el más importante es el que ofrece la estación del Metro, uno de los más modernos y eficientes de Latinoamérica. También cuenta con estacionamientos, comercios, bodegas y baños públicos (véase Figuras 9 y 10).

#### Plaza de la ciudadanía: Santiago de Chile

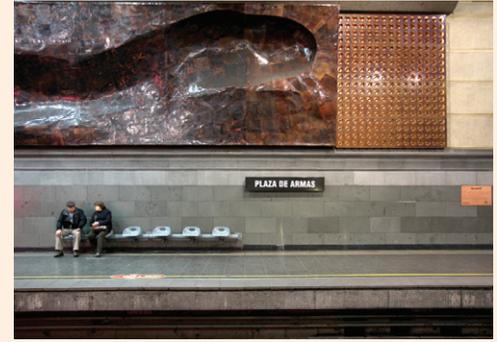
Se encuentra ubicada entre la fachada sur del Palacio de La Moneda y una de las avenidas más importantes



Figura 8. La recuperación del antiguo acueducto para la Plaza de la Pescadería (www.plataformaarquitectura.cl).



**Figura 9.** Plaza de Armas. Santiago de Chile  
(<http://imagenes.viajeros.com/fotos/a/ae/aepsdhts-1325587029.jpg>).



**Figura 10.** Estación del Metro de Santiago de Chile  
([http://farm3.static.flickr.com/2703/4071238453\\_4ce5a51bc2\\_b.jpg](http://farm3.static.flickr.com/2703/4071238453_4ce5a51bc2_b.jpg)).

de la ciudad: la avenida Bernardo O'Higgins, mejor conocida como *La Alameda*. Anteriormente este espacio era la Plaza de la Libertad y el estacionamiento para el Palacio de Gobierno. Como parte del Proyecto Bicentenario se construyó junto con el Centro Cultural La Moneda.

Este Centro Cultural se encuentra situado debajo de la plaza y su diseño integra de la mejor forma un nuevo espacio a un edificio ya existente. Su acceso se encuentra a 6.5 metros de profundidad y cuenta con otros dos niveles aún más abajo, sin embargo, la luz natural juega un papel muy importante pues concede al lugar una atmósfera que rompe por completo la percepción de estar en el subsuelo (véase Figuras 11 y 12).

Por otra parte, se tiene proyectado que la Avenida O'Higgins sea subterránea con el objetivo de conectar la Plaza con el Paseo Bulnes que se encuentra cruzando la avenida. De esta manera se recupera parte de la traza original del Barrio de Santiago y el espacio superficial de la zona para uso peatonal de los visitantes.

#### **Plaza de Mayo: Buenos Aires, Argentina**

La Plaza de Mayo es el sitio fundacional de la ciudad y el lugar más popular para manifestaciones debido a su ubicación frente a la Casa Rosada. Hoy en día es un sitio de gran importancia no sólo en la vida cotidiana del bonaerense, sino también del turista por la gran

cantidad de edificios que la rodean como la Casa Rosada y el Palacio de Gobierno, el Cabildo, la Catedral Metropolitana, el Banco de la Nación, y por su cercanía con otros atractivos.

Debajo de la Plaza convergen tres de las seis líneas de transporte colectivo subterráneo conocido en Argentina como Subte, sistema de transporte primero de su clase en Latinoamérica, que se inauguró en 1913. Dentro de las estaciones se pueden encontrar espacios que ofrecen comercio, cultura, educación y arte (véase Figura 13).

#### **Plaza de la Constitución, México, Distrito Federal**

Esta plaza recibe su nombre en honor a la constitución de Cádiz que se promulgó en 1812, desde su ocupación prehispánica ha sido un espacio de importancia política y religiosa, hoy en día mejor conocida como *El Zócalo* y está ubicada en el centro histórico. A su alrededor se encuentran la Catedral Metropolitana, el Palacio Nacional, el Palacio del Ayuntamiento, el museo del Templo Mayor, el edificio de Gobierno del Distrito Federal, el Nacional Monte de Piedad y el Portal de Mercaderes, entre otros. En la plaza se realizan diversas actividades que van desde manifestaciones políticas hasta actividades culturales y artísticas.

La línea 2 del Metro atraviesa su espacio subterráneo, donde se encuentra la estación Zócalo. El Metro de la ciudad de México se inauguró en 1969, es uno de



**Figura 11.** Vista aérea de la Plaza de la Ciudadanía y la avenida Bernardo O'Higgins

([http://img.emol40.elmercurio.com/2011/05/08/File\\_20115892747.jpg](http://img.emol40.elmercurio.com/2011/05/08/File_20115892747.jpg)).



**Figura 12.** Interior del Centro Cultural la Moneda

([http://sp7.fotolog.com/photo/39/36/127/design07/1195849560\\_f.jpg](http://sp7.fotolog.com/photo/39/36/127/design07/1195849560_f.jpg)).



**Figura 13.** Vista aérea de la Plaza de Mayo, Buenos Aires

(<http://latidobuenosaires.com/plaza-de-mayo.jpg>).

los más grandes y con mayor cantidad de usuarios a nivel mundial.

En 2009, el estudio de arquitectura BNKR lanzó un proyecto llamado *Rascasuelos*, el cual consiste, en una pirámide invertida, con un vacío central que se emplaza debajo del Zócalo capitalino. El diseño se caracteriza por innovar en aspectos tecnológicos, materiales, programáticos y espaciales. El proyecto contempla diversos usos como el comercial, cultural y habitacional, sin abandonar la integración con los usos en la superficie. Esteban Suárez, socio de BNKR, apuesta al espacio subterráneo como una alternativa para conformar una urbe compacta a través de la verticalidad y de esta manera mejorar la calidad de vida en la ciudad (véase Figuras 14 y 15).

## Conclusiones

A partir de lo mencionado, se fortalece la idea de subsuelo como un espacio latente y en potencia para complementar la estructura urbana de la ciudad. El subsuelo puede actuar como soporte e infraestructura urbana para el sistema de transporte o para los espacios culturales, entre otros. Por eso se podría considerar también como alternativa de continuidad y futura sustentabilidad de las ciudades, teniendo en



Figura 14. Vista aérea del Zócalo capitalino  
([http://www.maspormas.com/sites/default/files/styles/entrevista\\_full/public/zocalo2b\\_0.jpg](http://www.maspormas.com/sites/default/files/styles/entrevista_full/public/zocalo2b_0.jpg)).

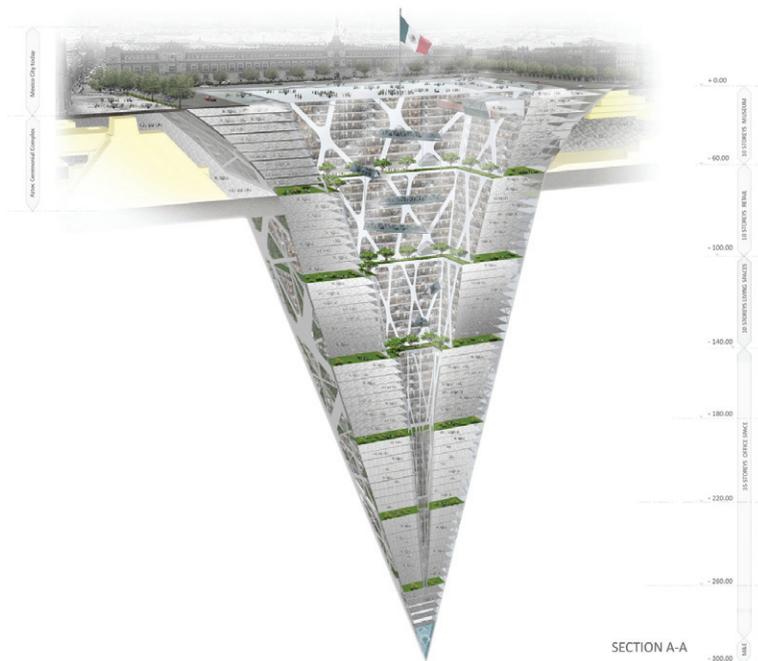


Figura 15. Sección del proyecto Rascasuelos por BNKR.

cuenta factores que influyen en el comportamiento social y cultural de la ciudad para lograr un sentido de pertenencia y de identidad. “El desarrollo del subsuelo urbano será una herramienta importante en la remodelación de nuestras áreas urbanas para afrontar los retos del futuro sin destruir su patrimonio o el empeoramiento del ambiente en la superficie” (Carmody, 1993:20). Por ello, el subsuelo urbano, como alternativa para configurar la ciudad, debe abordarse de manera integral en el proceso de planificación, desarrollo y materialización urbana.

Al planificar, se deben tomar en cuenta los componentes sociales, culturales, económicos, políticos y

ambientales que son inherentes al desarrollo de la ciudad. De esta manera, el subsuelo, como complemento de la planificación urbana, se convierte en un detonante para el desarrollo sustentable de la misma.

El uso del espacio subterráneo en la plaza pública posee una extraordinaria trascendencia en diversos aspectos (social, cultural, económico y ambiental, entre otros) de la vida urbana. “El subsuelo se presenta así como sujeto o espacio de oportunidades tanto económico, social y urbano, como posibilidad o germen de nueva urbanidad” (Schmidt, 2009:15).

## Bibliografía

- Borja, Jordi y Castells, Manuel (2000), *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*, España, Ed. Taurus.
- Capel, Horacio (2003), “Los problemas de las ciudades. Urbs, civitas y polis”, en *Colección Mediterráneo: Económico Ciudades, Arquitectura y Espacio Urbano*, No. 3, Ed. Caja Rural Intermediterránea, Cajamar.
- Cárdenas, Eliana (s/a), “Uso y significado del espacio público”, en *Arquitectura y urbanismo*, Vol. XX, No. 3.
- Carmody, John (1993), *Underground space design. Guide to subsurface utilization and design for people in underground spaces*, Ed. John Wiley and Sons.
- García Bellido, Javier (2003), “Teoría de la ciudad: de sus orígenes a su disolución en la Pantópolis Universal”, *Colección Mediterráneo Económico: Ciudades, Arquitectura y Espacio Urbano*, No. 3., Ed. Caja Rural Intermediterránea, Cajamar.
- Gehl, Jan (2010), *Cities for people*, Ed. Island Press.
- & Gemzoe, Lars (2002), *Nuevos espacios urbanos*, España, Ed. GG.
- Girardet, Herbert (1992), *Ciudades. Alternativas para una vida urbana sostenible*, Ed. Celeste Ediciones.
- Göbel, Christof (2012), *Plazas públicas en la ciudad de México*, México, UAM Azcapotzalco.
- Jacobs, Jane (1961), *The death and life of great american cities*, Ed. Vintage books.
- Jaime, Alberto (2004), *El uso del subsuelo*, México, UNAM.
- Liernur, Jorge Francisco (2001), “El imperio de la frivolidad”, en *Arquitectura en la Argentina del siglo XX. La construcción de la modernidad*, Argentina, Fondo Nacional de las Artes, Buenos Aires.
- Macaulay, David (1983), *Underground*, Ed. Houghton Mifflin Harcourt.
- Sassen, Saskia (1991), *The global city: New York, London, Tokyo*, Ed. Princeton University Press.
- Schmidt, Francisco (2009), *Santiago Subterra. Nuevas lógicas y roles para el subsuelo*, Ed. Universidad Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Solà Morales, Manuel (1994), “Espacios públicos y espacios colectivos”, *Revista Universitaria* No 46, Ediciones Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Whyte, William H. (1980), *The social life of small urban spaces*, Ed. Conservation Foundation.



Sophie Wolfrum

## Juego de pasos: urbanismo performativo

PALABRAS CLAVE:

**ciudad, movimiento,  
espacio escénico, imagen,  
performativo**

KEYWORDS:

**city, movement,  
stage space, image,  
performative**

### RESUMEN

De Michele de Certeau y otros autores, se ha aprendido la perspectiva de la tradición del movimiento, del situacionismo de la experiencia urbana, y la ciudad como un producto de esta experiencia. El concepto de producción socio-espacial del espacio, psicogeográfico, ejerce una gran influencia en la teoría urbana y su radicalidad lo convierte en un punto obligado de referencia sobre el tema. Hay interés en investigar sobre el reconocimiento físico y espacio vivido, la producción cultural de espacio, urbanismo situacionista o performativo.

La arquitectura toma una línea del discurso que subraya su aspecto performativo y da énfasis al componente de la experiencia espacial y la acción que es indispensable en la realidad arquitectónica. La arquitectura de la ciudad es evaluada en su transcurso lejano a través de sus cualidades visuales y objetivas.

### ABSTRACT

We have learned by Michele de Certeau and others in the tradition of the situationist movement to experience city —and understand city as product of this experience. With the concept of psycho-social production of space, psycho-geography, this exerts a great influence on urban theory, and its radicalness makes it a recurrent point of reference in fine arts. Evidently there are various traditional strands behind the current interest in walking and travelling, physical recognition and lived space, cultural production of space, situative or performative urbanism.

Architectural theory likewise takes a line of discourse that underlines the performative aspect of architecture. The performative aspect stresses the component of spatial experience and action that is indispensable in architectural reality. The architecture of the city is evaluated against this background far beyond its object or visual qualities.

Universidad Técnica (TU) de Múnich,  
Alemania  
Instituto de Diseño Urbano  
y Ordenación del Territorio,  
Facultad de Arquitectura  
sophie.wolfrum@tum.de; sophie.  
wolfrum@lrz.tu-muenchen.de

## Juego de pasos

*The games of steps form space.  
They weave the structure of places.  
...They cannot be localised, because  
they entirely produce the space.*

*Michel de Certeau*

Ciudad y movimiento se piensan juntos desde hace mucho tiempo, hay una rica historia de alianzas productivas conceptuales. Nikolai Anziferow, geógrafo de San Petersburgo, en la década de 1920 organizaba excursiones en la ciudad como una ciencia propia. La experiencia sensorial del espacio urbano, así como la investigación en bibliotecas y series cartográficas proporcionan resultados importantes. Su libro, *Die Seele Petersburgs (El alma de San Petersburgo)* (1922) se convierte en un libro de culto en los últimos años de la Unión Soviética. Dicho autor puede ser visto como uno de los precursores en estudios urbanos y culturales, en su obra nos relata la importancia que tiene el viajar, el deambular por la ciudad observando en detalle la vida cotidiana, involucrándose intensamente en un determinado lugar, aun la aparente banalidad de ciertos lugares transitorios cobra interés. De la misma manera, John Brinckerhoff Jackson, conduciendo su motocicleta desde la Costa este hasta la oeste de los Estados Unidos, describe la relevancia de los detalles en aquello que ve a su paso. En efecto, la percepción que se adquiere de este modo no es la misma que se experimenta sentado dentro de una biblioteca. Tiempo

después, Lucius Burckhardt retoma en Kassel, Alemania, la “Ciencia de Excursión” como una Ciencia del Paseo o *Promenadeología*. De tal forma que hoy en día las excursiones a pie por la ciudad son parte de los programas de la enseñanza en la arquitectura (véase *Figura 1*).

Michel de Certeau escribe en 1980: “El acto de caminar es para el sistema urbano lo mismo que sería la expresión (el acto de hablar) para la lengua o para una declaración formulada. “Los Juegos de Pasos diseñan espacios. Estos tejen la estructura básica de los lugares. En este sentido, el movimiento de los peatones se convierte en uno de los sistemas reales cuya existencia forma el corazón de la ciudad, sin embargo no se materializan, no pueden localizarse, porque ellos mismos crean el espacio” (Certeau, 1988:188-189). En el lenguaje actual, lo anteriormente explicado es bautizado por Francesco Careri como *walkscapes*, el andar como práctica estética. Por supuesto que también se refiere a los situacionistas, accionistas radicales de la década de 1960 (véase *Figura 2*).

Los situacionistas alrededor de Guy Debord desarrollan un método urbano con *La Dérive*, es decir, el vagar sin rumbo fijo, el movimiento como percepción y como producción del espacio. El término *flâneur* utilizado a principios del siglo pasado y la inintencionalidad de deambular a través de los pasajes de París, se retoma un medio siglo después. Otros 50 años más tarde, las ideas de la *Internacional Situacionista* continúan siendo discutidas. Estas reflexiones junto con el concepto de producción psico-social del espacio o *Psicogeografía*, han tenido una gran influencia en el



**Figura 1.** *Stripe the Zebra*, walk for Lucius Burckhardt (*Raya la Cebra*, paseo para Lucius Burckhardt, Kassel), 1993.



**Figura 2.** Francesco Careri: *Walkscapes (El andar como práctica estética)*, Barcelona, México, 2002).

urbanismo, y su radicalismo hace que sea un punto de referencia frecuente en las artes visuales.

El arte en los años 60 y 70, que tuvo una fase activa en el performance público, se materializa en la actualidad a través de una serie de exposiciones trayendo el pasado al presente. Algunos ejemplos son: *Performing the city* (*Performando la ciudad*), curado en 2008 por Heinz Schütz, la escena de las Accionistas de Viena que se muestra en la colección Generali *Occupying Space* (*Ocupando Espacio*) en la Casa del Arte 2004 o en Viena en el MUMOK en 2008 *mind expanders - performative Körper - utopische Architekturen um '68* (*expansores mentales - cuerpos performativos - excursiones utópicas alrededor de 1968*). Gordon Matta Clark es homenajeado en 2008 en Chicago con un gran espectáculo, arquitecto de formación —podría ser descrito como un artista en muchas de sus acciones— y urbanista. Lo anterior son algunas muestras de una clara tendencia de retrospectiva, acompañada de una renovada ola de acciones performativas. Salir del museo hacia la ciudad se ha convertido en algo común en el arte contemporáneo. El Teatro de Cámara de Munich se mueve cada año a alguna de sus sedes ubicadas por toda la ciudad (véase Figuras 3 y 4).

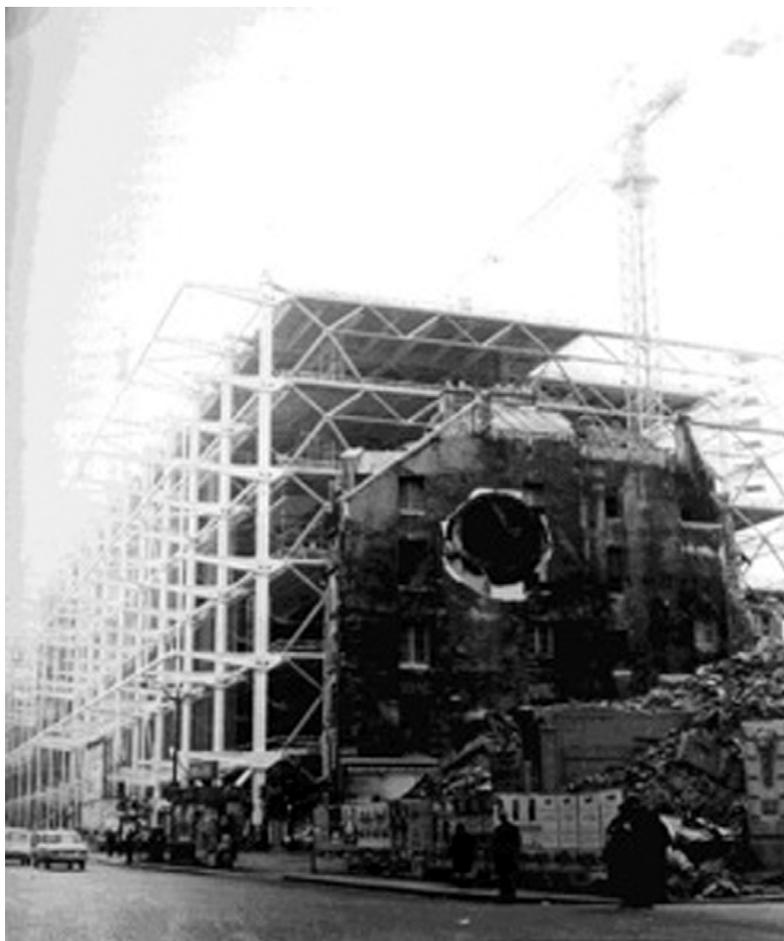
Estas exposiciones constituyen un antecedente del actual interés en el ambulante, de los viajes, del desarrollo de la percepción corporal, del “espacio vivido”, de la producción cultural del espacio, así como del llamado urbanismo situacional o performativo.

## Espacio

Se ha despertado un nuevo interés en la teoría espacial a partir del libro *La production de l'espace* (*La producción de espacio*) de Henri Lefébvre, que confirma que el espacio de una ciudad se encuentra en continua producción. Más allá del aspecto social, el espacio se define, hoy en día, como resultado de una práctica corporal. Lo que Lefébvre llama en su compleja teoría del espacio *l'espace vécu*, se traduce aproximadamente como *espacio vivido*, el cual engloba, en simultáneo, el proceso activo de la percepción y de la producción. El espacio se va creando continua y cotidianamente por un proceso de uso e interacción hecho por los individuos.



**Figuras 3.** Valie Export/ Peter Weibel, *Aus der Mappe der Hundigkeit* (Del portafolio acerca de los comportamientos de perros), Viena, 1969.



**Figura 4.** Gordon Matta Clark, *Conical Intersect* (*Intesección cónica*), Paris, 1975.

La famosa conferencia de Foucault *Andere Räume* (*Otros espacios*) del año de 1967 introduce la orientación del espacio al presente: “Nuestro tiempo podría entenderse más bien como la era del espacio. Vivimos en la era de la simultaneidad, de poner una cosa después de la otra, de lo cerca y lo lejos, de la yuxtaposición y lo disperso”. Después, dicha conferencia se publicó y se convirtió, a finales de los años 80, en un texto clave, transformándose alrededor de 1990 en un *spatial turn* (*vuelta espacial*) para las ciencias culturales y sociales. La supremacía del tiempo en la época moderna se ve relativizada, pues incluso los historiadores dirigen su mirada hacia el espacio. *In Räume lesen wir die Zeit* (*En espacios leamos el tiempo*) es el título de un libro del historiador Karl Schlögel. El pasado, el presente y el futuro se encuentran en un mismo lugar, donde el tiempo se asienta. Este fenómeno hace a las ciudades emocionantes para sus residentes y visitantes a tal grado que se ha transformado en un tema de investigación para los historiadores. Pero el espacio no sólo guarda los tiempos, los cuales pueden ser leídos como un libro de historia. En la “modernidad reflexiva” o más bien “segunda modernidad”, la idea de la simultaneidad de los procesos y modelos, de la coexistencia y de la ambigüedad ha ganado terreno sobre las viejas jerarquías, la exclusividad y la unicidad.

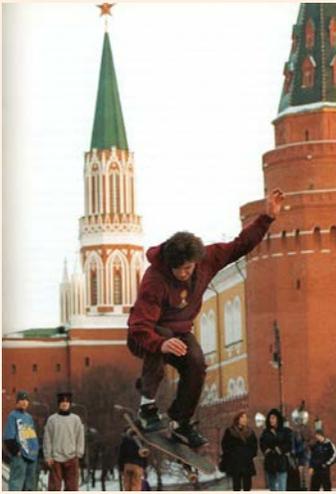
En el espacio, estas particularidades pueden coincidir, en lo que hoy pensamos que percibimos y aceptamos. Según Bruno Latour, el espacio se caracteriza por la capacidad de recuperar la complejidad: “Los filósofos definen el tiempo como un ‘orden de sucesos’ y el espacio como uno de ‘simultaneidad’. Cuando sistemáticamente registrábamos en archivos todo bajo el poder del progreso, vivíamos en el tiempo de la sucesión. El rey Cronos se comió todo lo arcaico e irracional en su descendencia y salvó únicamente a aquellos descendientes a los que les había determinado un brillante futuro. “El periodo revolucionario, el gran simplificador, ha sido sustituido por el tiempo de convivencia, lo cual hace que todo sea complicado. En otras palabras, el espacio ha reemplazado el tiempo como el sistema principal de orden” (Latour, 2005). Ciertamente, el autor se refiere a lo que Leibniz escribiera a Samuel Clarke:

“En cuanto a mi propia opinión, y lo he dicho más de una vez, pienso que el espacio es, así como el tiempo, algo puramente relativo, es un orden de yuxtaposición, así como el tiempo es un orden de sucesión. Es decir, se denomina como el espacio a un posible orden de cosas que existen simultáneamente, mientras que existan en conjunto, sin cuestionar su particular forma y manera de existir” (Leibniz, 2006).

Por lo tanto, no es realmente nuevo el principio básico “de pensar el espacio”. Sin embargo, nuevo es que en el presente se logre ver adecuadamente reflejado en la categoría del espacio, en especial, de que el espacio ha sido considerado durante mucho tiempo como una categoría reaccionaria, una idea irrelevante o incluso como una quimera. El espacio se ha desenvuelto, desde hace mucho tiempo, dentro de la filosofía y las ciencias naturales, no obstante, ahora también se desarrolla conceptualmente en toda su complejidad en el urbanismo. Al caminar, pasear o patinar por la ciudad, no sólo tenemos experiencias diferentes en función de nuestra perspectiva individual, sino también el “Juego de los pasos” que hacemos crea el espacio. Así pues, vemos que la cultura del espacio es crucial para la cultura de las ciudades. Por lo que una cultura del movimiento y de lo performativo puede incluirse (*véase Figura 5*).

## Arquitectura

En este sentido, también la arquitectura como “el arte de articular el espacio” (Eco, 1968), cobra actualidad en el contexto de los estudios urbanos, y mantiene una línea de investigación que coloca el énfasis en el aspecto performativo de lo arquitectónico, una práctica específica estética que se define como una estética de lo performativo. La arquitectura difiere, en lo fundamental, de otras técnicas culturales de diseño, nosotros mismos somos parte de la realidad estética arquitectónica y no podemos ser sólo observadores distantes, ya que nuestro cuerpo forma parte del espacio arquitectónico, mismo que conocemos y que creamos. De tal manera que siempre nos encontramos en una situación arquitectónica compleja,



**Figura 5.** Iain Borden: *Skateboarding, Space and the City. Architecture and the Body (Espacio y la ciudad. Arquitectura y el cuerpo)*, 2001.



**Figura 6.** Helio Pinón, Albert Viaplana, CCCB, Barcelona 1994 (Foto: Cortesía de Markus Lanz, 2008).

ya que la arquitectura no sólo se observa, también se experimenta. La arquitectura se caracteriza por el hecho de que no puede ser percibida únicamente con los ojos, sino que se requiere de todos los sentidos y sólo cuando se está en movimiento. Somos al mismo tiempo observadores y actores, puesto que la recepción de la arquitectura de hoy en día está muy ligada a los medios de comunicación visuales, que a menudo entramos en una decepción cuando estando en el lugar encontramos que las ideas estéticas difundidas no son tan excitantes en la realidad. La arquitectura se desarrolla, en verdad, en el seno de un evento cultural, en una situación de uso (véase Figura 6).

En la década de los 20, Dagobert Frey describía la arquitectura como una práctica específica en la cual somos actores (Frey, 1946). Por lo que, entonces, no se trata de una nueva revelación, sino más bien de una teoría de la arquitectura que ha logrado mantenerse durante mucho tiempo. Sin embargo, otros discursos sobre la performatividad generan en la actualidad una nueva oportunidad para relacionar la arquitectura y el urbanismo, aun cuando en los tiempos modernos los estudios urbanos se habían alejado de las ciencias sociales y de la teoría de la planificación de la arquitectura.

Por otro lado, el aspecto performativo enfatiza el componente de la experiencia espacial: sentir y actuar son indispensables en la realidad arquitectónica. La arquitectura, en consecuencia, tiene un repertorio de medios arquitectónicos específicos y de estructuras que permiten situar la realidad a través de un evento cultural, de una situación de uso, de movimiento y del “estar presente” durante la recepción. De tal forma que

dentro de este acto performativo, por un lado, la arquitectura se distingue de las artes visuales, y por el otro, de una planificación sistemática. Baudrillard utiliza el término de espacio escénico precisamente para este contexto, un aspecto crucial de la arquitectura desarrollada: “[...] El espacio escénico, sin lo cual, como se sabe, el edificio sólo sería una construcción y la ciudad una aglomeración” (Baudrillard, 1999:12).

### Urbanismo performativo<sup>1</sup>

El concepto de espacio escénico desarrollado por Baudrillard se diferencia con claridad de la escenografía. Ésta, por su parte, se caracteriza por un cúmulo de imágenes que pretenden captar la atención con fines comerciales, sin que los sujetos urbanos sean integrados en el espacio. Las imágenes se convierten propiamente en atracciones: superior, única, impresionante, elegante, auténtica, local, global..., deberían incrustarse en la memoria para siempre. Las imágenes escenográficas transfieren la falta de profundidad y dirección del escenario —como lo sería en el teatro—, hacia la ciudad. Pareciera que la arquitectura debe prestarse a la exposición de hitos o símbolos con el fin de exponer su importancia y ser fácilmente reconocidos. Por ejemplo, muchas ciudades deberían ser ubicadas desde el avión por sus formas particulares como palmeras, caballitos de mar o gotas de agua. La posición del observador siempre está determinada de antemano: la palma desde el aire, Pudong desde el Bund, Heidelberg desde el Camino de los Filósofos.

<sup>1</sup> El concepto de “urbanismo performativo” se basa en los trabajos de Alban Janson, arquitecto, y Sophie Wolfrum, urbanista: dicho concepto fue con anterioridad formulado en: Sophie Wolfrum, “Performativer Urbanismus”, en Broszat, Tilmann; Gareis, Sigrid; Nida-Rümelin, Julian; Thoss, Michael M. (editores), *Woodstock of Political Thinking*, Múnich, 2010, pp. 57-65; Janson, Alban / Wolfrum, Sophie, “Leben bedeutet zu Hause sein, wo immer man hingehht” (Vivir significa estar en casa, a donde sea uno va), en Jürgen Hasse (editor), *Die Stadt als Wohnraum* (La ciudad como espacio habitacional), Friburgo, Múnich 2008.



Figura 7. A través del uso se actualiza el potencial diverso de los espacios (Foto: Sophie Wolfrum, 2006).



Figura 8. Nadando en medio de la ciudad, Basilea, Suiza (Foto: Cortesía de Markus Lanz, 2008).

Los turistas se dirigen directamente a estos lugares para confirmar sus expectativas sobre las imágenes que los medios de comunicación les han transmitido, si deja este sitio o sale de la escena de la mirada tradicional, no se ve nada más, se apresura a una tierra de nadie. Las ciudades se reducen a un telón de fondo que brilla detrás de fotos de boda o turísticas. En una cultura dominada por lo visual, existe la tendencia de reducir la arquitectura a un cliché de poderosas imágenes o representaciones de ciudad. Entonces, son los llamados mundos de experiencia los que ponen en escena un centro comercial semejante a un pueblo antiguo, un casino semejante a una parte de Venecia, un centro histórico semejante a una reliquia de la Edad Media.

Al contrario de la escenografía, el urbanismo performativo pretende entender la arquitectura de la ciudad mucho más allá de sus propiedades como objeto o imagen. La situación, el uso, el proceso y los actores son las llaves para una comprensión performativa de la arquitectura, incluyendo la arquitectura de la ciudad. El concepto de lo performativo también se remonta a la filosofía del lenguaje. En la teoría de John L. Austin se introduce una diferenciación entre el *performance* y lo *performativo*, así, el *performance* se refiere a la ejecución de una acción o la expresión de una frase, que cobra sentido solamente dentro de una determinada situación. Sin embargo, lo *performativo* caracteriza una situación que genera una cierta realidad. Un ejemplo muy común sería la celebración de una boda en donde la sentencia pronunciada conduce ineludiblemente al contrato de matrimonio. Una nueva realidad se constituye. Esta idea básica se desarrolló aún más fructíferamente en diversas

disciplinas científicas relativas a la cultura y a las humanidades. En particular, las ciencias ligadas al teatro poseen una comprensión contemporánea de *Aufführung* (*espectáculo*), como una práctica cultural performativa genuina, ya que no se conforma con la imaginación y la reproducción de un texto dado (Fischer-Lichte 2004, 2012). En un acto de representación teatral, los artistas, el texto original, el público, el escenario y el espacio se fusionan en una nueva situación, lo que conduce a una realidad diferente en la que todos ellos están involucrados como actores (véase Figura 7).

Aún más, este es el caso de la arquitectura de la ciudad. Una plaza podría no ser nada más que sólo piedra, árbol y color. Sólo cuando es utilizado se convierte en un escenario de la vida urbana. Es decir, la arquitectura se despliega cuando se encuentran actores y espectadores en conjunto y las memorias y prácticas de uso se actualizan. Bajo este punto de vista, la arquitectura y la ciudad son el resultado de un proceso de la experiencia espacial, de la estructura de eventos y sus relaciones espaciales, así como de la apertura de las estructuras espaciales. Esta estructura material, junto con las sensaciones y el ambiente, son primordiales. La sustancia arquitectónica es un requisito previo y un ingrediente para la producción de eventos. Sin embargo, en los actos *performativos* la arquitectura logra desarrollarse y sólo ahí consigue relevancia social y estética (véase Figura 8).

De tal manera que se trata de dos elementos, del contenido arquitectónico y del evento, cuya relación contingente y performativa da paso a la formación de la realidad de la ciudad. Pero, partiendo del concepto de lo performativo y de la contingencia, sería un error



**Figura 9.** Un nuevo espacio urbano en una pista elevada transforma un barrio en Nueva York por completo (Foto: Sophie Wolfrum, 2010).

creer que el aspecto físico de la arquitectura sería irrelevante ahora y sólo debería representar el fondo, como una simple lamina escenográfica. Por el contrario, aquí debería de tenerse la convicción de que la arquitectura debe mostrar concisión y claridad para poder ofrecer un margen para la actuación. Por concisión y claridad deberán entenderse: espacios articulados, atmósferas densas, complejidades estéticas, formas, materiales y repertorios arquitectónicos. En cuanto a la

contingencia, ésta incluye: apertura, variabilidad en el uso, potencial de diversos significados, oportunidades de aprobación, flexibilidad y opciones performativas. Ambos potenciales, en conjunto, generan cada uno, en una situación específica, la realidad urbana de un lugar y una ciudad en concreto. El urbanismo performativo no sólo concibe una ciudad psicogeográfica, sino también considera la trascendencia del diseño arquitectónico (véase *Figura 9*).

## Bibliografía

- Anziferow, Nikolai (2003), *Die Seele Petersburgs (La alma de San Petersburgo)*, Múnich, San Petersburg 1922.
- Baudrillard, Jean (1999), *Architektur. Wahrheit oder Radikalität? (Arquitectura. ¿Realidad o radicalidad?)*, Viena /Graz.
- Borden, Iain (2001), *Skateboarding, Space and the City. Architecture and the body*, Nueva York, Oxford.
- Careri, Francesco (2002), *Walkscapes. Walking as an Aesthetic Practice*, Barcelona.
- Certeau, Michel de (1988), "Gehen in der Stadt" (Andar en la ciudad), en *Ders., Kunst des Handelns (El arte de negociar)*, Berlín, pp. 179–209.
- Eco, Umberto (1968), *La struttura assente*, Milano.
- (1972), *Einführung in die Semiotik (Introducción a la semiótica)*, Múnich.
- Fischer-Lichte, Erika (2004), *Ästhetik des Performativen (La estética de lo performativo)*, Frankfurt del Meno.
- (2012), *Performativität. Eine Einführung (Performatividad. Una introducción)*, Bielefeld.
- Frey, Dagobert (1946), "Wesensbestimmung der Architektur (1926)" (Determinación de la esencia de arquitectura), en *Kunstwissenschaftliche Grundfragen -Prolegomena zu einer Kunstphilosophie (Preguntas fundamentales de la ciencia de arte -prolegómeno a una filosofía de arte)*, Baden, pp. 93–106.
- Gosztonyi, Alexander (1976), *Der gelebte Raum (El espacio vivido)*, en *Der Raum. Geschichte seiner Probleme in Philosophie und Wissenschaften (El espacio. Historia de sus problemas en filosofía y ciencias)*, Múnich, Friburgo, pp. 943–971.
- Hempfer, Klaus (2011), "Performance, Performanz, Performativität" (Performance, performatividad), en Hempfer, Klaus; Volbers, Jörg, *Theorien des Performativen. Sprache – Wissen – Praxis. Eine kritische Bestandsaufnahme (Teorías de lo performativo. Lengua–conocimiento–práctica. Un inventario de las existencias críticas)*, Bielefeld, pp. 13–43.
- Latour, Bruno (2005), *Von der Realpolitik zur Dingpolitik (De la política real a la política de cosa)*, Berlín.
- Lefebvre, Henri (1974), *La production de l'espace*, Paris.
- Leibniz, Gottfried Wilhelm (2006), "Briefwechsel mit Samuel Clarke (1715/16)" (Correspondencia con Samuel Clarke), en Dünne, Jörg; Günzel, Stephan (editores), *Raumtheorie. Grundlagentexte aus Philosophie und Kulturwissenschaften (Teoría espacial. Textos básicos de filosofía y ciencias de cultura)*, Frankfurt del Meno, pp. 44–58.
- Situativer Urbanismus, Arch+ Nr. 183, 2007.
- Soja, Edward W. (1996), *Thirdspace*, Blackwell.



2009 10 22

Jorge del Arenal Fenochio

## Plazas en los espacios públicos de la ciudad de Chicago

**PALABRAS CLAVE:**

**modernismo, estructura urbana, arte público, paisaje, jardines**

**KEYWORDS:**

**modernism, urban structure, public art, landscape gardens**

### RESUMEN

Una parte importante de la historia de la ciudad de Chicago es a partir de su reconstrucción después del incendio que sufrió en 1871, así como la gran exposición mundial Colombina de 1893 donde nace la iniciativa de un nuevo plan urbanístico, que proyectó los principios urbanos generadores de la nueva ciudad de Chicago, sus puntos esenciales fueron: la creación de un sistema de parques y bulevares, un sistema de vialidades y corredores, de las vías férreas y sus terminales, respeto al litoral del lago Michigan, y un sistema de distritos y barrios conectados. El presente estudio analiza los espacios urbanos abiertos, así como su uso, forma y función en relación con los elementos arquitectónicos, su arte y su paisaje urbano.

### ABSTRACT

An important part in the history of the City of Chicago is the reconstruction of the city after de great fire that it suffered in 1871, from that moment on and because of the great World's Columbian Exposition in 1893 the initiative is promoted for the creation of a new urbanistic plan.

These were the points: the creation of a system of parks and boulevards, a system of roads and corridors, of railroads and their terminals, the respect for the Michigan's Lake seacoast, and a system of districts and connected neighborhoods.

This study analyzes urban open spaces to know the characteristics of the squares, their location in their context, as well as their use, their form and function in relation to the architectonic elements, their art and urban landscape.

Universidad Autónoma Metropolitana  
(UAM) – Azcapotzalco, México D.F.  
Área de Arquitectura Urbanismo  
Internacional (AUI), Departamento de  
Evaluación del Diseño en el Tiempo,  
División de Ciencias y Artes para el  
Diseño (CyAD)  
jdelarenal@yahoo.com

Chicago es una ciudad que ha sido configurada urbanísticamente en función de su ubicación y paisaje natural. Es cuna de los movimientos modernos y de vanguardias arquitectónicas americanas del siglo XIX, XX y XXI. Refinada en todo y con un alto nivel cultural de su sociedad, que tiene un enorme respeto a su ciudad (véase Figura 1).

La ciudad de Chicago se ubica al noreste del estado de Illinois en la planicie del medio oeste; colinda su litoral con el lado suroeste del Lago Michigan (en las coordenadas 41°50'15"N 87°40'55"O). Según el Censo de los Estados Unidos, tiene una superficie total de 606.35 km<sup>2</sup>, de las cuales 589.57 km<sup>2</sup> corresponden a tierra firme y 16.78 km<sup>2</sup> es agua (2.77%) (es.wikipedia.org/wiki/Chicago), confiriéndole un paisaje único y un clima que regula las estaciones del año en toda la región metropolitana. Si bien en el verano se pueden alcanzar hasta los 32 grados centígrados, durante el invierno su temperatura puede llegar a menos 15 grados.

A Chicago también se le llama la ciudad de los vientos (Windy City) por las fuertes velocidades del aire de más de 150 Km por hora provenientes del lago. Su latitud la ubica dentro de las zonas geográficas más frías de la región de América del Norte por la llegada de las masas polares del sub continente americano provenientes del norte canadiense. La ciudad se caracteriza por la gran difusión del arte, el diseño y la cultura contemporánea que se exhibe en la mayoría de sus espacios públicos, sobre todo, en sus plazas. Los

habitantes de Chicago mantienen su cultura a través de los continuos eventos al aire libre que elevan su calidad de vida, dedican parte de su vida cotidiana a deambular alrededor del espacio público, en sus plazas y calles arboladas.

La ciudad muestra sus valores culturales a través de una fuerte interconexión entre su paisaje natural y el paisaje urbano. Las cualidades espaciales de las plazas que se describen en este artículo, corresponden a la importancia urbana-arquitectónica del área comercial y administrativa de la ciudad de Chicago (Loop y Water Tower), que a partir de políticas cívicas promovidas por sus ex-alcaldes, como Richard J. Daley en sus gestiones: 1955-1976 y 1989-2011, propició un auge de la construcción pública y privada fortaleciendo el centro y los barrios de la ciudad; además de iniciativas ambientales para hacer de Chicago la “Ciudad más verde en América”.

Los residentes de Chicago, viven cotidianamente entre el paisaje natural y su arquitectura, su ciudad es un ejemplo de modelo urbano para otras ciudades norteamericanas y canadienses, caso concreto la ciudad de Toronto. Las principales plazas del *Downtown* se han configurado urbanísticamente junto con sus más importantes calles en cuadrícula, una nueva traza que se diseñó a partir de los planes urbanos posteriores al incendio de 1871 cuando se determina la nueva urbanización desde su centro llamado el Loop (Burnham



Figura 1. Millennium Park (Foto: Michael Gustafson).



Figura 2. Paisaje urbano de Chicago (Foto: Jorge del Arenal, 2011).

1909). Chicago ofrece magníficas muestras de arte y de arquitectura pública para los miles de visitantes que tiene al año, y la misión de los habitantes ha sido preservar sus lugares, así como expandir sus espacios públicos en parques, plazas y jardines. Quizá son las plazas y los parques los más importantes espacios públicos que tiene la ciudad, diseñados por el Plan Urbano de 1909, elaborado por Daniel H. Burnham (1846-1912), con propuestas específicas sobre el uso del suelo para respetar el paisaje de la ciudad. La propuesta del Plan Chicago incorpora cuatro conceptos urbanos: los proyectos de bulevares; parques y jardines; la edificación y el tránsito.

En la zona central se encuentran los edificios emblemáticos que forman parte de la historia y evolución arquitectónica de la ciudad (véase *Figura 2*). En sus plazas, arquitectos y artistas de diferentes nacionalidades han dejado sus huellas con obras plásticas de invaluable trascendencia mundial y de patrimonio cultural: Calder, Picasso, Miró, Dubuffet, entre otros.

Principios sobre sus espacios:

1. Respetar y preservar el delicado balance y orden de la ciudad con su medio ambiente natural.
2. Reconocer las obligaciones de la autoridad para dotar de belleza a los espacios abiertos y jardines para el disfrute de sus habitantes.
3. Afirmar las necesidades de su gente para hacer *Arte-Paisaje* como lugares de inspiración para continuar

con el crecimiento espiritual de la comunidad, a través de promocionar el arte público.

4. Recordar permanentemente que los espacios abiertos son una necesidad de uso cotidiano para todos los que conviven con el paisaje artificial.
5. Incrementar más sus espacios abiertos dentro de la ciudad administrados y cuidados por la iniciativa privada.
6. Proveer cambios y necesidades recreativas para diversas actividades públicas.

Las plazas de Chicago son lugares urbanos con características e identidades particulares; son el centro de reuniones, de encuentros sociales de su población, con sus historias y transformaciones marcadas a través del tiempo. Una de las propuestas más importantes del Plan Chicago es el respeto al paisaje de la franja litoral del Lago Michigan, dejando un espacio muy amplio con parques (Grant Park y Millennium Park, 2004), plazas públicas y zonas recreativa, siendo la franja verde más grande de la ciudad desde sus primeras transformaciones en su uso del suelo (véase *Figura 3*).

### Características de las plazas de Chicago

Son espacios públicos para eventos culturales: música, danza, arte urbano, que activan la economía por el in-



**Figura 3.** Vista panorámica del Grant Park (Foto: Jorge del Arenal, 2013).



**Figura 4.** Hancock Building Plaza  
(Foto: Jorge del Arenal, 2005).



**Figura 5.** Daley Center Plaza  
(Foto: Jorge del Arenal, 2009).



**Figura 6.** Quincy Court  
(Foto: Jorge del Arenal, 2009).

crecimiento del turismo, sosteniendo a la ciudad para darle mayor capacidad de servicios e infraestructura; promueve la cohesión social y aumenta la socialización cívica, compartiendo mutuamente actividades festivas, placenteras y disfrutables; se enriquece el espíritu de trabajadores, oficinistas y turistas en general, al acceder con facilidad a los espacios recreacionales; y por último, crea oportunidades para el esparcimiento y renueva mutuamente la fuerza física y espiritual de su gente (véase Figura 4).

### Los escenarios urbanos

Chicago está dividido por distritos, y en cada uno de éstos hay variadas configuraciones viales propias de su morfología urbana con una traza cuadrículada y en diagonales lo que hace fácil su reconocimiento e identificación. En su estructura se reconocen como áreas generales (véase Mapa 1):

- I. El Loop (Plazas de la 1 a la 7) y sus áreas cercanas incluyen: Millennium Park (Plaza 8), Grant Park, y toda la rivera del Lago Michigan.
- II. North Michigan Ave, el área al norte del río Chicago, la Milla Magnífica y la Costa dorada (Plazas 9 y 10).
- III. Norte Lincoln Park.
- IV. Suroeste: Chinatown, Washington Park, Hyde Park, Jackson Park.
- V. Sur: South Chicago y el South Work.
- VI. Oeste Oak Park y Oak Brook.

Las áreas urbanas clasificadas en los puntos I y II, se caracterizan por la diversidad morfológica de las plazas públicas, sus dimensiones, usos y particularidades urbano-arquitectónicas; es decir, son espacios dentro de un contexto rodeado de masas arquitectónicas (edificios históricos) que las hace minimizarse entre los edificios (véase Figura 5).

Estas grandes y pequeñas plazas mantienen una misma identidad a partir del uso de las funciones públicas y del control económico-administrativo de los edificios que hay frente a ellas para su mantenimiento y conservación, y se distinguen unas de otras por el carácter y personalidad del estilo de sus construcciones, por ejemplo, la plaza Daley o plaza Picasso es una plaza cívica comunitaria con fuertes contrastes multiétnicos, una de las principales plazas políticas de la ciudad en donde se celebran la mayoría de las festividades y actos públicos y sociales.

No sólo la escultura de Picasso es el símbolo de Chicago dentro de esta plaza, ya que fue el alcalde Richard J. Dayle quien promovió y estimuló una mayor demanda y aprecio por el arte público invitando a grandes artistas de la época a plasmar su obra dentro de las plazas. En las últimas décadas del siglo XX impulsores de Chicago dan el ejemplo del arte público para promover e incluso identificar a Chicago otorgándole su identidad pública. Las plazas son el espacio físico que acoge estas obras: Alexander Calder's: *Flamingo* (1974) en la Federal Plaza; Marc Chagall's: en *Four Seasons* (1974) en Chase Tower; Joan Miro's en *Chicago* (1980) esquina del Dayle Center; Elsworth Kelly's en *Curve XXII* o *I Will* (1981) en Lincoln Park; Jean Dubuffet's en *Monument with Standing Beast* (1984) en el Thompson State of Illinois Center y Richard Hunt's en *Freeform* (1993) en la restauración del edificio State Illinois.

Entre las décadas de 1970 y 1990, más de cien obras de arte público fueron concentradas en el centro de la ciudad, con lo cual el Loop se convirtió en una galería de esculturas al aire libre generando recorridos para su conocimiento y disfrute, en las siguientes líneas analizaremos algunas de ellas.



Figura 7. Wabash Plaza (Foto: Chuck Berman, 2005 Chicago).



- |  |                                  |                        |                         |
|--|----------------------------------|------------------------|-------------------------|
| 1 Daley Center Plaza                   | 4 State of Illinois Center Plaza | 7 One Prudential Plaza | 10 Hancock Center Plaza |
| 2 Federal Center of Chicago            | 5 Brunswick Plaza                | 8 Millennium Park      |                         |
| 3 First National Bank of Chicago Plaza | 6 Van Buren Plaza                | 9 Water Tower Plaza    |                         |

Mapa 1. Localización de plazas en las áreas I y II.

En la secuencia de espacios, calles y avenidas también se observan una serie de plazas de tránsito peatonal que aprovechan callejones o espacios entre edificios, tal es el caso de la Brunswick Plaza y los pocket parks como *Quincy Court* (véase Figura 6) que se ubican entre edificios del gobierno de la ciudad frente al City Hall.

En el First National Bank Plaza, espacio de transición entre calles y avenidas, la gente circula sin el sentido de apropiación de este lugar, por lo demás, es un espacio “cerrado” para actividades de relajamiento y conversación temporal entre los empleados de la ciudad.

En cambio, encontramos diversas plazas en el tejido urbano que al acercarse a ellas se descubre su

paisaje artificial mezclado con el paisaje natural producido por el arbolado urbano, la jardinería, la iluminación y los pavimentos, generando diversidad, color y textura en el ambiente, tal es el caso de la Wabash Plaza, Water Tower Plaza y la Prudential One Center Plaza. También se puede observar a lo largo de las márgenes del río Chicago una serie de espacios abiertos que ligan lo urbano de sus edificios con el paisaje de la rívera, apreciándose diferentes estilos arquitectónicos y el diseño del verde del espacio abierto en armonía con el mobiliario urbano, la iluminación y los pavimentos que generan una identidad muy particular (véase Figura 7).

Tabla de localización de las 10 plazas públicas en el centro de la ciudad de Chicago (véase Figura 8).

Plaza	Área Urbana	Nombre de la Plaza	Elemento Urbano/Open space	Año	Artista
1		Daley Center Plaza	Escultura Jefe Cor-Ten	1962	Pablo Picasso
2	L	Federal Center of Chicago	Escultura Flamingo	1974	Alexander Calder
3	O	First National Bank	Las cuatro estaciones	1974	Marc Chagall
4	O	State of Illinois Center Plaza	Monumento a la bestia parada	1984	Jean Dubuffet
5	P	Brunswick Plaza	The Sun, the Moon and One Star	1981	Joan Miró
6		Van Buren Plaza	Open space	1991	Plaza
7	PARK	One Prudential Plaza	Open space		Plaza
8		Millennium Park	Cloud Gate	2004	Anish Kapoor
9	Water	Water Tower Plaza	Open space	1896	Plaza histórica
10	Tower	Hancock Center Plaza	Open space	2000	Plaza comercial



Figura 8. — Ruta peatonal en 10 plazas públicas.

### 1. Daley Center Plaza

Ubicada en W. Washington St, Dearborn and N. Clark St, la plaza contiene la escultura *The Picasso* (Pablo Picasso, 1967), de tipo tridimensional cubista con una altura de 50 pies y peso de 162 toneladas, construida con material de acero Corrosivo Tensor (Cor-Ten), el mismo del Centro Daley Bulding, originalmente de óxido coloro; la escultura tiene una pátina gris ne-gruzco muy bien emparejada. Aunque muchos no la aceptaban al principio, los habitantes y visitantes se han enamorado de este enigmático jefe Cor-Ten. La vista frontal se parece más a un perro; pero si se camina por la parte trasera se puede ver cómo en su perfil se asemeja a una mujer. La plaza Daley es la plaza pública más importante de la ciudad, y en ella, continuamente, se presentan una variedad de eventos por temporadas: conciertos, exposiciones, mercados al aire libre y actos cívicos diversos (véase Figura 8).

Figura 9. *The Picasso*  
(Foto: Jorge del Arenal, 2009).Figura 10. Flamingo  
(Foto: Jorge del Arenal, 2009).

## 2. Federal Center de Chicago

Se localiza en St. Dearbon entre Adams St. & Jackson Blvd. (1959-1974). Forma parte de un conjunto de espacios abiertos, por la implantación axial de tres importantes y grandes plazas que forman un patrón rítmico que le añade una unidad urbanística al *Loop*. Los espacios externos son, al centro, la Daley Center Plaza, al norte el Federal Center Plaza, la segunda más grande de la ciudad, y al sur la First National Banks Plaza con el “*Flamingo*” de Alexander Calder (1974). El modelo escultórico de Calder se ubica dentro de la plaza del Federal Building, mide 53 pies de altura y es de acero rojo-colorado. Al fondo del “*Flamingo*” se encuentra en el Federal Building y la oficina de correos realizados por Mies Van Der Rohe en los años 50 (véase Figura 10).

## 3. First National Bank of Chicago Plaza

Se ubica en la esquina de S. Dearbon, W. Madison, S. Clark & W. (véase Figura 9). Es una plaza deprimida con diferentes niveles que combina servicios con espacios verdes alrededor de una fuente, con un mural en mosaico de Marc Chagall: *Las cuatro estaciones* (1974). Realizada en mosaico veneciano y piedra, mide 70 pies de largo, 14 y 10 pies de ancho. Al mosaico se le apodó el “vagón” y está ubicado frente al edificio realizado por C.F. Murphy Assoc. (1973) incluye una rampa de entrada para vehículos de servicio en los niveles inferiores de la plaza (véase Figura 11).



Figura 11. *Las cuatro estaciones*, (Foto: Jorge del Arenal, 2011).

## 4. State of Illinois Center Plaza

Se localiza en la 100 W. Randolph St. Se trata de una plaza pequeña en esquina, en su centro se encuentra colocada la escultura en fibra de vidrio de 29 pies de alto y un peso de 10 toneladas realizado por Jean Dubuffet: *Monumento a la bestia parada* (1984), obra poco aceptada por los artistas de Illinois ya que se sintieron desplazados, y ha sido equivocadamente comparada con montones de nieve sucia derretida por su color. El edificio del State of Illinois fue realizado por el arquitecto alemán Helmut Jahn (véase Figura 12).

## 5. Brunswick Plaza

Se encuentra entre los edificios Chicago Temple y el edificio 69 W. Washington, es una pequeña área que contiene la escultura denominada *The Sun, the Moon and One Star*, realizada por Joan Miró en 1981, la comunidad de Chicago la denominó “Miss Chicago” por su forma femenina. Frente a este lugar se encuentra la Daley Center Plaza. El espacio comprendido entre ambos edificios únicamente es de contemplación, ya que no lleva a ninguna parte (véase Figura 13).



Figura 12. *The Sun, The Moon and One Star* (Foto: Jorge del Arenal, 2009).



Figura 13. *Monumento a la bestia parada* (Foto: Jorge del Arenal, 2009).

### 6. Van Buren Plaza

Se ubica en la esquina de State St. y Van Buren st., y desde la plaza se puede apreciar el costado norte de la Harold Washington Library Center de Chicago (1991) realizada por los arquitectos Hammond, Beeby & Babka. Este espacio permite continuamente mostrar el arte urbano dentro de los espacios públicos de la ciudad (véase Figura 14).

### 7. One Prudential Plaza

Se encuentra en 130 E. Randolph St, la mejor característica es el paisaje de la plaza al noroeste que conduce a un vestíbulo del atrio sirviendo a ambos edificios Prudential. Al centro una fuente circular a la manera de pequeña cascada (véase Figura 15).

### 8. El Millennium Park

Construida en 2004, cuenta con una serie de plazas dentro del parque, son espacios de disfrute y paseo, integra diferentes áreas que reúnen actividades lúdicas y recreativas como son fuentes, esculturas, teatro al aire libre, espacios jardinados y los servicios propios de un parque. Algunos de sus elementos son:

- Cloud Gate (2001-2004), “*La Puerta Celestial*”, una escultura metálica del británico de origen hindú Anish Kapoor y a la que le llaman el *frijol* por su parecido.
- Crown Fountain (2001-2004), una fuentes compuesta por dos torres de vidrio que se reflejan sobre un

gran espejo de agua y muestra en sus caras de vidrio proyecciones de rostros de la diversidad multicultural de la población de la ciudad (véase Figura 16).

### 9. Water Tower Plaza

Edificio de bombas de la ciudad, construido en 1869 y que sobrevivió a los incendios de 1871, por lo cual es uno de los edificios más antiguos de la ciudad; actualmente es un monumento histórico y se utiliza como galería para exposiciones temporales, fue construida por el arquitecto W.W. Boyington y es de 138 pies de altura, con un jardín al frente donde se realizan diferentes actividades públicas, en especial, artísticas y de carácter publicitario.

La torre de agua y la casa de bombas es un centro de visitas que ejemplifican la fusión de la cultura produciendo espacios verdes con espacios públicos, mostrando por que su fama de “Global City” (véase Figura 17).

### 10. Hancock Center Plaza

Plaza comercial de acceso a la Torre Hancock, obra realizada por el arquitecto Jacobs & Ryan (1998-2000). Es el acceso inferior a comercios y restaurantes que sirven para incrementar el potencial de las actividades económicas de la ciudad. Se encuentra por debajo del nivel de la avenida Michigan, y sus escaleras conforman la plaza, sirviendo como pequeñas áreas para comer y/o descansar. Las escalinatas son las partes



Figura 14. Van Buren Plaza  
(Foto: Jorge del Arenal, 2010).



Figura 15. The One Prudential Plaza  
(Foto: Bruce Van Inwegen).

plásticas y adjunto se localiza un muro de contención recubierto en mármol que sirve como pantalla visual y acústica de la plaza.

La Plaza saluda al peatón con una cascada de agua, mesas de café y otros lugares para sentarse, o ver escenas urbanas. También se maximiza el espacio comercial permitiendo tiendas en el perímetro de la misma (véase *Figura 18*).

### A manera de conclusión

Estas diez plazas urbanas de la ciudad de Chicago están estrechamente vinculadas con la sociedad urbana,

determinando ciertas premisas que convalidan el respeto a la imagen urbana de la ciudad en cuanto a:

1. Preservar el balance urbano y el orden con la naturaleza.
2. La belleza de los espacios abiertos y de sus jardines para su disfrute.
3. Necesidades de hacer y ver arte urbano como inspiración para continuar con el crecimiento espiritual de su sociedad.
4. Recordar que los espacios abiertos son una necesidad para todos y se respetan las necesidades de los otros.
5. Proveer cambios y necesidades recreacionales-funcionales para usos diversos en el devenir de sus tiempos.

### Bibliografía

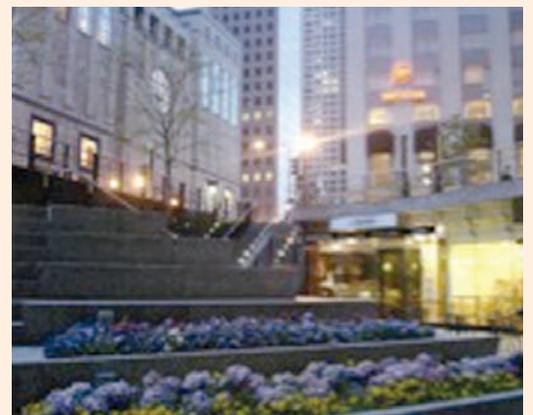
- ALarson, George (1993), *Chicago Architecture and Design*, New York, Joan E. Fisher editor.
- Piazza, Antonio (2012), *Chicago-Nueva York*, Madrid, ABADA Editores.
- Sally A. Kitt Chapell (2007), *Chicago's Urban Nature*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Sinkevitch, Alice (1993), *AIA Guide to Chicago*, New York, Ed. Alice Sinkevitch.
- Timothy J. (2006), Gilfoyle, *Millenium Park*, Chicago, The University of Chicago Press.



**Figura 16.** Millenium Park  
(Foto: Jorge del Arenal, 2006).



**Figura 17.** The Water Tower  
(Foto: Jorge del Arenal, 2006).



**Figura 18.** Hancock Center Plaza  
(Foto: Jorge del Arenal, 2005).



# III. DIFERENCIACIÓN SOCIO ESPACIAL



Eckhart Ribbeck

## Escaso, disputado y segregado: el espacio público en las metrópolis del sur y las megaciudades

### PALABRAS CLAVE:

**megaciudades, espacio público, segregación, seguridad, accesibilidad**

### KEYWORDS:

**megacities, public space, segregation, security, accessibility**

### RESUMEN

El tema del espacio público es una directriz para la planeación de ciudades, ello puede apreciarse en la importancia de los espacios públicos en la formación de ciudades europeas antiguas, tales como Grecia y Roma. Así, el gran legado de la ciudad europea ha sido el espacio público. En Alemania, por ejemplo, se ha procurado otorgar al espacio público seguridad, comodidad y accesibilidad, de manera que permita a todos los habitantes de la ciudad convivir en un mismo espacio. En México, sin embargo, los espacios públicos reflejan la segregación y la fragmentación social, cada espacio público tiene usuarios definidos según la condición social de los habitantes de sus inmediaciones, así, la plaza pública más importante del país, el Zócalo de la ciudad de México, no sólo por sus dimensiones, sino por su relevancia histórica, no cumple con las características europeas que definen el espacio público, por el contrario, al encontrarse dentro de una zona popular, es un espacio público inseguro y con graves problemas de accesibilidad.

### ABSTRACT

The topic of the public space, it is a directive for the planning of cities. It can appreciate the importance of the public spaces in the formation of European ancient, such cities as Greece and Rome. This way, the great legacy of the European city has been the public space. In Germany, for example it has tried to grant to the public space of safety, comfort and accessibility, that all allows all the inhabitants of the city to coexist in the same space. In Mexico, nevertheless, the public spaces reflect the segregation and the social fragmentation, every public space has users according to the social condition of the inhabitants of his surrounding areas, this way, the most important public square of the country not only as his dimensions, but as his historical relevancy: Zócalo of Mexico City, it does not accord to the European characteristics that define the public space. On the contrary, on having been inside a popular zone, it is a public insecure space and with serious problems of accessibility.

Universidad de Stuttgart, Alemania  
Instituto de Urbanismo (SI), Instituto  
de planificación urbana en Asia, África,  
América Latina (SIAAL), Instituto de  
Urbanismo Internacional (IU)  
e.ribbeck@t-online.de;  
eckhart.ribbeck@si.uni-stuttgart.de

## Introducción

Desde tiempos de los griegos y romanos los espacios públicos de las ciudades desempeñan un papel crucial; esto tiene razones históricas, culturales y económicas que están profundamente arraigadas en la sociedad civil urbana. En general, la buena calidad, la seguridad y la accesibilidad de los espacios públicos en las ciudades europeas se basan en esas raíces. Debido a una diferente historia urbana, las condiciones sociales y económicas, los espacios públicos urbanos se ven muy diferentes en las megaciudades del hemisferio sur. La ciudad de México es un claro ejemplo de esto, ya que no existe un sistema coherente de espacios públicos con estándares aceptables y accesibles para todos; ésta se divide en un oriente pobre y un poniente rico y los espacios públicos reflejan, exactamente, la espacialidad fragmentada y socialmente segregada. Sólo el núcleo metropolitano con el centro histórico es un lugar transitorio, donde los flujos de tráfico y los diferentes grupos de población se encuentran brevemente e interactúan.

El término “esfera pública” va más allá del “espacio público” físico; para las ciencias sociales y políticas los medios de comunicación y el internet forman parte de éste. Habermas denomina lo “público” a “todo donde se lleve a cabo discursos sobre cuestiones políticas y sociales libres de dominación”, sean estos en medios de comunicación, en plazas, cafeterías o en las salas de estar. Un “espacio libre de dominación” existe escasamente en la realidad, ya que cada espacio virtual o real está arraigado en intereses propios y puede ser manipulado o controlado. Esto se aplica no sólo a los medios de comunicación y de internet, sino también para el área urbana.

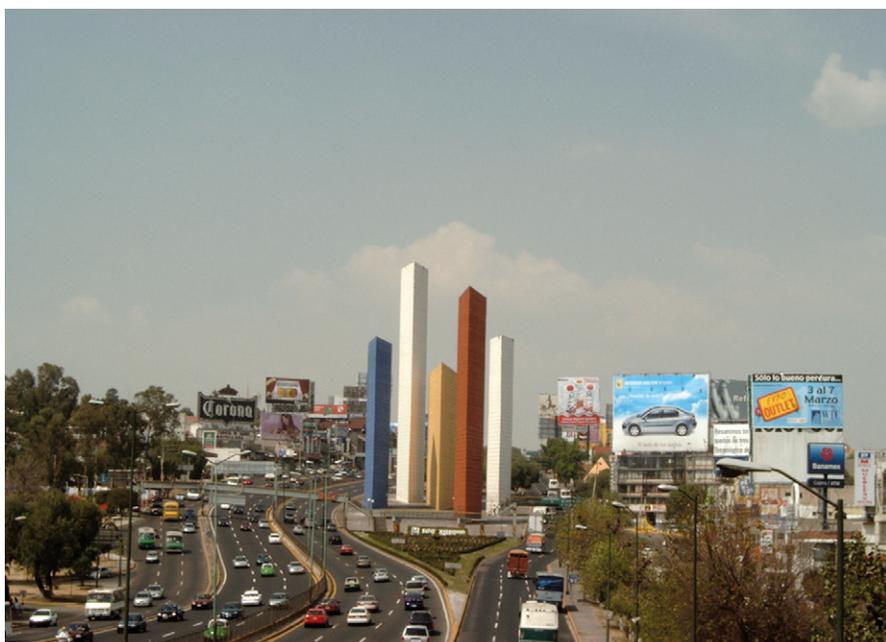
La “ciudad europea” se define en gran medida en el espacio público, comienza en la antigüedad con el ágora y el foro, y continuó con las plazas medievales, donde se creía que los espacios urbanos generaban libertad. En el Renacimiento y el Barroco, el espacio público se concibió como un instrumento de dominio, donde la estricta geometría de los ejes de la ciudad mostraban que la sede del poder ya no estaba alineada con el mercado y la iglesia, sino con el Palacio de Gobierno. En el

siglo XIX la industrialización y la rápida urbanización se volcaron a los espacios urbanos históricamente tradicionales, se crearon redes de carreteras funcionales, zonas industriales y barrios de trabajadores, así como bulevares representativos, plazas y zonas residenciales. De esta manera se definió la columna vertebral de la ciudad moderna, como lo describe Georg Simmel y Walter Benjamin. Mientras Simmel prefirió destacar los aspectos negativos de la vida de la ciudad anónima, Benjamin creó, con el “flaneur”, una figura de una ciudad cosmopolita moderna, que hasta hoy en día perdura en la mente de los urbanistas.

La destrucción masiva de la Segunda Guerra Mundial interrumpió la transformación “orgánica” de lo tradicional en ciudad moderna. Debido a la confrontación ideológica Este-Oeste, la necesaria reconstrucción se hizo con conceptos rápidos y pragmáticos, pero no se les permitía ser idénticos uno del otro. Stalinallee y Hansaviertel, palacios para el pueblo y el estilo internacional destacado en los años 1950/60 marcaron las localidades urbanas y con esto el espacio público. Diez años después se invirtieron las posiciones, en el este había ahora “die Platte”, es decir, una masa de vivienda con un funcionalismo extremo, mientras que en el oeste la crítica al modernismo puso en marcha una renovación de las antiguas ciudades y una vuelta a la “ciudad europea”.

El anhelo de la ciudad histórica continúa hasta nuestros días, pero se superpone en una sociedad post-industrial de muchas tendencias en conflicto; éstas incluyen: la movilidad, la presión del tráfico, la concentración de capital en forma de grandes centros comerciales, cadenas de tiendas internacionales y la reubicación de las actividades urbanas en los espacios virtuales de internet. Todo esto ha reducido en gran medida, el carácter tradicional fragmentado y la mezcla de usos de la ciudad europea, en síntesis, se produjo un amplio espectro de espacios públicos como: idílicas plazas y calles antiguas, parques y avenidas pulcras, incluidas en las zonas peatonales, zonas de tráfico congestionado, autopistas, terrenos baldíos urbanos sin forma y periféricos.

Éstos muestran, sin embargo, un contraste con los espacios públicos alemanes que son extremadamente



**Figura 1.** Autopista urbana del Periférico y las Torres de Satélite de Luis Barragán  
(Foto: Eckhart Ribbeck).

seguros, cómodos y accesibles. También es, igualmente, detonante para el turismo que se ha convertido en la principal fuente de ingresos de muchas ciudades. Por supuesto, hay zonas de poco atractivo y espacios públicos abandonados, “zonas prohibidas” para el turista que se deben evitar por la pobreza y la inseguridad que manifiestan, pero que escasamente se encuentran en las ciudades alemanas.

Este saldo positivo es el resultado de la planificación de la ciudad, que se esfuerza por ofrecer una alta calidad de los espacios públicos, pero que, sin esa base espacial histórica, cultural y estructural, difícilmente podría funcionar:

- La historia de la ciudad europea está profundamente arraigada en la conciencia colectiva, y hay una ciudadanía ilustrada que junto a la administración de la ciudad, mantiene y defiende el espacio público como un importante legado de la ciudad europea.
- El crecimiento de la población se ha estancado y la economía está creciendo moderadamente, lo que reduce la presión de la expansión, el cambio y, al mismo tiempo, hace posible un extenso cuidado de lo existente.
- La apropiación y el uso del espacio público se ve arraigado por la sociedad de clase media dominante y de menor manera por las otras clases sociales, como en muchos otros países.
- En las ciudades se encuentran diferentes estilos de vida, donde la modernidad y la tradición no se compenetran, pero se enfrentan, permean y se superponen, lo que aumenta el atractivo de las zonas urbanas internas y externas.

### Ciudad de México

Un enfoque literario de la variedad y el ambiente de los espacios públicos en las ciudades, ciertamente diferenciadas, se podría describir como un análisis urbano seco. Esto se aplica, en especial, a la ciudad de México, donde muchos lugares tienen un significado complejo que se remonta a la época prehispánica.

En primer lugar, parece que tiene sentido diferencial “ciudad” para pobres y ricos. En la parte occidental de la ciudad se pueden encontrar zonas privilegiadas de vivienda plurifamiliar y unifamiliar, donde hay museos, universidades, escuelas privadas, centros comerciales y lugares de ocio (véase Figura 1). La parte oriental se encuentra dominada por colonias populares comprendidas por viviendas de carácter social e informal, donde los espacios públicos son principalmente las áreas de tráfico y una incertidumbre latente hace que muchas de estas zonas urbanas se conviertan en peligrosas para las clases media y alta.

El centro histórico comprende al casco antiguo y la expansión de la ciudad del siglo XIX, éste es el nexo de unión entre los ricos y los pobres. Hay muchas instituciones públicas, estatales y, en general, muchos lugares de trabajo. El centro histórico y todo el núcleo urbano es un gran concentrador del tráfico de la megaciudad y es el contacto principal y la zona de conflicto entre los pobres y los ricos.

### El centro histórico

En este centro histórico se encuentran los lugares y monumentos que todavía dominan la memoria colecti-



**Figura 2.** Plaza Central del Zócalo con el Palacio Nacional (Foto: Eckhart Ribbeck).



**Figura 3.** El Parque Alameda Central como espacio recreativo para habitantes de la periferia (Foto: Eckhart Ribbeck).

va de la ciudad. Se trata principalmente de la Plaza del Zócalo, la Alameda Central y como eje atractivo de la ciudad el Paseo de la Reforma. El Zócalo es el espacio público más importante, debido a su origen histórico y al simbolismo que representa, en éste existen muchos monumentos nacionales incluyendo el Templo Mayor, la Catedral Metropolitana y el Palacio de Gobierno. Este sitio identifica a toda la población de la ciudad, incluso aquí hay un encuentro de las clases medias y altas, ya sea en fiestas nacionales como en conciertos al aire libre (*véase Figura 2*).

A pesar de la posición destacada de esta plaza, el área que la rodea vive en una precariedad y, en consecuencia, el Zócalo presenta un sistema de transporte sobrecargado y de limpieza deficiente, un destino turístico, un mercado informal y un lugar permanente de manifestaciones políticas. Las clases altas han emigrado hace décadas y esta área está conformada por la población predominantemente de bajos ingresos. Muchos de los predios se encuentran vacíos, calles enteras están desoladas y los patios traseros o vecindades se convierten en lugares de refugio para alrededor de 50,000 pobres de la ciudad.

La avenida Madero, comprendida entre la Alameda y el Zócalo, un "corredor turístico" desde la década de 1990, ha experimentado una nueva valoración donde varios miles de vendedores ambulantes fueron desplazados a áreas vulnerables y más grandes del antiguo casco de la ciudad. Esta avenida se ve cada vez más en peligro por el proyecto de sanación y la especulación inmobiliaria.

La confrontación de los usos "populistas" y el aburguesamiento es, en particular, muy evidente en la Alameda. Este parque de la ciudad es casi la única "isla

verde" en el centro de la ciudad y de destino de grandes multitudes los fines de semana, que arriban en metro de los suburbios. La Alameda se transforma, entonces, en una zona densamente ocupada para la recreación pública (*véase Figura 3*).

Sin embargo, el borde occidental del parque se ha transformado en una zona de reconocimiento dinámico, después de décadas de ausencia, la sección de bienes raíces ha redescubierto el nuevo centro y esto tiene implicaciones significativas para espacios públicos cuyas actividades y grupos de usuarios contrastan. Hoteles de lujo, edificios de departamentos de alto nivel socioeconómico y la nueva Secretaría de Relaciones Exteriores forman una fachada de lujo, que atrae a un usuario completamente diferente al captado por el parque. Aún no está claro cómo este barrio se desarrollará a largo plazo en esta ciudad altamente segregada: la coexistencia indiferente entre clases altas y bajas, como una simbiosis tolerante; o como un conflicto abierto donde la gentrificación del parque y su atmósfera se superpondrán.

### **Ejes de la ciudad, avenidas y Metro**

El Paseo de la Reforma, creado desde finales del siglo XIX siguiendo un modelo parisino, es una avenida representativa, que caracteriza el paisaje urbano como el Zócalo y la Alameda. Esta avenida histórica es ahora, también, un distrito central de negocios lineal y un corredor de transporte congestionado, que además se utiliza para grandes eventos y marchas patrióticas. Los domingos y días festivos algunos tramos se cierran al transporte privado en ciertos horarios y se transforma en una gran zona de ocio y



Figura 4. Estación de metro con terminal de autobuses (Foto: Eckhart Ribbeck).



Figura 5. Puerta de entrada a un conjunto habitacional privado y cerrado (*gated community*) (Foto: Eckhart Ribbeck).

deporte. Esta sencilla medida tiene su antecedente en Río de Janeiro y Bogotá, donde se muestra cómo la flexibilidad mediante el uso de grandes espacios comerciales, puede aumentar el espacio, al menos temporalmente, ante la escasez de áreas recreativas y deportivas en la congestionada megalópolis.

La avenida de los Insurgentes corre a través de una gran parte de la ciudad de norte a sur y es conocida por sus frecuentes embotellamientos. Como consecuencia del incremento de personas que utilizan el transporte privado, alrededor de un tercio de la población, se han desarrollado programas para tratar de resolver el problema, por ejemplo, “Un Día sin Auto”, así como las nuevas líneas de Metro Bus (BRT) similar al modelo de Transmilenio en Bogotá.

El medio de transporte preferido por las masas es el Metro, 200 km de red que traslada alrededor de 6 millones de pasajeros al día, por lo que es el mejor sistema de transporte público en América Latina. Las estaciones de tránsito principales y terminales son enormes estructuras, que funcionan como punto de conexión entre mercados informales y paradas de microbuses (véase Figura 4). El metro asegura la movilidad urbana de la población de bajos recursos y contribuye significativamente a que el tráfico de la Megaciudad no se derrumbe todos los días.

### World City Center Santa Fe

Se crea Santa Fe —como un centro internacional de negocios en la periferia occidental, un distrito de negocios privado, de difícil acceso en transporte público—, en torno a un núcleo de edificios de oficinas, centros comerciales y universidades privadas a los cua-

les se agregan numerosos departamentos exclusivos y viviendas en colonias privadas, en los que cada vez más las clases medias y altas de la metrópoli levantan barricadas. Además de las personas que trabajan en la zona, quienes pasan muchas horas en embotellamientos cada día, en Santa Fe se tiene una vida privilegiada conformada por jardines de niños, escuelas, universidades, clubes deportivos, de entretenimiento. Muchas calles, parques y espacios abiertos han sido, por ende, privatizados y eliminados del público en general (véase Figura 5).

La clase media-alta huye de los centros laborales llenos de gente y tráfico, ya que busca la seguridad, estatus y comodidad; por lo tanto, deja un vacío en los centros de la ciudad que ahora, disminuidas muchas actividades cívicas, son cada vez más inhóspitos e inseguros. Al mismo tiempo, los grandes centros comerciales, “sustitutos de ciudad” de los estratos de altos ingresos, son un seguro y confortable oasis en el caos urbano utilizados para muchas actividades urbanas que antes tenían lugar en las plazas y avenidas. Las clases altas casi no se mueven en la compleja trama de la ciudad existente, la cual se percibe cada vez más como extraña y amenazante, ellos se limitan a un número reducido de ambientes protegidos: la comunidad cerrada en la que se vive, las escuelas privadas, el centro comercial preferente y el club de ocio privado. Esto conlleva que a menudo el camino al trabajo sea el único contacto cotidiano con los centros laborales.

### Los mercados ambulantes

Los mercados son el punto de encuentro y comercio de la población de bajos recursos. Grandes mercados



**Figura 6.** Espacio público sobrecargado: Coyoacán durante un fin de semana (Foto: Eckhart Ribbeck).



**Figura 7.** Imagen típica de una calle en una colonia popular de autoconstrucción consolidada (Foto: Eckhart Ribbeck).

ambulantes se pueden encontrar en el centro histórico, junto a las estaciones de metro y grandes áreas públicas. Éstos generan que algunas calles se priven de movilidad de transporte privado, así como que el uso de tiendas formales se vea afectado. El control o la reubicación de los mercados informales a otros lugares es difícil y políticamente delicado, ya que estas personas requieren de este tipo de comercio para su subsistencia. Por lo tanto, los políticos locales y los planificadores no tienen ideas específicas de cómo abordar el problema, aunque siempre hay esfuerzos, por ejemplo, los vendedores ambulantes en Mercados Populares son reubicados a los planificados “mercados de la gente” (véase Figura 6).

### **Los asentamientos informales y la vivienda de interés social**

La contrapartida de las urbanizaciones privadas son las colonias populares, es decir, los establecimientos informales, los cuales se pueden encontrar especialmente en la periferia oriental. En los asentamientos irregulares se encuentran viviendas sin terminar, carreteras sin pavimentar y un suministro de servicios básicos deficiente, por otro lado, los espacios públicos casi inexistentes son inutilizables. Los asentamientos informales están sujetos a un minucioso y laborioso proceso de consolidación, por lo que existen numerosos asentamientos recientemente autoconstruidos, extremadamente marginales y también muchas colonias populares semi o bien consolidadas. Sin embargo, para todos es evidente que el déficit, desde su fundación, de zonas y espacios públicos utilizables será difícil de corregir posteriormente. Otro problema es

que incluso áreas relativamente bien consolidadas, como Nezahualcoyotl en el sureste de la metrópoli, son estigmatizados como pobres, peligrosos o zonas prohibidas, lo que motiva a los grupos sociales en ascenso a mudarse a las áreas urbanas formales. Se trata de una pérdida permanente de potencial social y material que hace que muchos barrios informales se estanquen en el largo plazo (véase Figura 7).

Como parte de una política de vivienda neoliberal, el gobierno ofrece préstamos a bajo interés para la compra de una pequeña casa adosada en un asentamiento suburbano, que serán construidas con un gran número de contratistas privados. Esto ha provocado que la construcción informal disminuya, porque ahora, la clase media baja tiene una alternativa de vivienda. La prestación de servicios sociales y espacios abiertos está disponible en estos asentamientos, pero dista mucho de la atención básica mínima; en un nivel inferior estos grandes proyectos de vivienda de bajo costo reproducen el modelo de comunidades cerradas, selladas por paredes y otras medidas de seguridad en la comunidad.

### **Conclusiones**

En la ciudad de México, como en muchas otras metrópolis en vías de desarrollo no hay espacios públicos que se extiendan consistentemente por toda la ciudad y sean accesibles a toda la población. Características de éstos son las líneas divisorias estrictas, el aislamiento de las diferentes clases sociales y el uso extremadamente diferente del espacio público. Una excepción

es la ciudad antigua, que es un centro y un espacio para el paso de flujos, también es convivencia entre los diferentes grupos de población. Aquí es donde convergen diferentes tipos de morfologías urbanas: palacios históricos, edificaciones modernas, salones sociales, atracciones turísticas, mercados ambulantes, el CBD, la pobreza urbana y la gentrificación. Son espacios heterogéneos y ambivalentes, sobrecargados y controvertidos. Al mismo tiempo, esta ubicación metropolitana tiene un encanto especial, porque hay dos contrastes dramáticos y similitudes con los espacios urbanos en Europa.

Las zonas públicas del occidente de la ciudad carecen de las cualidades que caracterizan a la zona oriental de la metrópoli, incluso las multitudes de peatones son mínimas, por la presión del tráfico que está en todas partes. En las zonas periféricas el acceso público es limitado o inexistente, debido a que los servicios públicos son privatizados, así como las viviendas. La falta de acceso a las zonas urbanas de altos recursos se ve reforzada por la falta de acceso al transporte público, lo que afecta a la población de escasos recursos.

En los estratos bajos de la zona oriental, el espacio público no sirve para el ocio, sino para el tráfico y el abastecimiento básico. Los vendedores ambulantes, tiendas improvisadas y talleres que ocupan el espacio destinado al peatón, intensifican drásticamente la

accesibilidad en estas áreas periféricas. Esto no es debido a la exclusiva auto-segregación de las clases media y alta como en la periferia occidental, sino a causa de la inseguridad y la poca definición del espacio urbano.

Al igual que otras metrópolis en vías de desarrollo, la ciudad de México se encuentra en una posición difícil. Por un lado, se quiere competir con ciudades internacionales para ascender y convertirse en una metrópoli próspera, lo que requiere una modernización rigurosa y una política urbana favorable al inversor, pero, por otro lado, la eliminación de la pobreza urbana requiere de amplios subsidios y políticas favorables a las personas de escasos recursos. La ciudad está llevando a cabo una estrategia bilateral para cumplir con ambos requisitos, lo que hace que en el futuro las brechas sociales y las disparidades espaciales urbanas difícilmente se podrán reconocer.

Los proyectos innovadores generan el espacio público, son en este contexto “acupuntura urbana” y no una solución integral. Siempre hay que preguntarse en una sociedad segregada, que beneficios tiene para la población la propuesta de un nuevo proyecto. Solamente cuando la sociedad actual, de dos clases, haya cambiado hacia una sociedad más civil, las diferencias regionales tan marcadas desaparecerán y se fusionarán las zonas urbanas más privilegiadas con las menos privilegiadas de la ciudad.

## Bibliografía

- Benjamin, Walter (1999), “Das Passagenwerk. Suhrkamp” (1983), en Benjamin, Walter, *The Arcades Project*, Ed. Rolf Tiedemann.
- Borja, Jordi y Muxí, Zaida (2000), *El espacio público, ciudad y ciudadanía*, Barcelona, 91 p.
- Krieger, P. (editor) (2006), *Megalópolis -modernización de la ciudad de México en el siglo XX*, México, D.F., UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, 297 pp.
- Ribbeck, Eckhart (2008), “Transformación posindustrial del espacio público en la ciudad europea”, en *Bitácora, Revista de Arquitectura*, No. 18, México D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, pp. 54-61.
- Simmel, Georg (1950), “Die Großstädte und das Geistesleben” (1903), en Simmel, Georg, *The Metropolis and Mental life*, New York, Free Press, pp. 409-424.



Mercedes Oliveros Suárez

## Xochimilco y Santa Fe: dos plazas, dos Méxicos<sup>1</sup>

**PALABRAS CLAVE:**

**génesis, identidad,  
segregación,  
fragmentación,  
polarización**

**KEYWORDS:**

**genesis, identity,  
segregation,  
fragmentation,  
polarization**

### RESUMEN

El texto analiza los cambios estructurales y funcionales de las plazas urbanas —núcleos del espacio público—, a partir de dos casos representativos, y en varios aspectos contrapuestos, en la ciudad de México: la plaza central de Xochimilco y el centro comercial Santa Fe. La hipótesis plantea que ambas plazas, cada una a su manera, se inscriben en el proceso de globalización del espacio urbano; lo que implica tendencias hacia la polarización y fragmentación de la ciudad. Santa Fe, centro local y global, donde impera la dinámica comercial y financiera, y se reproduce una identidad sin arraigo local. Xochimilco, centro multifuncional a nivel local y regional de origen prehispánico, donde subsiste la arquitectura colonial en un contexto a escala peatonal, marco de tradiciones religiosas, culturales y cívicas que coexisten con el creciente comercio ambulante y la saturación vial. La idea fue transitar de lo unidimensional a lo multidimensional, a través de propuestas normativas y de diseño para las plazas públicas y comerciales.

### ABSTRACT

This text analyzes the structural and functional changes of urban plazas (nucleus of public space), by analyzing two representative and, in many aspects, contrasting cases in Mexico City: the central square of Xochimilco and the commercial centre of Santa Fe. The working hypothesis of the research was that both plazas, each one in a specific way, are receiving the impact of the ongoing process of globalization of the urban space, a process which implies a tendency towards polarization and fragmentation of the city. Santa Fe a local and a global centre, where commercial and financial dynamics are dominating, and an identity without local roots is building up. Xochimilco multifunctional local and regional centre of prehispanic origin, where colonial architecture is still subsisting, in a context on pedestrian level, with religious, cultural and civic traditions coexisting with street vendors and growing traffic jams. The idea was developed to pass from a unidimensional to a multidimensional functionality, proposing norms and designs for public and commercial plazas.

Arquitecta y Urbanista independiente,  
México D.F.  
oliverosmercy@gmail.com

## Introducción

*La plaza... el lugar donde los sueños colectivos y el proyecto individual se confabulan para realizarse.*

Rogelio Salmona<sup>2</sup>

El presente artículo resume y actualiza una investigación iniciada en el año 2005, que analizaba las tendencias urbano-arquitectónicas de las plazas como elemento central del espacio público, a través de dos casos contrapuestos y representativos: El Centro Comercial Santa Fe, polo de la modernidad en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, y las plazas públicas centrales de Xochimilco, huella de la ciudad lacustre inicial en el Valle de México. *Se parte de considerar las dos plazas, la moderna-comercial<sup>3</sup> y la histórica, como espacios inscritos en el proceso de globalización-privatización del espacio público y, por lo mismo, como expresión del desarrollo de un modelo de ciudad polarizada y fragmentada.* En estas plazas encontramos la convivencia del México moderno, cuya dinámica está marcada por la internacionalización del capital financiero, con el México tradicional que recrea las diversas costumbres de pueblos ancestrales sometidos a transformaciones globalizantes. Encontramos al México de alto poder adquisitivo navegando en las modernas redes financieras, informativas, comerciales y de servicios internacionales, junto con el México agrícola y del pequeño comercio, formado por una sociedad subempleada o desempleada.

El tema es amplio y, sin pretender abarcar todos sus aspectos, surge con la aspiración de hacer una aportación crítica al acelerado proceso de privatización del espacio público en nuestras ciudades, dinamizado por los escenarios urbano-arquitectónicos que determinan, en buena parte, las preferencias ciudadanas. La idea básica al desarrollar la investigación fue *partir de lo existente para vislumbrar lo posible*, comprendiendo por existente la conformación socio-espacial actual de las plazas, resultante de la interacción de diferentes actores, externos y locales, en el transcurrir del tiempo. En consecuencia, al analizar cada caso, se exploraron cinco rumbos: la génesis del sitio, sus funciones,

el usuario, lo público y lo privado, el significado y la identidad de las plazas. Dicho análisis partió de la investigación documental, la exploración del lugar y su entorno, la entrevista con especialistas en el tema y encuestas a los usuarios de las dos plazas.

## La megalópolis y las plazas

La estructura de las ciudades latinoamericanas se ha conformado históricamente a partir de los primeros asentamientos registrados en el territorio. En un inicio fueron centros de control colonial, soportes de la expansión y de la vinculación con las monarquías dominantes en su fase de acumulación originaria (Suárez Pareyón y Mesías González, 2002). Actualmente, son polos modernos de conexión internacional donde se organiza la economía regional y local. En el caso de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, la ciudad colonial se construyó sobre la capital del imperio mexicana, la Gran Tenochtitlán, y se expandió rellenando progresivamente la ciudad lacustre integrada por chinampas y canales. Hoy esta metrópolis encabeza, con Sao Paulo, la lista de las megalópolis en América Latina al contar con más de veinte millones de habitantes.

Las plazas analizadas representan estos dos momentos claves en la historia de México: la ciudad colonial con una estructura urbana funcional a la dominación de la corona española y la explotación de la riqueza del territorio, y la ciudad global,<sup>4</sup> sede regional del capital financiero nacional e internacional, donde se realiza buena parte de la ganancia monopólica y nodo de gestión de servicios avanzados: finanzas, servicios informáticos, contables y legales, y publicidad (Sassen, 2001). La expansión urbana a partir de los años sesenta del siglo xx y el surgimiento de ciudades satélites o desarrollos periféricos crea nuevas centralidades donde predomina lo comercial (véase Figura 1).

## Xochimilco y sus plazas centrales

El centro histórico de Xochimilco y sus plazas existen desde la época prehispánica como centro ceremonial y de intercambio, al sur de la ciudad de México (véase Figura 2 y 2a). En el siglo xiv los xochimilcas ubicaron

1. Este artículo sintetiza los resultados de la tesis de doctorado de la autora.  
2. Pérgolis (2002), Prólogo.  
3. En el trabajo original se analizó el desarrollo histórico de las plazas comerciales, como la réplica hiperreal de los tradicionales centros urbanos a los cuales se denomina plaza, centro, malls y hasta parques como atractivo dirigido a la comunidad para pasar el tiempo libre o los fines de semana. Adicionalmente, son lugar de encuentro de las nuevas generaciones de las clases media y alta.  
4. Actualmente se confunde globalización con la mundialización o concentración del poder económico y político a nivel mundial en grandes monopolios, que imponen a los Estados y economías nacionales la dinámica expansiva del capital y controlan el intercambio transnacional, reforzando la dependencia económica y cultural, el desempleo y la pobreza en los países pobres o subdesarrollados.

su ciudad sagrada en el islote Tlilán, en el sitio actual de la Parroquia de San Bernardino. Al arribo de los españoles contaban con un ordenamiento urbano cuyo centro era llamado Olac o Tecpan el cual estaba rodeado de los pochteca o comerciantes y luego de los diferentes barrios diferenciados por el oficio de sus habitantes. Las chinampas o huertas flotantes fueron la unidad productiva y de vivienda en el proceso de crecimiento de la gran Tenochtitlán, gracias a las cuales se extendió la mancha urbana, adaptando el medio urbano al medio natural (J. P. Camacho Ortuño, [www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES](http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES)).

La mayor transformación espacial en Xochimilco se dio con la colonización española (1520), al sobreponer la Parroquia de San Bernardino sobre el Teocalli y configurar el espacio urbano y arquitectónico de las plazas actuales. En esta época, el centro fue religioso, de intercambio y de gobierno, espacio del sincretismo entre dos culturas, de evangelización y de dominación. Hasta nuestros días la Parroquia es la construcción central más imponente a nivel arquitectónico y es muestra constante de la relevante presencia de la iglesia a nivel comunitario.

El centro de Xochimilco ha sido históricamente el centro religioso, comercial y de poder local articulador del crecimiento urbano en la periferia sureste de la ciudad de México, el nodo de intercambio de la producción agrícola aledaña y base de conexión de flujos urbano-regionales. Desde la Colonia se ha adaptado a los hechos históricos de la vida nacional: independencia, revolución y modernidad.

Vale destacar que en 1987 el centro histórico y la zona chinampera fueron declarados Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO por el conjunto natural y construido, cuya unidad e integración al paisaje le da un doble valor internacional (véase Figura 3 y 3a).

La acelerada expansión urbana registrada desde los años setenta, amenaza con extinguir la zona lacustre de Xochimilco y sus chinampas, por los siguientes fenómenos: a) la construcción de asentamientos irregulares en suelo de conservación, incluyendo la urbanización de áreas de escurrimiento; en 1999 Xochimilco tenía 177 asentamientos irregulares o en proceso de regularización (J. Farías Galindo, 1984); b) el bajo rendimiento



Figura 1. Xochimilco y Santa Fe en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

Figura 2 y 2a. Xochimilco: plaza prehispánica, la plaza actual Esquema y Mapa de Mercedes Oliveros).



**Figura 3 y 3a.** Plaza Central ca. 1930 y vendedoras de flores, 1939 (Archivo Histórico de Xochimilco)



**Figura 4 y 4a.** Los mercados, sitios de recreación de la cultura gastronómica y tradiciones locales (Fotos de Manuela Tascón, 2013 y Mercedes Oliveros, 2006).

de la producción agrícola; entre 1980 y 1997 disminuyó sensiblemente el rendimiento de cultivos como avena, chícharo y maíz (*Ibid.*); y c) la contaminación de los canales. Dicho crecimiento ha generado la saturación del centro, paralelo a los cambios de usos y costumbres.

El Jardín del Arte y la Explanada forman el espacio público central de Xochimilco, escenario del encuentro cotidiano y base de trabajo de jornaleros a destajo, donde aún se celebran fiestas tradicionales. Estos espacios centrales se transforman espacialmente en el transcurso de la semana y del año, de espacio de encuentro, trabajo y descanso entre semana, a espacio-escénico de fiestas tradicionales, recreativo y para espectáculos culturales; de plaza comercial móvil en la explanada en ocasión de las vendimias, a mercado móvil en las calles colindantes. Las plazas, el jardín y las calles centrales son la base espacial de sobrevivencia de amplios sectores subempleados y desempleados; al mismo tiempo, se convierten en espacios de control político de líderes y autoridades delegacionales. Son también objeto de constantes disputas por lugares de venta dada la amplia afluencia de gente de paso o la que asiste a los eventos tradicionales. No existe una

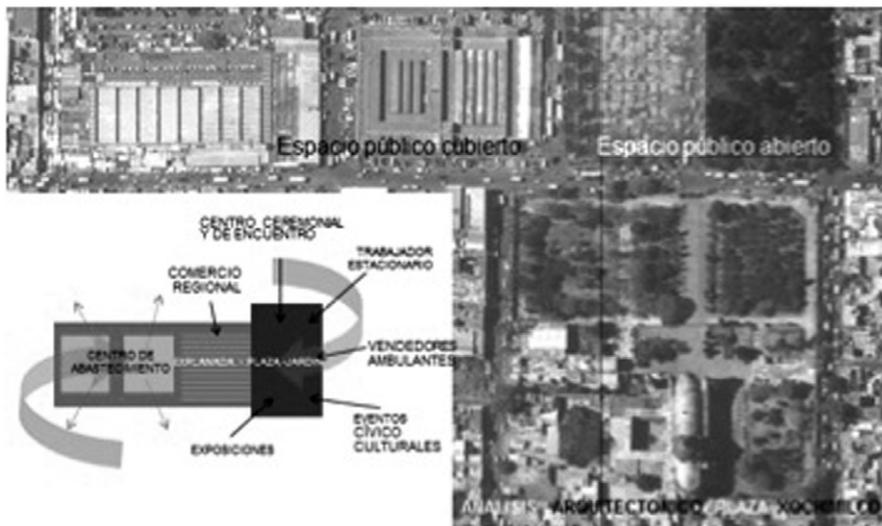
cultura de respeto al área colectiva; el más audaz se apropia del área más extensa y el desgobierno permite dar rienda suelta a los múltiples intereses particulares.

Los mercados ubicados al costado de la explanada central tienen gran vitalidad por la variedad y frescura de los productos ofrecidos, por ser epicentro de sobrevivencia de las tradiciones gastronómicas con antecedentes prehispánicos, patrimonio intangible de Xochimilco: barbacoa, carnitas, huaraches, pancita, quesadillas y tamales de múltiples sabores, que son atractivo para turistas nacionales e internacionales, así como para los xochimilcas y pueblos periféricos. En los alrededores del mercado pululan vendedores ambulantes y puestos semifijos en banquetas y calles que comercializan la versión pirata de productos de moda (*véase Figura 4 y 4a*).

En Xochimilco se vive a otra velocidad en comparación con el resto de la ciudad. La vida urbana transcurre al ritmo de los recorridos cotidianos del Niño Pa, de la fiesta de la Parroquia de San Bernardino, de la elección de "La flor más bella del ejido", entre otras. *Este ritmo y la transformación del espacio público para las múltiples actividades sobreviven gracias a los nexos culturales y religiosos de la comunidad, al consenso*



**Figura 5 y 5a.** Festejo del Niño Pa y de la Flor más bella del Ejido en las plazas centrales (Fotos: Mercedes Oliveros S., 2005).



**Figura 6.** Análisis espacial de las plazas centrales de Xochimilco.

*colectivo sobre la importancia de dichas actividades, y a la identidad latente que une y reúne a sus miembros. El carácter público del espacio y la convergencia de eventos comunitarios generan una gran diversidad espacial y de actividades (véase Figura 5 y 5a).*

La vida en las plazas y calles de Xochimilco está regulada por una comunidad articulada por un tejido social diverso. Además de la interacción de la autoridad delegacional con organizaciones vecinales e individuos, siguen en acción formas de asociación ancestrales como la mayordomía las que, a través de la organización de festejos religiosos y populares, demuestran su alta religiosidad, reciben reconocimiento social y se apropian del espacio público en la recreación de sus tradiciones.

La política de los últimos delegados tiende a rescatar el centro histórico y renovar su vitalidad con el mejoramiento físico de los mercados, de la imagen urbana y con la promoción de eventos culturales. Acciones positivas pero insuficientes por la ausencia de estímulos reales a la producción y comercialización de los productos agrícolas regionales, por el descontrol

sobre el transporte público y el ambulante, y por la ausencia de campañas para inculcar el respeto al espacio colectivo como algo propio.

En síntesis, la inserción de Xochimilco en el proceso de globalización comercial y financiero (véase Figura 6), se refleja en sus plazas centrales en:

- a) El vuelco masivo de los desempleados a las calles y plazas públicas, confinados al empleo informal como trabajadores a destajo y vendedores ambulantes de productos chinos u orientales, discos y películas piratas, siendo cada día menos los que distribuyen vegetales, animales y herbolaria.
- b) El desplazamiento progresivo de la venta de plantas y verduras en los mercados y calles por ropa, calzado y artículos plásticos.
- c) El surgimiento de bancos internacionales y macrotiendas alrededor de las plazas.
- d) Ante la grave expansión de la mancha urbana en las chinampas y el bajo rendimiento de las cosechas, los antiguos productores pasan a ser empleados o comerciantes.

### La plaza comercial Santa Fe y los nuevos centros globales

Santa Fe, ubicada en la periferia oeste de la ciudad de México, fue, en un inicio, germen de la ciudad humanista, solidaria y, finalmente, utópica de Vasco de Quiroga en el siglo XVI, quien construyó un *pueblo-hospital*, donde se adoctrinaba a indígenas, se atendía a enfermos y desvalidos en un ambiente comunitario. Este hospital, junto con el primer Colegio de México y la capilla, fueron el centro de la vida cultural y religiosa de la época colonial.

Al igual que Xochimilco, Santa Fe abasteció de agua a la naciente ciudad a través del acueducto Santa Fe. Originalmente fue una atarjea a flor de tierra sobre la calle Tlacopan, para convertirse luego en la arquería de Chapultepec o Belén. El acueducto fue destruido en el siglo XIX, pero la fuente dota de agua a una parte del pueblo de Santa Fe hasta nuestros días (véase Figura 7).

Con el proceso de desarrollo de la Zona Metropolitana del Valle de México, esta área de Santa Fe sufrió un grave e irreparable deterioro físico-ambiental, por la deforestación y excavación para la explotación minera (aproximadamente 330 hectáreas). Posteriormente, se convirtió en tiradero de desechos sólidos a cielo abierto hasta 1990, contaminando suelo y aire, con la proliferación de asentamientos irregulares en condiciones inhumanas. El rescate de la zona por el gobierno de la ciudad de México, a partir de los años 80, como suelo para construir un nuevo polo de desarrollo tuvo un alto costo de saneamiento y desarrollo de infraestructura que hoy es capitalizado por los mayores inversionistas de la zona (Pérez Negrete, 2010). La especulación del suelo se detonó a partir de la expropiación y compra de 850 hectáreas por parte del gobierno. Al mismo tiempo generó un proceso de gentrificación con un alto costo social para los habitantes de la zona.

A partir de la aprobación del Programa Parcial de Desarrollo Urbano para Santa Fe “se inició un proceso de reciclamiento y reconversión del suelo, con la introducción de equipamiento, servicios e infraestructura vial” (*Gaceta Oficial del Distrito Federal*, 12 de septiembre, 2000), que valorizaron zonas urbanas



Figura 7. La ciudad de México con el acueducto de Santa Fe en primer plano, Juan Gómez de Trasmonte, 1628.

integradas al eje poniente de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM), el cual conecta el Distrito Federal al Corredor México-Nogales vía Toluca, capital del Estado de México, que es la entidad con mayor dinamismo poblacional y económico en la última década a nivel nacional. Dicho Programa preveía inicialmente zonas de vivienda popular, equipamiento y áreas verdes que la voracidad especulativa y la falta de regulación cancelaron.

La construcción del Centro Comercial Santa Fe se sumó a otros edificios generadores de desarrollo urbano como la Universidad Iberoamericana y los primeros corporativos a quienes se asignaron hectáreas a bajo costo ubicadas en la Zona Especial de Desarrollo Controlado (ZEDEC), diseñada desde 1987. Hoy Santa Fe es el centro de poder económico de mayor importancia a nivel regional, con la concentración de modernos edificios corporativos y el Centro Comercial como centro urbano regional. Los edificios de sucursales de transnacionales —como IBM, Hewlett Packard, Mercedes Benz, Movistar, Televisa, Unisys y Eds (especialistas internacionales en servicios empresariales y contratación de personal), Banamex y Santander, entre otros—, expresan físicamente el desarrollo del sector financiero, informático y de servicios especializados de México en la red global. Alrededor del centro comercial aumenta la oferta hotelera y de exclusivos complejos de departamentos para altos estratos de la población, en buena parte empleados del área tecnológica y comercial, con un alto nivel de cualificación (véase Figura 8 y 8a).

Los nuevos desarrollos de vivienda cuentan con áreas comunes recreativas, casa club o área de



**Figura 8 y 8a.** Contraste espacial y segregación social en Santa Fe (Fotos: Mercedes Oliveros, 2005 y 2012).



**Figura 9.** Análisis espacial del centro comercial Santa Fe.

*amenities*, un *pool* de personal de servicio para trabajos domésticos y de mantenimiento, con estricto control de acceso y con seguridad las 24 horas. Entre ellos, destaca el conjunto *City Santa Fe* cuyo lema inicial fue *Bienvenido a la civilización* y contemplaba once torres de 30 pisos en promedio, a entregar entre los años 2007 y 2010, formando una ciudad dentro de la ciudad, con oficinas, cines, restaurantes, cafés, tiendas de moda, librerías, florerías y galerías para brindar al usuario todos los servicios *sin tener la necesidad de salir*. Ante los problemas financieros de la constructora Gigs, hoy cuenta con tres torres y en promedio el costo del m<sup>2</sup> construido es de 2,420 dólares (<http://www.metroscubicos.com/precios/distrito-federal/cuajimalpa-de-morelos>).

El Centro Comercial Santa Fe crece para ofrecer mayor entretenimiento y hospedaje a los ejecutivos de la zona. En la segunda etapa se construyeron la pista de hielo, el hotel, nuevos locales como el Saks Fifth Avenue y estacionamiento para más de cinco mil autos.

La arquitectura del centro comercial y corporativo se puede calificar como *arquitectura-logo*, formada por volúmenes masivos y monumentales con el logo

de la tienda o cadena ubicado estratégicamente para visualizarlo desde el auto. Cuentan con tecnología novedosa y a la moda, el acceso se marca por una abertura con cambio de material, de sólido a cristal. Dicha arquitectura es resultante del desarrollo de los *malls* (Boeri Stefano, Sanford Kwinter, Nadia Tazi y Hans Ulrich Obrist, 2000), con grandes alturas gracias a nuevas estructuras con mayor resistencia, control de la temperatura y el polvo gracias al aire acondicionado y circulaciones cómodas, debido a la mecanización de las escaleras y elevadores. Este tipo de plazas, centros o *malls* forman nuevas centralidades urbanas, incrustadas como islas globalizadas en una fragmentada y polarizada estructura urbana articulada por las vías rápidas o ejes urbanos (véase Figura 9).

Los usuarios acuden en su mayoría a comprar y a recrearse, lo que refuerza su función como sitio de encuentro, principalmente los fines de semana, para jóvenes y familias, para ir al cine o a restaurantes más o menos exclusivos, así como para llevar a los hijos a la Ciudad de los Niños o a la pista de patinaje. La mayoría de los usuarios proviene de la zona poniente de la Zona Metropolitana del Valle de México. Los puntos

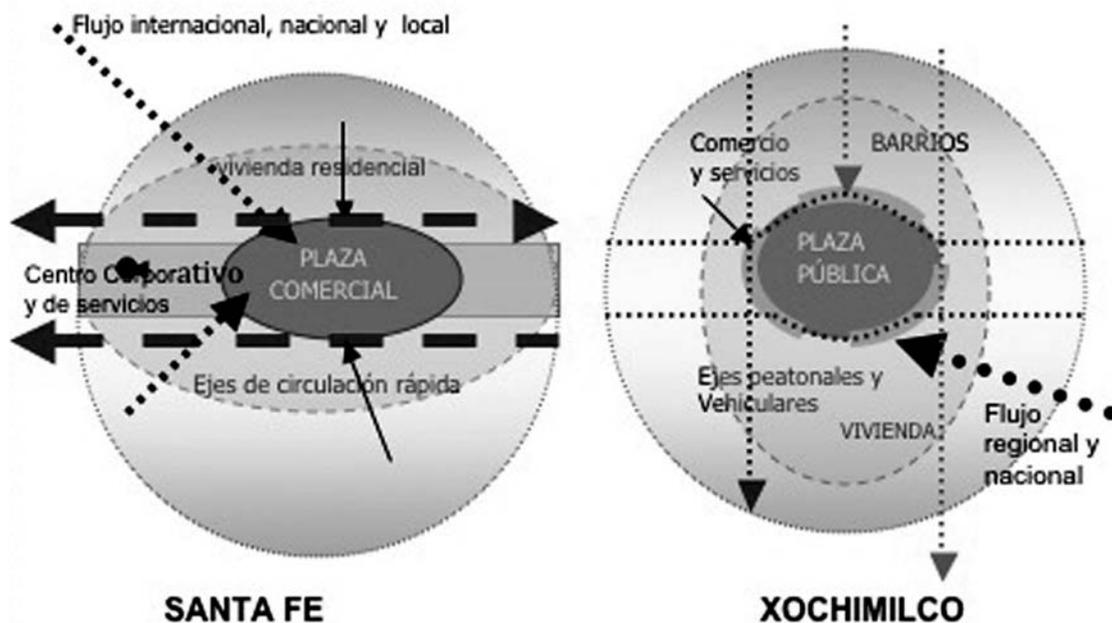


Figura 10. Santa Fe y Xochimilco. Ejemplos del cambio de visión y significado del espacio público.

de convergencia entre los usuarios son el consumo, el gusto por la moda, ya sea en la forma de vestir o por tener coche o computadora último modelo, asistiendo a un espacio global, funcional y arquitectónicamente moderno, exclusivo, cómodo y seguro, sin arraigo o sentido de pertenencia. Entre las personas encuestadas una joven declaró su frustración al no poder comprar todo lo que quisiera.

La administración de la zona ha estado a cargo de un Fideicomiso de Colonos —por encontrarse ubicado entre las delegaciones Miguel Hidalgo y Cuajimalpa de Morelos—, el cual ha sido cuestionado por el manejo financiero y se propone disolver en el nuevo Programa Parcial de zona. Dicho programa ha generado polémica por la autorización para construir más de cinco mil viviendas mientras los habitantes de la zona padecen cotidianamente el congestionamiento vial y deficiencias en algunos servicios como el agua y el transporte público.<sup>5</sup>

### Reflexiones y propuestas

El desarrollo urbano expansivo en el área metropolitana de la ciudad de México, a consecuencia de la concentración poblacional en una desequilibrada y di-

versa estructura socioeconómica, con una inversión de capital y un desarrollo de las redes urbanas de comunicación inequitativas, genera un conglomerado urbano compuesto por fragmentos de ciudad para los diferentes sectores sociales. Estos diversos actores inmersos en una sociedad donde los polos entre ricos y pobres son cada día más distantes, concurren y se apropian del territorio, propiciando una estructura urbana policéntrica, donde funcionan simultáneamente varias y diversas centralidades, con diferentes génesis, usos y dinámicas, en interacción con los sectores urbano y social colindantes. Los centros-plaza analizados ejemplifican dichas centralidades: por un lado, las plazas públicas como lugar del peatón, del ambulante y diversas actividades cívico-culturales, con la presencia del poder religioso y, en la mayoría de los casos, del poder político local; y, por otro lado, las plazas comerciales como sitio de conexión del mercado global con un consumo local selecto, sede del poder comercial y financiero, en un ambiente donde predominan el consumo y la recreación individual.

En la construcción de nuevas comunidades transnacionales, cambia la visión y el significado de la ciudad y, en concreto, de las plazas. Entre los usuarios de Santa Fe la mayoría identifica el término plaza con las plazas comerciales (74%), mientras en Xochimilco

5. Véase <http://www.jornada.unam.mx/2012/01/21/capital/035n2cap.www.excelsior.com.mx/2012/05/20/comunidad/835365>

lo relacionan con la plaza pública (46%) y con la plaza de mercado (42%) (véase Figura 10).

En las plazas públicas se refleja el proceso de terciarización y el consecuente incremento del desempleo por ser el lugar de trabajo para desempleados, artesanos y vendedores ambulantes. La crisis se manifiesta en el desgobierno por parte de las autoridades locales sobre el espacio comunitario, al permitir la invasión de calles y banquetas por puestos ambulantes, bases de transporte colectivo; al no garantizar la seguridad ni estabilidad laboral de los vendedores ambulantes quienes soportan malas condiciones de trabajo, inestabilidad, insalubridad, inseguridad y ausencia de prestaciones. Paralelamente, la compleja negociación sobre la apropiación del espacio evidencia que *el poder sobre el espacio público fortalece el poder político*, por lo cual es punto de discordia entre autoridades delegacionales, comerciantes establecidos y líderes de los vendedores ambulantes. Si bien los últimos gobiernos de la ciudad y a nivel federal han reforzado la política de rescate y mejoramiento de las plazas y jardines (SEDESOL cuenta con un programa a nivel nacional de rescate del espacio público; a través de programas como el Mejoramiento Integral del Centro Histórico y el Mejoramiento Barrial del Distrito Federal se

han renovado espacios públicos en colonias populares), en Xochimilco esta negociación ha sido parcial y aún reina el caos en las calles colindantes a las plazas centrales. Desplazar a los ambulantes de las plazas a los bordes de los centros históricos o a plazas comerciales, debe formar parte de una política integral de generación de empleo y cualificación alternativa de los jóvenes y adultos sin fuentes de ingreso.

La tendencia al fortalecimiento de las plazas comerciales, como los centros de la ciudad del siglo XXI, en detrimento de las plazas públicas, expresa un lenguaje arquitectónico formal y funcionalmente excluyente de la diversidad local, e impone la necesidad de una *política urbana integral que rescate la multifuncionalidad del espacio público y, en particular, de las plazas*.

Es imperioso crear consenso sobre la necesaria integración de estos centros-plaza al tejido urbano a partir de programas que promuevan el respeto al peatón, el rescate de espacios para la cultura e incentivos a la producción y distribución de los productos locales; lo anterior, como punto de partida hacia una mayor participación ciudadana y una mayor contribución de los arquitectos e inversionistas a la construcción de una ciudad más integral y equilibrada.

## Bibliografía

- Boeri, Stefano, Sanford Kwinter, Nadia Tazi y Hans Ulrich Obrist (2000), *Mutations, Rem Koolhaas, project on the City*, Barcelona, ACTAR, Arc en rêve, Centre d'architecture, Ingoprint.
- Farías Galindo, José (1984), *La ciudad de México hoy*, México, Departamento del Distrito Federal (Delegaciones políticas).
- Pérez Negrete, Margarita (2010), *Santa Fe: ciudad, espacio y globalización*, Universidad Iberoamericana de Puebla.
- Pérgolis, Juan Carlos (2002), *La plaza, el centro de la ciudad*, Bogotá, Colombia, Universidad Católica de Colombia y Universidad Nacional de Colombia.
- Sassen, Saskia (2001), *La ciudad global, Nueva York, Londres y Tokyo*, Princeton University Press.
- Suárez, Alejandro y Mesías González (2002), *Los centros vivos. Alternativas de hábitat en los centros antiguos de las ciudades de América Latina*, México, CYTED.
- J. P. Camacho Ortuño, <http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIEShttp://www.metroscubicos.com/precios/distrito-federal/cuajimalpa-de-morelos>  
<http://www.jornada.unam.mx/2012/01/21/capital/035n2cap>,  
<http://www.excelsior.com.mx/2012/05/20/comunidad/835365>



# **IV. REDES SOCIALES Y ESPACIO PÚBLICO**



OSERVA

INFORMA



ESTO PERME DE DEEEEVONDO

Jorge Gabriel Ortiz Leroux

## Las redes sociales como ágoras públicas

**PALABRAS CLAVE:**

**ágora, función,  
integración, tecnología,  
congregación,  
individualización**

**KEYWORDS:**

**agora, function,  
integration, technology,  
congregation,  
individualization**

### RESUMEN

El Ágora, desde el punto de vista de su función política, es el lugar de reunión de los ciudadanos para discutir sobre los problemas de la comunidad. Las redes sociales, a medida que crecen y se expanden, han ocupado el sitio relevante del Ágora como espacio adecuado para dirimir controversias y canalizar inquietudes públicas. Su carácter polifacético como medio, pero también como espacios culturales que reúnen voces, textualidades e imágenes, ha logrado construir entornos dinámicos que potencian nuevas formas de interlocución, opinión y argumentación.

Al mismo tiempo, el Ágora moderna de las redes incorpora formas de urbanización ya no sólo espaciales, sino temporales, generando intercambios e interacciones sincrónicas y asincrónicas que transforman las formas de participación individual y colectiva en las urbes contemporáneas.

### ABSTRACT

The Ágora, from the point of view of his political function, is the place of meeting of the citizens to discuss the problems of the community. Social redes, as they grow and expand, have occupied the relevant site of the Ágora as space adapted to dissolve controversies and to canalize public worries. His versatile character as means, but also as cultural spaces that assemble voices, textualidades and images, has managed to construct dynamic environments that promote new forms of dialogue, opinion and argumentation.

At the same time, modern Ágora of the networks incorporates forms of urbanization already not only spatial, but temporary, generating exchanges and synchronous and asynchronous interactions that transform the forms of individual and collective participation in the contemporary cities.

Universidad Autónoma Metropolitana  
(UAM) – Azcapotzalco, México D.F.  
Área de Semiótica del Diseño,  
Departamento de Evaluación del  
Diseño en el Tiempo, División de  
Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD)  
coso966@yahoo.com.mx

La plaza pública tiene uno de sus orígenes en el ágora, nombre que le dieron los griegos a la plaza pública de las ciudades-Estado o polis. Desde el punto de vista de su función pública, el ágora es el espacio de reunión de los ciudadanos para discutir sobre los asuntos y problemas de la comunidad. El carácter congregante de la plaza o del ágora, su capacidad para integrar sujetos y subjetividades con formas diversas y desiguales de intercambio e interacción, la ha convertido históricamente en un espacio sugerente para reconocer las prácticas individuales y colectivas. La plaza pública es un crisol de estados de ánimo, de revueltas y convulsiones colectivas, pero también de intercambios íntimos y secretos, así como de distanciamientos e indiferencias; es un trazado estructural de los desplazamientos del ciudadano y a la vez un sitio congregante de intercambio social. La plaza ha sido, incluso, el destino de las prácticas colectivas, la finalidad de los procesos empáticos de las comunidades urbanas.

La plaza pública física, espacializada en el territorio urbano, tiene su símil en el espacio tecnológico y virtualizado de las redes. Las redes sociales son también un espacio congregante, en donde se discute sobre los problemas de la comunidad, por lo cual cada vez adquieren mayor relevancia. No podemos afirmar que la plaza virtual de las redes haya sustituido a la plaza física real, pues ésta no dejará de existir y transformarse cada día. Sin embargo, el desplazamiento de las concurrencias hacia el espacio de las redes resulta, cuando menos, inquietante para los tiempos que corren.

Las redes sociales, a medida que crecen y se expanden, han actualizado el papel relevante del ágora como espacio adecuado para exponer, discutir y dirimir controversias, así como para canalizar inquietudes públicas. El carácter polifacético de las redes sociales como medios, pero también como espacios culturales que reúnen voces, textualidades e imágenes, ha logrado construir entornos dinámicos que articulan nuevas formas de interlocución, opinión y argumentación, convirtiéndose en poderosos foros de comunicación que revelan a su vez un déficit y un exceso: por un lado, la carencia de pluralidad en los medios masivos convencionales, centrados en unas cuantas voces, profundamente unilaterales y homogeneizados; por otro lado, la explosividad

de voces en las propias redes sociales, que emergen como catalizador de la necesidad de expresión de las actuales generaciones y sectores sociales.

Una de las virtudes de las redes sociales ha sido, precisamente, su capacidad para permitir la confluencia de sujetos con inquietudes diversas. En este sentido, el conglomerado social de las redes es expresión de la complejidad de la vida urbana contemporánea, cuya enorme cantidad de intereses, gustos y afectos nos coloca ante nuevos retos y dilemas por resolver.

Uno de estos dilemas es el acelerado proceso de individualización contemporáneo, que al interior del espacio virtual de las redes actúa como mecanismo potenciador de la subjetividad. En este sentido, podemos diferenciar al ágora tradicional, enmarcada en el nacimiento de las ciudades y caracterizada por la atención en el interés general a partir de una deliberación colectiva, de las ágoras contemporáneas, que han pasado por procesos de diferenciación y multiplicación, incluido su desplazamiento hacia los medios de comunicación hoy enmarcados en la sociedad hipertextual y en la llamada sociedad del conocimiento. Las ágoras virtuales se caracterizan por la expresión de singularidades bajo un espacio deliberativo común, con una naturaleza flotante y mutante, en el cual lo colectivo está asentado en la individualidad. La sociedad de masas que se gesta en los siglos xix y xx, aunque inmersa en procesos de creciente individualización, no se caracterizaba por una relevancia del individuo moderno más allá de las figuras emblemáticas del líder, el representante o el gestor como modelos de ciudadanía.

Con las redes sociales, la ciudadanía extiende sus posibilidades como entidad participante, dado que en la medida en que lo singular se expresa con mayor contundencia, lo comunitario adquiere mayor relieve, riqueza y densidad, de tal modo que lo individual y lo social no se oponen, sino se complementan. Tal como ocurre con el concepto de lo *glocal*, que se basa en la integración de lo global y lo local, en donde mientras más locales son las expresiones, más globales son sus repercusiones, también en el caso de las redes, mientras más individualizado se manifieste el sujeto, mayor potencia adquiere como entidad social o colectiva.



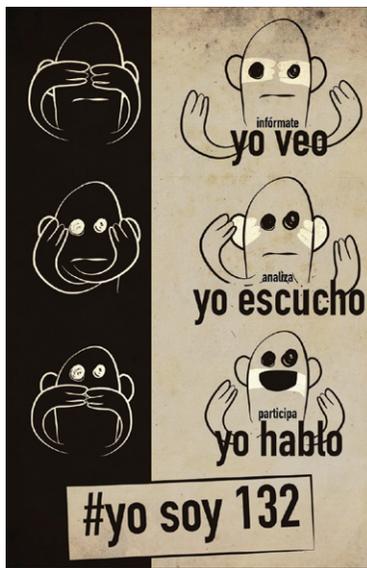
Esta dimensión individual, ampliamente extendida e inserta en una cultura global múltiple y plural, nos estaría hablando no de culturas y sociedades homogéneas, distantes, fragmentadas o apáticas, sino de comunidades concurrentes, multiformes, conectadas y activas, que establecen intercambios tanto fugaces como continuos y duraderos. Es interesante observar que esta apuesta por la expresión individual manifiesta no sólo la voluntad por declarar una postura ante el mundo, condensada en lo que conocemos como el *punto de vista*, que se basa en un modelo renacentista y humanista cuyo emblema más acabado es la opinión pública. Más allá de esto, mediante la expresión de la subjetividad en el marco de las redes, queda también manifiesto lo que Derrick de Kerckhove denomina el *punto de ser*, es decir, el conjunto de conexiones que establecemos con el mundo en toda su complejidad, que nos permiten sentir y percibir el entorno, tanto como reaccionar frente al mismo. En el *punto de ser*, a diferencia del punto de vista, las claves de la experiencia no se definen solamente en términos espaciales y posicionales, sino igualmente en términos existenciales y sensibles, donde lo espacial se conjuga con lo temporal y delimita, más que posiciones, estados afectivos y situacionales, que conjugan de manera interesante la opinión con el estado afectivo que suscita la misma.

El ágora interactiva de las redes sociales reúne estas características como plataforma, a la vez existencial y racional, en donde las modalidades de actuación atienden a contactos inmediatos e interpersonales que permiten el acceso a diversos modos de intimidad, al mismo tiempo que generan intercambios grupales que redundan en afirmaciones, adscripciones y acuerdos que impactan en forma común y colectiva. Por eso



los desplazamientos del ámbito familiar y amistoso al campo de lo grupal y lo colectivo, tal como se expresa en las plataformas de *Twitter* y *Facebook*, resulta ser una práctica vinculante y conectiva de primer orden en las redes. Lo existencial, en este sentido, sería el motivo y el conducto de lo racional, entendido éste como el campo posible de las acciones comunicativas. Pero, asimismo, lo racional motiva a lo existencial, interperándolo y generando concurrencias más intensas, fundadas en la validez y legitimidad de los intercambios. La globalidad y alcance de las plazas públicas virtuales provoca que los elementos emotivos vinculantes, ligados a la charla íntima cobijada por un espacio común y loable, se extiendan al ámbito público en forma naturalizada, es decir, en forma integrada a la estructura del artefacto tecnológico. La globalizada plaza virtual de las redes no sólo recupera el derecho a un espacio común de intercambio, sino que provoca una densidad y potencialidad de voces resonantes que trazan un mapa complejo en el que se desenvuelven fuerzas transversales más que centros de poder definitorios.

En este sentido, la plaza virtual globalizada renueva y actualiza las prácticas sociales y políticas tradicionales, pues las acciones deliberativas, al menos al interior del entorno interactivo, tienden a desdibujar los liderazgos de tipo carismático (construidos sobre todo en una fuerte ascendencia emotiva centrada en la delegación de la confianza en el líder). La plaza virtual delinea formas de representación más horizontales en virtud de su pluralidad, sostenidas no sólo en personalidades unívocas sino, más bien, en consensos discursivos. Los medioambientes interactivos han desarrollado campos propicios para la deliberación en



condiciones de mayor horizontalidad que en otros espacios deliberativos, en la medida en que cualquier voz puede expresarse en cualquier momento.

Así que la idea del líder decimonónico de la época de las grandes revoluciones del siglo XX se enfrenta ahora a formas de liderazgo más horizontales, desligadas del carácter mesiánico y jerarquizado que las caracterizó en los últimos siglos. El urbanista Manuel Castells describe ciertos rasgos democráticos de Internet que perfilan estos procesos cuando habla de los valores del compartir y de las habilidades “tecnomeritocráticas”, como fundamentos de la confianza entre los usuarios de las redes. El compartir saberes y habilidades especializadas se ha convertido en una práctica cultural cada vez más extendida. De este modo, la confianza en las plazas virtuales parece sostenerse en atractores y liderazgos móviles que se basan en el intercambio de saberes y en la atribución de formas de confianza de ida y vuelta, es decir, compartidas y rotativas dados los grados de efectividad del crédito otorgado por la comunidad a los diversos sujetos interactuantes. No es casual que las comunidades en red logren identificar en momentos puntuales y con una alta precisión a sujetos o agentes como los llamados *bots* (robots virtuales) o los *trols*, cuyo rasgo fundamental es replicar en forma automática, despersonalizada y agresiva mensajes destinados a desorientar las opiniones concurrentes y desestabilizar los procesos de interacción, tal como vimos en el pasado proceso electoral en nuestro país. Por eso los *bots* peñanietistas no lograron los consensos que sí obtuvo, por ejemplo, el movimiento #YoSoy132 (recordemos el hashtag #Marcha yosoy132, que se mantuvo como *trending topic* global durante más de una semana), pues en este último caso la individualidad

manifestada como opinión libre fue el arma válida para la obtención de consensos y, sobre todo, para la proyección de los acuerdos hacia el espacio real, más allá del foro virtual.

Lo que aquí supongo es, precisamente, la tensión entre individualidad y liderazgo, algo que se manifestaba de forma diferente en la plaza pública masificada decimonónica. Mientras en la plaza tradicional las prácticas colectivas se perfilan bajo modelos centrados en liderazgos acendrados en la voz del líder, en la plaza virtual el liderazgo, definido como la confianza y adscripción a los dichos y actitudes de los sujetos concurrentes, aparece mediado por la intensidad de lo individual, es decir, por una diferenciación y singularidad en su proceder. Con ello los liderazgos se multiplican y, en cierta forma, se democratizan y se hacen más horizontales. La diferenciación y la diversidad serían, en este sentido, los vectores que potencian un espacio comunitario plagado de voces y sentidos fundados en la resistencia a la homogeneización y a la uniformidad de los actores, tal como ocurre con los modelos explotados y espectacularizados por los medios de comunicación tradicionales como la radio y la televisión. Por ello, el carácter de las redes como plazas públicas tiende a manifestar un alto contenido social y político, a la vez que prefigura líneas y mecanismos de renovación del espacio y de las temporalidades sociales contemporáneas.

Habría que preguntarnos si esta emergencia de liderazgos horizontalizados en las redes habrá de diluir realmente a los liderazgos personalizados, sobre todo, ante las tendencias actuales hacia la mercantilización y control de Internet, tal como se prefigura con la presencia dominante y recurrente de personajes famosos y otras



figuras públicas que provienen de lo que se conoce como el *fandom*. Un ejemplo de esto ocurre con los intentos por introducir masivamente a *Youtube* películas de las grandes corporaciones del cine, así como contenidos de música comercial a gran escala. En este sentido, el líder carismático y el artista o figura de fama son las dos caras de una moneda que en las redes funciona como modelo jerarquizado y mercantilista al cual se resisten y oponen las concurrencias horizontalizadas.

Para aproximarnos al fenómeno de horizontalidad aquí descrito, me referiré a lo que podemos llamar la retórica de las redes. Por un lado, la retórica de las voces en las redes sociales se mueve libremente en varios terrenos discursivos, tales como el comentario, la opinión, el diálogo, la conversación grupal, el debate de temas de interés, el debate “en vivo”. Estos modos discursivos adoptan cualidades peculiares, que son enriquecidas mediante un conjunto de herramientas interactivas. El ejercicio de prácticas como el compartir, favorecer, notificar, convocar, votar, seguir, destacar, replicar que se han popularizado sobre todo en *Facebook* y *Twitter*, ha generado distintas formas de adscripción a los mensajes y comentarios públicos, convirtiéndose en prácticas recurrentes de interacción.

La hipótesis de la horizontalidad en los foros virtuales supondría, en primer lugar, afirmar la potencialidad de la argumentación como la base de los consensos, lo cual nos dice que en las redes lo visual esté retornando a su origen textual, como ocurrió con el advenimiento de la imprenta durante el Renacimiento. La importancia que parece adquirir lo textual en las redes interactivas proviene, justamente, del valor que adquiere el intercambio de ideas para llegar a acuerdos, lo cual implica una relevancia otorgada a la

argumentación, haciendo valer los códigos y los discursos según sus grados de intensidad y penetración. La proliferación de prácticas discursivas en las redes, muchas de las cuales son de carácter argumentativo, ha dado lugar al desarrollo de formas de comportamiento y de códigos de conducta que emergen como una reacción ante los códigos dominantes de los medios televisivos y radiales. Así, por ejemplo, si durante el sexenio del presidente Calderón las redes sociales fueron conducto para una expresión polarizada de los intercambios que rayaba en los extremos y en la violencia verbal, el proceso electoral del 2012 se caracterizó por la aparición, en las redes sociales, de consensos fundamentados en el valor argumentativo de los intercambios discursivos. La confrontación abierta no ha dejado de manifestarse, pero lo interesante es la emergencia de un terreno de confluencia virtual de ideas que permitió la confluencia física y real de las mismas. Esto nos indica la importancia que adquiere lo textual en las redes interactivas, al mismo tiempo que hace válida la posibilidad de reconfiguración de los códigos del debate público mediante la crítica y reapropiación de los medios de comunicación, en este caso como una deliberación procedente desde las redes interactivas.

Aludo aquí al movimiento del #YoSoy132 para percatarnos, también, de una retórica visual que resulta significativa por la manera en que se ensamblan los recursos visuales con los textuales. Los carteles producidos en el movimiento 132, por ejemplo, revelan una referencialidad histórica hacia el lenguaje cartelístico, al mismo tiempo que expresan la inmediatez y contundencia del mensaje textual. Aunque no son impresos, sino han sido compartidos por comunidades de *Facebook* y *Twitter*, los carteles virtuales del movimiento,



en algunos casos, son réplicas de la acción en las calles, o bien son replicados en su textualidad en las propias movilizaciones callejeras.

Así, al interior de las redes, la visualidad del cartel pasa por una retórica referenciada en la tradición cartelística mediante lenguajes, códigos y estéticas que hacen uso de metáforas, inversiones simbólicas, mezclas y recodificaciones, apelando a las cualidades potenciales del cartel como medio sintético de comunicación. Hacia afuera de las redes, la alusión textual reproducida en cientos de réplicas consigna la potencialidad del mensaje, más allá de su formalidad y su propuesta estética. Esta doble situación de lo visual y lo textual en su posicionamiento virtual y real, nos habla de conexiones significativas no sólo en términos de la construcción de mensajes y discursos, sino en su función colectiva como mecanismo de recodificación de las prácticas de recepción informativa.

Lo que revelan las nuevas formas de comunicación en las redes es la situación crítica en la que se hallan los medios de comunicación tradicionales. La inventiva del lenguaje de quienes crearon estos carteles, hayan sido o no realizados por diseñadores (lo cual resulta también interesante para el profesional actual del diseño), es resultado del descrédito acumulado (más lo que se acumule en la semana) de los monopolios televisivos, no precisamente por ser monopolios, lo cual ya es decir mucho en nuestro país, sino por usar deliberadamente el medio para anteponer sus intereses, recurriendo a argumentaciones y discursos que pregonan objetividad, pero no la ponen en práctica. La diferencia entre los discursos de Televisa y los discursos de los jóvenes que interpellaron a Peña Nieto y a la propia Televisa, radica no únicamente en las motivaciones e intereses de cada uno, sino en la transparencia de los mensajes y en

la capacidad argumentativa empleada. El hecho de que las redes permitan una expresión transparente y que potencien la misma en forma simultánea, que es otra de sus cualidades (De Kerchove), nos habla, entonces, de la necesidad de hallar formas de deliberación diferentes a las dominantes, que sean plurales y concurrentes, horizontales y transparentes, compartidas y diversificadas.

Lo mismo podemos decir de las producciones vía *streaming* en el contexto electoral, especialmente las realizadas en vivo, que representan un ejercicio recordificador de las transmisiones noticiosas. El día de la toma pacífica de Televisa, cuando cientos de personas se congregaban en el Monumento a la Revolución para dirigirse a la acampada frente a la televisora, varios jóvenes *in situ* transmitieron vía teléfono celular el recorrido nocturno haciendo uso de recursos video-gráficos, conducción oral y *chat* en vivo, obteniendo durante una noche lluviosa miles de concurrentes locales y foráneos, que mediante diversos canales rebasaron incluso el número de asistentes al acto en vivo.

La posibilidad de conexión de una transmisión *streaming* hacia los foros de *twitter* u otras plataformas sociales en red, nos habla no sólo de una mezcla de soportes, sino de la posibilidad de interacciones entre imagen en movimiento, imagen fija, imagen secuenciada, narrativa oral, discursividad textual y un conjunto de acciones conectivas y distributivas que generan un entorno con muchos soportes y canales. Habría que decir que en la medida que las intervenciones no propicien conectividades, estos canales y soportes nacientes tienden a mantenerse fragmentados, mientras que en la medida que propician vínculos tienden a ser sintéticos, interactivos y relevantes, con un peso específico, que es la capacidad para generar duraciones y continuidades en función de los consensos logrados.

Estos rasgos y prácticas emergentes, heredados del ágora y los foros colectivos de las plazas públicas, hoy en día son recuperados como valores positivos en los foros virtuales. Su futuro es incierto y mutante, y su desarrollo es resultado del contexto demandante y crítico del cual proceden, además de sostenerse en un terreno fructífero basado en el comportamiento transversal y dinámico de las redes digitales. En este sentido, la temporalidad en las redes también resulta un elemento significativo a considerar. Con las redes ya no se coloniza únicamente el espacio, sino también el tiempo, como dice Paul Virilio. Pensemos en las interacciones sincrónicas y asincrónicas que producen constantes acercamientos y distanciamientos entre públicos fluctuantes, que provocan reconocimientos intermitentes cuyo denominador común, me atrevería a decir, no es precisamente la conformación de identidades. La ambivalencia entre el carácter efímero de los intercambios y su capacidad para dar lugar a relaciones duraderas, coloca a las redes como plataformas en las que la individualidad persiste mediante el tránsito por múltiples identidades, sobrepuestas unas con otras, dislocadas incluso entre sí, de tal manera que más que una identidad se configuran en cada sujeto distintas maneras de ser y de percibir el mundo. La fórmula del *punto de ser* que sugiere De Kerchove, se acerca más al carácter cambiante de la experiencia individual y colectiva de las redes, de tal manera que en el ejemplo que seguimos, la identidad del movimiento 131 (estudiantes de la Ibero) paso a convertirse en la del 132 (estudiantes en general) y, prospectivamente,

en la del 133 (comunidades concurrentes), al ser proyección de los cambios experimentados en su devenir como movimiento, pero también en sus propósitos de horizontalidad y autonomía respecto de los partidos y las instituciones tradicionales.

En conclusión, podemos decir que las redes son un símil de las plazas públicas al funcionar como ágoras deliberativas, pero no las sustituyen ni las desdibujan, sino que potencian sus cualidades integradoras al permitir transferencias puntuales entre lo virtual y lo real. Asimismo, las ágoras virtuales permiten una expresión individualizada que, curiosamente, se intersecta con lo colectivo mientras mayor diferenciada se manifieste.

Esta diferenciación, que fortalece la autonomía y soberanía individual, tiene frente a sí una ola dominante de homogeneización que proviene de los medios de comunicación tradicionales, entablando así campos de batalla discursivos que pasan por el uso de argumentos, razonamientos y consensos, pero también de ataques, desestabilizaciones y recomposiciones, todos ellos mediados por estados emotivos y existenciales que adquieren gran relevancia. Por ello, dicha autonomía individual puede redundar en distanciamientos distópicos y en formas de aislamiento que hacen de las redes territorios múltiples, pero marginales (que son los dominantes), sin embargo, también puede configurar eslabones potenciales de interacción, que son puntuales e impactan significativamente en el espacio real, poniendo en cuestión las formas verticales y autoritarias que median la deliberación pública, tal como vimos durante el proceso electoral que aquí comentamos.

## Bibliografía

- Beck, Ulrich (2004), *¿Qué es la globalización?: falacias del globalismo, respuesta a la globalización*, Ediciones Paidós Ibérica.
- Castell, Manuel (2003), *La galaxia Internet*, Barcelona, Mondadori de bolsillo.
- (2002), *La era de la información, Vol. I, La sociedad red*, México Siglo XXI editores.
- Deleuze, Gilles (2006), *El medio de Spinoza*, Buenos Aires, Ed. Cactus.

- De Kerchove, Derrick (1999), *La piel de la cultura*, Barcelona, Gedisa.
- De Landa, Manuel (2006), *A new philosophy of society. Assemblage theory and social complexity*, London, Continuum.
- Virilio, Paul (1997), *La velocidad de la liberación*, Buenos Aires, Manantial.

## Referencias

- BLOQUEO de 24 hrs a TELEVISIÓN Chapultepec 26 de julio 2012 [http://www.youtube.com/watch?v=96ret\\_AOEGl](http://www.youtube.com/watch?v=96ret_AOEGl)

- MARCHA ANTI PEÑA NIETO DF. ¡¡NO QUIERO A PEÑA NIETO!! <http://www.youtube.com/watch?v=silW2hkjLDw>
- Marcha Anti Peña Nieto. Haciendo historia. 19/05/2012 <http://www.youtube.com/watch?v=LxzDaw-V8ml>

\* Las imágenes que aparecen en el texto provienen del sitio: [www.facebook.com/yosoy132media](http://www.facebook.com/yosoy132media).



**V. PERCEPCIÓN,  
SIGNIFICADOS  
E IMAGINARIOS  
URBANOS**



Jhorima E. Vielma Rangel

## El bienestar como experiencia vivida en los espacios de encuentro humano. Una mirada psicológica a sus dimensiones contextuales

**PALABRAS CLAVE:**

**bienestar, flow, espacio de encuentro, vida cotidiana, integración**

**KEYWORDS:**

**well-being, flow, spaces for encounter, daily life, integration**

### RESUMEN

El documento analiza la comprensión del bienestar psicológico subjetivo (BPS), como una experiencia óptima de fluidez psíquica en la consciencia (*Flow*), que permite a las personas diferenciarse, integrarse socialmente y trascender en la medida en que sus acciones se orienten a la construcción de una vida placentera, comprometida y con sentido. Se investiga sobre el BPS vivido en la ciudad, focalizado en tres dimensiones contextuales: el tipo de actividad realizada, el entorno físico y el entorno social.

Se intenta reivindicar, la unicidad y singularidad de las vivencias cotidianas como un saber de vida que deviene de la propia epistemología personal; e incentivar la reflexión retrospectiva sobre el bienestar recordado, la reflexión introspectiva sobre el bienestar experimentado y la reflexión prospectiva sobre el bienestar deseado en espacios públicos de encuentro humano.

### ABSTRACT

This paper analyzes the comprehension of the Psychological Well-Being (SPWB) as an optimal experience of psychological fluidity in the conscience (*Flow*), that allow people to differentiate and integrate themselves socially and to transcend insofar as their actions are oriented towards the construction of a pleasant, committed and meaningful life. To deal with this theoretical construct, the investigative interest of SPWB lived in the city has been focused on three contextual dimensions: the type of activity done, the physical surroundings and the social surrounding. We try to vindicate, on the one hand, the uniqueness and singularity of everyday experiences as a knowledge of life that comes from their own personal epistemology; and on the other, to encourage the retrospective reflection about the remembered well-being, the introspective reflection about the experienced well-being and the prospective reflection about the desired well-being in public spaces of human encounter.

Universidad de Los Andes. Mérida-  
Venezuela  
Depto. de Psicología y Orientación  
vielmajhori@hotmail.com

*Si podemos elegir lo que hacemos en el mundo; también podremos asumir la responsabilidad del mundo que creamos.*

*Wendell Berry*

## I. Introducción

Los objetivos psico-educativos de las líneas de trabajo: “Bienestar psicológico subjetivo, educación y vida cotidiana” y “Dialogicidad y salud psíquica” que desarrolla el Grupo de Investigación sobre la Consciencia Social en Venezuela y en América Latina (GISCSVAL. ULA), están orientados a la promoción de la *praxis* reflexiva sobre la convivencia armoniosa y el buen vivir. Ello implica trascender el modo habitual de relacionarnos con *la naturaleza*, de manera sostenible y sustentable; con *nosotros mismos*, en diversos escenarios socio-afectivos y culturales; y *con los demás* logrando interacciones humanizantes. Esto conduce, desde un punto de vista ético, a redescubrir y repensar creativamente algunas acciones concretas que pueden adquirir —una vez materializadas—, el estatus de utopías realizables (Roig, Arturo Andrés, 1999). La investigación académica universitaria que hace énfasis en la cultura del bienestar a partir del cuidado de la *bildung* (Valera- Villegas, Gregorio, 2006), como comprensión estética de la vida, de la cultura, del saber, de lo lúdico y subjetivo, de uno mismo y el mundo (Niño, Leomar, 2012), constituyen una enriquecedora alternativa para la consecución de estos fines.

Una de las acciones concretas, recientemente incorporada a los proyectos suscritos en las líneas de trabajo del GISCSVAL, consiste en comprender la fenomenología del bienestar en los espacios públicos de encuentro humano —personal, familiar, comunitario, turístico, de concienciación o pedagógico. En esta iniciativa han sido especialmente inspiradores los esfuerzos del Grupo de Investigación sobre Espacios Públicos de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Los Andes en Venezuela (GISEP-ULA) y los aportes de investigadores de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Azcapotzalco, México.

La afirmación: “El bienestar en la ciudad es una utopía realizable” y la pregunta: ¿cómo aportar a su

construcción desde la investigación psicológica? Son dos inquietudes vinculadas a la temática como se muestra en los sucesivos apartados.

## II. El estudio del bienestar en los espacios de encuentro humano

El bienestar psicológico subjetivo (BPS) es una construcción teórica y para comprenderla se ha decidido abordar las dimensiones contextuales que influyen en el estado de consciencia de un grupo de personas en sus vidas cotidianas, pues se trata de uno de sus principales componentes. Bajo esta perspectiva de investigación, el BPS se describe como una experiencia universal, dinámica y temporal; como un estado de satisfacción hedónica y, al mismo tiempo, como un estado consciente alcanzado con disciplina y autodeterminación, en el que la vida tiene propósitos de carácter eudamónico. Esta conceptualización está sustentada en los hallazgos de Mihaly Csikszentmihalyi (1998a) creador de la Teoría de la Experiencia Óptima (TEO) y del Método de Muestreo de Experiencia (MME); así como en los numerosos estudios de Massimini y Carli precursores del modelo teórico de flujo en la consciencia, y en la visión de Kahenman, interesado en comprender aquello que hace feliz a la gente en términos del bienestar “experimentado”, plantea todo un abanico de posibilidades en cuanto a la psicología de la vida cotidiana se refiere.

El primer autor, describe la *experiencia óptima* (EO) como un estado de consciencia con predominio del bienestar, derivado del equilibrio alcanzado entre los niveles de desafíos y habilidades percibidos en una situación y momento de la propia vida, favorable tanto a la consistencia del *Self*, como a la expansión de la personalidad; opuesto a lo que sucede en los estados psíquicos de aburrimiento, ansiedad y apatía. Mientras que en el modelo teórico reformulado, la *experiencia óptima* sólo acontece bajo ciertos parámetros; por ejemplo, cuando los niveles de desafíos y habilidades tienden a ser muy elevados y equilibrados bajo una condición de autotelia (fin en sí mismo), determinante de los valores alcanzados por cada persona en



Figura 1. Plaza de Piñango, Pueblito andino de Mérida, Venezuela (Cortesía del Ing. Tubal Monsalve, 2012).



Figura 2. Plaza de Piñango, Pueblito andino de Mérida, Venezuela (Cortesía del Ing. Tubal Monsalve, 2012).



Figura 3. Plaza de Mucuchíes, Pueblito andino de Mérida, Venezuela (Cortesía del Ing. Tubal Monsalve, 2012).



Figura 4. Plaza de Mucuchíes, Pueblito andino de Mérida, Venezuela (Cortesía del Ing. Tubal Monsalve, 2012).W

un tiempo de muestreo de experiencia específico. Bajo este precepto, una persona puede fluir en una actividad y sentir bienestar sin haber alcanzado el nivel óptimo de su experiencia. Daniel Kahenman, en cambio, revaloriza la descripción fenomenológica del *bienestar experimentado* en el presente, en contraposición al *bienestar recordado*, basado en rememoraciones de sensaciones vividas sobre las que cada persona puede dar cuenta únicamente por sí misma.

Respecto a lo anterior, vale la pena clarificar que pese a la diferenciación teórica del bienestar ya señalada, en este trabajo se reconocen, como un conjunto unificado y coherente, las *valoraciones retrospectivas*, *introspectivas* y *prospectivas* de cada persona en la medida que sirven como indicios manifiestos de su capacidad creativa para repensarse a sí misma, y cómo al entorno físico, social y simbólico donde acontece su experiencia en un tiempo cronológico y en un *tempo subjetivo*, pues cada uno de los actores sociales: arquitectos, ingenieros, usuarios de los espacios públicos, transeúntes, turistas, vecinos del sector, entre otros, tiene vivencias contextualizadas. Por otra parte, se ha seleccionado la categoría de análisis “espacio público para el encuentro humano”, en combinación con la

categoría “*bienestar psicológico subjetivo*” con el objeto de revalorizar la intencionalidad explícita y encubierta de *querer convivir*, *aprender a convivir* y *saber convivir*, más allá de la función que cumple el *lugar* como un sitio para la *sobrevivencia* o la *coexistencia* de seres humanos en colectivo (Martin- Fiorino, Victor, 2012a).

Ahora bien, el encuentro humano ocurre como *experiencia* en un contexto temporal y físico impregnado de significado y simbolismo, como conocimiento del mundo sensible, como un saber vinculado al tiempo, a situaciones concretas particulares, aun cuando para la ciencia el saber se encuentre en otro lugar distinto y no en la *experiencia* que siempre es de alguien, subjetiva, provisional, impredecible, no racional, contingente, no codificable, *experimentada como vivencia y existencia*, es decir, una manera de habitar en el mundo. Describirla de esta forma, sin conceptualizarla, permite reivindicarla otorgándole dignidad y legitimidad (véase Figura 1 a 4).

Bajo esta mirada, reinterpretando a Larrosa (2006), el uso de la palabra “*experiencia*” cobra relevancia ya no tanto por sus connotaciones dogmáticas o empíricas sino, más bien, por su condición de ser *humana*, *potencialmente pedagógica* y *reflexiva*; es

decir, más allá de la acción lo que importa, entonces, es lo que acontece en el *sujeto de la experiencia*; el sujeto pasional, receptivo, abierto y expuesto, que puede desarrollar su conciencia reflexiva a partir de su experiencia personal y no como algo imperativo o por mandato de una autoridad externa. Un ejemplo de ello se encuentra en los *lenguajes de experiencias*: la narración, el ensayo, la crónica y el relato. Estos lenguajes en el campo pedagógico ayudan a describir lo que le pasa a alguien, *aquello que lo forma y lo transforma*, aun cuando ni siquiera sean suficientes para expresar el contenido esencial de su *experiencia*.

Por ello, se espera en esta propuesta de trabajo, que *los lenguajes de la experiencia* permitan a los *sujetos de la experiencia* (participantes e investigadores) comprender, por sí mismos, la manera cómo se interrelacionan, habitan o transitan los espacios de encuentro humano y cómo la dinámica subyacente a su “estar allí” y “sentirse allí” “percibirlos, representarlos y resignificarlos” puede ser determinante del *bienestar recordado, experimentado y deseado*, precisamente, en estos espacios.

En relación con los planteamientos suscritos, se han establecido como objetivos del estudio de campo de carácter cualitativo:

- a. Reivindicar la unicidad y singularidad de las vivencias cotidianas como un saber de vida que deviene de la propia epistemología personal.
- b. Incentivar la reflexión retrospectiva sobre el *bienestar*

*recordado*, la reflexión introspectiva sobre el *bienestar experimentado* y la reflexión prospectiva sobre el *bienestar deseado* en espacios públicos de *encuentro humano*.

- c. Promover la búsqueda y el mantenimiento del *BPS* a partir de la auto-revalorización positiva de la propia experiencia en espacios de encuentro humano, el cuidado de sí mismo (*bildung*) y la calidad de la convivencia en favor del bienestar colectivo en la ciudad de Mérida, Venezuela.

Los participantes voluntarios bajo esta modalidad de investigación denominados “sujetos de la experiencia” o “sujetos experienciales”, serán los estudiantes universitarios de un curso de psicología de la carrera de Educación de la Universidad de Los Andes, quienes desempeñarán el rol de co-investigadores de su propia experiencia. Y, adicionalmente, pero en un plano secundario, los coordinadores del proceso metodológico, de forma conjunta con otros receptores de la información obtenida, conformarán la muestra de participantes en calidad de “sujetos de experiencia referenciales” dado el impacto que *los lenguajes de la experiencia* de los primeros, pueda ejercer sobre estos últimos.

En el plano metodológico, se ha previsto alcanzar estos objetivos empleando el estudio cualitativo de casos, el método de muestreo de experiencia (*MME*), el análisis fenomenológico y hermenéutico y la teoría fundamentada (Glaser, Barney y Strauss, Anselm, 1967).



**Figura 5.** Plaza de Mucuchíes, Pueblito andino de Mérida, Venezuela (Cortesía del Ing. Tubal Monsalve, 2012).



**Figura 6.** Plaza de Mucuchíes, Pueblito andino de Mérida, Venezuela (Cortesía del Ing. Tubal Monsalve, 2012).

### III. La experiencia de vivir en la ciudad hoy en día

*Los espacios de encuentro humano* pueden ser tan diversos como numerosos. Entre éstos pueden mencionarse: las plazas públicas, los parques metropolitanos, las universidades, las escuelas, las ramblas, los malecones, los paseos costaneros, el *boulevard*, etc., diseñados y construidos en su mayoría para transitar, pero también para reunirse, dialogar, debatir, conversar, reflexionar, cultivar prácticas espirituales, hacer deporte, leer, recrearse, divertirse, distraerse, aprender algo nuevo, fomentar valores ciudadanos, afectivos, vivenciales, históricos, artísticos, estéticos; facilitar la convivencia ética, la amistad y el trato cordial; educar en la cultura del mantenimiento y la conservación, fortalecer la identidad nacional; contribuir a la calidad de vida, entre otros (Fresco, Mariano, 2004) (véase Figura 5, 6 y 7). No obstante, en algunos casos terminan siendo destinados a fines indeseables, incongruentes o perversos, contrario a sus propósitos originarios.

Sobre este particular, Göbel y Castro (2012), señalan que si bien es cierto que en algunos lugares existen problemas graves como la segregación social, la inseguridad y el escaso mantenimiento de las infraestructuras; también en éstos, los ciudadanos pueden encontrar refugio, descanso, sombra y libertad para compartir. De tal modo que resulta interesante conocer cuál es el sentido de apropiación inherente estando atentos a la pedagogía que cumple cada lugar.

A partir de estas contribuciones, enfatizar en el espacio público como el *lugar de encuentro humano*, implicaría centrar la mirada en el acontecer subjetivo de la experiencia, repensando la ciudad en función de nuevos retos para personas de todas las edades, involucrando a los usuarios en los proyectos de planificación y construcción (*Ibid.*), pero, sobre todo, y todavía más importante —como lo señalan algunos investigadores del GISCSVAL—, comprender desde la perspectiva psicológica de la cultura del bienestar: el transcurrir de la vida cotidiana. De este modo se contribuiría a superar, en alguna pequeña medida, el problema de la anomia y la alienación como fenómenos psicosociales perjudiciales al mantenimiento del bienestar en la ciudad (Vielma, Jhorima, 2012a).

El planteamiento central consistiría, entonces, en comprender cómo la vivencia del bienestar recordado (reflexión retrospectiva), del bienestar experimentado (reflexión introspectiva) y del bienestar deseado (reflexión prospectiva) en espacios de encuentro humano, guarda relación con los procesos del buen vivir: diferenciación, integración social y trascendencia (Martin Seligman, 2002) (véase Figura 8 y 9).

Respecto a lo señalado, existen acciones concretas que permiten ilustrar tendencias como éstas en la sociedad actual. Un ejemplo de ello sería la exhibición de las inigualables esculturas de Carlos Cruz Diez (Venezuela) y de Fernando Botero (Colombia) alrededor del mundo. Según la perspectiva psicológica de análisis



**Figura 7.** Plaza de Mucuchíes, Pueblito andino de Mérida, Venezuela (Cortesía del Ing. Tubal Monsalve, 2012).



**Figura 8.** Plaza de Timotes, Pueblito andino de Mérida, Venezuela (Cortesía del Ing. Tubal Monsalve, 2012).



**Figura 9.** Plaza de Timotes, Pueblito andino de Mérida, Venezuela (Cortesía del Ing. Tubal Monsalve, 2012).

sugerida, sus producciones artísticas han sido inspiradas en desafíos autotélicos intrínsecamente motivados en una atmósfera emocional de fluidez psíquica negentrópica (diferenciación), que al ser compartidas públicamente (integración social), contribuyen en la complejidad de la cultura y la evolución de la sociedad (trascendencia ética, estética, humana). Otro ejemplo lo encontramos en iniciativas como la llevada a cabo anualmente en Gibraltar, Reino Unido por la ONG *Dignidad en el Trabajo Ahora (DAWN)*, propiciando el diálogo y la concienciación sobre el fenómeno del Ban Bullying en distintos ámbitos laborales, en personas de todas las edades y ocupaciones, por medio de campañas coordinadas por el voluntariado en plazas públicas, y sitios emblemáticos como el Parlamento gibraltareño (véase *Figura 10, 11 y 12*). Este tipo de actividades representa un desafío constructivo tanto para los habitantes del lugar, como para los viandantes, visitantes y turistas (Vielma, Aylén y Buttigieg, Francis, 2011). De igual modo, pueden mencionarse las jornadas de atención realizadas por fundaciones sin fines de lucro, dedicadas a la protección y defensa animal en ciudades universitarias como es el caso de Mérida, Venezuela, cuyas actividades eventuales incrementan la cualidad pedagógica y reflexiva del encuentro humano con fines éticos sobre la vida.

Pueden citarse, igualmente, las iniciativas de los estudiantes de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y la Universidad Metropolitana (UNIMET), la Fundación Orca y otros grupos ecológicos. Asimismo, está lo realizado por el Grupo de Acción Comunitaria “Geografía Viva” y sus aportes en el campo ambiental, la geografía cultural, los problemas ambientales,

territoriales y de identidad cultural, la prevención de la violencia y la promoción del buen trato; además de las contribuciones de los integrantes del Grupo de Investigación en Género y Sexualidad (GIGESX-ULA), quienes desarrollan sus actividades en los campus universitarios, plazas municipales, museos, parques, calles, escuelas y directamente con los usuarios de transporte público, empleando producciones artísticas, tales como: la poesía, la literatura, canciones, el teatro y el performance. Este tipo de apropiación constructivo temporal del *espacio público de encuentro*, favorece no solamente las relaciones humanas en general sino también es una manera respetuosa de habitar y convivir en la ciudad, en conexión con lo señalado por otros investigadores en los apartados precedentes.

#### **IV. El bienestar de acuerdo a la perspectiva de comprensión psicológica**

En el campo de la psicología han sido ampliamente reconocidas dos tradiciones en el estudio del bienestar. La tendencia hedónica en la que destacan la afectividad, los juicios cognitivos de la persona y el nivel de satisfacción con la vida en el presente. Y la tendencia eudamónica, referida al sentido que la vida tiene y en qué forma la persona proyecta su existencia en el futuro.

A partir de lo anterior, Vielma y Alonso (2010) han abordado teóricamente el estudio del bienestar psicológico subjetivo desde una perspectiva integradora de ambas tendencias, describiéndolo como una dimensión básica y general de la personalidad. Según sus hallazgos, en el bienestar, la fenomenología de las vivencias



**Figura 10.** Entrada al Parlamento adyacente a "La Piazza" de John Mackintosh, Gibraltar, Reino Unido (Cortesía de Aylén Vielma, Francis Buttiegieg y del Dr. René Beguelin, 2012).



**Figura 11.** Entrada al Parlamento adyacente a "La Piazza" de John Mackintosh, Gibraltar, Reino Unido (Cortesía de Aylén Vielma, Francis Buttiegieg y del Dr. René Beguelin, 2012).

es acontecida dentro de la historia social e individual, de manera temporal y única. Es así como el bienestar puede ser aprendido, aunque también influenciado por una diversidad de factores. Todo ello dependerá de los recursos psicológicos positivos presentes en la persona: su capacidad creativa, su capacidad de auto-determinación consciente, su nivel de motivación intrínseca, sus interpretaciones sobre la realidad, cómo se plantea y supera desafíos de complejidad variable y cómo logra perfeccionar sus habilidades y fortalezas.

En síntesis, la presencia del bienestar es uno de los múltiples factores que influyen en la calidad de las relaciones de las personas consigo mismas, e inexorablemente, en la calidad de la convivencia social.

La teoría de la experiencia óptima. La fenomenología del bienestar

De acuerdo a esta teoría, el ser humano es un ser evolucionado y complejo, consciente de poseer consciencia sobre las repercusiones que sus actos tienen en el destino de la humanidad. Es un ser responsable de su existencia y, en esa medida, responsable de aquello que aporta a la cultura y a la sociedad. Aunado a ello, es un ser reflexivo- introspectivo dotado de libre albedrío para elegir, decidir qué pensar, qué sentir, cómo cuidar de sí mismo, de la calidad subjetiva de su experiencia y la calidad global de su vida (Vielma, Jhorima y Alonso, Leonor, 2012a). Así mismo, es un ser que posee consciencia prospectiva sobre su comportamiento y los motivos que le impulsan a expresarse a través de los rasgos de su personalidad, de su historia (rememorar, pensar sobre su pasado y también sobre su futuro). Por otro lado, es un ser con limitaciones, destructivo cuando no es consciente de

las consecuencias de sus actuaciones, algunas veces contradictorio y conflictivo en sus intereses y decisiones, pero con potencialidades para transformar su entorno y humanizarlo hasta donde las programaciones genéticas y socioculturales, los factores externos y de orden místico, lo determinen.

Bajo esta concepción del ser humano, se hace especial hincapié en la premisa de que es capaz de aprender el bienestar y esforzarse en mantenerlo. La teoría de la experiencia óptima (Mihaly Csikszentmihalyi, 1998b), ha permitido corroborarlo, tanto en la esfera de la vida personal como en la vida social compartida con fines éticos y elevados.

### ¿En qué consiste la Teoría de la Experiencia Óptima?

Esta teoría surge a partir de observaciones efectuadas en entornos ecológicos reales, por más de cuatro décadas de investigación continua, con personas de diferente sexo, género, edad, ocupación y procedencia socio-cultural. Los datos inicialmente obtenidos a través de testimonios, anécdotas, entrevistas, y posteriormente, a partir de registros sistemáticos en estudios cualitativos y cuantitativos desde diferentes enfoques en el contexto familiar, educativo, social, espiritual, deportivo, artístico, organizacional, de la salud e, incluso en el ámbito del hogar y lo doméstico, condujeron a Csikszentmihalyi (2005), a describir como un estado de flujo de la energía psíquica en la consciencia, la sensación de bienestar vivida en momentos en que la implicación intensa en una actividad proporcionaba un aumento de la creatividad y el disfrute. Ese estado psíquico fue denominado "Flow".



**Figura 12.** Entrada al Parlamento adyacente a “La Piazza” de John Mackintosh, Gibraltar, Reino Unido (Cortesía de Aylen Vielma, Francis Buttiegieg y del Dr. Rene Beguelin, 2012).

En resumen, con base en la teoría de la experiencia óptima, el bienestar psicológico subjetivo puede ser descrito como una experiencia óptima de fluidez psíquica en la consciencia (*Flow*), que permite a las personas diferenciarse, integrarse socialmente y trascender en la medida en que sus acciones están orientadas a la construcción de una vida placentera, comprometida y con sentido.

En este orden de ideas, la experiencia vivida como *óptima* surge cuando en la persona ocurre lo siguiente (María Elena Garassini y Celia Camilli, 2010):

- Se encuentra profundamente concentrada en la actividad que realiza, sin tener que esforzarse para lograrlo. Probablemente, al iniciar la actividad haya tenido que focalizar la atención en lo que interesa, obviando conscientemente los distractores presentes.
- Se siente sumergida, involucrada, implicada, comprometida con lo que hace. En esta medida la actividad se convierte en autotélica, es decir, muy gratificante en sí misma.
- Surge una sensación de dominio y control sobre lo que se hace, con independencia de la dificultad de la tarea. No hay preocupaciones.
- Se incrementa el nivel de determinación en hacer algo de una manera específica sin pensar demasiado en el resultado, como si no se estuviera pensando ni

siendo consciente de sí, y el nivel de inspiración y la creatividad aumentan.

- Vive una distorsión del sentido de temporalidad. Durante los estados de *Flow* ocurre una alteración de la conciencia del paso del tiempo. Pareciera que éste pasa más rápido de lo normal o, por el contrario, que avanza especialmente lento.
- Coloca a prueba las habilidades personales, haciéndose cada vez más complejas ante desafíos retadores percibidos como metas realistas y alcanzables.
- Recibe un *feedback* inmediato que reafirma la direccionalidad de la atención y el deseo de continuar dedicado a la actividad. El proceso de involucramiento es cada vez más elevado pero controlable. Con ello se minimiza la ansiedad, la apatía y el aburrimiento (Csikszentmihalyi, 2005).
- Se intensifica positivamente el nivel de motivación intrínseca (Garassini y Camilli, 2012).

En resumen, el bienestar psicológico subjetivo surge como una experiencia óptima, es decir, cuando fluye la energía psíquica en la consciencia, de allí que sea relevante considerar cómo interpreta la persona su propia experiencia o la situación, pues lo que le genera bienestar, no necesariamente tendrá el mismo efecto en ella o en los demás, especialmente si se presenta alguna variación en las circunstancias del momento.

Se esperaría, entonces, que la gente en su vida cotidiana aprendiera a crear experiencias de fluidez psíquica y convertirlas, de ser posible, en experiencias óptimas. Con ello se incrementaría no solamente el bienestar en la sociedad, sino la creatividad en el colectivo.

## V. El contexto de la experiencia.

### Los entornos autotélicos

*Ciertas cosas pueden capturar tu mirada, pero sigue sólo aquellas que puedan capturar tu corazón.*

*Proverbio Sioux*

Ninguna persona puede hacer que otra se divierta en contra de su voluntad (Triguero, José David, 2010),

esto indica que hace falta tener la disposición consciente de experimentar bienestar, pero contribuyendo a entornos en donde el *Flow* —en la medida de lo posible—, sea colectivo (Brito, Nesly y Vielma Jhorima, 2012). Por ejemplo, encontrarse con otras personas en espacios públicos para dialogar, celebrar, aprender, compartir, y no sólo para consumir inadecuadamente el tiempo que, además, es el *tempo de vida*. Sería entonces necesario reflexionar sobre si el bienestar psicológico subjetivo acumulado en la historia personal, familiar, de pareja, laboral y educativa proviene de la intensidad y la frecuencia de experiencias óptimas vividas o, por el contrario, de un *déficit* significativo que podría ser objeto de cuestionamiento y cambio. Ambas son condiciones inherentes en los procesos de rememoración del bienestar en el pasado o *bienestar recordado*; en los procesos de reflexión introspectiva en el presente inmediato o bienestar *experimentado in situ* y en la reflexión sobre el bienestar en el futuro o *bienestar deseado*.

De lo anterior se destaca que la experiencia de bienestar ocurre en un tiempo y en un espacio, que además de ser objetivados por medio de estimaciones cuantitativas y observables (en el ámbito físico medible y cronológico), tienen referentes simbólicos subjetivos, complejos y diferenciales, dinámicos e impredecibles como entornos autotélicos, es decir, como fuentes de bienestar al facilitar la experiencia óptima. Este aspecto contextual del espacio y del tiempo psicológico y subjetivo es el que más interesa en el desarrollo de este trabajo y sobre el que estará en lo sucesivo centrada toda la atención.

### **El contexto de la actividad de *Flow* en espacios de encuentro humano**

El bienestar psicológico subjetivo como experiencia óptima puede estudiarse a través de las dimensiones contextuales que influyen en el estado de consciencia de las personas en su vida cotidiana. Estas dimensiones son: la actividad que se realiza, el entorno físico y el entorno social. No obstante, sería ideal que pudiesen diferenciarse las actividades de *Flow* —fluidez psíquica en la consciencia— en “espacios de encuentro”, de aquellas que lo obstaculizan, dificultan o lo disminuyen en estos lugares.

En general, las actividades que se convierten en autotélicas tienden a ser *estructuradas* porque suelen estar delimitadas por pasos o niveles que demandan y colocan a prueba las habilidades personales, tienen una direccionalidad específica al orientarse hacia objetivos claros, y requieren de un elevado nivel de concentración e implicación emocional. Por el contrario, las actividades *desestructuradas* suelen ser espontáneas, no planificadas, poco desafiantes o poco favorables a la superación personal. En este tipo de actividades, los desafíos podrían ser muy elevados (produciendo ansiedad) o ser muy bajos en relación al nivel de habilidades que posee la persona (generando aburrimiento), o ser incongruentes (conduciendo a un estado psíquico de apatía).

Existen actividades que se convierten en autotélicas incluso en ambientes que no lo son; y también sucede lo opuesto, es decir, actividades que no incrementan el *Flow* en la consciencia en presencia de contextos altamente favorables al bienestar (Vielma, Jhorima y Alonso, Leonor (2012b). Las actividades que culturalmente han proporcionado mayor cantidad de fluidez de la energía psíquica en la consciencia son: estudiar, trabajar, practicar un deporte, perfeccionar una inclinación de orden espiritual, jugar, compartir en familia o con la pareja, escuchar música y bailar. Algunos autores coinciden en estos hallazgos aunque estableciendo diferencias de acuerdo al género, la edad y la ocupación. Sin embargo, hacen falta indagaciones que rescaten la fenomenología del bienestar, más que sus tendencias estadísticas. Y, más aún, en espacios de convivencia ciudadana, tomando en consideración: la percepción de la actividad como una tarea intrínsecamente retardadora y motivada, la presencia de otras personas independientemente de su género, y las condiciones culturales o circunstanciales debidas al momento histórico y sus componentes diacrónicos y prospectivos.

Ahora bien, la actividad podría ser estructurada, pero no necesariamente gratificante. De allí la importancia que ésta tiene para cada persona pues la experiencia de bienestar no habrá de ocurrir en el vacío. Luego entonces, en los espacios públicos de “encuentro humano” las actividades que proporcionan *Flow* adquieren otra connotación.

Csikszentmihalyi (1998c), por su lado, establece tres tipos de actividad de *Flow* que se diferencian entre sí, dependiendo de lo que la gente pretende encontrar a través de su realización: actividades productivas, actividades de ocio activo y actividades rutinarias o de mantenimiento. Aunado a ello, ha encontrado, además, que las actividades de *Flow* no siempre se producen en la misma actividad o con elevada intensidad en la misma persona o en el mismo lugar, ni siquiera estando en compañía de otras personas o en solitario.

En concordancia con Csikszentmihalyi, en el presente texto se sostiene que la mayoría de las veces ni siquiera la gente se ha percatado de los factores (individuales o colectivos) que posibilitan su bienestar, el placer, la satisfacción o la felicidad, o de cuáles son sus recursos psicológicos positivos para transformar las circunstancias del momento a su favor. Algo que deberá ser considerado, en la medida de lo posible, cuando se estudie el *bienestar deseado* en espacios de “encuentro humano”, pues la percepción del bienestar dependerá en mucho de los sistemas de valores personales tanto como de la interpretación cognitiva de las vivencias singulares e individuales. No obstante, bajo una dimensión psicológica de abordaje de la temática, la sensación de libertad y la motivación intrínseca (Triguero, José David, 2010), son dos elementos determinantes del bienestar, es decir, de la experiencia óptima.

### **El contexto social del *Flow***

La experiencia ocurre inmersa en una situación temporo-espacial, pero también afectiva o socio-emocional que termina convirtiéndose en un desafío adjunto al que representa la realización de una actividad productiva, de ocio activo o de mantenimiento en los espacios de “encuentro humano”.

El valor potencial del contexto social de *Flow* radica, justamente, en que sea interpretado por los usuarios, transeúntes, visitantes, etc., como una oportunidad para la acción. En otras palabras, un lugar propicio para emprender o hacer algo nuevo, útil, constructivo, gratificante o retador sin implicar riesgos de vida no controlables.

El contexto social del bienestar tiende a ser percibido de forma diferencial de acuerdo a los estilos de vida de las personas, sus gustos, preferencias personales y

experiencias previas, según sus valores sociales, culturales, religiosos, e ideológicos y la situación política y económica del país o la región (Aguirre, María Gabriela y Fernández, Denise, 2011). De tal manera que puede ser diverso.

Algunas personas suelen fluir en un contexto social solitario, mientras que otras experimentan bienestar estando en compañía de familiares, seres queridos, compañeros de trabajo o estudio e, incluso, con extraños.

Al respecto, Csikszentmihalyi (2008) propone que es necesario aprender a fluir en ambas situaciones en solitario o en presencia de otras personas, alternando posibilidades dentro del entorno social y en distintas actividades.

La representación social del espacio público de “encuentro humano” puede ser tan positiva como la representación social del espacio doméstico o del hogar (espacio privado). Así lo demuestran los hallazgos de Vielma y Alonso (2012c) y Brito y Vielma (2012) en estudiantes universitarios que reportaron experiencias de *Flow* encontrándose en “compañía de otras personas” mientras realizaban actividades de ocio en dos contextos sociales diferentes, pero igualmente retadores en actividades de ocio activo: en su casa (espacio privado) o en la universidad (espacio público).

Lo anterior, conduce a pensar que las preferencias por la elección del contexto social —en solitario o en compañía—, dependerá más de las decisiones personales en relación con el tipo de actividad en que es invertido el tiempo de vida, que de la capacidad para diferenciarse, integrarse y trascender socialmente. Tendría que estudiarse, entonces, la manera de fomentar el desarrollo de habilidades a través de contextos sociales autotéticos estableciendo un balance entre las tendencias individualistas y colectivistas de los ciudadanos.

Valdría la pena preguntarse también en qué medida la sociedad actual y contemporánea incentiva situaciones de *Flow* orientadas a la trascendencia. Por ejemplo, a través de iniciativas pedagógicas reflexivas: exposición de libros y obras de arte, concursos literarios, representaciones culturales, campañas de concienciación ciudadana, etc. De igual modo, tendría que tomarse en cuenta, el clima contextual social

predominante en los espacios públicos de “encuentro humano” y quiénes se han apropiado de ellos y ¿por qué? o si, por el contrario, han sido ignorados, o están dominados por el abandono y la inseguridad.

Vielma (2012b) coincide con Göbel y Castro (2012) y Triguero (2010), en que los espacios públicos son escenarios de cohesión social que pueden estar destinados a fines como el descubrimiento, la diversión o el desafío, a la contemplación de los valores del paisaje, los valores naturales, culturales e históricos; y de igual forma, para realizar intervenciones de tipo psicosocial: la práctica de la dialogicidad reflexiva (consigo mismos, con la naturaleza), campañas para la formación de buenos ciudadanos, programas de apoyo psicológico a personas de la tercera edad, proyectos de construcción de sociedades, instituciones y comunidades positivas, entre otros.

## VI. Algunas consideraciones preliminares sobre el estudio del bienestar en espacios de encuentro humano

El uso productivo de los espacios de encuentro humano en la ciudad, como escenarios generadores del *bienestar psicológico subjetivo* de acuerdo a nuestra investigación, podría estar determinado por una multiplicidad de variables relacionadas con las dimensiones contextuales descritas sobre este postulado teórico, dentro de las que bien merecen ser tomadas en cuenta, las siguientes:

*Primero*, el tipo de actividades (productivas, de mantenimiento, y de ocio activo) que proporcionan mayor fluidez psíquica a los usuarios potenciales y a los ya existentes en los espacios de encuentro humano.

Su identificación y estímulo beneficiarían el flujo de la energía psíquica en los ciudadanos, al incrementar el bienestar individual y colectivo, no sólo por las sensaciones de placer y disfrute que devienen del estado de consciencia óptimo, sino por el aprovechamiento del tiempo vital y de las habilidades y capacidades de las personas, puestas a prueba en actividades retadoras, ajustadas a las diferencias individuales (edad, género, sexo, ocupación, procedencia socio-cultural, *hobbies*, entre otros).

En consecuencia, podría sugerirse a los profesionales e investigadores expertos en urbanismo, arquitectura,

ingenieros, psicólogos ambientalistas, etc., estar más atentos al modo en que los viandantes, transeúntes y usuarios más frecuentes se apropian de sus lugares, contando con el apoyo institucional del Estado y entes gubernamentales, organizaciones empresariales y el voluntariado de la comunidad. Los espacios de encuentro humano cobran vida en la medida en que los usuarios acceden a ellos y los transforman. Un ejemplo que permite ilustrar esta idea consistiría en diseñar espacios adaptados a la función de la *pedagogía del lugar*. Este sería el caso de aquellos entornos que facilitan la convivencia dialógica: el diálogo reflexivo y comprometido, las charlas, los talleres vivenciales-formativos y las tertulias didácticas; pero también, el movimiento, la actividad física y la ejercitación, el disfrute en solitario o en compañía, el desarrollo de la sensibilidad y el intelecto, muy a pesar de las restricciones debidas a la contaminación sónica, el congestionamiento vehicular, las protestas en calles y avenidas, los disturbios, las huelgas estudiantiles, el difícil acceso a lugares de esparcimiento, entre otros.

*Segundo*, la utilización de los espacios de “encuentro humano” deberían ser objeto de cuestionamiento ético, moral, cultural y ciudadano permanentes. Su condición de ser públicos o privados dependerá de la exigencia y respeto de ciertas normas de convivencia para que puedan ser sostenibles y sustentables a lo largo del tiempo. El hecho de disponer de espacios físicamente dotados de manera adecuada, no bastaría ni garantizaría el cumplimiento de los propósitos para los que fueron creados, pues ello dependerá de la valoración y significación atribuidas. Es cierto, por otro lado, que independientemente de las características físicas o estructurales de estos espacios, será más bien por la vía del consenso ciudadano y el establecimiento de proyectos comunes compartidos con los que las personas se sientan suficientemente identificadas (convivencia dialógica), como podrán constituirse en escenarios humanizantes y no únicamente destinados a la sobrevivencia o coexistencia de unos cuantos (Fiorino, Victor, 2012b).

Ahora bien, los proyectos comunes y compartidos sobre la planeación, creación, construcción, diseño, uso, destino, apropiación, simbolismo, significación,

etc., de los espacios de encuentro humano en la ciudad, o la transformación, restauración, remodelación de los ya existentes, tendría que ser una labor resultado del consenso multidisciplinario en favor de la convivencia dialógica y reflexiva. Es relevante pensar que el Estado o la comunidad puedan generar fuentes de salud psíquica a través de sus decisiones (profesionales, gubernamentales, científicas, administrativas), pero también esto debe sopesar el futuro de la relación humana con el entorno.

Será conveniente, entonces, considerar la razón ecológica, la razón de género y la razón ética (el buen vivir compartido, la vida buena, la vida de calidad), los derechos humanos y la confluencia de saberes (lo estético, lo sagrado y la ciencia con consciencia al servicio de lo humano).

*Tercero*, se enfatiza la idea de que procuremos estar cada vez más conscientes de lo que podemos lograr como *personas concretas*, en *escenarios concretos* a través de *acciones concretas* (Fiorino, Victor (2012c). En este sentido, son valiosas las propuestas pedagógicas reflexivas innovadoras que involucren a estudiantes universitarios, dentro de las que se incluye esta investigación, pues se piensa que cada quien puede contribuir desde su vida cotidiana (académica, laboral o incluso como vecino, miembro de una comunidad, en el ejercicio de sus funciones parentales o como habitante de una ciudad) ejercitando la reflexión y asumiendo acciones concretas en contextos concretos.

La reflexión tiene innumerables dimensiones bajo este paradigma de análisis. En la reflexión retrospectiva del *bienestar rememorado o recordado* en espacios de *encuentro humano* (pero no como introspección basada en la culpa o en la nostalgia de lo perdido), se trata de valorar lo positivo de la experiencia vivida en la ciudad, en el parque, en la plaza, en el *boulevard*, etc., para

rescatar lo positivo y reivindicarlo en el presente o en el futuro como “algo posible”. Así mismo, se invita a la reflexión del bienestar *experimentado* para identificar cuáles son los agentes internos y externos que lo generan y, por último, se hace referencia a la reflexión sobre el *bienestar deseado* para comprometerse con aquello factible de ser logrado.

Finalmente, se destaca la necesidad de que el ciudadano común se convierta en un ciudadano extraordinario (buen ciudadano) siendo mejor de lo que ya es. Por ello se sugiere tomar en consideración la posibilidad de transformar el conocimiento cotidiano en un saber de vida útil a la sociedad y encaminado hacia el mantenimiento, conservación o recuperación del bienestar colectivo como una utopía realizable.

Pensar en la manera en que cada uno puede diferenciarse cuidando la calidad subjetiva de las propias experiencias desde la actuación o el comportamiento individual siendo amable, cortés, cooperador, solidario, proactivo, sinérgico, creativo, etc.; eligiendo actividades de *Flow*, por ejemplo, integrándose por medio del arte, el deporte, la cultura o los talentos personales (aportando algo positivo al entorno a través de pequeñas acciones tangibles o intangibles); o trascendiendo y evolucionando en lo cultural evitando la anomia y la alienación, constituyen un “todo con sentido y compromiso”, al mismo tiempo un interesante reto o desafío humano.

*La educación tiene que ver siempre con una vida que está más allá de nuestra propia vida, con un tiempo que está más allá de nuestro propio tiempo, con un mundo que está más allá de nuestro propio mundo.*

Jorge Larrosa

## Bibliografía

Aguirre, María Gabriela y Fernández, Denise (2011), “Representaciones y formas de vida”, en *Fermentum*, Universidad de Los Andes. Mérida- Venezuela, Año 21 No. 60, enero- abril.

Brito, Nesly y Vielma Jhorima (2012), “Relación entre la calidad de la experiencia, las dimensiones de la consciencia, los entornos contextuales y el bienestar psicológico subjetivo en

situaciones de aprendizaje del Francés”, Memoria de Grado, Facultad de Humanidades y Educación, CDCHTA-ULA, Mérida, Venezuela. No publicada.

- Csikszentmihalyi, Mihaly (2008), *Fluir (Flow). Una psicología de la felicidad*, Barcelona, Kairós.
- (2005), *Fluir (Flow). Una psicología de la felicidad*, Barcelona, Kairós.
- (1998a), *Aprender a fluir*, Barcelona, Kairós.
- (1998b), *Creatividad. El fluir y la psicología del descubrimiento y la invención*. Barcelona, Paidós.
- y Selega, I. (1998c), *Experiencia óptima. Estudios psicológicos del flujo en la conciencia*, Bilbao, Desclee De Brouwer.
- Fresco, Mariano (2004), "El espacio público, forjador de la identidad de los pueblos", en *Revista Criterio*, sección Cultura, Sociedad, Fundación Criterio. [www.revistacriterio.com.ar/.../el-espacio-publico-forjador-de-la-ident](http://www.revistacriterio.com.ar/.../el-espacio-publico-forjador-de-la-ident)
- Garassini, María Elena y Camilli, Celia (2012), *La felicidad duradera. Estudios sobre el bienestar en la psicología positiva*, Caracas, Venezuela, Editorial ALFA (Memorándum).
- Garassini, María Elena y Camilli, Celia (2010), *Psicología Positiva: Estudios en Venezuela*, Caracas, Venezuela, Sociedad Venezolana de Psicología Positiva, Publicaciones Monfort. C.A.
- Glaser, Barney y Strauss, Anselm (1967), *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine.
- Göbel, Cristof y Castro Carlos (2012), "Dimensión social- espacial de la plaza pública en la ciudad de México. Hacia una pedagogía del lugar, gestión de plazas públicas mediante el fortalecimiento de la cultura ciudadana", Ponencia presentada en el V Seminario-Taller *Cultura ciudadana y espacios públicos*. ULA. Mérida, Venezuela.
- Kahenman, Daniel (2012), *Pensar rápido, pensar despacio*, Bogotá, Colombia, Editorial, Random House Mondadori, S.A.
- Larrosa, Jorge (2006), La experiencia y sus lenguajes. Conferencia en el *Seminario del Programa de Doctorado en Educación*, ULA, Mérida, Venezuela.
- Martin-Fiorino, Victor (2012a), "Ética aplicada", Entrevista en el *Programa radial El espejo Negro*. Simposio Cartagena, Colombia. <http://www.youtube.com/watch?v=DXXRuK9KGoo>
- (2012b), "Ciudad y convivencia. Un enfoque ético de los problemas de convivencia en América Latina", Ponencia presentada en V Seminario *Cultura Ciudadana y Espacios Públicos*, Grupo de Investigación sobre Espacios Públicos, Facultad de Arquitectura y Diseño, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
- (2012c), Entrevista Responsabilidad social, You tube. Entrevista ORSALC [www.youtube.com/watch?v=FcgdglDIIME](http://www.youtube.com/watch?v=FcgdglDIIME)
- Massimini, Fausto y Carli, Máximo (1998), "La evaluación sistemática del flujo en la experiencia cotidiana", en Mihaly Csikszentmihalyi e Isabel Selega (Eds.) *Experiencia Óptima. Estudios psicológicos del flujo en la conciencia*, Bilbao, Desclee de Brouwer.
- Niño, Leomar (2012), "Modernidad y narrativa posmoderna. Otras miradas acerca de la formación humana". <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/204612/articulo25.pdf>
- Roig, Arturo Andrés (1999). "El sujeto psicológico en la filosofía latinoamericana", Seminario del GISCSVAL- ULA, Facultad de Humanidades y Educación.
- Seligman, Martin (2002), *La auténtica felicidad*, Barcelona, Ediciones B.
- Triguero, José David (2010), "Turismo activo sostenible y experiencia óptima en espacios naturales protegidos de Andalucía", Tesis Doctoral publicada en versión electrónica por la Junta de Andalucía, Consejería de Turismo, Comercio y Deporte.
- Valera- Villegas, Gregorio (2006), "Antropología de la educación. Una perspectiva hermenéutico- narrativa", Seminario del Programa de Doctorado en Educación, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
- Vielma, Aylene y Buttigieg, Francis (2011), "Dignidad en el trabajo vs. acoso laboral. Estudios, concienciación y acción. La creación de una ONG: Dignidad en el trabajo Ahora (DAWN) en Gibraltar, Europa", en *Revista Consciencia y Diálogo*. Anales del Grupo de Investigación sobre la Consciencia Social en Venezuela y América Latina, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, Vol. 2, No. 2.
- Vielma, Jhorima (2012a), "Un estudio de bienestar psicológico subjetivo desde la teoría de la experiencia óptima en estudiantes universitarios", Tesis Doctoral, Facultad de Humanidades y Educación, Programa de Doctorado en Educación, Universidad de Los Andes, Mérida- Venezuela.
- (2012b), "La convivencia dialógica reflexiva. Una propuesta de investigación psico-educativa", en *Memorias del V Seminario- Taller sobre Cultura ciudadana y espacios públicos*, ULA. Mérida, Venezuela. [hpt://www.human.ula.ve/doctoradoeducacion/.../tesis\\_vielma.pdf](http://www.human.ula.ve/doctoradoeducacion/.../tesis_vielma.pdf)
- Vielma, Jhorima y Alonso, Leonor (2012a), "El concepto de flujo en la conciencia de acuerdo a la teoría de la experiencia óptima", en *Anuario del Doctorado en Educación: pensar la educación* <http://revistas.saber.ula.ve/index.php/anuariodoctoradoeducacion/article/view/3815/3651>.
- (2012b), "Implicaciones de la experiencia de flujo en la vida cotidiana desde la teoría de la experiencia óptima", en María Elena Garassini y Celia Camilli, *La felicidad duradera. Estudios sobre el bienestar en la Psicología positiva*, Caracas, Venezuela, Editorial ALFA (Memorándum).
- (2012c), "El estudio del bienestar psicológico subjetivo. Una breve revisión teórica", en *EDUCERE*, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela, Año 14, No. 49, julio- diciembre.



## El carácter acústico de la plaza pública

Fausto E. Rodríguez Manzo, Elisa  
Garay Vargas y Laura Angélica  
Lancón Rivera

PALABRAS CLAVE:

**sentidos, espacio público,  
transformación, paisaje  
sonoro, experiencias,  
ambientes**

KEYWORDS:

**senses, public  
space, transforming,  
soundscape, experiences,  
environments**

### RESUMEN

El ritmo de vida en las grandes ciudades en la actualidad, ha convertido al espacio público más en una zona comercial que en un espacio de convivencia. En este sentido, la plaza pública también se ha transformado. En el artículo se analiza la plaza pública desde la experiencia sonora, atendiendo a la evolución de su carácter acústico y describiendo los diversos ambientes sonoros que propicia.

### ABSTRACT

The way of life of the big current cities has turned to the public space in a commercial district more than in a space of conviviality. In this respect, the public square also has transformed. In the article the public square is analyzed from the sonorous experience, attending to the evolution of his acoustic character and describing the diverse sonorous environments that it propitiates.

Universidad Autónoma Metropolitana,  
Unidad Azcapotzalco, México D.F.  
Laboratorio de Análisis y Diseño  
Acústico (LADAc), Departamento  
de Procesos y Técnicas de  
Representación, División de Ciencias  
y Artes para el Diseño (CyAD)  
faustoarq.net@gmail.com  
rfme@correo.azc.uam.mx  
elisagaray@gmail.com  
lalancon@yahoo.com.mx

## Introducción

Uno de los problemas que impactan a la sociedad en las grandes ciudades hoy en día, es la falta de convivencia, la evidencia más clara de esto es que las personas dedican la mayor parte del día a actividades rutinarias, sin tiempo para disfrutar la ciudad y convivir con su comunidad.

Los ambientes urbanos se han ido conformando y convirtiendo, a lo largo del tiempo, en lugares donde las actividades comerciales tienen mayor presencia que en épocas anteriores, cambiando de esta forma las costumbres, las tradiciones y la preferencia individual de las personas.

Así, la combinación de estos dos aspectos tiende a convertir al espacio público, ya no para la convivencia, sino para el comercio, en rutinario y de tráfico vehicular; razón por la cual también la plaza se va transformando, de ahí la importancia de abordar el espacio desde diferentes “miradas”, tomando en cuenta no sólo la visión sino las distintas posibilidades que nuestros sentidos nos proporcionan.

Este artículo presenta, de alguna manera, una nueva “mirada” del espacio público, la de la experiencia sonora. Aborda, primeramente, el ámbito de la experiencia del espacio, donde el tema central es la preeminencia de la percepción visual sobre cualquiera de los otros sentidos del ser humano. Después se explica y define el concepto de carácter acústico del espacio, a partir de tres enfoques: el funcional, el de atmósfera y el expresivo. Luego se expone el concepto del paisaje sonoro como una visión alternativa a la visión técnica de la acústica de los espacios. El siguiente apartado introduce al tema del ambiente sonoro de la ciudad, se clasifican los distintos ambientes acústicos para, posteriormente, exponer la presencia del ruido y su impacto en los ambientes urbanos.

Todos estos antecedentes sirven de marco para abordar el tema central: el carácter acústico de la plaza pública, describiendo los ambientes sonoros tradicionales y los actuales, así como la evolución del concepto, debido al crecimiento de las ciudades. También, se exponen las actitudes y habilidades que requieren las personas para una auténtica experiencia y sensibilización sonora del espacio.

Por último, se describe el ejercicio de aplicación que se realizó con un grupo de personas de sensibilización sonora, en un caso específico: La Plaza Juan José Baz “El Aguilita”, en el centro histórico de la ciudad de México.

## La experiencia del espacio

El estudio de nuestras ciudades involucra una amplia diversidad de variables de tipo social, económico, cultural y espacial que son resultado de la compleja articulación y del crecimiento medido y desmedido de las mismas.

Todas las actividades que se generan en nuestras urbes tienen un impacto en el espacio de las mismas, ya sea físico, social o cultural, de ahí que la experiencia del espacio implique tomar en cuenta todas ellas.

Desde el punto de vista espacial, la ciudad se ha configurado físicamente con base en elementos que son producto de una cultura visual, es decir, los edificios, las avenidas, los parques, las fiestas, los lugares de reunión, los lugares de comercio, los automóviles y la vegetación, han sido establecidos a partir de una concepción que se enfoca en la imagen visual como generadora del mundo real.

La visualización ha sido, y en muchos casos sigue siendo, desde el punto de vista de la arquitectura y el urbanismo, la única forma de apreciar la ciudad, pero la experiencia del espacio va más allá, ya que implica la intervención de todos nuestros sentidos. Así, por ejemplo, cuando tratamos de describir un espacio de la ciudad, generalmente no encontramos las palabras adecuadas para ello y son los elementos visuales los que más fácilmente lo explican a través de imágenes gráficas, sin embargo, pocas veces se toma en cuenta la experiencia sonora como un factor clave de la experiencia integral del espacio, pero para describir al sonido como un elemento del espacio en arquitectura, ni las palabras, ni las imágenes son fácilmente elegibles.

La luz y el sonido son los principales atributos del espacio, de ahí que la visión y la audición sean nuestras herramientas de percepción del mismo y necesitamos, al menos, de ambos sentidos para una auténtica experiencia del espacio, ya que aunque los otros sentidos

menores —el olfato y el tacto— participan en la experiencia, no lo hacen de una manera tan contundente.

Mientras el sentido de la vista aísla elementos del espacio, ya que la visión es direccional, implicando exterioridad y enfocándose en los objetos; la audición los incorpora, ya que es omnidireccional e involucra una interioridad, pues recibe los sonidos del entorno (Pallasmaa, 2005). De esta forma podemos entender al sonido como uno de los elementos clave en la percepción del espacio de la ciudad.

### El carácter acústico del espacio

Cada situación que se presenta en la ciudad conlleva un conjunto de variables que la hacen única en el espacio y en el tiempo, ese conjunto representa, desde el punto de vista arquitectónico y urbano, la personalidad del espacio donde dicha situación se presenta. Así, podemos considerar como variables: el entorno construido, los elementos del medio natural, el clima, las actividades de la población, las actividades económicas, los colores, la música, la luz y los olores, entre otras. Todas ellas forman parte de esa personalidad que le da un carácter a cada espacio de la ciudad.

Dentro del ámbito físico de la arquitectura y el urbanismo el carácter del espacio se puede manifestar a través de:

- El carácter visual: luz, color y texturas.
- El carácter acústico: resonancia, reverberación y difusión sonora.
- El carácter olfativo: calidad y aroma del aire.
- El carácter táctil: textura, temperatura, humedad.

En este trabajo el interés se centra en el carácter acústico del espacio que, como se indica en los conceptos anteriores, tiene que ver con la resonancia, la reverberación y la difusión sonora. La resonancia es el énfasis de la energía sonora en frecuencias específicas, es decir, la posibilidad de que el sonido se manifieste con un acento mayor a causa de la vibración que se genera en el recinto. Por otro lado, la reverberación que se percibe, por efecto de las reflexiones sonoras, es un fenómeno temporal que permite apreciar la forma

en la que el recinto responde ante un estímulo sonoro, siendo éste el fenómeno más importante de la acústica en los espacios, porque manifiesta de alguna forma la calidad acústica de los mismos y, finalmente, la difusión sonora, producto de la reflexión del sonido en superficies irregulares y bordes, lo que genera es una dispersión del sonido que beneficia a la audiencia, sobre todo, en recintos donde la música es el objetivo.

Se ha definido al carácter acústico del espacio (Rodríguez, 2011) como:

*... un fenómeno cualitativo y cotidiano de la experiencia humana, que estimula los sentidos, en especial el del oído, producto de la respuesta del sonido a la configuración arquitectónica del lugar, que puede generar una atmósfera y un ambiente de confort y, en su caso, expresar sentimientos y sensaciones artísticas.*

Esta definición integra diversos aspectos de la experiencia humana en el espacio ante la presencia del sonido, convirtiéndolo en un fenómeno cotidiano que invita a considerarlo como parte integral del espacio. Esta consideración no se ha tomado en cuenta ya que el sonido es, quizá, el elemento al que menos atención se le ha puesto a lo largo de la historia de la arquitectura y el urbanismo.

El carácter acústico del espacio puede explicarse desde tres puntos de vista:

- El funcional
- El de atmósfera
- El expresivo

Desde el punto de vista funcional, el carácter acústico de un espacio responde a las necesidades y requerimientos del mismo, es decir, que la calidad sonora se debe considerar como un requisito básico para que las funciones y las actividades que se llevan a cabo en ese espacio puedan realizarse adecuadamente, por ejemplo: que en un aula escolar se pueda escuchar y entender, con claridad, al profesor (véase Figura 1), o que en una sala de conciertos una pieza musical de cámara tenga la claridad y el involucramiento musical suficientes para apreciarse de manera plena. En términos urbanos un ejemplo de este tipo de enfoque sería

la necesidad de tranquilidad en diversas zonas por la presencia de equipamiento urbano sensible, como son los edificios dedicados a la educación y a la salud (*véase Figura 2*). En este caso, el control de la reverberación y del ruido son los principales aspectos a considerar.

El enfoque de atmósfera, se refiere a la generación de ambientes sonoros debido a la combinación de diversas actividades, tanto en espacios cerrados como en espacios abiertos, y quizá, es el enfoque más arquitectónico y urbano de todos, ya que en gran parte la acción creativa de los arquitectos y urbanistas tiene incidencia directa en el resultado de los ambientes sonoros que se generan en los espacios que se proponen. Así, por ejemplo, ambientes de este tipo se encuentran fácilmente en restaurantes, centros comerciales, en la vía pública, en parques y jardines, y en plazas públicas, entre otros (*véase Figura 3 y 4*).

También es importante, en este caso, considerar los ambientes sonoros cuya conservación es deseable, ya que debido a las características de calidad del entorno sonoro del ambiente, junto con las actividades que en éstos se lleven a cabo, requieren de un cuidado con el objeto de preservar sus características sonoras. Este tipo de espacios se encuentran en los centros históricos y en las reservas naturales y barrios tradicionales, entre otros.

En el caso del enfoque expresivo se hace referencia a la creación artística, debido a que existe una intención de producir un ambiente sonoro que genere emociones y sentimientos de diversos tipos. Así tenemos obras como el cilindro sonoro en la Ciudad de la Música en París (*véase Figura 5*), que propone un recorrido que pasa de un ambiente natural con agua y mucha vegetación a un espacio circular en forma de cilindro donde se generan sonidos naturales y electro-acústicos, causando diversos efectos y sensaciones tanto en el que pasa por ahí, como en el que ahí permanece (Bernhard Leitner, 1977, citado en Rubin 2010).

Estos tres enfoques representan ambientes muy definidos, sin embargo, es posible mezclarlos para obtener ambientes sonoros o atmósferas que tengan una carga mayor de uno u otro de éstos. Así, un espacio puede requerir del enfoque funcional y ser una atmósfera, por ejemplo, aquellas plazas donde es inevitable que algunos ruidos urbanos, como el del tráfico

vehicular, estén presentes, en este caso será importante que la atmósfera enmascare de alguna forma el ruido de los vehículos. La combinación del enfoque funcional y el enfoque expresivo puede desembocar en un espacio donde sea importante escuchar los sonidos que se producen por la intervención artística, para lo cual será necesario aplicar el enfoque funcional que asegure tal situación, o el hecho de que en un ambiente sonoro cotidiano se establezca una obra de arte sonoro como parte del ambiente mismo, lo que combinaría el efecto de atmósfera con el expresivo.

### **El paisaje sonoro (una visión alternativa)**

Como parte del mundo del sonido y concretamente en su relación con el espacio, se han desarrollado diversas propuestas enfocadas a considerar al sonido como arte, más allá de la música o como parte integral del ambiente natural desde un punto de vista ecológico.

A finales de los años 60, Murray Schafer, musicólogo canadiense, se propuso desentrañar las diferencias que percibía entre la música y el ruido. Existía, en ese entonces, una preocupación por los aspectos sociales, culturales y ecológicos involucrados en los ambientes sonoros del mundo, de ahí surge el concepto de paisaje sonoro que, después, se integra al de ecología acústica, el cual, entre otras cosas, sugiere que el ambiente acústico natural es una composición musical (Shafer, citado en Wrightson, 2000).

Para Schafer (1977), el paisaje sonoro del mundo está cambiando, ya que el entorno acústico actual es radicalmente distinto a cualquiera que hasta ahora se haya conocido, de esta forma, el autor considera que el paisaje sonoro es cada día menos original e, incluso, de mal gusto. Gibbs (2007), en cambio, considera que el paisaje sonoro es el mundo que nos rodea, del que se desprende el arte sonoro que desemboca en la música.

Con estos antecedentes, el paisaje sonoro se ha convertido en una forma de valoración del entorno a partir del sonido, y se enfoca, fundamentalmente, en apreciar más que en desestimar los sonidos, sobre todo los que se consideran ruido. Cada sonido tiene una característica que lo hace parte de un entorno determinado,



Figura 1. Aula escolar (Foto: Elisa Garay V.).



Figura 2. Hospital (www.maps.google.com.mx).



Figura 3. Restaurante (<http://www.aupieddecocchon.com.mx/>).



Figura 4. Parque (Foto: de Elisa Garay V.).

por supuesto que existen sonidos que no pueden ser apreciados, máxime cuando se presentan en contextos muy sensibles.

En la actualidad, el entorno sonoro es parte de nuestra vida cotidiana, aunque, como se ha mencionado líneas antes, la cultura visual ha sido predominante en nuestro sistema sensorial, lo que nos lleva a no considerar plenamente la parte sonora.

La ausencia sonora devino en la poca valoración del sonido en la forma que refiere Schafer, quien hace una distinción entre los entornos favorables y los desfavorables, denominando a los primeros como *Hi-Fi*, en una analogía con los sistemas de alta fidelidad, y *Lo-Fi* a los segundos, refiriéndose, en ambos casos a la relación que existe entre la señal o sonido preponderante

y el ruido de fondo, siendo que en el primer caso el ambiente sonoro permite que los sonidos favorables predominen y se escuchen armónicamente al interior del entorno y, en el segundo caso, sea el ruido de fondo el que haga desagradable la percepción de ese entorno, debido a la superposición del sonido desfavorable sobre los sonidos favorables.

Han sido los sonidos del “progreso”, sobre todo, los que han opacado los entornos sonoros “naturales”. Por ejemplo, los sonidos electrónicos y los de las tecnologías de la información y comunicación, son los que hoy en día tienen mayor presencia en los entornos urbanos contemporáneos, además de los sonidos mecánicos relacionados con el tráfico vehicular y los transportes en general.

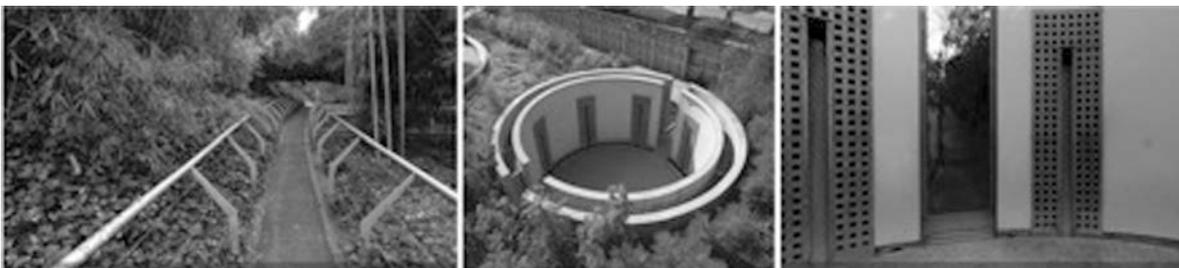


Figura 5. Le Cylindre Sonore, Ciudad de la Música en París (<http://www.bernhardleitner.at/>).

### El ambiente acústico de la ciudad

Como señala Kevin Lynch (1971), “el entorno es la parte íntima del comportamiento humano” (*Environment is an intimate part of human behavior*), lo que nos habla de la importancia de la participación del ser humano en la conformación de los ambientes urbanos desde diversos puntos de vista, como son: el cultural, el social, el medioambiental y el económico (véase Figura 6).

Desde el punto de vista cultural, cada pueblo conforma su entorno con base en sus costumbres y tradiciones, aunque cuando éstas alcanzan las grandes urbes se ubican en ciertos ámbitos específicos, ya que las tendencias del “progreso contemporáneo” (véase Figura 7) traen consigo ideas, por lo general, distintas a esas tradiciones y costumbres, debido a que provienen de modas y prácticas de orden global.

La población, que para nuestro caso es el componente social de las grandes urbes, tiene un comportamiento que se determina por las actividades, los movimientos y los polos de atracción que se conforman dentro de éstas. Así, se puede decir que el comportamiento social es parte de la creación de la ciudad debido a los asentamientos, las vías de comunicación y los grandes centros de comercio, religiosos, de entretenimiento, culturales y educativos que se generan y cambian con el tiempo.

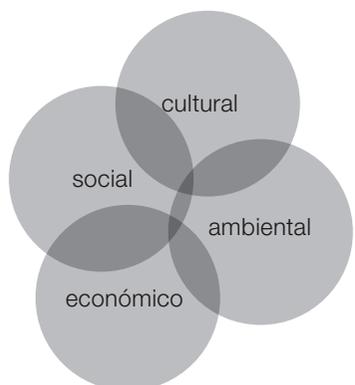
El clima es un elemento importante que impacta de manera directa en la estructura física y natural de las ciudades, por lo que el aspecto medioambiental es

fundamental en el desarrollo de las grandes urbes. Aunado a esto existen los problemas de contaminación que provienen de la conjunción de las actividades que se desarrollan en la ciudad con el despilfarro indiscriminado de los recursos energéticos en detrimento de los recursos naturales.

El punto de vista económico está también muy relacionado con la actividad de la población y la zonificación de las grandes urbes, que determina, de alguna forma, la actividad cotidiana de las ciudades, por lo que se relaciona con todos los anteriores.

Con la interrelación de los puntos de vista mencionados, sobre todo con la población y la estructura física de las ciudades, el ambiente sonoro se plantea como resultado de los mismos ya que la actividad de la población, los medios de comunicación y la presencia cada día más evidente de la tecnología en nuestro medio, se erigen como las fuentes sonoras que van a interactuar con la estructura física y natural de la ciudad, lo que a su vez conformará el ambiente acústico urbano. Este ambiente acústico depende de los enfoques antes mencionados, que son los que determinan, de alguna manera, el carácter de los ambientes sonoros.

Para que exista un ambiente sonoro se requiere de la presencia de una o varias fuentes sonoras, de un medio de propagación, una configuración urbana y de los receptores. El medio de propagación y la configuración urbana, que pueden ser de muy diversa índole, definen en gran parte el ambiente sonoro que se percibe. Por



**Figura 6.** Interrelación de los distintos aspectos que conforman el ambiente urbano.



**Figura 7.** La ciudad de New York es una muestra del efecto del progreso contemporáneo en las grandes urbes (Foto: Elisa Garay V.).

ejemplo: si tomamos en cuenta el tráfico vehicular como fuente sonora, será distinta la forma como se percibe el ambiente dentro de un cañón urbano, es decir, en una calle o avenida con edificios altos, proporcional respecto al ancho de las mismas y donde las múltiples reflexiones del sonido con las superficies de las fachadas generan una reverberación y un aumento de la señal sonora, que la percibida dentro de un bosque urbano donde la avenida se encuentra inmersa en la vegetación rodeada de pastos, por lo que el sonido se percibirá con mayor atenuación que en el caso anterior.

Los ambientes sonoros urbanos, técnicamente, se pueden monitorear mediante el registro de mediciones con sonómetros o analizadores que identifiquen niveles sonoros para cada caso y éstos puedan ser comparables entre sí para poder, de esta forma, establecer los parámetros dentro de los cuales se definan criterios específicos. Así, por ejemplo, una tipología de ambientes acústicos urbanos con base en patrones europeos (WG-AEN, 2008) sería:

- Ambientes de tranquilidad – < 55 dBA, que corresponden, por ejemplo, a áreas donde los sonidos naturales, los sonidos musicales, sean éstos ambientales o tradicionales, se perciben sin la influencia de sonidos de origen tecnológico o mecánico.
- Ambientes aceptables – 55 a 65 dBA, que corresponden, por ejemplo, a niveles sonoros tolerables como son los provenientes de vialidades de baja intensidad, o los provenientes de sonidos eventuales de origen vehicular o mecánico, en ambientes naturales e inclusive tradicionales.
- Ambientes molestos – 65 a 70 dBA, que corresponden, por ejemplo, a ambientes sonoros de transición donde las vialidades ya tienen una densidad de tráfico considerable o zonas donde existe una presencia de publicidad comercial sonora importante. Estos ambientes interfieren con el ánimo y las actividades cotidianas de las personas.
- Ambientes nocivos – > a 70 dBA, que corresponden, por ejemplo, a ambientes donde existen una cantidad importante de vialidades con alta densidad de tráfico vehicular, zonas industriales y la presencia de vehículos pesados y ferrocarriles. Estos ambientes sonoros pueden ocasionar daño físico y psicológico.

## El ruido urbano

Al analizar los ambientes urbanos, inevitablemente nos lleva al tema del ruido, que como sabemos es ya reconocido como un contaminante de alto impacto que afecta a los ecosistemas urbanos (WHO, 2013) y, por lo tanto, al ser humano, al grado de generar en éste alteraciones fisiológicas y psicológicas de consideración (WHO, 2011).

Aunque en los criterios señalados con anterioridad se indican niveles sonoros, no es condición que éstos sean altos para que alteren y perturben a las personas, la simple presencia del ruido es suficiente.

En la actualidad, un número creciente de personas acepta al ruido y lo llegan inclusive a considerar como positivo, ello gracias al “bombardeo” comercial del que son presas por los medios de comunicación masiva. Estas personas ya se han acostumbrado a vivir inmersas en el ruido, situación que no es compatible con el silencio, ya que, por lo general, éste les perturba (Stewart, 2011).

De alguna forma el ruido en las grandes urbes es inevitable, pues es resultado, como ya se indicó, de la misma actividad social, económica y cultural. Pero no todo el ruido puede considerarse nocivo, el ruido ambiental es de cierta forma el ambiente sonoro urbano natural que puede relacionarse con áreas o recorridos específicos por los cuales los habitantes acostumbren permanecer o transitar.

El ruido que forma parte del ambiente sonoro urbano genera sentido de pertenencia al lugar y orientación, así, por ejemplo, en algunos puertos el sonido de la sirena de los barcos, en algunas otras ciudades el sonido de la sirena de las locomotoras, el silbato de salida de las fábricas, o el ruido constante de la maquinaria de alguna industria, se llegan a convertir en hitos sonoros que le dan carácter y orientación al lugar. Esto es, a gran escala, por lo que a menores escalas, tendríamos que el ruido del tráfico vehicular que se percibe remotamente puede indicar el inicio de actividad urbana dentro de una comunidad.

La presencia de ruidos de carácter mecánico y tecnológico es cada día mas frecuente y con mayor duración; la maquinaria de construcción, el ruido de la “música” proveniente de establecimientos comerciales y el que se



**Figura 8.** Distintos ambientes sonoros en la plaza pública (Foto: Elisa Garay V.).



**Figura 9.** Plaza Juan José Baz "El Aguilita"  
(<http://www.flickr.com/photos/etowerszonephotos/5610973953/sizes/l/in/photostream/>).

genera dentro del ámbito popular y en el comercio ambulante, enmascaran cualquier ruido que pudiéramos considerar no nocivo, transformándose así en un ambiente sonoro que genera rechazo e incomodidad.

### **El carácter acústico de la plaza pública**

El espacio público de una ciudad, es decir, sus corredores y vialidades, los espacios abiertos y las plazas que permiten a los habitantes la circulación, la estancia libre y el desarrollo de actividades al exterior, conforman ambientes sonoros con un carácter propio.

La plaza pública que se erige como el lugar de reunión, de esparcimiento, de socialización y de encuentro, genera sonidos producto de la combinación de las fuentes sonoras naturales y las fuentes sonoras que resultan de las actividades y el movimiento de las personas dentro de este tipo de espacios. Hoy, la plaza pública se ve, en algunos casos, invadida por una multitud de actividades que la transforman más en un espacio comercial que en un lugar de reunión, impactando en el carácter acústico de la misma (*véase Figura 8*).

El ambiente sonoro de la plaza pública tradicional en la ciudad de México evoca épocas pasadas donde los habitantes la ubicaban como el lugar donde podían eventualmente escuchar música, como el organillero

o conjuntos musicales tradicionales o las fuentes con el sonido del agua, encontrarse con los vendedores de globos y dulces, algodoneros, los juegos infantiles y la instalación de ferias y kermesses. Otras plazas públicas fueron simplemente espacios de estar y de paseo donde los sonidos de la naturaleza tenían mayor presencia. Ahora, como se ha mencionado anteriormente, las actividades comerciales tienen una presencia preponderante dentro de muchas de las plazas públicas y el ruido del tráfico vehicular proveniente de las vialidades circundantes enmascara la mayoría de los sonidos naturales y tradicionales que aún se presentan en ellas.

La mirada a la plaza pública, desde el carácter acústico del espacio, combina lo visual con lo auditivo y de alguna manera el uso de todos los sentidos, haciendo hincapié en el ambiente sonoro presente. Analizar el espacio público o la plaza pública a partir del sentido del oído conlleva a seguir una serie de actitudes, tales como la capacidad de concentración en los sonidos, además de percibir, simultáneamente, con los sentidos de la vista, el olfato y el tacto; es decir, tener la capacidad de reconocer los sonidos característicos del entorno, de apreciarlos y registrarlos internamente, llegando así a una *sensibilización auditiva*. Estas actitudes son la clave que permitirá a cualquier persona, así como a especialistas de diversas disciplinas, interactuar con el espacio tomando en cuenta el ambiente sonoro.



Figura 10. Localización de la plaza "El Aguilita" (www.maps.google.com.mx).



Figura 11. Recorridos realizados en la plaza "El Aguilita".



Figura 12. Recorrido a lo largo de la plaza "El Aguilita" con los ojos vendados (Fotos de Laura Lancón R.).

### Recorridos sonoros por la plaza pública: La plaza "El Aguilita"

Con esta perspectiva de mirar la plaza pública, se realizó un recorrido sonoro en una de las plazas del centro histórico de la ciudad de México: la plaza Juan José Baz "El Aguilita" (véase Figura 9).

Esta plaza se ubica entre las calles Ramón Corona (continuación de Mesones) y Misioneros (continuación de Regina) en la colonia Centro, Delegación Cuauhtémoc, México D.F. (véase Figura 10).

La plaza cuenta con una fuente central en la que se localiza una columna y sobre ella un águila con una serpiente en el pico, símbolo de la fundación de Tenochtitlán. La rodean edificios de vivienda y locales comerciales, en su mayoría papelerías. En la periferia de la plaza, se ubican árboles y tres jardineras, el piso tiene un acabado pétreo y las fachadas, en su mayoría, tienen un acabado de aplanado de cemento pintado y la altura de los edificios varía entre uno y cinco niveles.

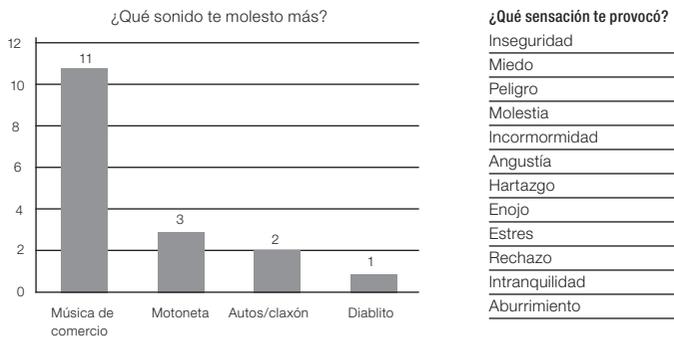
El ejercicio consistió en realizar dos recorridos en la plaza, de un extremo a otro de la misma (véase Figura 11). El primer recorrido, marcado con línea continua, inició en la esquina nor-oriental de la plaza, con la calle Ramón Corona, y se desarrolló serpenteando, yendo de un paramento al otro de la plaza, para apreciar tanto los sonidos cercanos a las fachadas como los que

se percibían al centro de la plaza. De igual forma se realizó el segundo recorrido, marcado con línea segmentada, que partió de la esquina sur-poniente de la plaza con la calle Misioneros.

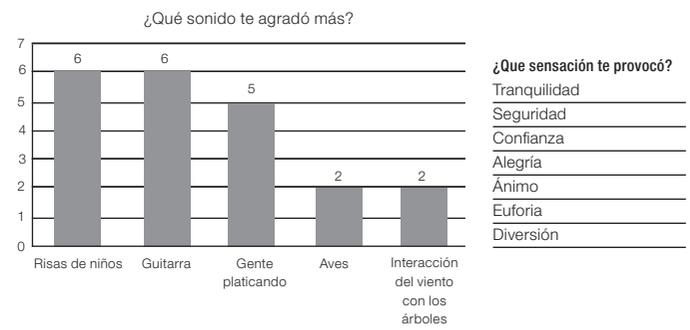
Ambos recorridos tuvieron como objetivo sensibilizar a los participantes respecto a la percepción del ambiente sonoro en ese momento en la plaza "El Aguilita" y se realizaron después de explicar a los participantes que el recorrido se haría con los ojos vendados, auxiliados de un compañero guía (véase Figura 12). Cada recorrido duró aproximadamente cinco minutos y una vez finalizados, se aplicó una encuesta con las siguientes preguntas:

- ¿Qué sonido te molestó más? y ¿qué sensación te provocó?
- ¿Qué sonido te agrado más? y ¿qué sensación te provocó?
- ¿Qué sonido fue el más constante durante el recorrido?
- ¿Qué sonidos eliminarías del ambiente y por qué?
- ¿Cómo consideras este lugar? (tranquilo, aceptable, molesto, nocivo).
- En relación a tu experiencia sonora ¿regresarías a este lugar en otra ocasión? y ¿por qué?

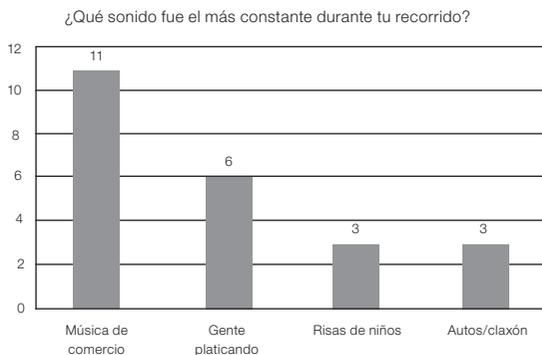
El perfil de los participantes: 60% hombres y 40% mujeres, aproximadamente, el 80% manifestó tener



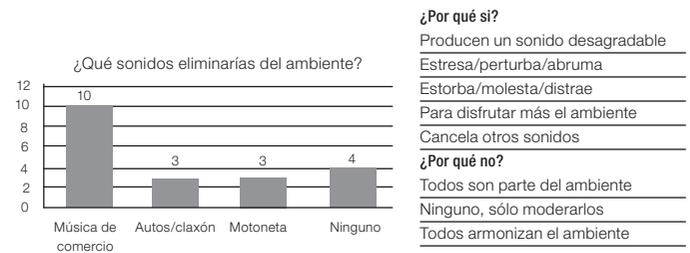
**Figura 13.** Sonidos molestos para los participantes del recorrido.



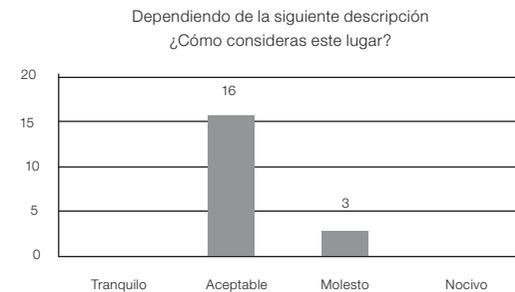
**Figura 14.** Sonidos agradables para los participantes del recorrido.



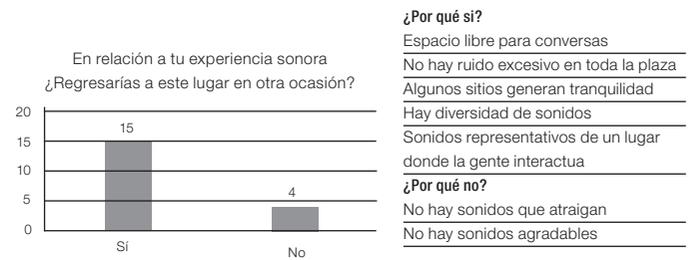
**Figura 15.** Sonido más constante escuchando por los participantes del recorrido.



**Figura 16.** Sonidos que los participantes del recorrido eliminarían del ambiente.



**Figura 17.** Ambiente sonoro del lugar según los participantes del recorrido.



**Figura 18.** Experiencia sonora de los participantes del recorrido.

buena salud auditiva, el 60% dijo escuchar música con audífonos entre 1 y 3 horas al día y el estado de ánimo al momento del recorrido fue de cansancio en 2 personas y de ánimo y curiosidad en 17.

El análisis de las respuestas del cuestionario aplicado arrojaron los siguientes resultados (véase Figura 13 a 18).

Las gráficas muestran el estado sonoro que guardaba el espacio en el momento que se realizaron los recorridos, de las cuales se puede decir que:

- El sonido que más molestó fue el de la música proveniente de los comercios.
- Los sonidos que más agradaron fueron: la risa de los niños, el sonido de una guitarra y la gente platicando.

- El sonido más constante durante el recorrido fue la música proveniente de los comercios.
- El sonido que eliminarían del ambiente fue el de la música proveniente de los comercios porque:
  - produce un sonido desagradable
  - estresa / perturba / abruma
- El lugar se consideró como aceptable, es decir, un espacio con actividades cotidianas, con niveles sonoros bajos y sonidos eventuales de origen vehicular, mecánico y tecnológico.
- El 75% de los participantes regresaría al lugar con base en su experiencia sonora, debido a que:
  - se le considera un espacio libre para conversar
  - no hay ruido excesivo

Las respuestas que generaron estos recorridos pueden, de alguna manera, definir el carácter acústico de la plaza pública como el de *una atmósfera cotidiana, sin sonidos significativos, con la presencia de ruido comercial eventual*.

## Conclusiones

El espacio de la plaza pública representa tanto al espacio colectivo como al espacio individual ya que, por un lado, se trata de un área que es accesible a todos en cualquier momento y, por ello, la comunidad es responsable de su mantenimiento desde el punto de vista práctico; por otro lado, se trata de un espacio que desde una visión subjetiva representa “algo” para cada individuo.

El carácter acústico de la plaza pública tiene las mismas consideraciones, el práctico o el del espacio

cotidiano donde la colectividad se reúne con diversos propósitos, mismos que expresan en sonidos o vivencias a partir de los sonidos existentes en el sitio, y el subjetivo, donde los individuos, con base en la experiencia, otorgan diversos significados al espacio, traduciendo éstos, de forma general, en ambientes tranquilos, aceptables, molestos y nocivos.

La mirada a la plaza pública, desde el carácter acústico del espacio, es un punto de vista que enriquece la hasta ahora “tiranía” de la perspectiva visual como criterio dominante de la experiencia del espacio. Requiere de la capacidad de concentración en los sonidos, de reconocer los sonidos característicos del entorno, de apreciarlos y de “grabarlos” internamente para una auténtica sensibilización auditiva.

El carácter acústico de la plaza pública define al espacio de una manera integral ya que, inevitablemente, la percepción sensorial auditiva debe compartirse con los demás sentidos.

## Bibliografía

- Gibbs, T., (2007), *“The fundamentals of sonic art & sound design”*, NY, EUA, AVA Publishing.
- Leitner, B. en Rubin, B. (1977/2010), *“Sound Space Manifesto”*, en Anecdotal History of Sound and Light readings, writing assignments, and resources.
- Lynch, K. (1971), *“Site Planning”*, Boston, M.A., EUA, MIT Press.
- Pallasmaa, J. (2005), *“The eyes of the skin. Architecture and the senses”*, New York, John Wiley & Sons.
- Rodríguez, F. (2011), “Propuesta de un modelo para la predicción del carácter acústico del espacio arquitectónico. Una reflexión teórica”, Tesis de Doctorado, UAM-Azcapotzalco.
- Schafer, R. M. (1977), *“The Soundscape. Our sonic environment and the tuning of the world”*, EUA, Destiny Book, Rochester, VT.
- Stewart, J. (2011), *“Why noise matters. A world wide perspective on the problems, policies and solutions”*, Gran Bretaña, Earth Scan.
- WG-AEN (2008), *“Presenting Noise Mapping Information to the Public, A Position Paper of the European Environment Agency Working Group on the Assessment of Exposure to Noise”*, European Environment Agency.
- WHO (2011), Copenhagen, Dinamarca, World Health Organization, European Commission.
- WHO, (2013), Disponible en: <http://www.euro.who.int/en/what-we-do/health-topics/environment-and-health/noise>. Acceso enero 2013.
- Wrightson, K. (2000), *Soundscape 1 (1)*, 10-13, Melbourne, Australia.



Úrsula Alanís Legaspi

## Percepción del hábitat, la violencia urbana y el espacio urbano en jóvenes juarenses

**PALABRAS CLAVE:**

**violencia, espacio urbano, abandono, vida comunitaria, cartografía del miedo**

**KEYWORDS:**

**violence, urban space, neglect, community life, fear mapping**

### RESUMEN

El reto del urbanismo es hacer ciudad, sin embargo ¿cómo hacerlo en contextos en los que se ha violado el derecho a la ciudad? Desde la década de 1990, Ciudad Juárez, Chihuahua, ha vivido una fuerte crisis de violencia, y el espacio público dejó de existir debido al temor de la gente de salir a las calles. Actualmente, las autoridades regresan su atención hacia el espacio público con propuestas, para atender el abandono de parques y delimitar áreas urbanas de atención prioritaria para la reconstrucción de la vida comunitaria. En este contexto, nos preguntamos: ¿cómo llevar a cabo un rescate efectivo de lo público cuando éste ha sido fuertemente violentado por la criminalidad?, ¿cómo disminuir la sensación de inseguridad para que la gente pueda salir a la calle? Con la finalidad de arribar a una respuesta en este texto se exponen las percepciones de los ciudadanos sobre los lugares que se consideran violentos y configurar una cartografía del miedo que permita interpretar la relación entre conflicto y orden urbano.

### ABSTRACT

The challenge of planning is to make city, although, how to do it under circumstances in which the right to city has been broken? Since 90's, Juárez City in Chihuahua, has lived a strong crisis of violence, with which the public space disappear due to people's fear of going outdoors. Nowadays, the authorities attend again at the public space with actions like attending abandoned parks and defining urban areas with priority attention for the reconstruction of a common life. In this context, the author exposes 2 questions: How to achieve an effective rescue of "the public", when this has been strongly broken by criminality? How to decrease the felling of insecurity of the citizenry so they can go outdoors? The author proposes to know the citizen's perspectives in order to point out the places they consider are violent and to shape fear's cartography to interpret the relationship between conflict and urban order.

Universidad Autónoma Metropolitana  
(UAM) - Azcapotzalco, México D.F.  
División de Ciencias y Artes para el  
Diseño (CyAD), Doctorado en Estudios  
Urbanos, Posgrado en Diseño  
ursula\_alanis@yahoo.com.mx

Uno de los retos del urbanismo contemporáneo es “hacer ciudad”, la pregunta que acompaña a este desafío es: ¿cómo lograrlo?, sobre todo en ciudades en las que el derecho a la ciudad ha sido violado de manera reiterada. Ejemplo de lo anterior es, sin duda, Ciudad Juárez, Chihuahua, ciudad fronteriza de gran importancia y con graves problemas de inseguridad y violencia.

A partir de la década de los noventa, Ciudad Juárez, o simplemente Juárez, ha experimentado una fuerte crisis de violencia que se evidencia con las constantes desapariciones y asesinatos de mujeres, “desde 1993 hasta el 30 de noviembre de 2010 se han perpetrado 1,052 feminicidios” (Monárrez, 2010), además, de los acontecimientos ocurridos a partir del 2006, año en el que comenzó la llamada: “guerra contra el narcotráfico”, estrategia emprendida por el Estado mexicano para combatir a la delincuencia organizada y a los cárteles de la droga, que ha tenido, entre sus saldos, una elevada tasa de homicidios de hombres jóvenes. Del 2008 a febrero del 2010 se cometieron 3,936 homicidios, 30% han sido de hombres jóvenes (Brugués, *et al.*, 2010).

A poco más de cien días de haber comenzado un nuevo gobierno en el estado, Juárez parece haber entrado en calma; la tasa de homicidios ha disminuido,<sup>1</sup> y gracias a ello, aunque con reservas, la ciudadanía poco a poco ha salido a la calle, lo cual no necesariamente significa que haya recuperado sus espacios públicos.

Bajo este escenario de “aparente tranquilidad”, el gobierno municipal ha retomado problemáticas de la agenda pública mantenidas en pausa. Una de ellas es la recuperación de los espacios públicos de la ciudad, con la ayuda de organizaciones de la sociedad civil, quienes serían las encargadas de procurar su mantenimiento y operación. Si bien esta propuesta no ha sido bienvenida por todos los regidores, sí representa una de las tantas acciones que, en conjunto con la ciudadanía, el municipio pretende operar para atender el abandono de los parques comunitarios, en particular, y los espacios públicos, en general; así, paralelo a esta propuesta se vislumbra la urgente tarea de delimitar las áreas urbanas de atención prioritaria para la reconstrucción de la vida comunitaria juarenses. Pero, ¿cómo llevar a cabo un efectivo rescate de “lo público”, cuando éste ha sido

fuertemente violentando por la criminalidad? ¿Cómo mermar la sensación de inseguridad de la ciudadanía para que pueda salir a la calle, y así recuperar su sentido de pertenencia a la ciudad?

Conocer las percepciones de los ciudadanos en torno a la inseguridad y la violencia cotidiana de su ciudad, sirve para atender las zonas críticas desatendidas por las iniciativas gubernamentales y sociales; con ello, se podría constituir un claro y delimitado marco de intervención social y espacial que tuviera entre sus objetivos primordiales: 1) señalar los lugares que el imaginario colectivo percibe como violentos y conocer por qué se perciben como tal (experiencias directas con la delincuencia y/o hechos violentos, conocimiento por terceras personas), y 2) configurar una cartografía del miedo, para interpretar la relación entre conflicto y orden urbano.

### Armando la ciudad, revalorando el espacio urbano

El desapego o abandono de las pautas de urbanidad son fomentados por el sentimiento de lejanía hacia el lugar habitado, efecto que producen, por ejemplo, la falta de servicios y el desequilibrio en el tipo y la calidad de equipamientos urbanos entre las distintas zonas de la ciudad, especialmente entre las llamadas “zonas privilegiadas” y las “colonias marginadas”. Contrarrestar las percepciones y los sentimientos adversos hacia el lugar habitado, requiere de un detallado programa de “ingeniería social”, si es que se desea hacer partícipe a la ciudadanía de su propia transformación; de esta manera, el poder colectivo podría remodelar los procesos de urbanización de la ciudad y darle un nuevo significado a la apropiación del espacio (aspecto de suma importancia del derecho a la ciudad) transformado por la violencia y el incremento de delitos como la extorsión, el secuestro y el homicidio.

Urbanísticamente, Ciudad Juárez tiene un rezago de infraestructura y equipamientos en gran parte de su territorio. Su historia moderna se ha construido con base en la manufactura maquiladora de exportación, industria que no sólo transformó su desempeño económico, también reorganizó su fisonomía espacial al

1. Según cifras de la Procuraduría General del Estado, Juárez terminó 2012 con un total de 751 homicidios; mientras que el primer mes del 2013 cerró con 26 muertes violentas registradas, que contrasta con el número oficial de asesinatos en el 2011 de 2,086. Fuente: <http://fiscalia.chihuahua.gob.mx/intro/#.UVIBehIDAQk>

desencadenar un proceso de urbanización para el que la ciudad no estaba preparada, al respecto Olga Rodríguez (2002) señala:

*Durante los años 80, Ciudad Juárez fue la primera plaza en importancia de concentración espacial de maquilas, y aunque en su inicio contó con el apoyo de la iniciativa privada para la dotación de infraestructura y de servicios urbanos para facilitar el establecimiento de las empresas, la velocidad del poblamiento rebasó la capacidad de adaptación, resultando insuficiente la vivienda, el transporte y algunos servicios como agua, luz y drenaje.*

Su expansión urbana generó, por un lado, centralidades consolidadas y, por otro, zonas periféricas pauperizadas, en donde los espacios públicos son, en sentido literal y figurado, verdaderos oasis en el desierto. Así, el nexo entre seguridad y espacio público está permeado por la heterogeneidad de la misma ciudadanía; diferenciada por edades, estratos sociales, zonas de residencia, entre otros identificadores.

El Parque Borunda, la Plaza de San Lorenzo, la Plaza del Fundador, las Avenidas Lincoln, de las Américas y Paseo Triunfo de la República, y todos los parques, las plazas y avenidas de Juárez forman un sistema colectivo de espacios que “arman” la ciudad, que le brindan identidad y rasgos particulares, y un orden socio-espacial urbano que hoy se percibe depredado por la inseguridad y el abandono; de ahí la importancia de evidenciar la relación entre estructura urbana y violencia urbana, en el sentido general del término.

Para Goycoolea (2006:14), los lugares que habitamos, el espacio en que se desenvuelve una comunidad, por su configuración y gestión, posibilitan cierto tipo de actividades e impiden otras, definiendo así el marco en el que el hombre actúa y comprende el mundo. Para definir los mecanismos que permitan la integración del ciudadano con su entorno, en este caso, su espacio urbano, bien vale la pena retomar la concepción de espacio de Lefebvre, integrado por el espacio percibido (espacio objetivo), espacio concebido (imaginarios, amalgama de experiencias) y espacio vivido (vida cotidiana en el espacio); siendo este último el componente esencial de la vida en comunidad. Así, la producción

del espacio urbano, no sólo debe radicar en la construcción y/o mantenimiento de los espacios materiales, sino en la “producción y reproducción de todos los aspectos de la vida urbana” (Fuentes, 2011:95), para reencontrar y revalorar el sentido de pertenencia a la ciudad, y con ello ganarle la batalla al vacío del espacio y al olvido de lo público.

### La ciudad bajo sospecha

La situación actual de violencia en Ciudad Juárez puede entenderse por sus patrones de segregación y crecimiento urbano desordenado, la crisis económica que redujo notablemente el nivel de empleo generado por la industria maquiladora, y la presencia histórica del crimen organizado.<sup>2</sup> Explicar el agudo incremento de la violencia, como el presenciado desde el año 2008, no sólo debe realizarse considerando factores estructurales como el narcotráfico; al respecto, Herrera (2010) propone entender los fenómenos sociales y políticos de la ciudad a partir de la categoría teórica de “desgobierno”, la cual “no niega la existencia de las autoridades locales, estatales y federales —incluidas sus administraciones—, pero evidencia la poca gestión de los asuntos públicos de la ciudad vista como un vacío de mando o autoridad” (Herrera, 2010:24). El “desgobierno” ha generado múltiples problemas: violencia, desorden urbano, desempleo, informalidad laboral, entre otros. Para mitigar este abandono y reconfigurar el papel del Estado como velador de la seguridad nacional y como único agente competente para ejercer la “violencia política”,<sup>3</sup> en marzo de 2008 el gobierno de Felipe Calderón puso en marcha el Operativo Conjunto Chihuahua, enviando a la ciudad cinco mil elementos del ejército mexicano, lo anterior no impidió que el número de homicidios se elevara a 1,607. Un año después, enero de 2009, el operativo se reforzó con la llegada de la Policía Federal, pero su arribo no contuvo la violencia. Durante su estancia, el número de homicidios aumentó a 2,643.

El 11 de febrero de 2010, el gobierno federal inició el programa “Todos Somos Juárez”. Ese mismo año, la cifra de homicidios escaló a 3,117. En total, entre

2. Fundado en Ciudad Juárez en el año 1970, el Cártel de Juárez es una organización criminal dedicada al tráfico ilegal de drogas y a diversas actividades ilícitas como el lavado de dinero, el secuestro, la extorsión y el homicidio. El cártel se ha transformado en “la Alianza del Triángulo de Oro”, conformada por los estados de Chihuahua, Durango y Sinaloa. Hasta 2004, la organización era liderada por Juan José Esparragoza Moreno, “El Azul”; luego por Ricardo García Urquiza, hasta su arresto en 2005 y, finalmente, por Vicente Carrillo Fuentes (Sánchez-Caballero, 2009).

3. En *El político y el científico*, Max Weber (2007) señala que el monopolio de la violencia es una competencia legítima del Estado para garantizar la soberanía y el orden.

2008 y 2012, Juárez superó los 10 mil asesinatos, en su mayoría de jóvenes de 10 a 29 años.<sup>4</sup> Otro efecto no menos importante de la violencia fue el desplazamiento forzado de personas. Informes de Velázquez (2012) documentan que a partir del inicio del conflicto, 230,000 juarenses abandonaron la ciudad; de esa cifra, 80 mil se refugiaron en Estados Unidos, mientras que 150 mil se desplazaron a diferentes entidades federativas. Por otra parte, 5 mil familias que pagaban créditos al Infonavit abandonaron sus casas, “mientras que la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez anunciaba que el 2011 inició actividades con déficit de maestros y de alumnos” (*Proceso*, 2011).

Los efectos de la violencia no tardaron en ser resentidos por la ciudadanía, cuyas estrategias de resguardo: cierre de calles y colonias; instalación de alambres de púas y cerrojos, la construcción de altos muros de concreto modificaron la estética de la ciudad y la vida cotidiana de los ciudadanos. No hablar con extraños, salir de casa para realizar sólo lo necesario y evitar la vida nocturna se volvieron un estilo de vida.

Las figuras policíacas fueron vistas como protagonistas de la ola de violencia. Su presencia en la ciudad fue cuestionada. Más de una voz aseguró que la violencia criminal y policiaca formó parte de los arreglos institucionales de la élite del poder. Hipótesis que, sustentada o no, se reflejó por medio de constantes violaciones a los derechos humanos, a los derechos de propiedad de las personas y de las colectividades, y en una severa crisis de gobernanza urbana. Bajo este escenario, la ciudad comenzó un acelerado proceso de fragmentación, en el cual el espacio público se vio severamente dañado.

El derecho a ocupar el espacio va de la mano con “lo que se dice de la calle”, es decir, con una memoria colectiva que permite espacializar los recuerdos, las percepciones y los hechos (violentos o no) de una ciudad en crisis.

Varios intentos se han llevado a cabo para cambiar la situación de la ciudad. Al respecto, El Colegio de la Frontera Norte (2010:2) señala una serie de propuestas para coordinar y focalizar las iniciativas gubernamentales y sociales en la ciudad, en las cuales se plantea que la eficacia de las acciones públicas

podrán evaluarse considerando: a) si están orientadas a detener la violencia como propósito central, adecuando su instrumentación en función de éste, y b) si se aplican prioritariamente entre la población joven de las áreas urbanas críticas.

Lo cierto es que la inversión-gasto de más de 401 millones de pesos que el gobierno federal emprendió para reconstruir la ciudad, no ha cerrado los vacíos de desatención, inseguridad y segregación que, particularmente, viven los más pobres de Juárez.<sup>5</sup>

### **Los jóvenes de Juárez**

En este artículo se coloca el énfasis en el segmento poblacional de Juárez más vulnerado por la violencia urbana: sus jóvenes de 10 a 29 años,<sup>6</sup> cuyas expectativas de vida y visiones de la ciudad se han modificado debido a las duras medidas de seguridad instrumentadas por el Estado para mantener “el orden social”.

Para esta población de jóvenes, la percepción de su hábitat y de los estragos de la violencia urbana está basada en experiencias directas en las zonas y los espacios en que cada uno(a) se mueve: su barrio, las colonias donde se ubican su escuela y/o trabajo y los lugares que frecuentan para divertirse y recrearse.

Su definición de espacio público se ha transformado en función de la polarización de la misma ciudad. Para ellos, la ciudad les significa una “zona de guerra” en donde “si te atontas, puedes ser asaltado o te puede tocar una balacera”. Para las mujeres, Juárez es una ciudad machista que invisibiliza su desprotección en el espacio público: “aquí todo el mundo sabe que subirte a los camiones es peligroso, varias muchachas han sido abusadas mientras viajaban de regreso a su casa o de ida a su escuela o a su trabajo”. “Ir al centro es peligroso, ahí han desaparecido muchas mujeres jóvenes y niñas también”.

Ciudad Juárez forma parte del grupo de ciudades del país con altos índices de actividad delictiva y de violencia. En el año 2006, de acuerdo a Fuentes (2006), la incidencia delictiva era de 14,111 delitos por cada 100,000 habitantes, la cual superaba la media nacional de 11,246 delitos. Estos altos niveles delictivos

4. Cálculos propios con base en información de INEGI y del Sistema Nacional de Información en Salud (SINAIS).

5. La inversión en los Centros de Desarrollo Comunitario (CDC) fue una de las respuestas del gobierno a la crisis de violencia vivida en Juárez después de la masacre de 15 estudiantes en Villas de Salvárcar en 2010, y de que Luz María Dávila, madre de dos de los asesinados, le reclamó a Felipe Calderón en un acto público las consecuencias de su guerra (Turati, 2012:16).

6. Según el Censo de Población y Vivienda 2010, el porcentaje de la población (hombres y mujeres) de 10 a 19 años respecto al total (1,321,004) es de 18.37, y el del grupo de 20 a 29 años es de 15.81; así, la población joven de Ciudad Juárez representa 34.18% del conjunto, es decir, poco más de la tercera parte.

continúan en ascenso, como lo muestran los “Indicadores del Observatorio del Delito del Municipio de Juárez, Chihuahua” (IMIP, 2008) elaborados por el Instituto Municipal de Investigación y Planeación con base en registros hemerográficos y encuestas de victimización mensuales y anuales.

De acuerdo a estos indicadores, el número de delitos en el año 2006 fue de 13,979 y en diciembre de 2007 de 43,048. Los mismos indicadores sugieren que existía una mayor victimización por delitos, en general, para mujeres, aunque la situación parece cambiar ligeramente a medida que aumenta la delictividad habitual en la ciudad. Para enero de 2005 fueron víctimas de delitos 966 mujeres y 863 hombres, y para diciembre de 2007 las cifras de victimización eran cuatro veces más altas, dándose 2,819 casos de mujeres y 3,610 hombres (Alanís y Durán, 2013).

Información de las Encuestas Nacionales sobre Inseguridad del Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad, A.C. (ICESI) (2009 y 2007) también ilustra cómo las tasas delictivas de la ciudad experimentaron aumentos notables después del año 2006. Mientras que en 2007 (ENSI 4) se reportaron 11,732 delitos por cada 100,000 habitantes, lo cual representaba una tasa menor a la nacional. Para el 2008 (ENSI 6) se reportaron 16,560 delitos por cada 100,000 habitantes, colocándose muy por encima de la tasa delictiva nacional.

La encuesta EPCIJ-II de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (2010) muestra la variedad de formas delictivas en la ciudad. Los delitos con mayor incidencia son los robos a vehículos y casa habitación (24.1%), seguidos por el robo a transeúnte (23.8%).

En este contexto de inseguridad creciente los jóvenes juegan un papel crucial, tanto como víctimas como victimarios. Si bien la delictividad y violencia afectan a toda la ciudad, existe mayor concentración en algunas áreas. Por ejemplo, Acosta (2008:86) encuentra que hay una incidencia significativa del número de menores infractores en tres zonas de la ciudad: la norponiente, la centro-poniente y la sur-oriental, esta última caracterizada por su elevada presencia de infracciones juveniles, particularmente, en la colonia Riveras del Bravo.

Datos similares presenta El Colegio de la Frontera Norte (COLEF) en un estudio de 2010, al señalar que

las zonas que concentran al mayor número de jóvenes relacionados con actividades delictivas (poniente y sur-oriental) también son las zonas con los mayores atrasos en indicadores sociales como precariedad de vivienda y acceso a servicios públicos (COLEF, 2010).

Así mismo, estas zonas tienden a concentrar los mayores niveles de violencia. De acuerdo a la georeferenciación de homicidios realizada por la UACJ, en 2010 alrededor de 20 colonias de las 800 de la ciudad concentraban el 17% de los homicidios (UACJ, 2010). Si bien esto refleja que existe un patrón de concentración, también muestra que la violencia, en general, se presenta en toda la ciudad (Alanís y Durán, 2013).

Los datos parecen sugerir que los patrones de violencia coinciden con patrones de marginación, aunque no necesariamente de una manera automática, pues las zonas de pobreza extrema no son siempre las zonas de más violencia, incurrir en esa lógica sería “criminalizar la pobreza” y acrecentar aún más la segregación y desigualdad entre los ciudadanos.

La población joven, hombres y mujeres por igual, de Ciudad Juárez ha sido históricamente la más afectada por la violencia, así lo demuestran las tasas de homicidio a escala estatal. Al comparar las tasas de homicidio de hombres y mujeres resulta que las primeras siempre han sido más altas que las segundas, y que su aumento fue mucho más pronunciado a partir del año 2008. Entre 2007 y 2008, la tasa de homicidio de mujeres se multiplicó en 484%, aunque el incremento fue aún mayor para los hombres (787%) (Alanís y Durán, 2013).

Para conocer las dinámicas que envuelven a los jóvenes de la ciudad, en el primer trimestre del año 2012, como parte del proyecto de investigación “Juvenile violence, policing and access to justice in Latin America”, coordinado por El Colegio de México,<sup>7</sup> se organizaron siete grupos focales de jóvenes juarenses, divididos por sexo y por su relación con la violencia, sea como víctimas o agresores: tres grupos estuvieron integrados por estudiantes universitarios (dos de mujeres y uno de hombres) y los otros cuatro grupos con jóvenes de algunas de las colonias más marginadas de la ciudad, dos estuvieron conformados por mujeres y dos por hombres. Cabe resaltar que los jóvenes de estos últimos cuatro grupos manifestaron tener experiencias de conflicto con

7. Este proyecto fue desarrollado del 2011 al 2012, y del cual formé parte. Fue financiado por la organización canadiense International Development Research Centre (IDRC). El objetivo central fue identificar, desde una perspectiva comparada, la situación actual de los jóvenes en contextos de violencia, su acceso a la justicia y sus relaciones con la policía, en ciudades como Argentina, Brasil, Colombia, Guatemala y México.

la ley y/o la policía, y acercamientos con pandillas y/o bandas criminales.

Conocer las percepciones que los jóvenes tienen de su ciudad, de su entorno, de la violencia y de su futuro fueron algunas de las metas propuestas a lo largo del trabajo de campo. Algunos de los resultados obtenidos muestran que en la comprensión de los acontecimientos de la ciudad existen marcadas diferencias por sexo, por nivel socioeconómico y por nivel de estudios.

### **Apreciación de la ciudad y del entorno**

Las concepciones que se construyen en torno a una ciudad mutan con el tiempo. La reinención de juicios y prejuicios forman parte de procesos históricos que resultan en discursos, miedos y deseos que enmarcan el sentir de la ciudadanía.

Para los jóvenes juarenses, tres preocupaciones marcan su mundo en Ciudad Juárez: 1) la inseguridad y la violencia, 2) el desempleo y 3) la falta de oportunidades; sin embargo, las expectativas de futuro, y la forma y ubicación específica de los lugares y situaciones que los hacen sentir inseguros son diferentes entre aquellos jóvenes en riesgo y aquellos que no lo están (Alanís y Durán, 2013); de ahí que el uso y la percepción de las funciones del espacio público, así como de las “experiencias con la ciudad” se definan a partir del sexo y clase social.

La estética de la ciudad fue un tema relevante en el discurso de los jóvenes. Para ellos, la belleza de Juárez se ha perdido con el tiempo. La violencia y la decidía que las autoridades han mostrado en el rescate de espacios emblemáticos, como el centro histórico, y en la operación de proyectos<sup>8</sup> para el bienestar de la población, fueron algunas de las causas identificadas como más importantes en el deterioro de la ciudad.

El pasado recordado por los viejos es parte del anecdotario. A través de sus discursos se percibe la influencia que tienen los recuerdos de los adultos en la evaluación de sus actuales condiciones de vida: “antes, fácilmente se podría encontrar empleo y planear un futuro”; “Juárez fue la ciudad del futuro, hoy no queda nada de lo que fue”; “la maquila le dio empleo a



**Figura 1.** Pintas de jóvenes en el centro de Juárez, 26 de marzo de 2012 (Foto: Úrsula Alanís Legaspi).

toda la ciudad, hasta a los migrantes se les hacía fácil conseguir trabajo” (hombres, grupo focal de jóvenes universitarios, 2012). “Mis tías dicen que la estabilidad económica de la ciudad les permitió hacerse de una casa y de un auto”; “hoy, encontrar empleo en la ciudad es muy difícil, muchos pensamos irnos a los Estados Unidos” (mujeres, grupo focal de jóvenes universitarios, 2012).

Para los jóvenes varones de las zonas marginadas, el *graffiti* y el *hip-hop*, a los cuales se refieren como “formas de expresión”, son mecanismos que les sirven para “retratar” las problemáticas de su ciudad. El arte urbano o arte callejero les resulta la forma más sana de apropiarse de espacios abandonados o estigmatizados por el crimen y la violencia: “cuando pinto me desahogo, es mi manera de mentarle la madre a la suerte, a la vida”; “apenas estoy en eso de aprender a frasear. No tienes que ser el gran poeta ni el gran cantante. El *hip-hop* es pasión, es honestidad. Para hacerlo bien sólo debes hacerlo de corazón” (hombres, grupo focal de jóvenes con conflicto con la ley, 2012) (véase Figura 1).

El sistemático asesinato de mujeres jóvenes ha hecho que Ciudad Juárez sea considerada como “la ciudad mexicana más peligrosa para las mujeres”, ¿pero qué pasa con los varones jóvenes? ¿Será que la violencia en Juárez no distingue sexos?

Las jóvenes de los dos grupos coincidieron en que “Juárez es una ciudad violenta para todos, para los hombres y para las mujeres por igual” (hombres, grupo focal de jóvenes universitarios, 2012). “Si eres mujer corres peligro, si eres hombre también. Aquí todos estamos expuestos a la violencia” (mujeres, grupo focal de jóvenes con conflicto con la ley, 2012).

Por su parte, los varones comentaron que el hecho de que la violencia hacia las mujeres sea más comentada por los medios de comunicación que la violencia hacia los hombres, no significa que ésta sea menor: “nosotros también estamos expuestos a la violencia, a ser

8. Uno de esos proyectos es el transporte semimasivo o Metrobús. A finales del 2012, se pensó estarían concluidas dos de las cinco líneas planeadas. Hoy día, las inversiones al sistema de transporte colectivo se han supeditado a la construcción de las carreteras especiales para los autobuses y al mantenimiento de los paraderos (www.noticiasdechihuahua.com.mx/noticias-de-chihuahua-la-rednoticias.cfm?n=85787).



**Figuras 2.** Memorial dedicado a las muertas de Juárez sin el aval de las familias, 25 de septiembre de 2012 (Foto: Úrsula Alanís Legaspi).



**Figura 3.** Cruces rosas, señal de exigencia de justicia, 25 de septiembre de 2012 (Foto: Úrsula Alanís Legaspi).

secuestrados y asesinados de forma violenta”; “lo que pasa con las mujeres es muy vergonzoso, pero últimamente he conocido más casos de hombres asesinados que de mujeres” (hombres, grupo focal de jóvenes universitarios, 2012). “Ser hombre en Ciudad Juárez es tan peligroso como ser mujer” (hombres, grupo focal de jóvenes con conflicto con la ley, 2012).

La violencia de género ha marcado el desarrollo de los jóvenes juarenses. Para ellos, el espacio privado (el hogar) es el principal lugar donde se cometen los abusos hacia las mujeres, el cual se explicita en el espacio público. Es en éste donde ellas y ellos saben que podrán encontrar un cuerpo mutilado o con huellas de tortura. Los casos del campo algodoner, lote ubicado en una de las centralidades de la ciudad, Cristo Negro, Lote Bravo y de Lomas del Poleo<sup>9</sup> han marcado un capítulo en la historia de la ciudad. De ahí la necesidad de preguntarles acerca de los espacios abiertos que les infunden terror o desconfianza.

Una de las chicas del grupo de mujeres que ha tenido conflicto con la ley o autoridad argumentó que el centro histórico y la periferia de la ciudad, particularmente el ala poniente, son las zonas más peligrosas de Juárez: “el centro histórico es muy peligroso. Se sabe que ahí levantan mujeres. Sólo hay que darse una vuelta por el centro y ver los montones de volantes de “se busca”. Me da miedo ir ahí, pero debo hacerlo todos los días para tomar el camión que me lleva al trabajo”.

Por su parte, dos chicas del grupo de mujeres universitarias comentó: “las colonias del sur y del poniente, sobre todo las del poniente son las más peligrosas de la ciudad. Tiro por viaje se encuentran cuerpos de mujeres. La que no fue mutilada, fue violada. Todas han muerto de manera horrible”; “una vez fuimos a hacer prácticas de trabajo social a Lomas del Poleo, me dio terror y lástima estar ahí. No podría dejar de pensar en las muertas; pero bueno, muertos se han encontrado en todos lados, hasta en zonas transitadas”.

Es pertinente comentar que cuando se conformaron los grupos focales (marzo del 2012), estaba en marcha la construcción de una plaza en el campo algodoner, la cual se inauguró a fines de agosto del mismo año. El fin de la obra, según las autoridades fue “recuperar la verdad histórica de los hechos”.

Las reacciones por parte de los grupos feministas y de derechos humanos no se hicieron esperar. El día de la apertura, el Presidente Municipal Héctor Murguía Lardizábal fue cuestionado por las organizaciones, quienes al grito de: “justicia para nuestra hijas”, criticaron severamente el tibio papel de los poderes federal y estatal en el esclarecimiento de los asesinatos.<sup>10</sup> Hoy, esa plaza pública, inutilizada y rechazada por un amplio sector de la ciudadanía, permanece como ejemplo de la insensibilidad gubernamental y de lo que para un amplio sector de la ciudadanía no debe hacerse en “pro del rescate de los espacios públicos” (véase Figura 2 y 3).

Juárez, considerada hasta la década de los 80 como una ciudad de inagotable vida nocturna, hoy se limita por medio de “auto-toques de queda” que han mermado el divertimento de los ciudadanos, en particular de los jóvenes, quienes aseguran que: “las noches de fiesta, de llegar a casa a las cuatro de la mañana ya no son lo que eran antes. Ahora, mis papás no me dejan salir”; “sí hemos hecho fiestas pero no en la noche, a más tardar se acaban a la siete. Si me tardo en llegar a casa, mi mamá no para de llamarme al celular”; “yo no tengo carro, para todo me muevo en camiones, así que no puedo salir tarde de una fiesta o reunión porque la verdad sí me da miedo andar solo en la ciudad por la noche. Me da miedo imaginar que me paren los policías o un falso retén” (mujeres y hombres, grupos focales de jóvenes universitarios, 2012).

Aporte interesante a este tema, lo brindó un joven del grupo de estudiantes universitarios:

*...cuando era niño, en mi calle los vecinos se organizaban para hacer posadas, festejar cumpleaños o hacer la fiesta del*

<sup>9</sup> En el caso de los feminicidios resaltan las doce víctimas halladas en 1995, principalmente en las inmediaciones de la carretera a Casas Grandes y Lote Bravo; otras nueve, el siguiente año, en Lomas del Poleo; las ocho mujeres abandonadas en el 2001 en los campos de algodón y las seis halladas en el cerro Cristo Negro en el año 2003 (Dominguez, 2012).

<sup>10</sup> Consultar en: <http://notisistemasmexico.blogspot.mx/2011/11/inauguran-memorial-dedicado-las-muertas.html>

*quince de septiembre. Recuerdo bien que mis papás, mis hermanos, mis tíos, mis primos y yo andamos en nuestra calle hasta que terminara el festejo. Pero eso ya se acabó, hoy mi calle siempre está cerrada, pero para evitar el paso de extraños. Ya nadie sale a festejar nada. Ni en los velorios se abre la puerta a la calle.*

Es importante mencionar que el trabajo de campo se realizó en un periodo donde las tasas de homicidio se encontraban levemente por debajo de las registradas meses atrás, lo cual para varios jóvenes era una síntoma de que “las cosas iban por buen camino”; de hecho, algunos dijeron sentirse atraídos por volver a experimentar la vida nocturna de la ciudad. Al respecto, una de las jóvenes del grupo que ha tenido conflicto con la ley expresó: “aquí ha habido muchas muertes, pero ya está más tranquilo, es que ya no hay a quien matar”.

Hablamos de la ciudad como un espacio global, como el lugar donde todo ocurre, ¿pero qué relación mantienen los jóvenes con sus barrios y/o colonias?

Todos los discursos señalaron que si bien Juárez es una ciudad insegura, violenta, depredadora, todavía cuenta con ‘rincones seguros’ para socializar, para convivir con ‘los otros’: los barrios o colonias donde habitan. La evaluación de estos lugares varió entre los distintos grupos y en función de los acontecimientos ocurridos en el resto de la ciudad.

Para los jóvenes con conflicto con la ley, su barrio les brinda seguridad y sentido de pertenencia a la ciudad, a pesar de reconocer que habitan en colonias violentas donde se han cometido delitos como el homicidio, la extorsión o el asalto a casa habitación.

Para estos jóvenes, pasear por la ciudad, desplazarse de un punto a otro, les amerita estar siempre alerta: “Siempre hay que estar a las vivas, uno no sabe en qué momento te topes con un enemigo (...) con un miembro de alguna banda con la que traigas pleito o con algún policía que te trepe porque sí”; “a veces tengo que ir al sur. Me la rifo para llegar allá porque tengo ‘pendientes’ con unos ‘malandrillos’<sup>11</sup> de por ahí” (hombres, grupo focal de jóvenes con conflicto con la ley, 2012).

Así, los jóvenes perciben que los barrios donde habitan son sus mejores zonas de resguardo, los lugares donde la señalización y el estigma están de más porque

“ahí todos somos iguales”. Conocer a los “malandros” locales les permite sentirse tranquilos al transitar por las calles de su colonia, de un territorio que dicen apreciar y conocer a detalle. Su aprecio surge gracias a las evocaciones de la niñez y de la adolescencia, etapas en las que su conformación del “yo social” se debió en gran medida a su pertenencia a una banda o pandilla, cuyos miembros —igualmente niños y/o adolescentes en aquel periodo— se convirtieron en sus primeros agentes socializadores.

Destaca que la pertenencia a la banda o pandilla brinda cierto estatus y un sentido de pertenencia. Son ellos, los pandilleros, quienes deciden quien sí y quien no puede transitar libremente por las calles de su vecindario, son ellos quienes también protegen de “delincuentes ajenos” a los habitantes de sus barrios, espacios vinculados con sus historias de vida y con su memoria colectiva.

Para los jóvenes universitarios, la concepción de sus barrios es muy semejante a la de los jóvenes con conflicto. Perciben que las colonias donde habitan son relativamente seguras, salvo la ocurrencia de hechos inesperados como: “un día nos enteramos de que a una vecina le dieron un cristalazo, le robaron el estéreo de su carro, cosa rara porque mi colonia es muy segura” (hombres, grupo focal de jóvenes universitarios, 2012).

La percepción que este grupo de jóvenes tiene de las bandas o pandillas dista de la de los jóvenes con conflicto. Mientras para los segundos la banda fue o es el todo, a los primeros, en particular para las mujeres, les representan “jóvenes ociosos que no tienen otra cosas que hacer más que estar día y noche en la calle” (mujeres, grupo focal de jóvenes universitarios, 2012)

Así, para los jóvenes universitarios, que dijeron no tener o haber tenido ningún tipo de conflicto con la ley, pertenecer o intentar ser parte de una pandilla infiere no tener expectativas educativas y laborales legales. El consenso al que llegó el grupo de hombres respecto al tema de las pandillas fue interesante. Para ellos, la banda y la pandilla no significan lo mismo. La primera es vista como “el conjunto de amigos”, la segunda como una célula próxima al narcotráfico y al sicariato.

Reconocer la existencia de pandillas en sus barrios los ha hecho reflexionar en torno a la propiedad del

11. En el argot de los jóvenes juarenses, “malandro” es sinónimo de malandrín, ladrón, malilla.

espacio público, elemento urbano que dijeron está en decadencia en la ciudad debido no sólo a su falta de mantenimiento, también a su apropiación violenta por parte de pandillas que han hecho de los espacios urbanos públicos —como esquinas, parques y plazas— sus principales centros de reunión.

Para los jóvenes con conflicto, visibilizarse en el espacio público es una manera de empoderarse ante los demás. Saberse reconocidos por “los otros”, por los que no forman parte de su banda o pandilla, como “los dueños” de un fragmento de espacio les brinda un prestigio simbólico que sólo es alterado con la muerte. Al respecto, un joven comentó:

*...mis compas y yo somos los jefes de mi barrio. Nosotros hicimos que las bandas de mi colonia llegaran a un pacto de no agresión. Nos dividimos las calles, y ahora cada banda tiene su pedazo. Lo cuidamos de los malandros y de la policía porque ahí tenemos nuestra casa, a nuestros hijos. Si nosotros no lo cuidamos, quiénes lo harán. (véase Figura 4).*

### Evaluar para interceder

Los distintos espacios de la ciudad, tomando en cuenta su localización y composición social, presentan diversos tipos de violencia e inseguridad y, por tanto, deben ser objeto de diferentes políticas.

Una perspectiva debe ser tomada en cuenta si verdaderamente se desea construir una ciudad incluyente: el género. Los hombres y las mujeres, en este caso los y las jóvenes, expresan su miedo a la ciudad de distintas maneras. Al respecto, Rodríguez (2011:72) señala que las experiencias de género son una de las formas en que se construyen los significados en y del espacio (...) tomar en cuenta esta heterogeneidad cultural permite comprender nuevos matices y nuevas percepciones urbanas. Esta multiplicidad de experiencias debe ayudarnos a definir políticas más plurales, ya que “las mujeres ‘y los hombres’<sup>12</sup> están vinculados a distintos espacios y procesos de la vida en la ciudad” (Massolo, 2004:7).

Identificar las relaciones asimétricas de poder que se dan entre los sexos, tanto en el espacio privado como en el espacio público ayudaría a fortalecer una



Figura 4. Recuerdo de los ausentes, 27 de marzo de 2012 (Foto: Úrsula Alanís Legaspi).

ciudadanía política debilitada por temores y experiencias directas y/o indirectas con la violencia que han constituido una imagen deteriorada de ciertos espacios que hoy se consideran inseguros, provocando así severas transformaciones en las relaciones de convivencia e integración urbana.

En este sentido, el diseño urbano intervendría en la articulación de lugares excluidos del desarrollo urbano “que suelen ser identificados en el imaginario social de los pobladores de la ciudad como territorios del terror” (Cisneros, 2008:65); es decir, lugares, espacios, unidades geográficas “reconocidas tanto por las autoridades de seguridad pública como por los propios ciudadanos, como lugares de alta peligrosidad o criminalidad” (*Ibid.*, p. 68).

El medio urbano es un factor crítico tanto para favorecer la generación de oportunidades de promoción social y relaciones humanas de convivencia como, en el caso contrario, de espacio segregado para producir marginalidad, exclusión social e inseguridad.

Por ello, la creación de entornos urbanos de calidad tiene, *per se*, unas potencialidades de carácter preventivo de primer orden, como también el trabajo de los funcionarios públicos, de las organizaciones de la sociedad civil y la posición que los ciudadanos adopten en relación con sus actividades cotidianas, para aportar elementos que puedan identificarse como una reconstrucción de lo que se entendería como política de prevención.

Si asumimos que lo relevante es la cohesión social y, por lo tanto, las políticas dirigidas a evitar la fractura social, parece lógico que debamos agudizar la observación hacia esos parámetros, es decir, hacia aquellas políticas e intervenciones que se anticipen a esa fractura social, al ser ésta la que conlleva, en buena medida, a procesos de segregación social y, por ende, al establecimiento de contextos en los que el conflicto puede emerger. Aquí es donde debemos tener en cuenta la concreción de políticas de prevención.

Para gestionar adecuadamente una ciudad, Ortiz de Urbina, Pareja, Ponce, *et. al.*, (2008), aconsejan identificar un concepto de prevención mucho más amplio que el de las definiciones académicas clásicas, que contemple tanto las políticas de carácter general o estructural como las más específicas, así como también, las posiciones de los ciudadanos que puedan favorecer una ciudad más equitativa, justa y solidaria: lo que se ha caracterizado como “prevención comunitaria o de coalición”; es decir, la valoración de las capacidades de transformación social de la ciudad. Aquí, la relación entre urbanismo, ordenación del territorio y seguridad ciudadana cobra importancia, ya que estudiar fenómenos tan complejos como la delincuencia, el narcotráfico y la violencia urbana requiere articular distintas disciplinas para extender las posibilidades de resolución de los conflictos en la ciudad.

La incidencia que ha tenido el urbanismo en la prevención del delito no es algo nuevo, al menos desde el punto de vista práctico. Existen relevantes ejemplos históricos de la utilización del urbanismo como instrumento de prevención de alteraciones del orden público, en el sentido clásico del término (es notorio el caso de la transformación de París por Haussmann en el siglo XIX).<sup>13</sup>

Por su parte, la prevención situacional del delito consiste en la necesidad de prestar atención a la situación concreta en la que éste tiene lugar, a las específicas circunstancias de tiempo y lugar del acto delictivo. Esta estrategia preventiva está basada en medidas de reducción de la oportunidad delictiva con tres características principales: 1) intervención sobre el diseño o la gestión del entorno inmediato, 2) hacer de la intención de delinquir un acto más arriesgado o menos rentable (ejemplo: sistemas de iluminación o circuito cerrado de televisión), y 3) actuar sobre formas específicas de ejecución del delito (Clarke, 1997:43).

## Consideraciones finales

Más que miedo a la plaza pública, los jóvenes juarenses le tienen miedo a la ciudad en general. La violencia y la inseguridad han mermado su sentido de pertenencia y reconfigurado sus concepciones en torno a diversos aspectos como la desigualdad de género y sus procesos de socialización en el espacio público.

Las referencias de sus recuerdos y experiencias con la inseguridad en el espacio urbano, son insumos para elaborar geografías del miedo que a su vez reorienten los discursos geopolíticos y los programas de intervención comunitaria en la ciudad.

Espacializar las percepciones y trabajar con relatos de experiencias cotidianas tan distintas como las aportadas por jóvenes también diferentes entre sí, conlleva a reconocer que los efectos de la violencia y la inseguridad, no son asimilados de la misma manera. Así, bien podemos hablar de una ciudad fragmentada tanto por la desatención gubernamental, como por las miradas y experiencias de los distintos grupos que conforman su ciudadanía, cuyos miedos y desapegos a la ciudad no sólo se fundamentan en aspectos materiales (condiciones físicas y del paisaje urbano), sino también en la falta de oportunidades laborales y educativas que conllevan a la marginación social y económica.

La producción de datos descriptivos —en este trabajo a través de la técnica de los grupos focales— lleva a los estudios urbanos a atender problemas de emergencia como la segregación y la estigmatización de ciertos espacios urbanos en ciudades violentas, para intervenir en áreas olvidadas o poco atendidas por la planificación urbana tradicional, cuya escasa flexibilidad y reduccionismo en códigos de la vida cotidiana, no traslucen los efectos perversos de la inseguridad y de la violencia en el espacio-tiempo, efectos que hoy, como nunca antes en su historia, experimenta el país completo.

13. En *Muerte y vida de las grandes ciudades norteamericanas*, Jacobs (1973) encuentra la relación entre entorno urbano y delito. Argumenta que, lejos de ser un foco de atracción del delito, tal y como se venía argumentando en la época, la alta densidad y el uso mixto (vivienda-trabajo) que caracteriza buena parte de los barrios de las ciudades funciona como un elemento preventivo, dado que el uso mixto incrementa el número de personas que observan lo que ocurre en su entorno.

## Bibliografía

Acosta, Brenda (2008), *Infractor juvenil en Ciudad Juárez, 2007: un enfoque espacial*, Tesis de maestría, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Alanís, Úrsula y Angélica Durán (en prensa), “Jóvenes en Ciudad Juárez, Chihuahua: entre la falta de oportunidades y el miedo a la violencia”, en Arturo Alvarado

(coord.), *Violencia juvenil y acceso a la justicia en América Latina*, México, El Colegio de México.

- Cisneros, José Luis (2008), "La geografía del miedo en la ciudad de México; el caso de dos colonias de la Delegación Cuauhtémoc", en *El Cotidiano*, núm. 152, noviembre-diciembre, pp. 59-72.
- Clarke, Ronald (1997), *Situational crime prevention: successful case studies*, Nueva York, Harrow/Heston.
- El Colegio de la Frontera Norte (COLEF) (2010), *Todos Somos Juárez, reconstruyamos la ciudad. Propuesta para coordinar y focalizar las iniciativas gubernamentales y sociales*, México, El Colegio de la Frontera Norte.
- Fuentes, César (2011), "Espacio público y género en Ciudad Juárez, Chihuahua: el derecho a la accesibilidad, autonomía, habitabilidad y participación", en César Fuentes, Luis Cervera, Julia Monárrez, et al., *Espacio público y género en Ciudad Juárez, Chihuahua: accesibilidad, sociabilidad, participación y seguridad*, México, El Colegio de la Frontera Norte y Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- (2006), "Análisis de las principales variables asociadas a la inseguridad pública en Ciudad Juárez, Chihuahua", en *Sistema socioeconómico y georeferencial sobre la violencia de género en Ciudad Juárez. Análisis de la violencia de género en Ciudad Juárez, Chihuahua: propuestas para su prevención*. Reporte técnico co-editado entre El Colegio de la Frontera Norte y la Comisión para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres en Ciudad Juárez, Chihuahua.
- Goycoolea, Roberto (2006), "Violencia y espacio urbano", en *Quórum. Revista de pensamiento iberoamericano*, núm. 16, pp. 13-26.
- Herrera, Luis Alfonso (2010), *Juárez, el desgobierno de la ciudad y la política de abandono*, México, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Instituto Ciudadano de Estudios Sobre la Inseguridad, A.C. (ICESI) (2009), *Sexta Encuesta Nacional Sobre Inseguridad 2007 (ensi-6)*, México, ICESI.
- (2007), *Cuarta Encuesta Nacional sobre Inseguridad 2005 (ensi-4)*, México, ICESI.
- Instituto Municipal de Investigación y Planeación (IMIP) (2008), *Indicadores del Observatorio del Delito del Municipio de Juárez*, México, Municipio de Ciudad Juárez, Chihuahua.
- Jacobs, Jane (1973), *Muerte y vida de las grandes ciudades norteamericanas*, Madrid, Península.
- Massolo, Alejandra (2004), "Temas de la ciudad desde la perspectiva de género", en Alejandra Massolo (comp.), *Una mirada de género de la Ciudad de México*, México, Red Nacional de Investigación Urbana y Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco.
- Monárrez, Julia (2010), "Elementos de análisis para conceptualizar el daño a las víctimas y reposicionar el valor de la vida", Conferencia presentada en las jornadas: *El fenómeno del feminicidio desde una perspectiva global, 19 de noviembre*, Universidad Autónoma "Benito Juárez" de Oaxaca.
- Ortiz de Urbina, Iñigo, Montserrat Pareja, Juli Ponce, et al., (2008), "Estudio preliminar", en Iñigo Ortiz de Urbina y Juli Ponce (ed.), *Convivencia ciudadana, seguridad pública y urbanismo: diez textos fundamentales del panorama internacional*, Barcelona, Fundación Democracia y Gobierno Local, y Diputación de Barcelona.
- Rodríguez, Marisol (2011), "Espacio público, centralidades y experiencias de género: desafíos actuales para 'hacer ciudad' en Ciudad Juárez, Chihuahua", en César Fuentes, Luis Cervera, Julia Monárrez, et al., *Espacio público y género en Ciudad Juárez, Chihuahua: accesibilidad, sociabilidad, participación y seguridad*, México, El Colegio de la Frontera Norte y Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Turati, Marcela, "... y Todos Somos Juárez, gran negocio", en *Revista Proceso*, semanario de información y análisis, núm. 1879, sección: "la guerra de Calderón", México, 04 de noviembre, 2012, p. 17.
- Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (UACJ) (2010), *Boletín número cuatro del Observatorio de Seguridad y Convivencia Ciudadana del Municipio de Juárez*, Chihuahua, México, UACJ.
- Velázquez, María del Socorro (2012), "Desplazamientos forzados: migración e inseguridad en Ciudad Juárez, Chihuahua", en *Estudios Regionales en Economía, Población y Desarrollo. Cuadernos de Trabajo de la UACJ*, núm. 7, enero-febrero de 2012, pp. 3-21.
- Weber, Max (2007), *El político y el científico*, México, Colofón.

### Fuentes electrónicas

- Brugués, Alejandro, et al., (2010), *Todos Somos Juárez. Reconstruyamos la ciudad*.  
[http://www.colef.mx/coyuntura/Todos\\_Somos\\_Juarez.pdf](http://www.colef.mx/coyuntura/Todos_Somos_Juarez.pdf), consultado el 14 de enero de 2013.
- Díaz, Gloria, "Desplazados 1.6 millones de mexicanos por guerra contra el crimen organizado"  
<http://www.proceso.com.mx/?p=289550>, consultado el 20 de enero de 2013.
- Domínguez, Eddy, "Regresa el fantasma de las muertas de Juárez",  
<http://www.elobservador.mx/index.php/chihuahua/principal-grande/8102-regresa-el-fantasma-de-las-muertas-de-juarez>, consultado el 02 de marzo de 2013.
- Rodríguez, Olga Lucía (2002), "La ciudad que hace la maquila: el caso de Ciudad Juárez (México)", *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. VI, núm. 119 (53).  
<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119-53.htm>, consultado el 14 de enero de 2013.
- Sánchez – Caballero, Juan Carlos, "Cárteles mexicanos, ¿cuántos hay? ¿Dónde están?"  
[http://www.cronica.com.mx/especial.php?id\\_tema=1254&id\\_notas=447994](http://www.cronica.com.mx/especial.php?id_tema=1254&id_notas=447994), consultado el 20 de enero de 2013.

### Páginas electrónicas

- <http://www.noticiasdechihuahua.com.mx/noticias-de-chihuahua-la-rednoticias.cfm?n=85787#axzz2OrSDsmRi>  
<http://notisistemasmexico.blogspot.mx/2011/11/inauguran-memorial-dedicado-las-muertas.html>



---

 Peter Krieger

## En torno a la iconografía política de la Plaza de la Constitución (“Zócalo”) en la ciudad de México

**PALABRAS CLAVE:**

**simbolismo, poder, iconografía política, historia, estética, configuración**

**KEYWORDS:**

**symbolism, power, political iconography, history, aesthetics, architecture**

---

### RESUMEN

Este escrito perfila los aspectos claves del desarrollo espacial de la plaza central de la república mexicana, sus determinaciones conceptuales desde la conquista española (con la configuración de la Plaza Mayor), la Independencia (con los ajustes hacia el “zócalo”), la fase de modernización (la “plancha” de los años cincuenta del siglo pasado) hasta la actualidad, donde se expresan usos efímeros con fines políticos, sociales y culturales. Se explora el potencial metodológico de la iconografía política (como parte de la historia del arte convertida en ciencia de la imagen) para obtener una comprensión profunda y compleja de ese fenómeno espacial que todavía se presta para debates controvertidos, y también para propuestas urbanísticas de remodelación y revitalización. Un enfoque importante del artículo consiste en las escenificaciones en torno al festejo del bicentenario en el año 2010, y en el contexto de la revitalización urbana realizada por parte de la Secretaría de Desarrollo de la Vivienda (SEDUVI).

### ABSTRACT

This paper presents the key conditions of the space development of the main square in Mexico, its conceptual establishments since the Spanish Conquest (with the shaping of Main Square), the Independence (with the adjustments to “Zócalo”), the modern period (the 50’s square from the last century) till present, when are showed its short-lived uses with political, social and cultural aims. The author explore the methodological potential of the politic iconography as a part of art history turned in to image science, in order to get a deep and complex comprehension of this space phenomenon that is still used for controversial discussions and for urban plans for remodeling and revitalization. An important perspective of this paper consists in the representations about the celebration of Bicentenario 2010, in the context of the urban revitalization realized by Secretaría de Desarrollo de la Vivienda (SEDUVI).

---

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), México D.F., Instituto de Investigaciones Estéticas, Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado (CIEP), Facultad de Arquitectura de la UNAM  
 krieger@unam.mx  
 krieger@citambulos.net

*El juego de los signos define el anclaje del poder.*

*Michel Foucault*

1. W.J.T. Mitchell, *Bildtheorie*, Frankfurt/Main, Suhrkamp, ed. Gustav Frank, 2008. Véase el artículo informativo-conceptual (con bibliografía especializada): Peter Krieger. "Las posibilidades abiertas de Aby Warburg", en *(In)Disciplinas: estética e historia del arte en el cruce de los discursos*. (XXII Coloquio Internacional de Historia del Arte.), México, IIE/UNAM, 1999, pp. 261-281. Una exploración del "cuerpo político" de la ciudad de México contiene: Peter Krieger. "Body, Building, City and Environment. Facets of Contemporary political Iconography in the Mexican Megalopolis", en Udo J. Hebel/Christoph Wagner (eds.) *Pictorial Cultures and Political Iconographies*, Berlin, Boston De Gruyter 2011, pp. 401-428.

2. Véase el modelo de interpretación de la imagen urbana: Peter Krieger. "Construcción visual de la megalópolis México", en Issa Benítez (ed.) *Hacia otra historia del arte en México*. 2000 *Disolvensias* (1960), México, 2004, pp. 111-139.

3. Dolf Sternberger, *Die Stadt als Urbild. Sieben politische Beiträge*, Frankfurt/Main: Suhrkamp, 1985, p. 11.

4. En cuanto al tópico político de "poder", nos referimos a: Niklas Luhmann. *Die Kunst der Gesellschaft*, Frankfurt/Main: Suhrkamp, 1997, p. 107. En cuanto a la relación entre arte y poder véase: *Art and Power. Europe under the Dictators* (Catálogo Hayward Gallery), Londres. 1995.

## I. Iconografía política de una plaza

La Plaza de la Constitución en la ciudad de México, nombrado tradicionalmente "Zócalo", es un espacio con una considerable carga simbólica. Desde los tiempos mesoamericanos en el México-Tenochtitlán, esa plaza marca el centro de poder político-religioso en toda la región, y desde los tiempos post-coloniales, también de toda la nación. Sus configuraciones escenográficas se han alterados a lo largo de los siglos, pero siempre mantuvieron una definida iconografía política. Explorar estas codificaciones cambiantes es tarea de este artículo; el primer apartado, lleva a cabo una breve revisión metodológico-conceptual de la iconografía política como uno de los múltiples métodos de la historia del arte convertida en "ciencia de la imagen" (*Bildwissenschaft*, en alemán);<sup>1</sup> el segundo apartado revisa seis etapas históricas (hasta el pasado muy reciente) respecto a su poder icónico para las cambiantes formas del poder político desde el virreinato y, finalmente, el tercero reflexiona sobre la estética y política urbana dentro de un contexto discursivo urbanístico actual.

La gran cantidad de imágenes históricas del Zócalo, legadas y preservadas en la actualidad como un fondo de conocimiento histórico, estético y político, cobran una importancia discursiva que requiere un análisis especializado.<sup>2</sup> No son meras "documentaciones" de las diferentes etapas del desarrollo de esta plaza, sino construcciones visuales específicas, configuradas según las capacidades artísticas de su productor, sus esquemas estilísticos y también de los materiales y formatos —una variedad entre el grabado, la pintura de óleo, la fotografía, la película y, recientemente la composición digital de la imagen. Todos estos modos y formatos diferentes son medios que transmiten mensajes políticos, implícitos o explícitos. Son catalizadores eficientes para la codificación simbólica del espacio construido de la plaza misma; es decir, la imagen de la ciudad, compuesta de los edificios y los

espacios libres, que despliega su potencial mnemotécnico por medio del registro visual en la obra grabada, pintada o fotografiada. Aquel fondo amplio de las imágenes del Zócalo construye la memoria visual, y además retroalimenta la construcción colectiva de la identidad espacial-política de los habitantes de la ciudad, en nuestro caso, la capital del país.

Sin embargo, las imágenes no "hablan por sí mismas", sino generan una variedad creativo-caótico en las redes neuronales del público que las percibe. Por ello, la iconografía política, como línea de investigación de la historia del arte, proporciona un análisis racional de la ciudad y su imagen, bajo la idea de que cada construcción visual disponible, a su manera, indica las capacidades y también los fracasos de la organización política de la comunidad. En la interacción de sustancia e imagen de la ciudad se genera una sinergia epistemológica, capaz de estimular la reconceptualización permanente de la plaza como símbolo e instrumento político, y con ello, aumentar la identificación espacial.

La ciudad como entidad política no sólo se define por palabras —ordenanzas, leyes, crónicas, reportajes, etc.—, sino se expresa también en imágenes, con todos sus rituales, acciones y acontecimientos relacionados. Recurrimos al origen conceptual y terminológico de la "política", en la *polis* griego-antigua, donde lo político se definió como la totalidad de los factores relacionados a la vida en la ciudad.<sup>3</sup> Dentro de este esquema, la escenografía urbana y su captura en la imagen no son asuntos superficiales, sino confirmaciones —construidas o visuales— de los poderes que estructuran una ciudad y sociedad específicas. La percepción y conceptualización colectiva de estas imágenes puede tener funciones afirmativas al poder, pero también desplegar posturas críticas en contra de él. Las dimensiones iconográficas, que detecta el historiador del arte en la revisión del material gráfico, indican los mecanismos del poder<sup>4</sup> visual para las determinaciones de la vida política.

En una palabra: la historia (política) de la ciudad incluye, de manera esencial, las imágenes e imaginaciones de sus plazas y edificios. Ver y entenderlos es un acto político que otorga un conocimiento de orientación —especialmente en los tiempos actuales, cuando registramos una erosión de los valores políticos y un

deterioro de las cualidades urbanas, que se encuentran subordinados a las estrategias de simulación en los medios masivos visuales como la televisión o *internet*. Nuestra lectura del Zócalo, que resalta la función política de las imágenes, es una oferta discursiva para revisar y revalorar “la plaza pública en la ciudad de hoy”, tema central de este libro.

## II. Seis retrospectivas al Zócalo de la ciudad de México

El casco histórico de la ciudad de México está determinado por el plan urbano, diseñado por Alonso García Bravo en los primeros años después de la conquista española de la capital mexicana, entre 1521 y 1524, bajo la administración del Virrey Antonio de Mendoza. Es el centro cuadrangular de un sello colonial rígido de cuadrículas acumuladas que conquistaron y reorganizaron los terrenos centrales de la ciudad alrededor del antiguo Templo Mayor. Hasta la fecha, las vistas aéreas —hoy en día disponibles por las imágenes satelitales en *internet*—, de este sello urbano y su centro vacío, el Zócalo, es claramente reconocible. Es un esquema aplicado ya en la colonización romana antigua de grandes partes de Europa, donde las fundaciones de las ciudades se configuraron con el esquema castrense del rectángulo dividido por los ejes *cardus* y *decumanus*, en cuyo cruce se ubicó el mero centro. Las ordenanzas urbanísticas de la corona española para la fundación de nuevas ciudades —o la alteración profunda de antiguos asentamientos— continuaron con esta herencia tipológica e iconográfica militar-colonial; son sellos de poder territorial, instrumentos de control y estandarización. Sin embargo, en la historia urbana mundial existen también otras codificaciones de la reja urbana modular: en las ciudades de la Grecia antigua en los tiempos de Tales —reflejado aún en la filosofía de Aristóteles— como signo de modernidad y funcionalidad; o en el siglo XVIII como infraestructura simbólica territorial para el sistema democrático-libre, postcolonial de Thomas Jefferson en los Estados Unidos Americanos (aunque en este caso también como instrumento de represión y explotación de la población indígena del continente).

En México, este sello de la colonización se preservó hasta la fecha, y está protegido como patrimonio de la humanidad. Pero las condiciones políticas han cambiado profundamente desde la conquista en el siglo XVI y, en consecuencia, la plaza ha tenido alteraciones. De grandes rasgos, estos cambios no fueron tan drásticos, lo que indica que se mantuvo la centralidad de la plaza y su carácter público, oscilante entre control y libertad, se expresó más en la configuración a micro-escala.

*La primera retrospectiva* en una imagen [decisiva], del retrato de la plaza que Cristóbal de Villalpando pintó en 1695, comprueba esta suposición. En una vista desde el poniente, que presenta un panorama contradictorio de vitalidad socio-espacial, entre los desfiles de la nobleza y el comercio ambulante de los pobres. Alrededor de 1,200 personas<sup>5</sup> se acumulan en la plaza, no sólo por el ocio y negocio, sino también por el culto a la religión o el acercamiento al poder, materializado en el Palacio Virreinal, un caldo de cultivo para la actuación política que dejó huellas visibles: una parte del palacio está destruido, resultado de las revueltas del junio de 1692, signo de la descomposición del poder monárquico que todavía se mantuvo durante los siguientes ciento y veinte años. Otro indicio del cuadro es el portal del palacio que aparece más grande que en la realidad construida, lo que posiblemente simboliza la voluntad virreinal de cimentar y reconstruir su poder colonial por medio de escenografías arquitectónicas imponentes.

El enfoque del retrato de la plaza, percibido desde una posición elevada casi excluye la catedral, cuya fachada aparece al margen izquierdo arriba. La poca importancia del templo, que Villalpando otorga en su cuadro, tal vez es un indicio de que la conquista religiosa está consumada en estos tiempos a finales del siglo XVII. Anteriormente, durante las primeras décadas después de la conquista (siglo XVI), los españoles habían codificado a la capital mexicana como un Babilonia decadente que debería convertirse en la Jerusalén católica de América,<sup>6</sup> y la construcción de la catedral a partir de 1573 sirvió como instrumento simbólico para impresionar a las masas urbanas, cristianizadas a fuerza (véase *Figura 1*).

5. Dato tomado de la excelente interpretación de Richard Kagan, pp. 254-257.

6. Richard Kagan (con la colaboración de Fernando Marías), *Imágenes urbanas del mundo hispánico, 1493-1780*, Madrid, El Viso 1998, p. 239.



**Figura 1.** La Plaza mayor, obra de Cristóbal de Villalpando de 1692 (<http://www.mexicomaxico.org>).

Lo que sobresale en la composición del cuadro es la función mercantil de la plaza. En el primer plano destaca el edificio del mercado El Parián, estructura que albergó las innumerables tiendas, que junto con las estructuras efímeras y el comercio ambulante, determinaron la actividad económica del lugar. Parte de la iconografía política es, entonces, la presencia del mercado,<sup>7</sup> donde se sustenta la atracción de la plaza, más allá de la escenografía monumental del virrey y del obispo. Es esa función más perdurable que el sistema político-religioso, cuestionada profundamente en los siglos posteriores. Con sus técnicas compositivas, Villalpando resalta esa importancia mercantil, porque retrata El Parián con mayor esplendor que las descripciones contemporáneas indican. Es el retrato de una función esencial de la plaza, del negocio, y perdura hasta la actualidad en la presencia de los ambulantes en el Zócalo.

A nivel estructural, la imagen de la plaza también registra un aspecto hoy en día menos importante, la puesta de muros y límites como intento del control socio-espacial. Contrastan los muros del Parián con el espacio libre para los ambulantes y paseantes. Pero a pesar de la estructura imponente del mercado es obvio que la vitalidad de la plaza, su función pública, se expresó con mayor fuerza simbólica en los espacios de libre circulación, *no intra muros*.

Tal condición anárquica, descontrolable, preocupaba a casi todos los virreyes posteriores, y en especial el virrey Revillagigedo, quien ordenó una operación de limpieza y el desalojo de los vendedores ambulantes —tema y problema político hasta la actualidad. También, la administración virreinal se vio irritada por la sobreposición de las actividades mercantiles a la representación del poder político —tema vigente todavía

a inicios del siglo XXI. Y por ello, a finales del régimen colonial de la Nueva España, decidieron colocar una estatua del rey Carlos IV (1748-1819, abdicado en 1808) en la plaza, protegido por una valla que debía excluir a los ambulantes y garantizar la distancia escenográfica para el monumento.

La segunda retrospectiva de nuestro análisis de la plaza pública en México se caracteriza por el intento de establecer una iconografía política afirmativa al sistema monárquico-colonial en momentos de crisis, poco antes de la lucha exitosa por la Independencia. La colonización y determinación unidimensional de la plaza empezó con el diseño de una estatua ecuestre del rey español elaborado por el escultor Manuel Tolsá en 1795 (véase Figura 2). Un año después erigieron el modelo provisional de la estatua en madera y, finalmente en diciembre de 1803, colocaron la versión definitiva (después de algunas modificaciones conceptuales)<sup>8</sup> en bronce. La tipología de este monumento monárquico remonta al arquetipo de la estatua ecuestre del antiguo emperador romano Marco Aurelio (siglo II), modelo retomado en el renacimiento por el artista florentino en el llamado “Gattamelata”, por Miguel Ángel en su re-diseño de la plaza Capitolio romano en 1546, y reproducido también en la cultura barroca francesa por el artista François Girardon para la glorificación del rey Luis XIV. Los estrategas políticos de la corona española escogieron, entonces, una tipología establecida para ostentar el poder imperial en el espacio público de las ciudades. Además, la estatua ecuestre alude a la iconografía cristiana de San Jorge luchando contra el dragón del mal —connotación importante para la recepción del monumento en un ambiente de iconofilia católica. Es un mensaje del triunfo, una contraposición simbólica a la erosión del

7. En cuanto a la persistencia del mercado en la ciudad, véase Christoph Türcke, *Erregte Gesellschaft. Philosophie der Sensation*, München, Beck, 2002, p. 218.

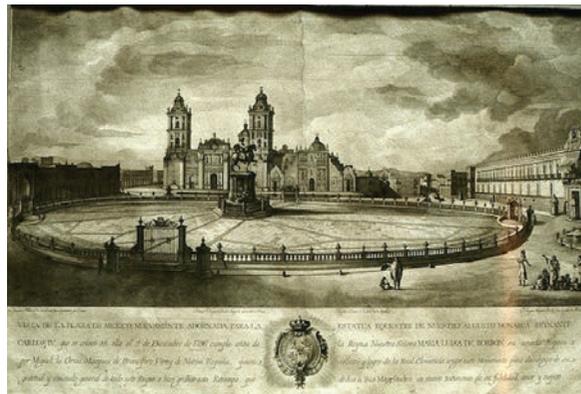
8. Clara Bargellini, “El Caballito visto a través de la Historia del Arte”, en *Ingeniería (Órgano oficial de la Facultad de Ingeniería UNAM)*, núm. 1 (1980), pp. 80-85. Véase también, Enrique Salazar Híjar y Haro, *Los trotes del Caballito*, México, Editorial Diana, 1998.



**Figura 2.** La estatua ecuestre de Carlos IV de España se encuentra hoy en la Plaza Manuel Tolsá del Museo Nacional de Arte, frente al Palacio de Minería (<http://static.animalpolitico.com>).

poder español-monárquico en los territorios mexicanos de estos tiempos. Para fortalecer este mensaje visual en la configuración de la imagen urbana, incluso pusieron una reja circular alrededor del monumento, con acceso controlado por una puerta monumental. Sin embargo, las fuentes visuales para esta intervención en la plaza, grabados de 1797, es la *Vista de la Plaza Mayor de México*, de José Joaquín Fabregat y Rafael Ximeno (véase Figura 3), y una ilustración tomada del libro *Vista de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* de Alexander von Humboldt (publicado en París, 1810), que posiblemente idealizan esta nueva situación espacial excluyente. Es más bien el ideal de control espacial que representa la virtualidad de la imagen, menos la realidad cotidiana, todavía acentuada por las actividades mercantiles del Parián. Pero, en cierta manera, esta visión de un monumento expuesto en un espacio exclusivo, inició una neutralización socio-cultural de la plaza, incluso continuando con mayor fuerza en los tiempos de la Independencia.

Con base en la proclamación de la llamada Constitución de Cádiz de 1812, en mayo de 1813, la administración virreinal, bajo la presión del movimiento independentista, renombró el espacio central de la ciudad de México en “Plaza de la Constitución”, nombre oficial vigente hasta hoy, a pesar de



**Figura 3.** Plaza Mayor de México. Grabado de José Joaquín Fabregat sobre un dibujo de Rafael Ximeno y Planes, 1797 (<http://www.revistaimagenes.esteticas.unam.mx>).

un cambio temporal a partir de 1829 en “Plaza de la Independencia”. Poco después de la consumación de la Independencia, en 1822, removieron la estatua de Carlos IV, el “caballito”, como signo de liberación del poder colonial que ocupó los territorios mexicanos durante tres siglos. La estatua ambuló por varios lugares en la urbe hasta llegar, en 1980, a la Plaza Manuel Tolsá, ubicada entre el Museo Nacional de Arte y el Palacio de Minería en el centro histórico, en una primera fase protegido por una valla, después libremente sobre una pequeña base.



**Figura 4.** Dibujo realizado por Lorenzo De la Hidalga ubicando el monumento a la Independencia, una columna, al centro de la Plaza Mayor, 1843 (<http://www.ciudadanosenred.com.mx>).

9. Michel Foucault, *Überwachen und Strafen. Die Geburt des Gefängnisses*, Frankfurt/Main, Suhrkamp, 1989 8a. edición, primera ed. en francés, Paris 1976), pp. 282.

10. *Ibid.*, pp.190-191.

11. Pedro Gualdi (1808-1857), *Gran plaza de la ciudad de México después de la ocupación estadounidense del 14 de septiembre de 1847*, 1847, Óleo sobre tela. 80 x 116 cm. The Louisiana State Museum, New Orleans, and del mismo artista, *La Catedral y la gran plaza de México*; 1852, Óleo sobre tela, 86.3 x 112, State of New Hampshire Collection, New Hampshire.

12. María Teresa Suárez Molina "La plaza mayor de México", en *Los pinceles de la historia*. 2. Mexico, Munal/INBA, 2000, pp. 104-113.

13. Véase Casimiro Castro, "Plaza Mayor de México" y "Jardín de la Plaza de Armas", en *México y sus alrededores*, 2a. Edición, 1864.

14. Manuel Rivera Cambas, "Plaza Mayor", en *México pintoresco, artístico y monumental*, 1880-1883.

Pero en la Plaza de la Constitución se concretó gradualmente la noción de un espacio monumental, vaciado de las multitudes socioculturales casi anárquicas —las que Foucault caracterizó por su “resistencia interior de la diversidad”.<sup>9</sup> Si revisamos los documentos visuales de las primeras décadas después de la Independencia, sorprende que la plaza perdió vitalidad y se petrificó en una monumentalidad vacía. Surge un *tableau*<sup>10</sup> político de la Independencia, donde la incertidumbre del nuevo sistema político se disimuló por una escenografía de poder.

En concreto, después del desmontaje del “caballito”, un nuevo monumento iba rellenar el vacío simbólico-político de la plaza despojada de sus insignias monárquicas. Sin embargo, el diseño de Lorenzo de la Hidalga de una columna monumental para la Independencia no se materializó en la plaza, salvo su pedestal, cuya presencia conmemoró el proyecto inconcluso, reservó el espacio simbólico del nuevo poder y otorgó el nombre no oficial —pero mnemotécnicamente sustentable— de la plaza como “Zócalo” (véase *Figura 4*).

Las vistas panorámicas del Zócalo que Pedro Gualdi<sup>11</sup> capturó durante la ocupación estadounidense en 1847 —con la bandera imperialista de *stars and stripes* arriba del Palacio Nacional— revelan una plaza no muy poblada, con el pedestal absurdo que no soportó un monumento, pero determinó un espacio excluyente (véase *Figura 5*). Otras imágenes de la época revelan

que en la plaza aumentaron los usos oficiales, representativos como desfiles militares u otros actos estatales. También los esquemas de representación visual cambiaron: los artistas (y luego los fotógrafos) enfocaron más la monumentalidad espacial-arquitectónica,<sup>12</sup> y menos el uso socio-cultural controvertido como lo capturó el cuadro mencionado de Villalpando. Parece que la incertidumbre política en las primeras décadas, después de la Independencia, correspondió con la neutralización de la vitalidad de la plaza, convertida en un vacío, escasamente amueblado.

En 1843 quitaron el Parián y con esto se agudizó el carácter de la plaza-plancha, donde todavía no se manifestaron —como a lo largo de las décadas posrevolucionarias del siglo xx— las masas como forma política que llena el vacío espacial. Durante el siglo xix el Zócalo todavía se configuró como espacio ornamental, con filas de árboles,<sup>13</sup> un kiosco (a partir de 1875),<sup>14</sup> cuatro fuentes (en 1910), luego con instalaciones infraestructurales como las estaciones del tranvía y alumbrado público o mobiliario urbano como bancas.

Hasta el año de 1921, a inicios de la segunda década posrevolucionaria, quitaron las bancas, otra vez, y colocaron en las esquinas cuatro esculturas del “Pegasos de Querol” (hoy frente al Palacio de Bellas Artes) y trazaron un lineamiento neobarroco con diagonales y círculos dentro del cuadrado sobre la superficie de la plaza —el camino hacia el diseño minimalista, donde toda plaza se convierte en “zócalo” para la



Figura 5. Gran plaza de la ciudad de México después de la ocupación estadounidense del 14 de septiembre de 1847, Pedro Gualdi, 1852 (<http://www.inehrm.gob.mx>).

exposición de las masas formadas, tópico de la tercera retrospectiva.

Una fotografía aérea del año de 1950 demuestra con toda claridad como se convirtió el Zócalo en plataforma para los actos políticos afirmativos del sistema estatal priísta y, posteriormente, también para la contraparte a esta actualización de la figura del Leviatán.<sup>15</sup>

Durante la administración autoritaria del regente del DDF Ernesto Uruchurtu (1952-1966), dominó la visión de la claridad espacial y reducción estructural del Zócalo como plancha de concreto rodeada por los flujos del tráfico sobre las cintas homogéneas de asfalto. *Nota bene*: según las fuentes orales y escritas, hubo voluntad de las autoridades de guiar el tráfico alrededor del Zócalo para que los ciudadanos motorizados pudieran admirar la sede oficial del presidente, el Palacio Nacional.<sup>16</sup>

Este re-diseño, cuya base esencial (y simbólica), la placa de concreto, se mantiene hasta la actualidad, radicalizó las tendencias reduccionistas hacia un concepto de *tabula rasa*, donde emerge una plataforma “desnuda”, sin plantas, sin mobiliario urbano, únicamente estructurado por el símbolo nacional abstracto de la bandera colgada en un mega-asta al centro geométrico de la plaza. La bandera es un herramienta nacionalista exitosa que cumple —no sólo en México, sino en casi todos los países— una función compensatoria para la erosión de identidades nacionales por la globalización económica; pero en nuestro caso

parece que este *abstractum* se sobrepone a la escenografía urbana, establecida en la memoria colectiva de los mexicanos (véase Figura 6).

Es más, el culto a la bandera tiene inevitables connotaciones militares y esto genera una sinergia con el vacío de la plaza que, de hecho, se convierte de plaza monárquica y republicana a la tipología del campo Marte para la formación de militares (y militantes de un partido). En este sentido, la *tabula rasa* del Zócalo en los años cincuenta del siglo pasado ha sido una carga autoritaria conforme al sistema político unipartidario. Surgió un espacio para la configuración homogénea de las masas controlables como en un *tableau* que garantizó a las autoridades el ejercicio simbólico del poder político sin contradicción u oposición —aun más cuando en 1952 la comunidad universitaria, con su potencial crítico-rebelde abandonó el centro para alojarse en la nueva Ciudad Universitaria con su novedoso concepto espacial abierto.<sup>17</sup>

No obstante, en toda la historia política de la ciudad, cada espacio de control también puede convertirse en espacio de protesta masiva; tal como el Zócalo a partir de los años treinta del siglo pasado también ha servido como escenario de manifestaciones subversivas.<sup>18</sup>

Por un lado, esta oscilación entre afirmación —con los actos masivos oficiales— y [protesta] —con las marchas de los sindicatos u otras corrientes políticas— [confirma] la fuerza simbólica del Zócalo como centro político del país. Por otro lado, ambas manifestaciones

15. Horst Bredekamp, *Thomas Hobbes visuelle Strategien. Der Leviathan: Urbild des modernen Staates. Werkillustrationen und Porträts*, (Acta humaniora. Schriften zur Kunstwissenschaft und Philosophie), Berlin, Akademie Verlag, 1999.

16. Comunicación personal del Arq. Felipe Leal, en su momento titular de la Seduvi/GDF.

17. Sobre la iconografía política de Ciudad Universitaria véase: Peter Krieger, “50 años Ciudad Universitaria”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Núm. 82 (2003), pp.135-139.

18. Carlos Martínez Assad, “La ciudad de las ilusiones”, en *Los inicios del México contemporáneo. The Beginnings of Contemporary Mexico*, México, INAH, Ed. David Maawad, 1997, pp.73-104.



**Figura 6.** El Zócalo tomó la apariencia austera que conocemos hoy en día en la segunda mitad de la década de los 50, por órdenes de Ernesto Uruchurtu Peralta, entonces Jefe del Departamento del Distrito Federal (Fotografía de 1954, en: <http://www.vertigopolitico.com>).

19. Foucault, *op. cit.*, p. 191.

20. Sobre el concepto histórico de los ciudadanos responsables que determinan el espacio público, véase Dolf Sternberger, *op.cit.*, p. 49.

21. Un ejemplo de las colecciones del Museo Nacional de Arte/INBA, inventario núm. 421: "Cárdenas recibe el apoyo del pueblo mexicano", 1946, linóleo; o del archivo de la Fundación ICA, inventario núm. 16183: "Plaza de la Constitución, manifestación del PRI, 25 de agosto de 1960", dónde se ve la fachada de la catedral cubierta con pancartas políticas. Véase Peter Krieger, *Transformaciones del paisaje urbano en México. Representación y registro visual*, Madrid, El Viso/ México, MUNAL, 2012, pp. 192 y 191.

22. Sobre esta tipología véase Robert Venturi, Denise Scott Brown, Steven Izenour, *Learning from Las Vegas*, Cambridge, Mass., MIT Press, 1993 (primera ed. 1972), en especial, pp. 105-107.

de uso colectivo se configuran en la forma (política) homogénea de la masa, y menos en la diversidad socio-cultural urbana. Son sobre todo las masas acumuladas que se congregan en el Zócalo y no la masa diversificada que genera su poder político por el poder de la pluralidad. Según la terminología de Foucault, el Zócalo de los tiempos de Uruchurtu era un espacio de disciplina,<sup>19</sup> donde los eventos masivos —afirmativos o críticos— son rituales del poder postrevolucionario que indican valores ajenos de la democracia viva.

Hasta la fecha, los eventos políticos masivos en el Zócalo insinúan un concepto político donde el ciudadano es comparsa pasivo, "ornamento de masa" (Kracauer), pero no actor responsable en una "vida activa" (Arendt), cuya escena pública durante siglos, en muchas culturas del mundo, bajo diferentes sistemas políticos, ha sido la plaza central de la ciudad, el diagrama de fuerzas, conflictos y negociaciones.<sup>20</sup>

Aquel cambio estructural del público también afectó la escenografía arquitectónica de la plaza misma, porque los edificios que enmarcan el Zócalo, incluyendo la fachada de la catedral, sirvieron como soporte de

la propaganda política<sup>21</sup> —un ejemplo para la noción tipológica que Robert Venturi ejemplificó en la arquitectura de Las Vegas: aun las sedes monumentales del obispo, del presidente y del regente se convierten en *decorated shed*.<sup>22</sup> Y el revestimiento temporal de la catedral con mantas de propaganda política tiene su antecedente en los desfiles estalinistas en el centro de Moscú, donde se cubrió la catedral (ortodoxa) de San Basilio con pancartas ideológicas, afirmativas al sistema totalitario.

Finalmente, no sorprende que el Zócalo también fue escenario escalofriante del desfile de tanques en el emblemático año de 1968 con su culminación violenta en Tlatelolco.

*Con la cuarta retrospectiva* delimitada por la excavación de los vestigios arqueológicos del Templo Mayor al lado del Zócalo en los años setenta y ochenta, esta plaza recibió gradualmente más estímulos y connotaciones culturales. Es una historia bastante conocida, como el Estado en aquel sexenio [¿de López Portillo?] escenificó la preparación arqueológica del Templo Mayor como instrumento para imponer una identidad

cultural normativa y centralista. La memoria reanimada y musealizada del centro político-religioso mexicano desplegó impactos mentales colectivos con el efecto colateral de que el Zócalo, a partir de este momento, atrajo aún más clientela culturalmente educada, o por lo menos interesada. La masa política, atraída por un “nuevo” monumento cultural apegado al Zócalo, se diversificó a través de una pluralidad de intereses, no sólo políticos o económicos (véase Figura 7).

No obstante, en términos geofísicos, la excavación del Templo Mayor generó más inestabilidad de la plaza (y de la catedral) hundiéndose considerablemente, pero este efecto sólo es asunto de los pocos expertos en la materia de estabilidad de suelos.

*La quinta retrospectiva*, el concurso urbanístico para la remodelación del Zócalo en 1999, refleja también las deseadas revaloraciones culturales de éste, después de la neutralización en la era Uruchurtu, de los años cincuenta. En marzo de 1999 premiaron a la ganadora de un concurso urbanístico para revitalizar el Zócalo. Entre las 193 entradas al concurso destacó —para el

jurado— la propuesta de Cecilia Cortés Contreras, temáticamente definido por el tópico de la “migración”, es decir, una propuesta que toma en cuenta los flujos que presencia una plaza emblemática en la capital mexicana, ciudad de muchos inmigrantes, del campo o del extranjero. Explícitamente iban a suspender el flujo del tráfico vehicular frente al Palacio Nacional y a la catedral, para otorgar espacio al peatón, un espacio abierto, civil y contemplativo. Diseñaron una plaza parcialmente hundida, con canales abiertos para el flujo del agua, postes de iluminación, campanas, pérgolas y una serie de mástiles que iban a cargar “miles de pequeñas mariposas monarca hechas de acero” que, según un reporte periodístico, “serán la representación de uno de los fenómenos naturales más impresionantes, el de los seres vivos en migración”,<sup>23</sup> es decir, no faltó el *kitsch* conceptual para convencer al jurado compuesto por arquitectos famosos como Fumihiko Maki (Japón) o Rogelio Salmona (Colombia). Pero aun ese *kitsch* paisajista premiado contuvo una iconografía política de la no-determinación, porque, según

23. *La Jornada*,  
31 de marzo de 1999.



Figura 7. La zona arqueológica del Templo Mayor en la ciudad de México (<http://sites.duke.edu>).

la explicación del proyecto, la plaza hubiera quedado “libre para cualquier actividad cívica, social o política”.<sup>24</sup> Era, entonces, un concepto híbrido entre el vacío que permite usos múltiples, diversos y la sobre determinación cosmética del paisaje público en este sitio central de la capital y del país. No cabe duda de que el tema de las migraciones cobra alta importancia en el centro de la megalópolis globalizada, pero su elaboración espacial se mantuvo a un bajo nivel del “lugar común”, con simbolismos simplificados.

No se realizó el diseño premiado, y el Zócalo se mantiene, hasta la fecha, como un espacio parcialmente abierto, donde se descargan un sinnúmero de actividades en instalaciones efímeras, enmarcados por unas pequeñas zonas para plantas ornamentales abandonadas en la esquinas de la plaza. El Zócalo sigue siendo un pedestal para la exposición de diversos temas, ideologías, escenografías, iconografías y de los ciudadanos mismos. Pero estas colonizaciones contemporáneas del espacio llevan consigo cierta erosión de significados, como demuestra la sexta y última retrospectiva alrededor del festejo del bicentenario.

En septiembre de 2010, mes de las celebraciones de los 200 años de la Independencia de México, el Zócalo se convirtió en escena para un *fake* mnemotécnico-político que expuso la erosión de los valores políticos y de la conciencia histórica en la sociedad neoliberal de los espectáculos. Comisionados por la Secretaría de Educación Pública, los artistas Jorge Vargas y Juan Canfield diseñaron una estatua de poliuretano que retrató una persona con una cara estereotipada, representando (según un comunicado de la SEP) “a los cientos de miles de mexicanos anónimos, casi todos campesinos pobres, que participaron en el movimiento insurgente”.<sup>25</sup> El monumento llamado “El Coloso”, que alcanzó una altura de 20 metros y pesó siete toneladas, fue colocado en el Zócalo como elemento de atracción colectiva para el festejo central del “grito de la Independencia”. Sin embargo, la indeterminación fisonómico-iconográfica deseada activó la imaginación del público, que quería ver en el rostro, los de diferentes personajes ilustres como Emiliano Zapata, Josef Stalin, Luis Donaldo Colosio o el “santo” de los

narcotraficantes, Jesús Malverde. Indagaciones históricas (casi criminalísticas) en torno a la identificación de las características fisonómicas del “Coloso” sacaron a la luz que los artistas habían utilizados una fotografía histórica del general revolucionario Benjamín Argumedo, un militar que primero combatió con Francisco Villa, pero después se unió a Victoriano Huerta y fue fusilado en 1916 por traición. El “coloso” que dominaba el Zócalo durante el festejo de la Independencia, entonces, fue una figura de la Revolución que cien años después, y además un traidor enjuiciado [descalificado] por la historia —una doble equivocación, que se hizo posible gracias a la erosión del conocimiento histórico del público y de los artistas—, y también por la inexperiencia —o el desinterés— de las autoridades respecto de la iconografía política para una plaza pública (véase Figura 8).

Esta colocación determinó, temporalmente, la semántica político-espacial del Zócalo; es un paradigma del *politainment*<sup>26</sup> en las sociedades y ciudades neoliberales, donde los grandes eventos efímeros sirven como máxima herramienta manipuladora para fusionar política y *entertainment*, “pan y juegos” para el público pasivo, no educado. La presencia temporal del “coloso” también sirvió para frenar la pérdida de valor simbólico del escenario físico del Zócalo. Según una hipótesis de Paul Virilio, el *event management* —como la celebración superficial de una conmemoración política como el bicentenario de la Independencia—, es el intento de reconquistar el espacio público físico de las ciudades del reino de las imágenes virtuales en televisión e *internet*;<sup>27</sup> un concepto que reacciona a la crisis de los conceptos espaciales antiguos, y con esto también a la crisis de la plaza pública.

Una plaza con carga política explícita como el Zócalo, cuyas codificaciones hemos perfilado en seis (de muchas) retrospectivas históricas y estéticas, oscila en la actualidad entre los dos polos de —primero— el evento efímero, accidental, de-semantizado y —segundo— la continua manifestación política con las masas formadas, pasivas. Ambos usos de la plaza alejan al ciudadano de su espacio de expresión espacial, configurado por la escenografía arquitectónica y las múltiples instalaciones en el Zócalo. Es probable, que

24. Véase también: Gaceta UNAM, 19 de abril de 1999.

25. Cita en *La Jornada*, 20 de septiembre de 2010.

26. Andreas Dörner, *Politainment. Politik in der medialen Erlebnisgesellschaft*, Frankfurt/Main, Suhrkamp, 2001.

27. Paul Virilio, “Die Auflösung des Stadtbildes”, en Jörg Dünne / Stephan Günzel (eds.), *Raumtheorie. Grundlagentexte aus Philosophie und Kulturwissenschaften*, Frankfurt/Main, Suhrkamp, 2006, pp. 261-285.



Figura 8. El Coloso Bicentenario de la independencia de México del escultor Juan Carlos Canfield, 15 de septiembre del 2010 (<http://www.farm3.static.flickr.com>).

los hábitos de la acumulación de masas y los continuos estímulos espectaculares emboten la percepción crítica de la plaza y su oferta de identificación espacial colectiva. Y es cuestionable, si un re-diseño de la plaza podría alterar esta condición mental colectiva. Predominan las escenografías accidentales, efímeras, espectaculares y vacías, en las cuales el carácter fragmentario de una impresión se superpone gradualmente a la condición estática de los edificios emblemáticos, las sedes del gobierno estatal, municipal y el templo religioso. Desvanece, en la percepción colectivo-cotidiana, la condición crítica del Zócalo, con su indefinición entre la plancha radical de los años cincuenta y la colocación no coordinada de jardineras u otros mobiliarios urbanos de baja calidad. Los cambiantes mensajes icónicos, los “colosos”, las exposiciones o los desfiles, generan desorientaciones visuales, simbólicas, y convierten una plaza muy importante para la historia de México, en una plataforma, para promover el *kitsch*. He aquí el tema del siglo XXI temprano, la arbitrariedad simbólica entendida como inestabilidad ontológica de la sociedad neoliberal de los espectáculos,<sup>28</sup> y la consecuente reducción de la iconografía política a las fórmulas primitivas del *entertainment* televisivo popular. Y como efecto colateral, la condición física de la Plaza de la Constitución desaparece de la agenda

pública, impresionados por los *shows* escenificados en esta plaza, nadie lamenta que no se realizó el re-diseño premiado en el concurso de 1999, ni surgen (salvo propuestas absurdas) ideas nuevas para la revitalización del Zócalo como toque de piedra para la democracia. Esta plaza, igual que la mayoría de las plazas públicas, se ve afectada por una entropía semántica, que disuelve los valores urbanos tradicionales. Las plazas comerciales retomaron la función histórica de la plaza pública, pero en los ambientes artificiales de estos *shopping malls* no cabe la iconografía política, sino únicamente el culto al consumo.

Si en 1831, el presidente estadounidense John Quincy Adams en un axioma famoso constató, que la democracia es iconoclasta,<sup>29</sup> podemos deducir, revisando el caso paradigmático del Zócalo en la ciudad de México, que la democracia de masas en la megalópolis es entrópica. Las seis retrospectivas perfilaron este proceso: la reducción de las instalaciones y de la vitalidad de la plaza llegando al extremo de los años cincuenta, y la recodificación del vacío (con carácter autoritario) por la utilización de elementos *show*. Queda pendiente, al final de esta reflexión sobre las impregnaciones simbólicas de la plaza pública más importante de México, el esbozo de potenciales y perspectivas para este espacio urbano-político.

28. El concepto de la “sociedad del espectáculo” lo desarrolló: Guy [Ernest] Debord, *La Société du Spectacle*, Paris, 1967.

29. Charles Francis Adams (ed.), *Memoirs of John Quincy Adams. Comprising Portions of his Diary from 1795 to 1848*, Vol. VIII, Philadelphia, PA 1876, p. 433, “entrada en el diario del 11 de diciembre de 1831: “Democracy has no monuments. Its very essence is iconoclastic”.

### III. Estética y política de las transformaciones urbanas

Surgen las preguntas de ¿cómo definir y “diseñar” lo público de una plaza, más allá de la ficción cosmética de muchas propuestas arquitectónico-urbanísticas? O, ¿hablamos de espacios “públicos” definidos por normas y reglamentos, espacios “comunitarios” que proporcionan sentido de pertenencia y seguridad o espacios “colectivos” con intercambio y diversidad?<sup>30</sup> Y, ¿cómo compite lo “público” de la plaza con la creciente importancia colectiva de la ágora virtual en las redes digitales?

Son estas, algunas de las facetas de nuestra temática. De cualquier modo, el poder de la intervención espacial en el centro de la ciudad (capital) produce realidades,<sup>31</sup> las cuales son objeto de la investigación estética urbana. Las metamorfosis de la plaza y sus imágenes cambiantes son material de cognición y educación. Reconocemos el poder de la escenificación política como fuerza para estimular o des-estimular la participación de los ciudadanos en los procesos políticos. Por medio de la persuasión sensorial, los edificios monumentales de la plaza, pero también sus instalaciones efímeras, revelan los valores históricos y actuales del Zócalo. El “poder de la apariencia” (Seel)<sup>32</sup> es una fuerza todavía poco reconocida, pero presente en los discursos sobre la ciudad que se reconfigura e incluso re-inventa permanentemente.

Bajo esta visión —o en términos más neutrales: partiendo de la comunicación espacial compleja de la plaza—, parece posible detectar nuevas formas de la identificación espacial de los ciudadanos. No sólo el diseño urbano histórico, sino también el *kitsch* del espectáculo efímero u otras intervenciones banales, que virtualmente despliegan un sentido de cohesión dentro de la megalópolis segregada, descompuesta y auto-destructiva; que proporcionan elementos de orientación espacial y también política. Todavía, la plaza central de la ciudad de México cuenta con una clientela garantizada, con flujos constantes de ciudadanos que la utiliza y que produce un sinnúmero de imaginarios (políticos). He aquí la tarea de investigación, educación y, el material empírico para la intervención urbano-arquitectónica.

Registrar las cualidades socio-espaciales del Zócalo, reflexionar sobre las estrategias para fortalecer aspectos positivos y reducir factores negativos, parece el trabajo del jardinero sabio, quien, antes de colocar plantas, observa cuidadosamente el terreno y su potencial —una lección clave del arquitecto paisajista Gilles Clément.<sup>33</sup>

Y aunque las clases altas<sup>34</sup> casi se autoexcluyen del centro histórico y su plaza central, el Zócalo todavía mantiene su función histórica —como la vimos en el cuadro de Villalpando de 1695— de intermediación social, un instrumento educativo en contra de la omnipresente “mixofobia”, del miedo a la diversidad socio-cultural.<sup>35</sup> Los extremos de exclusión territorial de la sociedad clasista no se suavizan con una plaza, pero por lo menos, ese medio espacial con su específica construcción visual otorga material de reflexión crítica, de re-orientación. En la plaza se manifiesta y modela la política y, por ello, merece más atención analítica por parte de los investigadores y prácticos de la arquitectura y del urbanismo. Nuevas ofertas visuales, o simplemente una cuidadosa revisión y corrección de los errores espaciales e iconográficos del Zócalo, generan introspecciones colectivas valiosas, capaces de retroalimentar el espíritu cívico olvidado o erosionado.

Sin embargo, las plazas no son “textos” fácilmente legibles y entendibles,<sup>36</sup> sino construcciones visuales complejas que exigen ser recorridas, contempladas y performadas.<sup>37</sup> Las imágenes espaciales que surgen en el recorrido producen un material empírico valioso también para los escenógrafos de la ciudad, los arquitectos y urbanistas, que deberían tomar en cuenta el alcance limitado de sus intervenciones. Aunque virtualmente cada elemento del diseño en una plaza es capaz de fomentar un espíritu cívico, es a veces el vacío de una plataforma lo que mejor sirve.

En lugar de iconografías políticas pretenciosas o *kitschificadas* —como el “Coloso” de 2010—, a veces es la abertura espacial la que garantiza la libre expresión espacial del ciudadano. Como lo muestra la historia reciente del Zócalo, “menos” es a veces “más”. Por medio de esta reflexión se aclaran los límites del diseño (urbano-arquitectónico-escenográfico): por un lado, definidos por la importancia de la sustancia física de la plaza —más allá del espectáculo superficial— como

30. Isaac Landeros, *En tránsito. Espacios colectivos de transferencia: del anonimato a la apropiación*, Tesis de Maestría en Arquitectura, Facultad de Arquitectura, México, UNAM, 2013.

31. Foucault, *op. cit.*, p. 250.

32. Martin Seel, *Die Macht des Erscheinens*, Frankfurt/Main, Suhrkamp, 2007, p. 145.

33. Gilles Clément / Philippe Rahm, *Environ(ne)ment. Manières d'agir pour demain / approaches for tomorrow*, (ed. Giovanna Borasi), Milano:Skira / Montreal, CCA, 2006.

34. En especial, los jóvenes de las clases altas en México conocen mejor el *lobby* del aeropuerto y las “plazas” para *shopping* en los Estados Unidos que el Zócalo de su propia ciudad.

35. Peter Krieger, “Desamores a la ciudad - satélites y enclaves”, en *Amor y desamor en las artes*, XXIII Coloquio Internacional de Historia del Arte, ed. Arnulfo Herrera, Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, México 2001, pp. 587-606.

36. Karl Schlögel, *Im Raume lesen wir die Zeit. Über Zivilisationsgeschichte und Geopolitik*, München, Wien, Hanser, 2003, p. 23.

37. Sobre lo performativo del recorrido urbano véase Michel de Certeau, “Praktiken im Raum”, en Dünne/Günzel, *op. cit.*, pp. 299-300.

caldo de cultivo para posturas políticas, por el otro lado, surge la noción que la mínima determinación espacial abre un máximo de expresión para los usuarios de la plaza. En este sentido, la placa vacía del Zócalo no sólo es instrumento de políticas autoritarias del gobierno de Uruchurtu, sino también plataforma para una reconfiguración plural de la ciudad y la sociedad mexicana. Surge la paradoja que sí es posible experimentar en el Zócalo una nueva centralidad

sin monumentalidad autoritaria, a pesar de la carga político-histórica. En aquellos procesos de posible redefinición y re-diseño, ni los políticos responsables, los magnates económicos y tampoco los arquitectos y planificadores deberían monopolizar los discursos, porque, como lo formuló el filósofo antiguo Platón una vez: “(...) porque no se podrían originar [formar] las ciudades, si sólo pocos participarían como en las otras artes”.<sup>38</sup>

38. Platón, *Protagoras*, 320b-323a.

## Bibliografía

- Bredenkamp, Horst (1999), *Thomas Hobbes visuelle Strategien. Der Leviathan: Urbild des modernen Staates. Werkillustrationen und Porträts* (Acta humaniora. Schriften zur Kunstwissenschaft und Philosophie), Berlín, Akademie Verlag.
- Clément, Gilles y Rahm, Philippe (2006), *Environ(ne)ment. Manières d'agir pour demain / approaches for tomorrow*, Milano, Skira/ Montreal, CCA (Ed. Giovanna Borasi).
- Debord, Guy E. (1967), *La Société du Spectacle*, Paris.
- Dörner, Andreas (2001), *Politainment. Politik in der medialen Erlebnisgesellschaft*, Frankfurt/Main, Suhrkamp.
- Foucault, Michel (1989), *Überwachen und Strafen. Die Geburt des Gefängnisses*, Frankfurt/Main: Suhrkamp (Octava ed., primera ed. en francés, Paris, 1976).
- Mitchell, W.J.T. (2008), *Bildtheorie* Frankfurt/Main: Suhrkamp (Ed. Gustav Frank).
- Sternberger, Dolf (1985), *Die Stadt als Urbild. Sieben politische Beiträge*, Frankfurt/Main, Suhrkamp.



Paula Soto Villagrán

## Aproximaciones cualitativas para el estudio de los espacios urbanos. Algunas reflexiones teórico-metodológicas

**PALABRAS CLAVE:**

**metodología, investigación, métodos cualitativos, organización espacial, teoría, no lugares**

**KEYWORDS:**

**methodology, research, qualitative methods, spatial organization, theory, not places**

### RESUMEN

Con el paso del tiempo las metodologías de investigación para el estudio de las ciudades han cambiado, desde los métodos cuantitativos de los años 70 hasta las metodologías cualitativas más recientes. Lo anterior es el resultado de la transformación de la noción teórica de espacio, que actualmente está cargada de connotaciones sociales, antropológicas y de otras disciplinas. Por lo tanto, las discusiones teóricas siguen generando interrogantes de orden metodológico.

En este texto se revisan los planteamientos de los conceptos de espacio y ciudad que han favorecido la renovación del concepto espacio como construcción objetiva y simbólica. Posteriormente, se analizan las relaciones entre la metodología y la teoría cuando se trata el tema del espacio urbano. Finalmente, se desarrollan tres propuestas metodológicas cualitativas que representan perspectivas innovadoras en el conocimiento de la experiencia espacial de los sujetos en la urbe.

### ABSTRACT

As time goes on, research methodologies for urban studies have changed, from the quantitative methods from the 70's to the most recent qualitative methodologies. This is the result of the transformation from the theoretic idea of space, which is currently filled up with social-, anthropological- and from other disciplines- connotations. Therefore, theoretic discussions continue generating questions in the rank of methodology.

The author reviews the approaches to the concepts of space and city that have favored the renewal of the concept space as an objective and symbolic construction. Later she analyses the relations between methodology and theory when it comes to the urban space.

Finally, she develops 3 qualitative-methodological-proposals which represent novel perspectives for the knowledge of space experience of subjects in metropolis.

Universidad Autónoma Metropolitana  
(UAM) - Iztapalapa, México D.F.  
Área de investigación Espacio  
y Sociedad, Departamento de  
Sociología, División de Ciencias  
Sociales y Humanidades (CSH)  
paula.soto.v@gmail.com

Las metodologías de investigación aplicadas al estudio de la ciudad, han ido cambiando significativamente en las últimas décadas. La predominancia de los métodos cuantitativos en los años 70 que ponían énfasis en el estudio de los rasgos estructurales de la ciudad y el espacio, sustentados en supuestos epistemológicos positivistas y estructuralistas, serán profundamente cuestionados a la luz de conceptos tales como sujeto, agencia, acción, experiencia, propios de los años 80. Estos conceptos contribuyen a extender la mirada hacia lo individual, profundizando la importancia de la experiencia humana y los procesos de significación, sustentados en enfoques subjetivistas, fenomenológicas y constructivistas de la realidad social.

Sin embargo, estas transformaciones que se producen en lo metodológico, son una expresión de debates generales que se han articulado en torno a las diversas concepciones del espacio y la ciudad. En esta perspectiva, se registran importantes esfuerzos teóricos por trascender la noción de espacio como un producto social ligado a lo material y medible desde afuera. Así, las principales líneas de reconceptualización en las ciencias sociales vendrán, en primer lugar, de aquellas propuestas teóricas que redefinen el debate sobre lo local y lo global, y las formas en que se reestructuran las relaciones espacio temporales en un contexto de desterritorialización de las relaciones sociales y procesos de producción, lo que plantea una gran dificultad para definir la idea de espacio con la antigua concepción asociado a lo estable y permanente; en un mundo globalizado y a la vez fragmentado. En este contexto, por ejemplo, el antropólogo francés Marc Augé, ha llegado a plantear la existencia de los “no lugares” que se caracterizan por la circulación acelerada de personas y bienes, donde las transacciones e interacciones se producen entre individuos anónimos, sin atributos sociales. Aeropuertos y centros comerciales son ejemplos privilegiados de “no lugares”. En oposición, para este autor, el lugar antropológico tendría tres rasgos principales: identificatorios, relacionales e históricos. La definición de lugar, en tanto conjuga identidad y relación, implica que se vinculan a la existencia de los habitantes con el lugar. Más que la solidez del concepto, es relevante en tanto contribuyó a problematizar la

figura tradicional del espacio y su organización. Los individuos al posicionarse en este escenario sin territorios y sin grandes relatos, vuelven la mirada hacia la producción de sentido individual.

Un segundo contexto de renovación y reestructuración deviene de la insatisfacción de las explicaciones positivistas sobre la ciudad, pues advirtiendo la importancia de la complejidad y la heterogeneidad urbana, nos indican la necesidad de comprender la percepción, valoración y acción de actores históricamente situados en contextos específicos, en suma los procesos simbólico-culturales de la vida social (Canclini, 1997, Nieto y Nivón, 1993). En la geografía este cuestionamiento asumió la forma del “cultural turn” denominado “giro cultural”, este movimiento intelectual, que desde fines de los años noventa envuelve a la geografía humana se relaciona, en términos generales, con el elevado interés y sensibilidad por la dimensión cultural de los objetos geográficos. La cultura deja de tener un carácter residual “ahora es vista como el medio a través del cual las transformaciones se experimentan, contestan y constituyen” (Nogué y Albet, 2004:159). Esta línea de replanteamiento pone en el centro de la reflexión las dimensiones simbólicas que permiten teorizar el espacio en sus dimensiones no materiales. Además, hay que hacer notar que la preeminencia que adquiere la cultura es considerada como un avance para comprender de mejor forma la construcción del espacio, y como un mecanismo a través del cual las personas transforman el mundo material en uno de símbolos a los que da sentido y atribuye valor (Kramsh, 1999; Luna, 1999; Fernández Christlieb, 2006). De esta forma la incorporación de lo no material en el estudio del espacio y la espacialidad ha sido un eje estructurador del giro cultural.

Estas discusiones teóricas generan interrogantes de orden metodológico y nos plantean preguntas sobre las posibilidades de aplicar estos postulados teóricos a la investigación empírica urbana. Con ello marcan también una tendencia a construir aproximaciones con un profundo sentido transdisciplinario en las ciencias sociales, en la perspectiva de hacer inteligible el mundo urbano y su espacialidad.

Para llevar a cabo lo anterior, se construye un entramado argumental que se sostiene en reflexiones

elaboradas desde la geografía humana y la antropología urbana, específicamente, y se organiza en tres apartados. El primero se dedica a revisar los principales replanteamientos del concepto de espacio y ciudad que han favorecido la renovación del concepto de espacio como construcción subjetiva y simbólica. En el segundo, se analizan las especificidades que se dan en el cruce metodológico y teórico, puntualizando algunas cuestiones necesarias para pensar las formas de abordaje del espacio urbano. En el tercer apartado se desarrollan tres propuestas metodológicas cualitativas que representan miradas innovadoras en el conocimiento de la experiencia espacial de los sujetos en la urbe: la propuesta de Graham Rowles sobre el “Trabajo experiencial de campo”, de Manuel Delgado “La observación flotante” y de David Seamon los “Grupos de discusión espacial”.

### I. El espacio. Nuevas y viejas discusiones teóricas

El espacio no siempre significa lo mismo en las diferentes perspectivas del pensamiento urbano, “tras el uso único del término espacio se encuentran marcos teóricos e intelectuales contradictorios” (Ortega-Varcárcel, 2000:338). A continuación se exploran diferentes aproximaciones al estudio del espacio y la espacialidad que son significativas para observar los desplazamientos del concepto. En algunas definiciones existe el consenso definicional y son referentes obligados en la discusión teórica, y otras, aunque, emergentes permiten repensar el espacio como vivido, experimentado y simbólicamente construido.

Un punto de partida ineludible es aquel supuesto teórico que concibe el espacio como producto social de las relaciones sociales e históricas. Así, inspirado en análisis marxistas, neo-marxistas y críticos, este planteamiento teórico pone el énfasis en el espacio como un producto históricamente modelado por la dinámica de los modos de producción. En este sentido, es una realidad material que contribuye a la reproducción social (Castells, 1978). En la misma línea de estos señalamientos, Lefebvre (1976) agrega que el espacio en la sociedad capitalista es un instrumento para reproducir

las relaciones de producción; es en el espacio donde se materializan las relaciones de clases, así la urbanización, por ejemplo, es un elemento novedoso de la producción capitalista. Por su lado, Milton Santos (1990) será una figura significativa en esta perspectiva teórica, al señalar que el espacio es un hecho social, un producto de la acción humana, una naturaleza socializada que puede explicarse básicamente por la producción, de modo que “producir es producir espacio”. El espacio en estas teorizaciones se convierte en un soporte material de las relaciones sociales, lo que en términos epistemológicos implica una separación entre objeto y sujeto, donde no aparece el sujeto que fabrica ese espacio. Si bien sirve como punto de partida, nos obliga a ir más allá, puesto que a través de la recreación significativa de las prácticas en tiempos y espacios específicos, cada cultura significa esa realidad material y gesta ordenamientos socioculturales.

Un avance en el replanteamiento teórico vendrá de la mano de la perspectiva humanista en geografía. Donde el espacio es concebido como vivido, percibido, representado o experimentado; es decir, no sólo se reduce a la materialidad, sino que incorpora la experiencia subjetiva de los sujetos. El espacio vivido implica, por un lado, una nueva concepción del espacio porque además de la materialidad toma en consideración las emociones, los sentimientos, los recuerdos, motivaciones, sueños, miedos, deseos, como ejes de la experiencia espacial individual y colectiva, pero también, implica una nueva mirada del sujeto, su experiencia particular, las sensaciones y valores de los individuos; basadas en filosofías de la subjetividad como referentes epistemológicos, se oponen fuertemente a las ideas de leyes universales y al método científico (Ortega Varcárcel, 2000).

La aproximación geográfica al “espacio vivido” es fundamental para incorporar las percepciones, las ideas, los esquemas mentales y las representaciones espaciales que el individuo puede tener de él, porque la percepción va siempre ligada a una representación o a una significación. En estos términos, el espacio existe a través de las percepciones y nadie puede conocer otro espacio que el percibido (Bailly y Beguin, 1992). Así, la materialidad del espacio es inseparable de las

diversas representaciones que la sociedad construye para interpretarla (Ortega Varcárcel, 2000). El espacio no es una entidad independiente de la sociedad y del sujeto es, precisamente, la riqueza de la interioridad humana la que hace obligatorio este nuevo enfoque, “la región, la villa, el barrio, reflejo de nuestras sociedades, son a la vez el sueño y la pesadilla” (Bailly, 1989:17). En esta línea argumental podemos sostener que la diversidad de espacios vividos, la superposición de nuestras percepciones y la posibilidad de simbolizar van íntimamente ligadas a procesos emocionales que dan lugar en nosotros a sentimientos o emociones agradables o desagradables, transformando al espacio en un depositario de significados (Bailly, 1989).

En este sentido, tanto el espacio como el lugar, constituyen componentes básicos del mundo vivido (Tuan, 1977). Más allá de la referencia a la localización, punto, área o entidad física, el lugar tiene una dimensión subjetiva, como resultado de la introducción de las diferentes experiencias de las personas. Asimismo, el concepto de lugar remite a la capacidad del ser humano de abstraer, simbolizar y convertir el espacio en algo más que un contenedor físico. “El lugar no es sólo un hecho que deba explicarse en el marco más amplio del espacio, también es una realidad que debe ser clarificada y entendida desde las perspectivas de la gente que le han dado significado” (Tuan, 1974:213). En efecto, los lugares están llenos de significados, cuentan con una dimensión existencial, una vinculación emocional con el ser humano y se relacionan en un espacio concreto y con unos atributos bien definidos (Tuan, 1977), en particular, el análisis de las percepciones, actitudes y significados que construye el individuo hacia los lugares y el afecto por los mismos. El concepto de lugar involucra vínculos positivamente experimentados entre personas o grupos y su medio ambiente sociofísico. De esta forma, los lugares son fundamentales para indagar en la significación y representación espacial pues a partir de la experiencia espacial se revelan las cualidades existenciales de nuestra experiencia y sentido del lugar (Butz y Eyles, 1997).

Por otro lado, un antecedente significativo que representa una renovación teórica estimulante y creativa en el marco de una nueva atmósfera en geografía

humana, que ha reactivado el debate sobre el concepto de espacio y lugar, planteando nuevos horizontes en el debate de la disciplina, es el denominado “giro cultural” en la geografía humana,<sup>1</sup> que al coincidir con la idea de no reducir el espacio a una realidad material, reivindican las dimensiones culturales de la espacialidad. En especial, el redescubrimiento de la dimensión cultural sostenida en diversas tradiciones teóricas e intelectuales, entre ellas la antropología, la teoría literaria, el feminismo, incluyendo los estudios culturales contemporáneos. Así, la cultura alcanza una posición transversal y prominente en todos los campos de estudios referidos a la disciplina geográfica. Interesa, pues, poner la atención en la subjetividad, los significados, el lenguaje, las representaciones, los imaginarios, la interpretación, la emoción, los símbolos y valores. Este movimiento teórico, que es propio de la geografía de fines de los ochenta, tendrá diferentes consecuencias. Por una parte, el lugar adquiere una renovada actualidad y presencia, “el concepto de lugar y el de localidad expresan la heterogeneidad del espacio actual” (Nogué y Albet, 2004:168); por otro lado, hay un profundo interés y sensibilidad por analizar las diferentes dimensiones culturales del espacio.

Finalmente, habrá otra reflexión que ha llevado a revisar las formas de concebir la espacialidad. Nos referimos a la idea del espacio como construcción imaginaria. En este contexto, si bien no hay consenso e su definición, sus múltiples aristas abren caminos inexplorados para leer la ciudad desde coordenadas simbólicas. Un punto de partida fue la visión pionera sobre la planeación y diseño urbano de Kevin Lynch (1997) en “La imagen de la ciudad”, donde mediante el análisis de Nueva Jersey, Boston y Los Ángeles, focalizándose en la percepción ordinaria de las personas, son éstas las que organizan las imágenes urbanas a partir de los aspectos visuales de la ciudad. Restituye así la importancia de analizar las ciudades desde las miradas representacionales. Especialmente relevante es la noción de “imágenes colectivas” como representaciones mentales comunes a los habitantes de una ciudad, las que deben ser consideradas por los urbanistas que modelan el medio ambiente. Por su parte, Edward Soja (1996) retomará estos aportes y

1. El “giro cultural en la geografía”, en términos generales, supuso que la cultura como categoría de análisis contribuía a entender de mejor manera la construcción del espacio; la cultura es vista como “el medio a través del cual la gente transforma un mundo material en un mundo de símbolos a los que da sentido y a los que le atribuye valor” (Fernández, 2006:228).

los complejizara, aún más, a partir de la idea de que el espacio es simultáneamente real e imaginado, actual y virtual, lugar de estructuras individuales y de experiencia y acción colectivas. Las experiencias de la vida urbana se constituyen en material privilegiado para la fabricación de imágenes, expresan, en lo simbólico, un proceso de construcción imaginaria. Armando Silva (1997), rescatando aspectos sobre evocación, valoración y percepción de la ciudad, señala que la ciudad y el territorio son una construcción de significados, en este sentido, afirma que nombrar un territorio es asumirlo en una extensión lingüística e imaginaria. Para este autor una ciudad no sólo es topografía, sino también utopía y ensoñación. Son estos mundos mentales un cuerpo simbólico, que acompaña la topografía y planificación urbana.

## II. Problemas, métodos, objetos

El desarrollo que ha tenido el concepto de espacio y su renovación con la aportación de diferentes disciplinas, representa un avance teórico indiscutible para el estudio de la ciudad. El hecho de llegar a concepciones como espacio practicado, representado o imaginado, traslada la preocupación investigativa al análisis empírico de las experiencias espaciales y sus significaciones en contextos espacio-temporales específicos, lo que deja al descubierto la debilidad de las herramientas metodológicas, pues en su mayor parte las visiones tradicionales de la ciudad habían estado pensadas para abordar el espacio como producto social y material, observado como un objeto distanciado de la experiencia del sujeto.

La preocupación por hacer inteligible la dimensión subjetiva que hay en el estudio de la ciudad, obliga a desarrollar una nueva sensibilidad para enfrentar el análisis empírico de los problemas de la urbe. Para lo cual, inevitablemente, se produjeron aproximaciones interdisciplinarias que han permitido innovadoras formas de indagación de la experiencia humana y de los significados que los individuos le asignan a la vida social.

Sin duda, esto ha implicado una reconstrucción de los campos de investigación geográfica, pero también han planteado desafíos en las mediaciones

metodológicas para afrontarlos, por ello a continuación se puntualizan tres aspectos que nos interesan introducir, que surgen de la afirmación de que los métodos cualitativos ofrecen oportunidades privilegiadas para comprender el espacio urbano.

1) Una primera cuestión que tendrá efectos metodológicos es que los métodos cualitativos propician un cambio a nivel de escala. El análisis espacial, más allá de nociones abstractas y descripciones totalizantes, recupera la noción de lugares concretos donde observar las sutilezas de procesos culturales discretos, fragmentados y, a menudo contradictorios, de manera más nítida en el lugar. En efecto, el interés por estudiar a las personas en contextos espaciales, es decir, cómo usan el espacio, cómo producen los paisajes y cómo se significan esos actos (Jackson, 1995). Tal y como lo plantea Soja (2001) para poder estudiar el espacio es necesario “el lugar”. El concepto de lugar, desde la perspectiva cultural, es revalorizado como un producto donde se intersectan procesos y relaciones de distintas escalas, desde las locales hasta las globales. Más allá de límites fijos, se da paso a la idea de lugar como dinámico, difuso y fluido y, por ende, las identidades se encuentran en proceso permanente de construcción. Michel de Certeau (1996) elaboró una definición enmarcada en esta línea argumental, afirma que el espacio existirá en cuanto se tomen en consideración las formas microsociales de aquellos practicantes ordinarios de la ciudad, “los caminantes” que escriben un “texto” urbano sin poder leerlo, sin embargo, bajo los discursos dominantes proliferan las tácticas, manejan espacios que organizan a la sociedad los vectores de dirección, cantidades de velocidad y la variable tiempo. “Espacio es el efecto producido por las operaciones que lo orientan, lo circunstancian, lo temporalizan y lo llevan a funcionar como una unidad polivalente de programas conflictuales o de proximidades contractuales[...]. Espacio es un lugar practicado. De esta forma, la calle geoméricamente definida por el urbanismo se transforma en espacio por intervención de los caminantes” (de Certeau, 1996:129).

2) Una segunda cuestión relevante de la reflexión metodológica cualitativa es la preocupación por la cuestión del otro, “la alteridad”. La geografía reelabora esta

2. Inicialmente se pone el acento en la larga exclusión e invisibilidad de las mujeres en la producción de paradigmas teóricos y las premisas universalistas y esencialistas sobre las cuales se había conformado la disciplina, donde había quedado silenciado el punto de vista de las mujeres. Posteriormente, coloca en el centro de la crítica el cuestionamiento del sujeto que producía el conocimiento, dando por supuesto un sujeto cognoscente, universal y transparente, y este fue, sin duda, uno de los principales aportes de la geografía feminista al giro cultural.

3. La investigación se realizó con cinco personas, y de acuerdo al autor, la investigación experiencial no se interesa en la cuantificación de los fenómenos ni en la conformación de muestras estadísticas, pues la verificación de la que se preocupa es la que se da a un nivel interpersonal, y se produce en el descubrimiento, en el desarrollo de nuevas percepciones que no pueden surgir de las restricciones del protocolo tradicional. Asimismo, la verificación intersubjetiva por parte de grupos de pares se produce en una etapa posterior del proceso de investigación.

pregunta fundamental de la disciplina antropológica, pensando en cómo el lugar es experimentado por otros: mujeres, niños, homosexuales, etcétera. Esta reflexión posiciona con fuerza el cuestionamiento en torno a la representación y la reflexividad, preguntando quién tiene el poder para hablar a nombre de los “otros”, quiénes nombran y se disputan la representación de lo espacial. En este sentido, el conocimiento que se produce en el estudio de la ciudad está lejos de ser objetivo, más bien es parcial. Así es como una expresión significativa de esta afirmación es problematizada por la crítica feminista en geografía,<sup>2</sup> que pone el reconocimiento del papel activo del analista en la construcción del conocimiento geográfico (Jackson, 1999).

3) Una tercera cuestión que se debe enfatizar es cómo enfrentar las relaciones de poder que se presentan en la relación investigador y sujeto investigado en contextos de interacción; examinar críticamente las creencias de los investigadores/as, aprehender la realidad y el mundo desde el punto de vista de otras personas o intentar comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas, lejos de pretender eliminar ese conjunto de subjetividades, ha sido necesario reconocerlas. El cuestionamiento reflexivo durante el proceso de investigación, el resguardo permanente del punto de vista del observador, son algunos posicionamientos en torno al trabajo de campo que retoma los estudios desde una perspectiva cualitativa para el estudio de la experiencia espacial.

### III. Algunas propuestas metodológicas

En este apartado se desarrollan tres propuestas: “El trabajo de campo experiencial” de G. Rowles, “La observación flotante” de M. Delgado y “Los grupos de discusión” de D. Seamon. Con miradas diversas, el conjunto de estos trabajos presenta contribuciones de importancia fundamental para la metodología cualitativa en el estudio de los espacios urbanos. Compartiendo la necesidad de encontrar nuevas formas para estudiar el espacio en sus renovadas dimensiones teóricas, los espacios móviles, las experiencias, el lugar, encuentran una afinidad con las aproximacio-

nes cualitativas en las ciencias sociales, desde donde retoman el carácter microsociedad de la investigación (Geertz, 1991), la búsqueda de los significados que los sujetos le asignan al mundo (Flick, 2007; Guba y Lincoln, 2000), y posicionan en el centro de la investigación urbana la experiencia del sujeto.

El trabajo de Rowles da cuenta de la multiplicidad de actos que se involucran en un trabajo de campo espacial, de los espacios y lugares de vidas de los participantes a partir de conversaciones en sus casas, en los bares locales, en reuniones comunitarias, así como el compartir sus experiencias cotidianas en viajes de compras, caminatas locales y visitas a sus amigos, para construir un relación personal más que de investigación. El trabajo de Delgado muestra, a través de una particular mirada, la discusión metodológica en torno al concepto de espacio público, escenario predilecto para el análisis de las nuevas formas de sociabilidad difusas, abiertas y fugaces. El tipo de actitud del etnógrafo urbano es el de observación flotante, es decir, mantenerse vacante, disponible, sin fijar la atención en un objeto preciso sino dejándola “flotar”. Finalmente, el trabajo de Seamon se sustenta en la utilización de grupos de discusión como un medio para generar entendimiento profundo de las experiencias cotidianas del espacio de los/as participantes, en términos de Ibáñez (2003), la discusión grupal se concibe como la unidad mínima de interacción social que a partir de este juego reproduce el orden social.

#### El trabajo de campo experiencial. Graham Rowles

A fines de los años setenta, producto de un extenso y profundo trabajo de campo con un pequeño número<sup>3</sup> de personas mayores de una calle “Winchester”, el geógrafo Graham Rowles sienta las bases de lo que denominaría “el trabajo de campo experiencial” con una clara definición humanista. La experiencia de investigación, según este autor, consiste en involucrarse dentro de los espacios y los lugares de vida de quienes se constituyen en sujetos participantes del estudio, para explorar los paisajes complejos de los mundos experienciales de las personas.

Frente al dilema epistemológico objetivo-subjetivo, sugiere que el conocimiento se produce en una

instancia intermedia entre el conocimiento objetivo, que desde su perspectiva es demasiado abstracto, distante y reduccionista, y el conocimiento subjetivo que es inaccesible, en tanto no se puede comunicar inmediatamente y el investigador no podrá ser el “otro”. Esta instancia es “el conocimiento interpersonal”. La esencia de la investigación experiencial de campo, por tanto, es la búsqueda de un conocimiento interpersonal a partir de “la inmersión en los mundos cotidianos de aquéllos con quienes estudiamos, provocando un acercamiento con la gente más que una separación. Lo que implica desarrollar relaciones personales y aprender a traducir desde el ‘texto’ de la experiencia que se obtiene” (Rowles, 1978:176).

El enfoque experiencial de investigación tiene su sustento en el “desarrollo de las relaciones interpersonales” entre el investigador y el sujeto participante, “el enfoque busca moverse más allá de la observación participante convencional al hacer hincapié en las relaciones personales cercanas y en un proceso irrestricto de descubrimiento mutuo” (Rowles, 1978:173). Luego entonces, lo que se construye es un encuentro mutuo de subjetividades entre el investigador y el participante, donde el investigador no deja de ser un sujeto que reconoce sus propias experiencias, prejuicios, ansiedades y temores. El acercamiento al “otro”, en este proceso investigativo, se caracteriza por que el investigador/a se involucra, no permanece distante, es cercano y cálido, se emociona, más allá de la empatía, lo que genera es un diálogo cooperativo, una relación no amenazante, intuición hacia los participantes, es decir, una interacción de mayor duración y un ritmo pausado en el diálogo interpersonal con la finalidad de desplegar una sensibilidad especial con su experiencia geográfica.

Este acercamiento metodológico obtiene perspectivas fascinantes del estudio de la experiencia geográfica a partir de “conmovedores testimonios personales”, organizados en un marco conceptual que se fue refinando en el proceso. Uno de los principales resultados es descubrir que la experiencia espacial de estos adultos mayores, poco se asociaba a la idea construida socialmente de las restricciones físicas, y la idea preconcebida de que mientras más edad menos movilidad espacial y más encierro, sin embargo, los

hallazgos empíricos no correspondían a esta hipótesis. Por el contrario, la experiencia geográfica de los participantes mostraba una interconexión sutil entre tiempo y espacio, que abarcaba no sólo el involucrarse de manera física y cognitiva con un entorno contemporáneo sino, también, la participación indirecta en ambientes espacio temporales desplazados. El tiempo juega un papel significativo en los hallazgos “una síntesis de cuatro modalidades que se traslapan —acción, orientación, sentimiento y fantasía— parecía proveer un léxico útil para describir las dimensiones geográficas del estar de los participantes dentro de sus mundos vitales” (Rowles, 1978:183). Se replantea la hipótesis inicial interrogándose sobre si ¿podría ser que, a medida que los individuos envejecen y las acciones se restringen más, exista una expansión relacionada en el papel de la fantasía geográfica?

Estas fantasías geográficas son de especial interés para este ensayo, pues revela cómo el espacio no se reduce a su dimensión material. Para los participantes las fantasías geográficas los llevaba a participar indirectamente en entornos geográficos vinculados a acontecimientos del pasado o en mundos lejanos de los parientes y amigos, o a una inmersión selectiva e indirecta en los espacios del pasado, que conformaban nuevas modalidades de experiencia geográfica y permiten aproximarnos a la compleja dinámica que se presenta en el “espacio vivido”.

### **La observación flotante**

Manuel Delgado (1999) plantea una mirada crítica, principalmente, a la disciplina antropológica en tanto, por tradición, estaba orientada a estudiar fenómenos estables y delimitados. Sin embargo, lo urbano como una manera plural de organizar una comunidad de transeúntes, multitudes, desconocidos, implica una dificultad para describir lo disperso, lo precario, lo masivo y efímero que caracteriza los comportamientos del individuo transeúnte en los espacios públicos de la urbe. Es por esto que no puede seguir siendo trabajada a través de protocolos metodológicos convencionales, pues la ciudad se presenta cada vez más difusa, sus experiencias transitorias, las relaciones móviles donde los miembros interactúan de forma más o menos pro-

blemática. Por ello el observador, frente a la tendencia cada vez mayor a la fragmentación, debe resignificar las técnicas de campo canónicas para poder entender lo que sucede en los espacios intersticiales de la ciudad, zonas-umbral marcadas por la fluidez ininterrumpida y la ambivalencia de lo que en ellas acontece.

En esta perspectiva la antropología de lo urbano sólo sería posible llevando hasta sus últimas consecuencias el modelo de observar y participar al mismo tiempo y, es precisamente en el espacio urbano donde puede verse concretado el sueño naturalista del etnógrafo. El etnógrafo de los espacios públicos contribuye de dos formas radicales de observación participante: 1) Es totalmente participante, o 2) Es totalmente observador.

En este sentido, la imagen del etnógrafo se acerca cada vez más a la del reportero, flâneur, espectador de cine; el antropólogo accede a interpretar no conjuntos coherentes sino un desorden en que cada uno de los fragmentos de vida doméstica que atraen su atención no alcanza nunca a acoplarse del todo con el resto (Delgado, 1999). El observador se beneficia del anonimato y juega su papel de manera totalmente clandestina, permanece oculto, se mezcla con sus objetos de conocimiento, se hace pasar por uno de ellos, no pide permiso, es un curioso más.

El tipo de actitud del etnógrafo urbano es la de observación flotante, entendida como “mantenerse vacante, disponible, sin fijar la atención en un objeto preciso sino dejándola ‘flotar’ para que las informaciones penetren sin filtro, sin aprioris, hasta que hagan su aparición puntos de referencia, convergencias, elocuencias de las que el análisis antropológico pueda proceder luego a descubrir leyes subyacentes” (Delgado, 1999:50).

La característica principal de la observación flotante es que el etnógrafo urbano o etnólogo de las calles puede no sólo reconocer sino también analizar y comparar las profundidades sobre las que se desliza, siguiendo lo móvil, lo instantáneo, lo momentáneo. Una etnografía de los espacios públicos no debería desdeñar producciones culturales que han nacido con y para la vida urbana, es decir, para una existencia hecha de situaciones transitorias y alteradas.

La actitud de perplejidad y sensibilidad por el detalle se parece a la de un niño estupefacto que todo lo

ve como novedad, que permanece en todo momento con la vida embriagada y que al final del día se inclina sobre ese papel o lienzo y todos los materiales de los que la memoria se ha colmado, son clasificados, ordenados, armonizados y sometidos a aquella idealización forzada que es el resultado de una percepción infantil, es decir, una percepción aguda, clara, ingenua.

De esta forma podemos mostrar una novedosa aplicación del método etnográfico a espacios públicos como la calle, donde lo efímero, lo superficial y lo intersticial construyen tramas espaciales que es necesario clasificar y hacer inteligibles. Para ello es necesario ajustar la mirada asumiendo una posición abierta y flexible, para investigar e interpretar en una dimensión más profunda las experiencias que le den sentido a las trayectorias de los sujetos por los espacios públicos.

### **Los grupos de discusión espacial**

El esfuerzo desarrollado por David Seamon (1979) ha sido llevar la investigación fenomenológica al centro de los fenómenos geográficos, especialmente, el punto de vista de Merleau-Ponty sobre los movimientos corporales. Bajo esta perspectiva, trata de indagar sobre el rol del cuerpo en los movimientos cotidianos y los vínculos emocionales entre las personas y los lugares, pues es fundamental para comprender la experiencia humana en el espacio, la movilidad corporal. Focalizando el análisis en los movimientos cotidianos en el espacio que no cuestionamos y, por lo tanto, damos por sentado, como caminar para buscar la correspondencia, manejar del trabajo a la casa, ir de la casa al garaje, ejemplos de movimientos donde el cuerpo es central.

En este escenario el autor lleva a cabo una investigación a través de lo que él denomina grupos de experiencia espacial/medioambiental, que tienen su fundamento en la idea fenomenológica de la descripción de los fenómenos a través del diálogo entre individuos y la subjetividad de su propio mundo. Los grupos de discusión, desde su perspectiva, son una instancia que promueve el diálogo para compartir experiencias significativas, y sobre el cual se produce una cada vez más profunda y sutil comprensión de los fenómenos (Seamon, 1979). Los grupos de discusión formados para su investigación se localizan en la

universidad de Clark en Worcester, en su mayoría son estudiantes que participaron voluntariamente, 19 en total (10 mujeres y 9 hombres).

Los grupos se reunieron semanalmente durante dos semestres en un ambiente cálido e informal. Los temas que organizaron las sesiones semanales se indicaban al final de cada una a los participantes y cada uno tenía la tarea de hacer observación guardando experiencias relevantes y relacionarlas con experiencias pasadas. Entre los temas discutidos se encontraban: los movimientos cotidianos en el espacio, la desorientación, emociones en relación con el espacio, los destinos, la descripción de los espacios, la primavera, entre otros. Un aspecto metodológico interesante fue que las experiencias que reportaban los/as participantes permitían que otros se reconocieran en ellas y comenzaran a encontrar conexiones y características similares, lo que incluso iba generando cambios tanto en su discurso individual como en el grupal. También los participantes se van convirtiendo en protagonistas, sugiriendo temas durante el proceso, finalmente abordaron 17 temas. A partir del trabajo de transcripción de las sesiones, se seleccionaron afirmaciones, párrafos significativos y se produjeron alrededor de 1,400 observaciones, que fueron eventualmente organizadas en torno a una estructura definida en términos de tres grandes temáticas “*movement, rest, encounter*” (Seamon, 1979).

Las conclusiones de su trabajo con grupos de experiencia espacial, han sido aportes sustanciales para tematizar la práctica en el contexto de la vida cotidiana urbana, pues si bien lo que la caracteriza es el movimiento, este trabajo investigativo encuentra la existencia de prácticas fijas realizadas en el espacio, experiencias de permanecer o quedarse en un lugar (Seamon, 1979). En otro orden de hallazgos, es especialmente relevante que la mayor parte de las prácticas de movilidad cotidiana asumen la forma de hábitos, por ejemplo, cuando las personas manejan cotidianamente a su trabajo usando la misma ruta sin necesariamente pensar en ello. En esta línea argumental, el autor pone en el centro de la discusión espacial la corporeidad, en tanto es el cuerpo el que tiene la capacidad de dirigir los comportamientos de manera habitual, involuntaria

o automáticamente. Utiliza, en específico, la metáfora del ballet para describir la secuencia de actos pre-conscientes para llevar a cabo una tarea determinada, trata a esta secuencia de pequeños movimientos corporales como si fuera una “coreografía espacial”, “*body-ballet*”. Cuando los movimientos toman una extensión de tiempo considerable para describir un hábito de las personas las denominó “*time-space-rotuines*”. Entre ellas están: manejar al trabajo, dejar los hijos en el colegio, preparar la comida, lavar los platos. Cuando esas *time-space routine* están relacionadas con lugares específicos, aparece lo que el autor llama “*Place-ballet*”, asociadas a la idea de coreografías espaciales, que redundan en un fuerte sentido del lugar. Cuando la movilidad corporal se vincula con el tiempo y el espacio para producir una interioridad existencial, un sentimiento de pertenencia dentro del ritmo de la cotidianidad, la refiere como “*life-in-space*”.

### Algunas reflexiones finales

El desarrollo de este ensayo muestra que el interés teórico por el espacio exige replanteamientos en los métodos de investigación geográfica. De esta manera, desde la concepción clásica del espacio —entendido desde una perspectiva objetiva—, a la versión del espacio como subjetivamente construido, ha estado acompañada de un tremendo desafío metodológico cualitativo aún en construcción. Por otro lado, la renovación conceptual ha traído un cambio en los campos de investigación y, por ende, en problemas abordados, algunos nuevos, otros poco estudiados, y otros restituyen su relevancia.

Para consolidar los planteamientos de este ensayo, vale la pena puntualizar algunos desafíos teórico-metodológicos interesantes para el estudio de los espacios urbanos:

- Profundizar los desarrollos empíricos sobre la espacialidad bajo las nuevas concepciones teóricas; esto es, que si bien el avance teórico ha tenido un despliegue fascinante y acelerado, no lo han sido tanto los abordajes concretos. Dentro de este desafío sostengo que es necesario hacer de lo metodológico un objeto de reflexión.

- Los problemas metodológicos deben vincularse, sin duda, con las discusiones epistemológicas. Desde mi perspectiva sería insuficiente observar el cambio teórico sobre la concepción de espacio sólo en términos de efectos metodológicos, sin considerar las discursividades epistemológicas en juego. Por ello, es necesario debatir las argumentaciones sobre cómo conocer y el camino para producir ese conocimiento espacial, el papel de los investigadores en las relaciones de poder en el proceso investigativo, el resguardo de la reflexividad, las cuestiones de la representación, entre otras.
- En términos metodológicos refinar la reflexión durante el análisis e interpretación de los datos, es un desafío de los más atractivos en el proceso de investigación urbana, no obstante, la parte más oscura y compleja. Si en general la reflexión metodológica ha sido débil, lo es todavía más la producción de los datos. Teniendo en cuenta que ni un riguroso instrumento estadístico, ni a la inversa, una detallada mediación interpretativa para abordar el discurso de las personas, son suficientes para manejar el problema que el investigador tiene en el momento de la producción de las interpretaciones.
- Mantener un balance entre las aproximaciones materiales y no materiales en el estudio del espacio. En esta línea la mirada de Rowles es, sin duda, una alternativa que permite combinar dentro de un mismo análisis las dos perspectivas. En la compleja relación entre las estructuras y subjetividad espacial, como lo plantea Reguillo (2004), la pregunta es cómo hacer hablar a las estructuras en los sujetos y cómo no perder de vista al sujeto en el análisis de las estructuras.

## Bibliografía

- Augé, Marc (1998), *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa.
- Bailly, Antoine (1989), "Lo imaginario espacial y la geografía: en defensa de la geografía de las representaciones", en *Anales de Geografía* de la Universidad Complutense, núm. 9, pp. 11-19.
- Bailly, Antoine y Beguin, Hubert (1992), *Introducción a la Geografía Humana*, Barcelona, Masson S.A., pp. 54-69.
- Butz, David y John Eyles, John (1997), "Reconceptualizing Senses of Place: Social Relations, Ideology and Ecology", en *Geografiska Annaler*, Series B, Human Geography, Vol.79. No. 1, pp. 1-25.
- Castells, Manuel (1978), *La cuestión urbana*, México D.F., Siglo XXI.
- Claval, Paula (1999), "Los fundamentos actuales de Geografía Cultural", en *Doc. Anál. Geogr.*, número 34, 25-40.
- De Castro, Constancio (1999), "Mapas cognitivos. Qué son y cómo explorarlos", en *Scripta Nova*. [En línea] *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, N° 33, 1 de febrero de 1999 <http://www.ub.es/geocrit/sn-33.htm>. (Accesado el 30 de junio de 2008).
- De Certeau, Michel (1996), *La invención de lo cotidiano 1.- Artes de Hacer*, México D.F. Iberoamericana.
- Delgado, Manuel (1999), *El animal público. Hacia una antropología de los espacios públicos*, Barcelona, Editorial Anagrama.
- (2007), *Sociedades movilizadas: pasos hacia una antropología de las calles*, Barcelona, Ed. Anagrama.
- Di Méo, Guy (1999), "Géographies tranquilles du quotidien. Une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales", en *Cahiers de Géographie du Québec*, vol. 43, núm. 118, pp. 75-93.
- Fernández, Federico (2006), "Geografía Cultural", en Hiernaux, D. y Lindón, A., (eds.), *Tratado de Geografía Humana*, Barcelona, Anthropos-UAM-I, pp. 220-253.
- Flick, Uwe (2007), *Introducción a la investigación cualitativa*, Madrid, Morata.
- García, Canclini Néstor (1997), *Imaginarios urbanos*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Geertz, Clifford (1991), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- Giddens, Anthony (1995), *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Guba, Egon y Lincoln Yvonna (2000), "Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa", en C. Denman, y J. Haro, (comps), *Por los rincones. Antología de los métodos cualitativos de investigación social*, Sonora, El colegio de Sonora.
- Jackson, Peter (1995), *Maps of meaning: An introduction to cultural geography*, Nueva & Londres, Routledge.
- (1999), "¿Nuevas geografías culturales?", en *Doc. Anál. Geogr.*, Número 34, pp., 41-51.
- Harvey, David (1983), *Teorías, leyes y modelos en geografía*, Madrid, Alianza Editorial.
- Ibáñez, Jesús (2003), *El grupo de discusión*, Madrid, Siglo XXI.
- Licona, Ernesto (2000), "El dibujo, la calle y

- construcción imaginaria", en *Ciudades*, núm. 46, abril-junio, RNIU, Puebla, México.
- Massey, Doreen (1993), *Space, place and gender*, Minneapolis, the University of Minnesota Press.
- Mc Dowell, Linda (2000), *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*, Madrid, Cátedra.
- Nieto, Raúl y Nivón, Eduardo (1993), "Etnografía, ciudad y modernidad: hacia una visión de la metrópoli desde la periferia urbana", en *Alteridades*, Año 3, Núm. 5, UAM-Iztapalapa, México D.F., pp. 69-77.
- Nogué, Joan (1992), "El paisaje existencial de cinco grupos de experiencia ambiental: ensayo metodológico", en García, A., (ed.), *Geografía y humanismo*, Barcelona, Oikos-Tau, pp. 87-96.
- (1999), "El retorno al lugar: la creación de identidades territoriales", en *Claves de la razón práctica*, No. 92, pp. 9-11.
- (2007) (ed.). *La construcción social del paisaje*, Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- Nogué, Joan y Albet, Abet (2004), "Cartografía de los cambios sociales y culturales", en Romero, J., (coord.), *Geografía Humana. Procesos, riesgos e incertidumbres en un mundo globalizado*, Barcelona, Ariel.
- Reguillo, Rossana (2000), "La clandestina centralidad de la vida cotidiana", en *La vida cotidiana y su espacio temporalidad*, Lindón, A., (coord), Barcelona, Antrhropos, pp. 77-94.
- (2005), "Ciudades y violencias. Un mapa contra los diagnósticos fatales", en Reguillo, R y Gogoy, M., (eds.), *Ciudades translocales: espacios, flujo y representación. Perspectivas desde las Américas*, Guadalajara: SSRG-ITESO, pp. 393-412.
- (2004), "Los estudios culturales. El mapa incómodo de un relato inconcluso", en Portal de la Comunicación, Aula Abierta, Lecciones Básica, [En línea] Barcelona. [http://www.portalcomunicacion.com/esp/pdf/aab\\_lec/16.pdf](http://www.portalcomunicacion.com/esp/pdf/aab_lec/16.pdf) (Accesado el 02 de Abril de 2009)
- Rowles, Graham (1978), "Reflections on experiential fieldwork", en David Ley y Marwin Samuels (Eds.), *Humanistic geography: Prospects and problems*, London, Croom-Helm, pp. 173-193.
- Santos, Milton (1990), *Por una geografía nueva*, Madrid, Espasa Calpe.
- Seamon, David (1979), *A Geography of the Lifeworld*, New York, St. Martin's Press.
- Silva, Armando (2001), "Imaginario: estética urbana", en *Imaginario: Horizontes Plurales*, Abilio Vergara (Coord.), México, CONACULTA, INAH, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Universidad Benemérita Autónoma de Puebla.
- Soja, Edward (2001), *Postmodern geographies. The reassertion of space in critical social theory*, New York, Verso.
- Tuan, Yi Fu (1974), "Space and Place: Humanistic Perspective", en *Progress in Geography*, vol. 6, pp. 213-252, cf. p. 213.
- (2007), *Topofilia*, Madrid, Melusina.
- Vergara, Abilio (2003), *Identidades, imaginarios y símbolos del espacio urbano: Québec, La Capitale*, México, INAH-CONACULTA Associations Internationale des Études Québécoises-Commission de la Capitale Nationale du Québec, pp. 155-194.



## El arte de ser muchos

Sibylle Peters

**PALABRAS CLAVE:**

**performance, publicidad, medios experimentales, plataforma, reunirse en público**

**KEYWORDS:**

**Performance, publicity, experimental media, platform, meet in public**

### RESUMEN

El arte de ser muchos supone la existencia de un espacio donde se reúnen las personas y se organiza de ciertas formas. Este tema es abordado en este artículo desde la experiencia de un grupo de performance alemán llamado "geheimagentur" ("agencia secreta o de vistas guiadas"). Se explica cómo el performance tiene la cualidad de generar públicos improbables, muy diferentes a los que genera el teatro convencional ya que el performance es abierto a públicos marginales y vulnerables. Así, se convierte al teatro en una plataforma, en una plaza pública, en la cual se evocan sentidos y conocimientos como si se tratase de una asamblea.

El arte de ser muchos no sólo tiene importancia en el arte performativo, también es significativo en el contexto de crisis de la democracia representativa actual, para la cual sería útil desarrollar nuevas formas de reunión y organización.

### ABSTRACT

The art of being many supposes the existence of a space where gathering and organization is happening. This theme is discussed in the article from the experience of a German performance group called "geheimagentur" ("secret agency or visit"). The author explains how performance has the quality to create improbable publics, very different as the ones which the traditional theater generates, because the performance is open to marginal and vulnerable publics as well. So, they convert the theater into a stage, in a public square, where they invoke senses and knowledge like in an assembly. The performative art itself becomes an exploration of the way to meet in public.

At the same time, the art of being many is not only something which is important in the performative art, it is also significant in the context of crisis in the representative democracy, and therefore it would be useful to develop new forms of gathering and organization.

Colectivo de performance  
"Geheimagentur"  
Teatro de Investigación  
Universidad Hafencity, Hamburgo,  
Alemania  
Programa de Doctorado "Assemblies  
and Participation: Urban Publics  
and Performance"  
sibyllepeters@gmx.de

## Introducción

Durante mi primera estancia en la ciudad de México, escuché sobre un milagro que había ocurrido en esta ciudad en 1997, se trataba del milagro de la virgen del metro. Probablemente los habitantes de la ciudad conozcan más sobre ese milagro que yo, sin embargo, para el objetivo de esta reflexión, es importante contar la historia como yo escuché.

Un día en la estación del metro Hidalgo un vendedor ambulante estaba observando el suelo. Descubrió un charco y reconoció la cara de la Virgen de Guadalupe —una revelación. Por supuesto que se tiene que conocer la historia de esta Virgen y su importancia para la identidad mexicana para comprender lo que le había pasado al vendedor. Para los vendedores ambulantes, la virgen había elegido este charco para revelarse como muestra de su solidaridad con la gente pobre de México, D.F. (véase *Figura 1*).

Setenta mil personas llegaron a la estación del metro Hidalgo para ver a la virgen dibujada en el charco, el tráfico de la ciudad se colapsó. La iglesia católica instaló anuncios que decían “no hay presencia divina, no es un milagro”.

En lo personal, sin ser fiel a ninguna religión, me parece que ver reunidas a setenta mil personas para ver un charco era un milagro. Es decir, esta magnífica manifestación de la gente, este público espontáneo generado por lo que un vendedor ambulante dijo, me pareció una revelación divina.



**Figura 1.** La virgen del metro ([www.preguntasantoral.es/2012/06/virgen-de-guadalupe-mexico-iii/foto5-2/](http://www.preguntasantoral.es/2012/06/virgen-de-guadalupe-mexico-iii/foto5-2/)).

## El trabajo del colectivo “geheimagentur”

Esta historia de la virgen del metro fue una inspiración muy importante para el colectivo de “geheimagentur” que viajaba conmigo. En aquella ocasión entendimos que para nosotros, artistas y exploradores de performance, nuestro trabajo es contribuir a la generación de públicos espontáneos. A nuestro regreso a Alemania, empezamos una investigación sobre los milagros populares y entendimos que éstos muchas veces pueden ser estandartes de batallas para lograr la atención y el reconocimiento, no de una existencia divina, sino de una existencia muy marginal y real que adquiere una forma digna, como si fuera un verdadero milagro. Por ello, como artistas nuestra función no es la de generar milagros, sino propiciar el reconocimiento, mostrar la disposición de la gente que lucha para lograr sus propios milagros.

“Geheimagentur” —nuestro grupo de performance— abrió una oficina para la documentación de milagros en una ciudad muy pobre de Alemania llamada Bochum. Anunciamos que, como parte de nuestro trabajo, estábamos documentando relatos sobre los milagros de Bochum, fue así que recolectamos aproximadamente 50 milagros, que no tenían precisamente un carácter religioso, pero a pesar de su improbabilidad tenían una importancia simbólica o una verdad esencial para la gente. Por ejemplo, un relato nos refiere el caso de un grupo de trabajadoras de una fábrica de automóviles que se encontraban organizando una huelga sin el apoyo sindical. Después de dos días de huelga el propietario de la fábrica de General Motors llamó a la policía



**Figura 2.** Los Milagros de Bochum (Foto: “geheimagentur”, 2005, imagen tomada de video, [www.geheimagentur.net/videos/](http://www.geheimagentur.net/videos/)).

de Bochum para desalojarla. La policía de Bochum llegó con tres autobuses a la fábrica y las trabajadoras se preparaban para la batalla. Para su sorpresa, la policía descargó cacerolas gigantes de sopa de los autobuses y empezaron a servirles a las huelguistas. La policía de Bochum declaró que nunca lucharía contra las trabajadoras. ¡¡¡Un milagro, de verdad !!!(véase *Figura 2*).

Después de haber reunido los milagros, la oficina cerró y para celebrar su clausura, “geheimagentur” fue invitado por toda la gente que compartió sus historias para otorgar, a los que habían entregado relatos y a nosotros un reconocimiento público por haber contribuido en su difusión. Posteriormente, nos surgió la idea, como parte de nuestras actividades teatrales, de una “asamblea especial”, es decir, crear un público espontáneamente. El público que compondría la asamblea serían personas muy diferentes, que en otras condiciones nunca se reunirían y que, sin embargo, tenían algo en común: una estrecha relación con la casualidad, la probabilidad o la improbabilidad.

Hasta la actualidad, esta escenificación es la base que caracteriza el trabajo de “geheimagentur”: la combinación de labores en el espacio público de una ciudad con el teatro. Desde nuestra perspectiva, el teatro es un vehículo para la creación de asambleas o públicos espontáneos que nacen de un proceso participativo. De esta manera, experimentamos con nuevas relaciones entre teatros y públicos urbanos. En este tipo de actividad “geheimagentur” no está solo, ya que artistas, activistas e investigadores de todo tipo han explorado en el pasado nuevas maneras de generar públicos, por ejemplo:

- por medio de experimentos artísticos en espacios públicos,
- convirtiendo el teatro en una plaza del pueblo para eventos colectivos,
- o usando técnicas artísticas para organizar asambleas políticas.

### **La relación entre el teatro y el público**

Antes de reflexionar sobre nuestros proyectos, es pertinente mencionar, brevemente, la historia de la relación entre el teatro y el público. Jürgen Habermas,

un filósofo alemán, en su obra sobre el nacimiento del público ciudadano explicó que el teatro ha tenido una función importante en este desarrollo, pues el teatro ha sido uno de los raros espacios donde la sociedad civil de una ciudad se puede reunir (Habermas, 1971). Hubo tiempos en que el teatro sustituía un parlamento que ya no existía. Si seguimos la teoría estética clásica del idealismo, podemos observar que el arte es algo que va más allá de los intereses de la vida cotidiana, por eso filósofos clásicos como Kant y Schiller pensaban que cuando la gente recibe el arte puede ejercer su sentido común, el cual es necesario para desarrollar una sociedad burguesa como una comunidad (Schiller, 1992). Este argumento lo vemos desde Kant hasta Habermas, y sostiene que la asamblea en el teatro es una representación fundamental del concepto de lo público, entendiéndose como la participación libre, sin dominación, de un público.

Ignoro cómo ocurre en el caso de México, pero en las ciudades europeas hoy en día ir al teatro sigue siendo un ritual burgués, es decir, una forma para ser parte de la sociedad urbana burguesa. Cabe mencionar que actualmente los teatros en Europa están en crisis y que al mismo tiempo se trata precisamente de una crisis de este concepto clásico de lo público.

### **Las dificultades del concepto “público”**

Hasta hace poco tiempo, existía una discusión crítica en la teoría política sobre el concepto de lo público. Es importante que haya, al menos idealmente, un público general que esté informado y pueda discutir todas las cosas de importancia para la sociedad. Una sociedad a la cual es posible referirse en singular, razón por lo cual puede representarse en una asamblea parlamentaria, que tiene facultad de llegar a una solución para todos.

Sin embargo, existen otras posturas, no menos importantes, como la de Nancy Fraser, que señala que el concepto de un público en general contiene mecanismos efectivos que excluyen sectores de la comunidad dentro del proceso político oficial (Fraser, 1990). Actualmente, la mayoría de las teorías políticas parten de la opinión de que en nuestras sociedades no hay un

concepto único de lo público, sino que hay muchos que continuamente se encuentran en proceso de nacimiento, desarrollo y desaparición.

Lo anterior tiene consecuencias importantes para la política, la cual puede ser democrática, siempre y cuando trabaje en sus diferentes formas de representación que, por cierto, no deben ser preservadas por largos periodos. También existen consecuencias que afectan la cultura del teatro puesto que no tiene más sentido tratar de entender al público asistente al teatro como una representación, sino como el desarrollo de distintos públicos, por lo cual se trata de un proceso no solamente político sino también cultural.

El concepto de lo público puede ser tratado desde la perspectiva del arte escénico y performativo al menos de dos maneras: la comercial, bajo la cual un teatro o un grupo de teatro pueden existir solamente si mantiene a su propio público, de esta manera los teatros son una parte de la comercialización del espacio público. Otra manera de tratarlo puede ser aquella que utiliza medios experimentales que contribuyen en el desarrollo de públicos diferentes, improbables, marginales, vulnerables, cada uno con sus propias formas de juntarse, organizarse y comunicar.

### **El proceso de generación de públicos**

Tiempo atrás, el arte escénico burgués se limitaba a proveer de una condición básica a su público o asamblea. Por definición, era una asamblea que no estaba dotada de cosas o intereses más allá del arte en sí mismo. De este modo, la asamblea puede no ser nada en sí misma, pero sí un medio para pasar la plataforma. Lo que pasa en la plataforma puede evocar sentidos y conocimientos comunes en la asamblea y, por ende, un sentido común en general.

En los años sesenta el arte del performance empieza a experimentar sobre la relación que se gesta entre actores y observadores. En un inicio los experimentos tenían como objetivo principal transformar a los observadores en actores, pretendían activar a la gente del público. Estas prácticas presuponían que lo que pasaba en la plataforma sería más interesante que lo que pasaba en el auditorio. Pero hoy en día, podemos decir, que la generación de públicos variados y contrastantes



**Figura 3.** Casino de estafas (Foto: "eheimagentur", 2011).

resulta más interesante que solamente experimentar con las actividades de congregarse. Ello quiere decir que la asamblea tiene la capacidad de transformar una condición básica fundamental del arte performativo. Al mismo tiempo, el arte performativo tiene la posibilidad no sólo de modificar sino también de explorar las distintas maneras de reunirse en público.

### **Asamblea y participación – públicos urbanos y artes performativos.**

#### **Programa de Doctorado**

Para fomentar e investigar esta nueva forma del arte performativo, es decir, el arte de reunirse siendo parte de un público, fundamos en el año 2012 un Programa de Doctorado, se trata de un grupo que integra a artistas que son, al mismo tiempo, investigadores, que realizan su doctorado con textos teóricos y experimentos prácticos. El programa se llama: Asamblea y participación – públicos urbanos y artes performativos. Existen tres instituciones involucradas en la dirección y desarrollo: la Hafencity Universität, que tiene un importante programa en estudios urbanos, y dos instituciones más dedicadas al arte performativo: el Teatro de Exploración, el cual dirijo, y el Centro de Coreografía de Hamburgo.

#### **Dimensiones de reunirse en público**

En este programa exploramos el arte de reunirse en público en sus diferentes dimensiones: dirección, materialización, participación, performatividad y localidad/ situación, y a continuación las describimos.

#### *Dirección o desarrollo del proyecto*

Hace trece años asistimos a un performance en Alema-



**Figuras 4 y 5.** ¡Somos los noventa y nueve por ciento! ([http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Day\\_3\\_Occupy\\_Wall\\_Street\\_2011\\_Shankbone\\_7.JPG](http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Day_3_Occupy_Wall_Street_2011_Shankbone_7.JPG) y [http://24.media.tumblr.com/tumblr\\_mc8ltjQ1EH1r4rcy6o1\\_500.jpg](http://24.media.tumblr.com/tumblr_mc8ltjQ1EH1r4rcy6o1_500.jpg)).

nia con el título: “La conferencia de los pasajeros que no pagan boleto”, que en alemán es “Der Kongress der Schwarzfahrer”. En un principio pensamos que se trataba de una obra de teatro, pero en la entrada entregaban una carpeta con un programa. Se trataba, en realidad, de una conferencia en la cual se presentaban expertos que viajaban sin pagar su boleto en el transporte urbano y expertos en artes similares como los juegos de azar. Pero aparecían también especialistas en biología que comentaban sobre las estrategias utilizadas por algunas bacterias que viajan como se diría vulgarmente “de gorra”. De tal forma que pudimos observar que otros ponentes fungían como parásitos en la conferencia, utilizándola como medio para hacer confesiones públicas. Nosotros como visitantes nos encontrábamos delante de dos disyuntivas: si los ponentes en la plataforma se dirigieran a nosotros con la alocución “queridos viajeros de gorra”, podríamos darnos por aludidos y constituir en el teatro realmente el público de la conferencia. O bien, podríamos observar todo lo que acontecía como un suceso escénico. Bajo este hecho no se podría decidir quién era el parásito de quien, si la conferencia del teatro o el teatro de la conferencia.

Este suceso fue el primer experimento con estas características que me viene a la memoria. Así, a lo largo de los últimos trece años se dieron muchos experimentos más con este concepto. A partir de estas experiencias y más familiarizados con un público de estafadores, se nos ocurrió recrear un casino de estafas para invitarlos. El casino de estafas era un espacio público en donde un estafador podría reunir y compartir todo tipo de estafas que conociera. También creamos un espacio dedicado a reflexionar sobre lo que podría ser la obligación de transformarse en un estafador dentro del contexto del capitalismo. Ahora

bien, para entrar en el casino uno de los requisitos era presentar una estafa a la cámara. De la misma forma involucramos a los visitantes del casino invitándolos a reflexionar alrededor de dos cuestiones: ¿qué cambiaría si tú concientes formar parte de un público de estafadores?, ¿qué tipo de estafador serías? (véase *Figura 3*).

Cabe señalar que en el caso específico de la asamblea teatral clásica no importa la forma en la que se agrupa la gente, es decir, no existe una dirección o un sentido en particular para un arte de reunirse en público, de ahí que la siguiente pregunta adquiera relevancia: ¿cuál es la dirección bajo la cual la gente ha sido invitada? El filósofo Michael Warner ha definido al público como algo siempre parcial e imaginario, que tiene su origen en donde haya un colectivo de conocidos y desconocidos, y donde empieza la circulación del imaginario (Warner 2002). Por tal motivo, la generación de un público empieza con una dirección que presupone, al mismo tiempo, su referencia. Tales son los experimentos realizados en la ciudad de México, como: “Amigos de los Jardines de México, D.F.”, “Revolucionarios de la Universidad Autónoma Metropolitana” o tal vez el de “Queridos homosexuales del centro histórico”. En consecuencia, podemos decir que sí hay gente suficiente que se siente aludida, identificada o involucrada en un determinado hecho, y que puede ser el detonador para la gestión de un público específico y determinando. En este sentido, podemos presuponer que un público nuevo nace a partir de una cierta dirección o rumbo.

Ciertamente esta relación no es siempre visible o evidente. Hay direcciones que funcionan y otras que fracasan, pero en el contexto particular de reunirse en público es posible jugar con el imaginario. Esta relación permite abrir un espacio experimental en



**Figura 6.** El micrófono humano ([http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/0/03/Day\\_14\\_Occupy\\_Wall\\_Street\\_September\\_30\\_2011\\_Shankbone\\_2.JPG](http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/0/03/Day_14_Occupy_Wall_Street_September_30_2011_Shankbone_2.JPG))

donde es posible dirigirse a una gama de diferentes públicos como: los públicos improbables (que en otras circunstancias no se reunirían), los públicos a prueba, los públicos que sólo podrían imaginarse, como, por ejemplo el ya mencionado público de la gente que viaja “de gorra”.

Otros ejemplos que ilustran lo anterior podrían ser los movimientos políticos de los años pasados, donde la dimensión de la dirección puede ser decisiva. Específicamente el “Movimiento de Occupy” mostró que el público de los noventa y nueve por ciento en EUA, fueron numerosas personas las que se dieron por aludidas y participaron en el movimiento (véase Figura 4 y 5).

#### *Materialización o mediación*

El “Movimiento de Occupy”, es un ejemplo muy claro que nos permite exponer la dimensión de la materialización y la mediación: el micrófono humano. En los Estados Unidos se prohibió el uso de amplificadores para los manifestantes del “Movimiento Occupy”. Ante ello, la gente inventó una técnica alternativa con amplificadores humanos, es decir, en las asambleas generales del movimiento los asistentes repetían lo que decían los oradores. Por supuesto que esta técnica colectiva no solamente constituyó una solución para el problema práctico, sino también cambió totalmente la

experiencia colectiva de estas asambleas. Por un lado, los oradores tenían que limitarse a lo más importante y, por otro, los manifestantes no solamente escuchaban sino que también encarnaban las palabras en un proceso colectivo fortaleciendo la identidad del movimiento (véase Figura 6).

La materialización y la mediación son aspectos fundamentales de las asambleas y aunque sus efectos sean difícilmente predecibles constituyen una dimensión de experimentación performativa. En el programa de doctorado, la artista e investigadora Sylvie Kretzschmer, intentó transferir el principio del micrófono humano a una acción política contra la *gentrificación* en Hamburgo. La gente que se reunió en asamblea en el barrio St. Pauli, utilizó la técnica del micrófono humano a fin de transferir el discurso de techo en techo (Burri 2014).

#### *Participación*

En el discurso político y estético en Europa, la palabra *participación* lleva implícita una disputa. Por ejemplo, en el contexto del desarrollo de la ciudad muchas veces hay programas de participación que aparecen como si realmente no dieran a los participantes ningún poder. No obstante, dichos programas tienen el objetivo de legitimar procesos y lograr un contrapeso ante los in-



Figura 7 y 8. Banco Palmas (<http://www.bancopalmas.org.br/oktiva.net/1235/nota/12291> y <http://www.investne.com.br/images/stories/palmas.jpg>).

tereses comerciales. En este contexto cultural ocurrió que cuando las artes tradicionales empezaban a perder a sus públicos, se vieron obligados a inventar programas de participación. Actualmente los teatros ofrecen posibilidades para participar tanto a niños como a ciudadanos de todo tipo. De esta forma la participación se ha convertido en un valor en sí mismo y, al mismo tiempo, es una estrategia que permite desarrollar públicos en el futuro para las artes tradicionales.

En contraste, en el arte de reunirse públicamente la participación no puede legitimar algún suceso ni tampoco puede ser un valor en sí mismo. Por el contrario, el arte de reunirse en público presenta medios inesperados, con los que los participantes pueden perseguir sus deseos, objetivos e intereses. Esto representa una diferencia mayor en comparación con el arte burgués tradicional. El arte tradicional quiere estar más allá del mundo de los objetivos e intereses, y solamente concentrado en una belleza casi-divina, se sustenta en la idea de que el mundo de los objetivos, deseos e intereses es vulgar. En cambio, el arte de reunirse públicamente puede descubrir belleza en la vida cotidiana, en revueltas políticas inesperadas o en sorprendentes alianzas sociales. Por tal motivo y con referencia a la dimensión de la participación, lo más importante son los intereses, los deseos y los objetivos que motivan la participación, así como los medios que se pueden poner a la disposición de los participantes, por ejemplo: hace algunos años el colectivo “geheimagentur” realizó encuestas preguntando a los participantes de acciones diferentes sobre lo que desean. Como resultado, se descubrió que había un deseo más mencionado que otros: dinero.

Por años este resultado fue muy difícil para “geheimagentur”, pues ¿cómo poder orientarse a los deseos de la gente cuando el deseo más importante es inalcanzable? Entonces en el año 2010 “geheimagentur” tuvo noticias de un banco alternativo en la ciudad de

Brasilia, el Banco Palma en Fortaleza que editaba una moneda propia. En principio, se trataba de un grupo de teatro que quería mejorar la vida en el barrio de Palmeira (una favela al margen de Fortaleza). Entonces, crearon el Banco Palmas, que verdaderamente logró mejorar la vida de los habitantes en Palmeira. Hoy en Brasilia existen cincuenta bancos locales alternativos que han tomado el Banco Palmas como modelo (véase Figura 7 y 8).

Después, el colectivo “geheimagentur”, junto con un grupo familiar llamado el Teatro de Exploración (Forschungstheater), fundaron dos bancos alternativos en Alemania.<sup>1</sup> Uno en Hamburgo dirigido exclusivamente a niños: el banco de los niños de Hamburgo. Y el Banco Negro o Schwarzbank en una pequeña ciudad y relativamente pobre que se llama Oberhausen. Habrá que entender que la creación de una moneda local es lo mismo que generar un público local. Es muy simple: el dinero tiene su propio público, de lo contrario no es dinero. En un proceso como éste, el teatro tiene una función central: es un foro público que congrega a todos aquellos que son parte del proyecto. Adicionalmente, es un foro en donde los involucrados compartieron y analizaron las experiencias que tuvieron a lo largo del proyecto. Por lo tanto, este foro contribuyó en la organización de discusiones y en la toma de decisiones de una manera interesante y enriquecedora para los participantes (véase Figura 9 y 10).

### Performatividad

Sin lugar a dudas, todavía hay muchas otras formas de reunirse en público y que, además, poseen sus propias cualidades: conferencias, fiestas, sucesos deportivos, oficios, procesiones, manifestaciones y muchos más. Estas formas de reunirse públicamente pueden agruparse dentro de la categoría de performances sociales, las cuales poseen sus propias reglas, formas, protocolos y posibilidades. A éstos los llamamos performatividad.

1. <http://www.geheimagentur.net/projekte/schwarzbank-kohle-fur-alle/> y <http://www.kinderbank-hamburg.de/Kinderbank/Home.html>



**Figura 9.** Kinderbank Hamburg (Foto: Margaux Weiß).

**Figura 10.** Schwarzbank, "¡Dinero para todos!" (Foto: "geheimagentur", 2012).



Esta performatividad es un "material" fundamental para el arte de reunirse en público, ya que no se puede inventar una forma de reunirse en público que sea completamente nueva. Nuevas formas de juntarse en público siempre son variaciones o combinaciones de formas ya existentes. Ello tiene una razón de ser porque la gente que participa en la asamblea conoce las reglas y posibilidades de las formas existentes y puede jugar con estas reglas. En el caso de la asamblea del banco de los niños, los participantes (y nosotros incluidos) teníamos una imagen de lo que pasa en una conferencia de accionistas de un banco, de manera que podíamos jugar con esta imagen. Por ejemplo, en la

asamblea del banco teníamos sillas de oficina con ruedas. Y una manera de votar era que la gente rodara sobre su silla de oficina hacia donde se encontraban palabras como "sí claro", "nunca", "no me importa", por mencionar algunas (véase *Figura 11*).

Otro ejemplo, lo tenemos en el grupo LIGNA que usa la técnica de la radio para experimentar con formas de reunirse en público. En 2008 hicieron una manifestación en un espacio público de Berlín que serviría, al mismo tiempo, como base para una futura investigación de la manifestación como forma performativa. Los participantes tenían radios con auriculares. Mediante la radio se hicieron proposiciones a los manifestantes,



**Figura 11.** El Banco de los Niños, Forschungstheater, teatro de exploración (Foto: Antonia Zennaro).



**Figura 12.** Manifestación de LIGNA  
(<http://commonthejournal.com/wp-content/uploads/2013/05/b27a431f5b.jpg>).

como tenderse a la calle. Entonces, estábamos tendidos en la calle todos los participantes y la voz en la radio dice: ¿cómo puede ser una manifestación, en la que el movimiento y la exigencia política tienen relación?, ¿cuál es el futuro del movimiento político?, ¿tiene que ser hacia adelante, siempre hacia adelante del tiempo?, ¿o también puede interrumpir el tiempo?, ¿es posible moverse tan lentamente que la manifestación ocupe la calle para siempre?

De este modo se convierte en una predicción sorprendente, pues fue tres años antes de los bloqueos de los movimientos de la democracia real en Atenas, Cairo, Túnez o Madrid. Ciertamente, una nueva forma de manifestación que se ha desarrollado en ciudades como éstas, que parecen detener el tiempo e impactan la normalidad urbana (Brandstetter, *et al.* 2009) (véase Figura 12).

### *The art of being many*

El arte de reunirse en público, “The art of being many” (“el arte de ser muchos”), no es algo que sólo tenga importancia para el arte performativo. Es también una cuestión política, pues junto con la crisis económica viene una crisis de la democracia representativa. Luchar por una democracia real quiere decir que tenemos que desarrollar nuevas formas de juntarnos, de compartir problemas y conceptos, de votar y de organizarnos. Por ello, con su experiencia en la generación de asambleas públicas, el arte performativo puede ayudar en estos procesos.

En las actividades del grupo se planea convocar a una conferencia que se llamará *The art of being many*, cuyo propósito será conjuntar experiencias relacionadas con nuevas formas de reunirse en público. Evidentemente la conferencia, en sí misma, se convertirá en un experimento con el arte de reunirse en público.

### Bibliografía

- Brandstetter, Gabriele; Peters, Sibylle y van Eikels, Kai (Editores) (2009), *Prognosen über Bewegungen*, Berlín.
- Habermas, Jürgen (1971), *Strukturwandel der Öffentlichkeit. Untersuchungen zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*, Berlín, Neuwied, 5ª. edición 1971 (1ª. Edición, 1962).
- Fraser, Nancy (1990), *Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy*, Social Text, No. 25/26, Duke University Press, pp. 56-80.
- Burri, Regula Valerie, et al., (Editores), *Versammlung und Teilhabe. Urbane Öffentlichkeiten und performative Künste*, transcript/ Bielefeld, publicación prevista para 2014.
- Schiller, Friedrich (1992), *Werke und Briefe, Bd. 8: Theoretische Schriften*, Fráncfort del Meno, Editado de Otto Dann.
- Warner, Michael (2002) *Publics and Counterpublics*, Zone Books/ Nueva York 2002.



# **VI. APROPIACIÓN SOCIAL. VIVENCIAS URBANAS**



Christof Göbel

## Un día en la Alameda Central

**PALABRAS CLAVE:**

**uso, apropiación, imagen, cambio, análisis in situ**

**KEYWORDS:**

**use, appropriation, image, change, analysis in situ**

### RESUMEN

A través de la interacción de sus actores, un espacio se construye en cada momento, representando así un fenómeno dinámico.

Por ello, los factores movimiento y tiempo se convierten en una constante esencial del término arquitectónico de espacio, dándose una transformación permanente. El mismo lugar arquitectónico tiene escenas distintas dependiendo del día, semana, año, etc.

Esta reflexión nos motivó a estudiar el ciclo de un día en la Alameda Central de la ciudad de México: 11 de noviembre de 2011, así como los hallazgos que caracterizan al lugar.

Una construcción de 1592, que se edificó con el objetivo de proporcionar un área de descanso para la alta sociedad en el centro de la urbe, con el tiempo, se convirtió en una plaza popular de recreación y en uno de los sitios más emblemáticos de la ciudad. En la actualidad, la Alameda Central pasó por una restructuración que consistió en la recuperación y saneamiento debido al proceso de gentrificación del centro histórico.

### ABSTRACT

Through the interaction of its actors, a place is constituted and reconstructed each time newly representing with this a dynamic phenomenon. Therefore, the factors movement and time become an essential constant for the architectural term of space, which is given in a permanent transformation. The same architectural space tends to develop in different ways depending on the day, week, year, etc. This idea led to a study of a cycle of one total day in the Parque Alameda Central.

The construction of 1592, and was motivated to provide an area to take a rest for the high society in the center of the city where there was not such a place. In the course of time, the park became a popular place of recreation and one of the most emblematic sites of Mexico. Currently, the Parque Alameda Central passed through a restructuration in the form of recovery works of and sanitation due to the process of gentrification which the historic centre of Mexico City is going through.

Universidad Autónoma Metropolitana  
(UAM), Azcapotzalco, México D.F.  
Área de Arquitectura y Urbanismo  
Internacional (AUI)  
Departamento de Evaluación del  
Diseño en el Tiempo; División de  
Ciencias y Artes para el Diseño (CyAD)  
christof\_goebel@hotmail.com

## Introducción

En las ciudades siempre han existido plazas públicas centrales, en las cuales se reúnen las personas. Sin embargo, con las transformaciones de la forma y la estructura urbana se fue modificando el espacio público, y por tanto, el carácter, uso y apropiación de las plazas. El espacio público supone, un dominio público, un uso social colectivo y una multifuncionalidad, caracterizándose físicamente por su accesibilidad y calidad (Jordi Borja, 1998), estas particularidades se pueden evaluar según la intensidad de las relaciones sociales que se suceden en él.

Las plazas se encuentran ubicadas en diferentes contextos y fueron diseñadas en diversas épocas, circunstancias, actividades y tipos de usuarios. La mayoría responden al contexto histórico en el cual fueron construidas, aunque en ocasiones los objetivos fueron modificados con el paso del tiempo y la apropiación se fue diferenciando.

Henri Lefebvre (1974) apunta que solamente la experiencia corporal, física del sujeto, que al mismo tiempo lo percibe y funge como actor activo, produce el espacio de manera continua generando su constelación. Esto lleva a una ampliación del término clásico de espacio, por ello, se puede describir el espacio no sólo como algo pre-estructurado física y geoméricamente, sino que se constituye y construye aquí y ahora, en cada momento por la interacción de los diversos actores.

El espacio debería ser visto como un fenómeno dinámico, donde el movimiento, entre otros, adquiere un rol central, así como el tiempo, constituyente esencial del término arquitectónico de espacio. Se debería entender arquitectura y urbanismo como procesos que están vinculados con una transformación permanente del espacio, cuyo enfoque debería ser orientado a lo procesivo y transformativo.

En este sentido, también se puede diferenciar los movimientos que se presentan en un espacio público, ya que el mismo lugar arquitectónico se suele desenvolver de maneras distintas, dependiendo de la hora del día, el día de la semana, el mes o el año. Este pensamiento motivó el estudio de lo que acontece en un día, es decir, durante 24 horas en la Alameda Central

de la ciudad de México, considerada, en un sentido amplio, como una plaza arbolada, con el fin de observar y registrar los movimientos y acontecimientos que caracterizan al lugar. El estudio pretende indagar sobre qué usos y qué usuarios forman y transforman la plaza en los diferentes horarios del día, así como los cambios o aspectos que adopta el parque.

## Parque Alameda Central

La Alameda Central es una área emblemática que representa, sin duda, un caso de estudio interesante, ya que los nuevos edificios (ministerio, hoteles, departamentos lujosos) que rodean el parque, propició la “revalorización” de éste. A iniciativa de diversos inversionista, entre éstos Carlos Slim Helú, se llevó a cabo una reestructuración de la zona, llamada popularmente “slimnificación”, en vez de *gentrificación* (aburguesamiento) (véase Figura 1).

## Ubicación

Se encuentra ubicada en el centro histórico de la ciudad de México, delimitado al norte por la avenida Hidalgo, al este por la calle Ángela Peralta, donde se encuentra el Palacio de Bellas Artes, al sur por la avenida Juárez y al oeste por la calle de Dr. Mora. Como entrada al corazón de la ciudad, la Alameda Central funge como lugar de transición.

## Historia del lugar

Desde su origen se estableció en lo que fue el tianguis de San Hipólito, frente al quemadero de San Diego. La construcción del llamado, en ese entonces, Paseo Nuevo, se inició en enero de 1592 por orden del virrey Luis de Velasco, y obedeció a la idea de tener un parque, pues en la ciudad no existía un lugar de paseo. El encargado del diseño y trazo fue Cristóbal Carballo, quien ordenó también el sembrado de álamos. De ahí viene el nombre de Alameda, aunque más adelante los álamos fueron sustituidos por otros árboles como sauces, fresnos y eucalipto debido a lo fangoso del suelo.

En un inicio sólo ocupó la mitad de su extensión actual. Fue en los años de 1770 a 1775, que el virrey Carlos



Figura 1. Vista aérea de la Alameda Central (<http://www.skyscrapercity.com>).



Figura 2. La Alameda de México en 1853 ([www.barridetulenco.blogspot.com](http://www.barridetulenco.blogspot.com)).

Francisco de la Croix decidió hacer la ampliación creando la figura rectangular que tiene en la actualidad. Al final del mandato del virrey Velasco, la Alameda fue muy descuidada, por ello el Virrey de Revillagigedo la mandó bardear y que fuera vigilada por porteros; así permaneció por mucho tiempo (*véase Figura 2*).

En 1868, el presidente Benito Juárez ordenó derribar los muros de la Alameda e introducir un sistema de iluminación. La nueva imagen de la Alameda, más cercana a la actual, comenzó a finales del siglo XIX con Porfirio Díaz como presidente, quien decidió remodelarla para las celebraciones del Centenario de la Independencia. Además de las fuentes colocadas en las glorietas del paseo y las esculturas, también se decidió edificar el Palacio de Bellas Artes, en el límite oriente del parque, y el Hemiciclo a Juárez, en el costado sur donde se encontraba el Kiosco Morisco que fue trasladado, en 1909, a la Colonia Santa María la Ribera.

La construcción de la Alameda Central no sólo ha marcado, en general, el diseño de los espacios públicos de recreación en la ciudad de México, sino ha sido parte sustancial de las transformaciones de todo el centro histórico a lo largo del tiempo. En los numerosos cambios a su diseño, se puede apreciar, asimismo, la historia del país, de la ciudad y los procesos políticos y sociales, incluso el reciente proceso de *gentrificación*.

### Entorno urbano

La Alameda Central está rodeada de contexto urbano muy diverso, por ejemplo, en la parte norte se encuentran museos e iglesias, los más antiguos del entorno arquitectónico. Al este, está localizado el Palacio de Bellas Artes, construido en 1934. En la parte oeste hay otros museos, así como la Plaza de la Solidaridad con su emblemático carrusel, al mismo tiempo, se ubican edificios de oficinas, hoteles, conjuntos habitacionales, con comercios en las plantas bajas de los edificios en la parte sur. La zona es más frecuentada durante los fines de semana para desarrollar actividades comerciales y recreativas.

En general, en la parte norte las edificaciones son bajas a diferencia de la parte sur, aunque ha cambiado mucho en los últimos años. Su contexto es más homogéneo en las alturas de las edificaciones, su tipología, e

incluso en los materiales como es el caso de la Iglesia de San Juan de Dios, el Museo Franz Mayer, el Museo Nacional de la Estampa y el Templo de la Santa Veracruz, ya que mantienen la tipología de sus fachadas, mientras que la Plaza de la Veracruz, otro pequeño “Pocketpark” (“Parque del Bolsillo”), sirve como explanada del Templo de la Santa Veracruz, Museo Franz Mayer y Museo Nacional de la Estampa. El Teatro Hidalgo presenta una sobria fachada que no contrasta demasiado con el templo anteriormente mencionado.

El lado sur, por el contrario, parece más heterogéneo en cuanto a alturas, tipologías y funciones, por ejemplo el Hotel Bamer y el Sheraton, el conjunto Plaza Juárez que alberga a la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) con 23 niveles de altura, el Tribunal Superior de Justicia del D.F. (TSJDF) con 18 niveles de altura, edificios de uso mixto como un museo, un centro comercial y vivienda. Dicho conjunto es el resultado de la rehabilitación a la zona después del sismo de 1985 que tardó aproximadamente 20 años en concluirse.

Del lado sureste se encuentra el edificio La Nacional, considerado como el primer “rascacielos” de la ciudad, construido a principios del siglo XX, que superó la barrera de los 50 m; y la Torre Latinoamericana con una altura de 183 metros que cuenta con 45 pisos. A lo largo del tiempo, la Torre Latinoamericana, construida en 1956, se ha convertido en uno de los edificios más emblemáticos de la ciudad de México.

### Diseño de la plaza

La Alameda Central mide en la actualidad 513 m de largo x 259 m, es decir, 13.29 hectáreas en total, y está siendo asfixiada por los automóviles, hoteles, museos, aunque esté protegido por su abundante vegetación. Una “nube de hojas”, compuesta por algunos olmos, álamos y fresnos, muy altos y nudosos, que obstaculiza la vista no deseada, y convierte al parque en una atmósfera íntima, abstraída de su entorno urbano. Así lo describía en 1625 el fraile inglés Tomas Gage “muchas calles de árboles en la Alameda Central donde no penetran los rayos del sol” (<http://paisajemexico.blogspot.mx>), (*véase Figura 3*).

Bajo esta cubierta de árboles existe un diseño estrictamente geométrico, determinado por un rígido sistema de senderos y, a la vez, está superpuesto por una organización de caminatas en forma diagonal. Los puntos neurálgicos —nodos (glorietas y rotondas circulares) están marcados por fuentes o monumentos de piedra, cuyas esculturas representan personajes mitológicos como Neptuno, Mercurio, Venus o Glauco. Sobre la avenida Juárez está ubicado el Hemiciclo a Juárez, un monumental cenotafio neoclasicista en honor al presidente Benito Juárez, construido e inaugurado en 1910. El hemiciclo está organizado en forma semi-circular y tiene en su centro un conjunto escultórico, integrado por Benito Juárez sedente. A la misma altura del lado norte del parque, sobre la avenida Hidalgo, está situado un kiosco de tamaño notable, mientras que a los costados de la plaza, en la parte norte, se ubican las entradas de las estaciones de metro Hidalgo y Bellas Artes, la última de estilo *Art Nouveau* donada por el sistema de Metro de París.

Otros aspectos de la modernidad recientemente tomaron lugar en el parque: kioscos con construcciones provisionales de madera y tela, instalaciones de circos o de juegos para niños, teatros, actividades culturales al aire libre como conciertos de música, venta de juguetes y comida, son algunos de los elementos pintorescos que integran la imagen de la Alameda Central convirtiéndola en un enorme tianguis con gran número de usuarios, donde la diversidad de uso es su regla. Hoy en día la Alameda Central representa uno de los paseos



Figura 3. Nube de árboles (Elaboración: Christof Göbel).

más importantes de la ciudad y un punto de encuentro o desencuentro de lo tradicional y lo moderno. Es un signo de interrogación y un desafío lanzado al futuro, tal como lo plasmara Diego Rivera en su mural *Sueño de una tarde dominical en la Alameda* (véase Figura 4).

Así, la Alameda Central, cuyo diseño y construcción fue proporcionar un área de descanso y paseo para la alta sociedad, se transformó en un parque “popular”, convirtiéndolo en un interesante objeto de estudio para observar los usos y apropiaciones, sus flujos o acontecimientos durante un día completo.

#### Las diferentes caras del antiguo parque de los palacios (véase Figura 5), 11 de noviembre de 2011

##### 5:00 horas: *Ida*

El metro empieza a operar (de la estación el Rosario a Tacuba) y se ocupa en su totalidad. Tres mujeres están sentadas frente a nosotros. Dos de las tres mujeres cierran los ojos, también y estoy cansado.



Figura 4. Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central, mural de Diego Rivera, 1946 -1947 (<http://www.artcontacto.net>).



Figura 5. Un día en el Parque Alameda Central (Foto: Christof Göbel).

#### 5:20 horas

Abordamos el segundo metro (de Tacuba a Bellas Artes) también está lleno, nos quedamos de pie. Los comerciantes ya venden sus artículos. Algunos de los pasajeros leen libros gruesos.

La música retumba (salsa, guaracha): “Vale diez pesos, cuesta diez pesos”.

#### 5:30 horas

Al salir de la estación, todo se oscurece nuevamente, todavía es de noche en el parque.

Hay menos gente que en el metro, asombrosamente todo está tranquilo.

Hombres aislados pasean vestidos con pantalones de atletismo y gorras de béisbol, no hay ninguna mujer. Casi no hay iluminación, ni en el Hemiciclo a Juárez. Todos esperan “a un amigo” (véase Figura 6).

#### 5:35 horas

Se percibe un ambiente inseguro ya que las luces del parque están apagadas. Hay mucha basura. En los puestos comerciales no hay nadie, solo cosas “envueltas”.

#### 5:40 horas

Sin parar y observar, la gente pasa por el parque. A lo lejos se escucha una sirena. Las únicas personas que se encuentran en el parque, siguen siendo hombres.

#### 5:50 horas

Personas van hacia su trabajo y una sexo servidora ofrece sus servicios a los que pasan. La mayoría de los hombres siguen esperando a un “amigo”.

#### 6:15 horas

Se tranquiliza el flujo de personas, los indigentes no dejan de mirarnos. Alrededor de una banca se reúnen 3 ó 4 hombres. Está el joven, que esperó a su amigo. Dos personas están sentadas en el banco, y observo como uno se inclina hacia abajo, en el regazo del otro. No quisiera ver tanta intimidad y me sorprende lo público y la falta de pena: “Ya llegó su amigo”, y el parque se convierte en un burdel.

#### 6:20 horas

Empieza a despuntar el día. Los primeros niños con uniforme atraviesan la Alameda Central. Los pajaritos cantan. Después de la noche, vuelve la calma. De todas las coladeras sube un olor inaguantable.

#### 6:24 horas

El bolero de zapatos toma su carro para iniciar el día. La mañana empieza. A lo lejos se observa un indigente dormido.

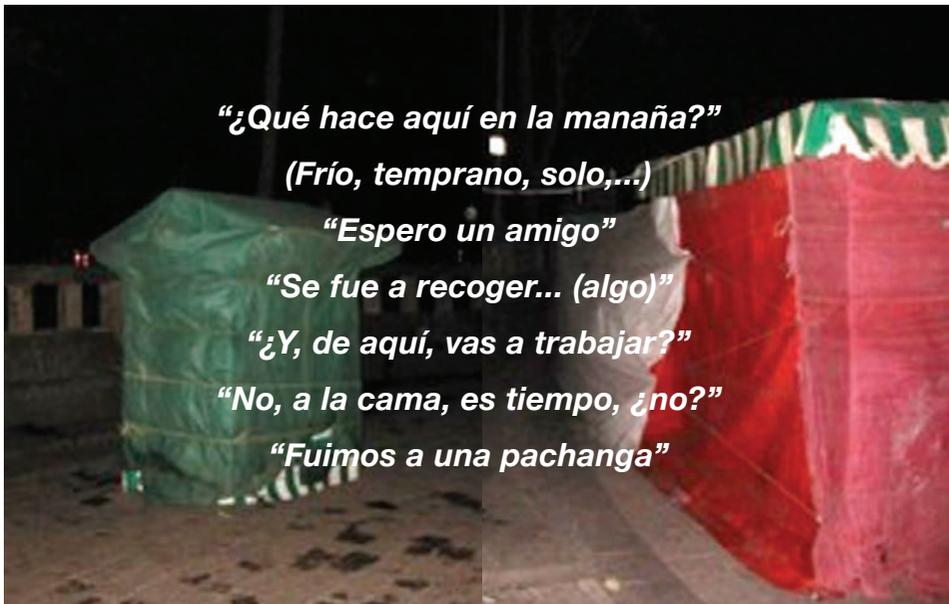


Figura 6. Diálogos en la mañana (Foto: Christof Göbel).

#### 6:45 horas

La gente compra su torta de tamal llamada “guajolota” afuera del metro Bellas Artes. Tanto las personas como los policías disfrutan su desayuno.

#### 6:55 horas

Se limpian los pasillos de la Alameda Central. La temperatura empieza a subir. Algunas personas salen a correr, todas las fuentes y estatuas del parque dejan notar su belleza.

El parque empieza a recuperar una sensación de “seguridad” (véase Figura 7).

#### 7:25 horas

Se escuchan las tonadas de los organilleros. Niños van a la secundaria. Un bolero ofrece sus servicios. Los puestos de comida abren para atender a los hambrientos comensales, así como los puestos de periódicos.

#### 7:30 horas

Las palomas descienden de los árboles en busca de alimento. La gente empieza a reposar en los asientos. Hay una persona dormida en el Hemiciclo a Juárez.

#### 7:50 horas

“Lupe” un locatario abre su puesto de tiro al blanco. El duerme en el puesto ya que vive lejos; Lupe ofrece 15 tiros por \$5 pesos. Nos platica que paga \$30 pesos diarios por estar ahí: “pues nomás sale pa’ los refrescos” (véase Figura 8).

#### 7:55 horas

“El pinche presidente lame huevos quiere vender el petróleo de México”, es lo que dice un vagabundo a todo pulmón cuando pasa frente al Museo de la Tolerancia.

#### 8:00 horas

Un trío de policías auxiliares, uno de ellos con paso lento, muestra la dificultad de su andar por su edad avanzada. Sin importar lo que pasa a su alrededor una señora escucha música de su teléfono celular.



Figura 7. “Vengo de Chiconautla, en Ecatepec, bien colgado, y voy a las 4 cuando se pone pesado. Hay mucho holgazán y mucha delincuencia y luego se besan los prostitutas, todos bigotones y barbones” (Foto: Christof Göbel).



Figura 8. Comentario de Lupe (Foto: Christof Göbel).

### 8:21 horas

En un carrito de supermercado adaptado tecnológicamente con un extractor de jugos y un costal de naranjas llega un comerciante: *“No tengo hora de inicio”*.

### 8:30 horas

Antojitos Mexicanos está escrito en una lona de un puesto que ofrece tacos, quesadillas, gorditas y demás, adaptado sus mesas en el pasillo: un restaurante completo al aire libre.

### 8:35 horas

*“Porque no barriste atrás de la banca ojete”*, le dicen a un barrendero que se retira riendo cuando le hace un ademán con el brazo.

### 8:45 horas

Los baños públicos de la Alameda son insalubres como cualquiera en el D.F. Un grupo de personas analiza las noticias del día.

### 8:51 horas

Algunas parejas y ancianos se sientan en las bancas de hierro. Se escucha el cantar de las urracas junto al sonido del organillero.

### 8:55 horas

Más vendedores se unen en el perímetro de la fuente y se observa gente corriendo hacia sus trabajos.

### 9:00 horas

Suenan las campanas de alguna iglesia cercana y se prende la fuente (véase Figura 9).

### 9:15 horas

En la zona de comida junto a Bellas Artes, se encuentran puestos de tacos, chicharrones, hasta hamburguesas: *“Hay mucha rata”*, opina un señor que vende alhajas y monedas viejas: *“Yo veo gente correr y luego van atrás los policías”*. *“Aborita no”*, dice un joven que acomoda sus bufandas y palestinas de colores en un stand llamativo con hojas que contienen el significado de los nombres.

### 9:40 horas

*“Necesita mantenimiento el piso y un poco de luz, hay mucha prostitución de mujeres y de hombres, mucho*

*ambulante aquí y sobre Juárez”*, es lo que comentan unos policías.

### 9:50 horas

*“Hay muchos policías y mucho fresita”*, dicen unos niños de la secundaria que afirman que no se fueron de pinta, que entrarían en la tarde. Hay dos jóvenes que practican patinaje y ponen vasos pintados como conos.

### 10:04 horas

*“El maligno está en el mundo”*, nos dice un señor que profesa la palabra de dios: *“Aquí en la Alameda se hizo un foco de prostitución, mal vivencia, por eso predico el evangelio para que la gente venga a la vida del señor Jesús, pero para que la gente entre en la vida tiene que creer”*.

### 10:15 horas

*“Es divino aquí”*, comentan unas personas colombianas de edad avanzada: *“Es nuestra segunda patria”*, aclara un señor mientras los guía al museo de Diego Rivera ya que se habían perdido en las entrañas del parque (véase Figura 10 y 11).

### 10:42 horas

*“Soy de guerrero”*, menciona un anciano que vende máscaras talladas en madera mientras pasa un policía montado.

### 10:50 horas

Baja el flujo de personas. Sin embargo, los ambulantes siguen tratando de vender sus mercancías.

### 10:55 horas

Un puesto expone gatos y cráneos pintados artesanalmente, mientras que personas vestidas con traje y corbata lo observan fascinados.

### 11:01 horas

Abren diversos puestos de artesanías. Los anuncios extranjeros se hacen notar. Lectura de cartas y de mano dice una de las mantas de un puesto, mientras que el dueño discute riendo con los demás comerciantes.

### 11:15 horas

*“Pásale puedes preguntar”*, nos dice un chico que vende joyería corporal y tattoo de henna.



Figura 9. La plaza central a las 9:00 horas (Foto: Christof Göbel).

### 11:25 horas

“Para la suerte, el amor, el dinero, el estudio sólo \$30 pesitos”, es lo que grita un señor regordete que vende insectos en resina. Junto a *Spiderman*, un guerrero azteca, ofrece un comerciante figuras de arcilla en la Alameda Central.

### 11:40 horas

La música de uno de los puestos ahoga el ruido que producen los chorros de la fuente. Suenan de nuevo las campanas y como salidos de misa empieza un nuevo flujo de personas.

### 11:53 horas

La fuente central deja de funcionar por un momento.

### 11:55 horas

Emocionados tres asiáticos se toman una foto.

### 12:10 horas

Empieza a funcionar de nuevo la fuente.

### 12:20 horas

Un indigente con un perro negro pasa frente a mí y me saluda amigablemente.

### 12:35 horas

Un chavo comenta que vende cubos de cristal con figuras en el centro. Con un láser se logra ese efecto. “No le cobro por la curación”, dice un comerciante de

medicamentos naturistas a una pequeña bola de personas que ven escépticas al regordete vendedor.

### 12:45 horas

“Hay mucho pinche rata aquí carnal”, es lo que comenta un chavo que ofrece discos.

### 12:50 horas

“Cajetilla porta cigarros, puedes verlos por los dos lados”, nos muestra un señor que hace portadas de discos.

### 13:10 horas

Cuatro alemanes ríen mientras les tomo una foto.

### 13:20 horas

“Pues apenas le caímos... venimos de la escuela”, aclara un joven mientras que su amigo hace trucos con el “diábolo” (véase Figura 12).

### 13:24 horas

“Tómale una foto a mi trabajo” me dice un chico “rastaman” que vende artesanías. Varias personas comen en las bancas de piedra alrededor de las fuentes.

### 13:45 horas

Una pareja de comerciantes ponen a prueba su destreza con un juego de ajedrez. Un indigente duerme tranquilamente en una de las bancas.

### 13:48 horas

Una persona regordeta y con ropas de color naranja trata de tener suerte en el tiro al blanco. Al mismo



Figuras 10 y 11. Opiniones contrastantes de los transeúntes (Fotos: Christof Göbel).



**Figura 12.** “Pues apenas le caímos... venimos de la escuela”...  
(Foto: Christof Göbel).



**Figura 13.** Refugio para novios (Foto: Christof Göbel).

tiempo pasa un joven como si hubiera salido del libro “Vaquero”: chamarra de mezclilla, bolsa de piel con barbas y botas con peluche.

**14:10 horas**

Un joven con un anuncio a sus espaldas entrega volantes a la gente que los toma más por compromiso que por gusto.

**14:25 horas**

Algunas personas toman siesta en el césped de la Alameda.

**14:26 horas**

“Somos los verdaderos camarógrafos de la Alameda Central los 365 días del año”. Francisco Lira y sus camaradas publicarían pues que sacaron retratos de las personas que se encuentran en el parque.

**14:45 horas**

Aparece un cantante urbano en una de las fuentes. Hay tranvías afuera del Palacio de Bellas Artes, así como muchos puestos de comercio. Salen las personas de las oficinas del SAT que se encuentra a un lado del parque. Muchas personas duermen en las jardineras.

**14:50 horas**

Una pareja al parecer está peleada, otras están “echando” romance (véase Figura 13). Se puede ver personas leyendo, platicando, jugando. El vendedor de las “jicaletas” se hace presente en la Alameda Central.

**15:10 horas**

Un payaso urbano hace su *show* y saluda a los paseantes, les saca una sonrisa por muy enfadada que se encuentren. Es un poco grosero, pero nos invita a pasar un poco más al frente.

**15:33 horas**

Los indigentes se divierten con el payaso, varios extranjeros se acercan a éste.

**15:40 horas**

A esta hora se junta demasiada gente en la fuente en donde está el payaso.

**15:50 horas**

Los policías charros le dan informes a una anciana.

**16:40 horas**

Un “darketo” hace notar que las diferentes tribus urbanas pasan por el parque sin ningún problema. “Puedes ver varias imágenes, pero tienes que ver un punto”, dice el vendedor de estereogramas, “son para el estrés”.

**17:10 horas**

Un perro acompaña a sus amos, lo chusco es que trae un *sweater*. Hay un grupo de jóvenes que bailan en la parte trasera del Hemiciclo a Juárez.

**17:40 horas**

Varios puestos empiezan a levantar sus mercancías.

**17:45 horas**

En la fuente hacen presencia dos payasos con la cara pintada de rojo. Las luces empiezan a encenderse. A un lado del parque, un carrusel empieza a operar y junto a él, un payaso hace figuras con globos.

**17:46 horas**

Un pequeño mitin, más parecido a una cátedra acerca de la globalización, hablan acerca de la tercera guerra mundial.

**17:50 horas**

“Mándala, el universo, el sol, la tierra, son 305 figuras y llevo 7 años haciendo mandalas, cada piedra tiene un significado, se usan para terapia y para activar sensaciones cognitivas”, es lo que nos comentan unos chicos que venden artesanías.

**18:10 horas**

Un imitador de Juan Gabriel presenta su *show* atrás del Hemiciclo a Juárez (véase Figura 14).



Figura 14. Un imitador de Juan Gabriel (Foto: Christof Göbel).

#### 18:40 horas

A pesar de que no hay mucha luz, aún hay gente alrededor de la fuente.

#### 18:41 horas

Los ambulantes empiezan a recoger sus mercancías, aunque siguen vendiendo.

#### 18:55 horas

El imitador de Juan Gabriel nos comenta que viene de Ciudad Juárez, es parte del sindicato de la ANDA. El sindicato le paga a la delegación. ‘Juan Gabriel’ trabaja otros días en un bar en la Zona Rosa y está solamente los jueves y viernes en el parque.

#### 19:10 horas

Un artista urbano presenta sus pinturas de laca con imágenes salidas de la imaginación.

#### 20:10 horas

Termina el penúltimo *show* de ‘Juan Gabriel’.

#### 20:11 horas

Lupe duerme los 7 días de la semana en el puesto que se queda armado en la Alameda.

#### 20:12 horas

Se apaga la fuente de la plaza. Afuera del metro Hidalgo nos encontramos en el monumento a José Martí a trovadores, uno de ellos ecuatoriano y nos cuenta su historia de cuando llegó a la ciudad de México.

#### 21:10 horas

“Lupe” está levantando su puesto; deja de verse flujo peatonal en el parque. “*Un cigarro a \$2 pesos*”, así un señor ofrece un cigarro pirata.

#### 21:20 horas

Se retira la gente del *show* de Juan Gabriel. Lupe regresa a su puesto de tiro al blanco y nos platica que es de los Estados Unidos: “soy pocho”. Su esposo, a quien extraña “un montón” es americano. “Se quedo allá y a mí me deportaron por falsificar documentos”.

#### 21:40 horas

Nos paramos en una fonda que está a punto de cerrar para ver cómo va el partido de la selección mexicana.

#### 21:45 horas

Frente al museo de Diego Rivera se reúnen señores para demostrar su destreza en el ajedrez.

#### 22:30 horas

A pesar de que ya no hay muchas personas los puestos de comida todavía venden refrescos.

#### 23:00 horas

Camionetas de la policía se presentan para cualquier situación.

### Conclusiones

A pesar de las distintas transformaciones a lo largo de su historia, la Alameda Central continúa teniendo una importancia relevante a nivel simbólico, como hábito de la modernidad y ahora de la posmodernidad. La ciudad es un ente complejo que se vive y se percibe de miles formas, y en el espacio público se da la convivencia y recreación de la sociedad. La Alameda sobresale, no sólo para el ciudadano, sino también para la ciudad y la democracia misma, pues sabemos que ciudad, democracia, política y filosofía se construyeron desde la Grecia antigua. Los hombres se apropiaron del espacio público para establecer allí su vida en relación con el otro, con la ciudad y con el Estado, Jordi Borja opina que “la historia de la ciudad es la de su espacio público” (Borja y Muxí, 2003).

En general, la Alameda Central no refleja ningún escenario aterrador y las visiones acerca de la muerte de todo lo público (el espacio, la vida, las relaciones



Figura 15. La plaza “vive” (Foto: Christof Göbel).

y la ciudad misma) no las observamos en ese espacio. La Alameda vive, pese a la digitalización o, más bien, las medidas electrónicas que niegan el espacio; a la planeación urbana que privilegia el automóvil, o la privatización de lo público: “Hoy en día no se debe ir más a las plazas públicas - se puede” (Selle, 2010:69) (véase Figura 15).

Este estudio muestra las diferentes caras del parque durante un mismo día. El 11 de noviembre de 2011, mientras en la tarde el lugar era muy agradable, por la noche se convirtió en un sitio muy peligroso y nos dejó la impresión de que funge como burdel, sobre todo *gay*; sirvió como basurero, y en la mañana como desayunador, más tarde, como comedor. Pero, al mismo tiempo, representa un lugar de transición para los trabajadores y los niños de las escuelas de los alrededores, sobre todo en la tarde, o como refugio para novios y ancianos, entre otros. También se desempeñó como centro urbano de entretenimiento con espectáculos organizados de manera informal, espontáneos que no son organizados por el gobierno de la capital. No obstante, los *stands* tienen a una organización estricta, por ejemplo, la señora “Elí” mostró que detrás del supuesto “caos” del ambulante existe alguien que tiene “la sartén por el mango”, sin ser reconocido, organizando sistemas tipo mafiosos. Los artistas necesitan permisos y están organizados en sindicatos. En la noche, la policía se retiró y casi todas las lámparas del parque se apagaron al mismo tiempo, dejando el terreno a la prostitución que presume una cierta cooperación entre los/las sexo servidoras y la policía.

Se observó, asimismo, que no es un lugar para todos, no hubo presencia de personas vestidas con traje y corbata, lo que implica que la gente que trabajan en

las oficinas de los alrededores, como en el Ministerio de Asuntos Exteriores, evaden el parque y prefieren dar una gran vuelta alrededor del sitio con el fin de evitar cualquier tipo de peligro. Por ello concluimos que la Alameda Central es de tinte “popular”, donde predomina la presencia de población de estratos sociales medios y bajos. Una excepción son los turistas que atraviesan el parque en sus visitas al centro histórico y perciben el lugar como una fuerte atracción folclórica, lleno de vida, cerca del corazón de la megalópolis. Luego entonces, la “plaza pública para todos”, sigue siendo una utopía ya que los niveles socio-económicos se mezclan solamente en manifestaciones masivas — eventos políticos, deportivos o culturales (conciertos), o en todo caso, usan las plazas públicas como espacio de transición.

No obstante, la Alameda Central continúa siendo un espacio controversial y multifacético en constante transformación, un elemento importante en la calidad de vida de los ciudadanos, cuya apropiación por el usuario es una forma de vivir la ciudad. Así, las plazas como la Alameda Central siguen siendo lugares vivos y dinámicos, símbolos de gran valor para la población y para el entorno, donde el espacio no se configura por sí sólo, sino es constituido por el ser humano.

La experiencia aquí narrada motiva a realizar más estudios de este tipo, sobre todo, después de la remodelación y reinauguración de la Alameda el 26 de noviembre del 2012. La remodelación incluyó labores de recuperación y saneamiento del parque, plantación de nuevos árboles y la restauración de fuentes, monumentos como el Hemiciclo a Juárez, del suelo y la vegetación. Según el Jefe de Gobierno del Distrito Federal, Marcelo Ebrard Casaubón, este rescate de



Figura 16. La maqueta del rescate de la Alameda Central ([www.eluniversal.com.mx](http://www.eluniversal.com.mx)).

la Alameda garantizaba espacios públicos de calidad (<http://www.sma.df.gob.mx>) (véase Figura 16).

¿La “revalorización” del parque es a mediano o largo plazo o sólo un “fuego de paja”? ¿Realmente el nuevo diseño cambiará las formas de uso y apropiación de manera sostenible? ¿Qué sectores de la población usarán el parque en el futuro y qué sucede con los

trabajadores de la economía informal? Preguntas sobre preguntas. Las primeras visitas han mostrado que los ambulantes desaparecieron o se mudaron a la Plaza de la Solidaridad, cerca de ahí, ahora el parque parece limpio y reordenado, sin embargo, parece ser que la gran mayoría de sus usuarios proceden de los mismos grupos sociales que antes de la remodelación.

## Bibliografía

- Borja, Jordi (1998), “Ciudadanía y espacio público”, en *Revista Ambiente y Desarrollo*, septiembre, Vol. XIV, No. 3, Santiago de Chile, pp. 13-22.
- Borja, Jordi y Muxí, Zaida (2003), *El espacio público: ciudad y ciudadanía*, Electa, Barcelona.
- Carmona, Matthew; Tiesdell, Steve; Heath, Tim y Oc, Taner (2010), *Public places - urban spaces*, Elsevier Ltd., Oxford, 2010 segunda edición (primera edición 2003).
- Duerta, Ma. Estela; Ugalde, Nadia (2001), *Alameda: visión histórica y estética de la Alameda de la Ciudad de México*, México, Américo Arte Editores, Landucci Editores, Instituto Nacional de Bellas Artes.
- Durán Montero, María Antonia (1984), *La Alameda de los Descalzos de Lima y su relación con las de Hércules de Sevilla y la del Prado de Valladolid*, Sevilla, Sevilla, Imprenta E.E.H.A. [s.n.].
- Göbel, Christof (compilador) (2012), “Plazas urbanas en la Ciudad de México”, en *Cuadernos de Posgrado*, México D.F., Especialización/ Maestría en Estudios Urbanos, Posgrado en Diseño/ CyAD, UAM- Azc.
- Herrera Moreno, Ethel (1992), *La Alameda Central*, México, Ed. INAH- CNCA.
- Lefebvre, Henri (1974), *La production de l'espace*, Paris, Anthropos.
- Selle, Klaus y Havemann, Antje (editores) (2010), *Plätze, Parks and Co. Stadträume im Wandel (Plazas, parques y etc. Espacios urbanos en transformación)*, Alemania, editorial Dorothea Rohn, Detmold.
- Secretaría del Medio Ambiente (2012), “Rescate de la Alameda garantiza espacios públicos de calidad: Marcelo Ebrard”, en *Habitabilidad y espacio público*, portal de la Estrategia Institucional del Plan Verde, México D.F., 10 de julio. <http://www.sma.df.gob.mx>
- Tostado, Conrado (2005), “1440 minutos en el ombligo de la luna”, en *Un día de tanto verde, te vi*, México D. F.



Carlos Arturo Castro Resendiz

## La ciudad vivida y la evaluación de los espacios públicos: la Plaza Aguilita

**PALABRAS CLAVE:**

**apropiación, uso, evaluación**

**KEYWORDS:**

**Ownership, use, evaluation**

### RESUMEN

El crecimiento desmedido de la ciudad de México, en las últimas décadas, y la descentralización de la atención a los problemas urbanos han provocado que la administración gubernamental se dirija principalmente al control de suelos y orden de la vida pública, dejando un poco en el olvido el tema del espacio público.

Este artículo tiene el propósito de evidenciar la necesidad de atender nuevamente al espacio público a partir de una evaluación multidisciplinaria, en la cual se consideren los enfoques de la psicología ambiental y la pedagogía.

Primero se realiza un breve recorrido por la historia de la ciudad como concepto, después se analiza la idea de espacio público y el uso de las plazas en la ciudad para, finalmente, realizar una evaluación de un caso de estudio concreto ubicado en el centro histórico de la ciudad: la Plaza Aguilita.

### ABSTRACT

The enormous growth of Mexico City in the lasts decades as much as the centralization of the attention to urban problems have caused that governmental institutions pay most attention to the landing control and the public order, forgetting the topic of public space.

This article pretends to show the need off attending again at public space from a multidisciplinary valuation, which considers the perspectives of an environmental psychology and pedagogy.

The author presents the theme of Mexico City as a concept. Later he analyses the idea of public space and the use of public squares. Finally, he makes a valuation of a specific case of study: Square La Aguilita, located in the Historical Center of Mexico City.

Universidad Autónoma Metropolitana  
(UAM) – Azcapotzalco, México D.F.  
División de Ciencias y Artes  
para el Diseño (CyAD)  
Director de Investigación  
en el Instituto Mexicano de Prevención  
Integral (IMEPI)  
Maestría en Estudios Urbanos,  
Posgrado en Diseño  
castrocar@gmail.com

## Introducción

*El habitar es el rasgo fundamental del ser, conforme al cual son los mortales.*

*Heidegger*

En México, desde que la Planeación Urbana dejó de ser responsabilidad total del Estado, ha perdido y debilitado su parte visionaria, alcance metodológico y crecimiento disciplinar; es indudable que al segmentar en distintas Secretarías de Estado (Salud, Economía, Educación, Desarrollo Social, Secretaria de Comunicaciones y Transportes) las necesidades urbanísticas de la sociedad, así como el control del crecimiento, el desarrollo de las regiones y la ciudades medias, no sólo se dejó de lado la posibilidad de tener un crecimiento ordenado de las ciudades, sino que también la Planeación Urbana, como disciplina, olvidó el uso de la escala humana, en el sentido de trabajar más desde una lógica de la normatividad, el orden de las calles, las carreteras, etc.

Dado lo anterior, se dejó atrás una tradición que incorporaba una visión de país de largo alcance, como fueron los planes reguladores de Carlos Contreras. Estamos de acuerdo con Gerardo Sánchez (2008:11-12) al señalar que "No obstante, avanzada la primera mitad del siglo y encaminados en una modernidad que se torna desigual, esas ideas y prácticas de la disciplina en Latinoamérica, fueron conducidas de una concepción ampliada del territorio con escala de ciudades, regiones y naciones, agrupadas en el concepto de planeación moderna de ciudades y regiones, y en el caso de México con el de planificación, a una perspectiva más reducida, en extremo ligada a la simple apertura de calles y connotada como urbanismo".

A la par del proceso antes mencionado, el amplio crecimiento de la ciudad, como un polo de atracción económico, político y social, se vio desbordado, entre otras cosas, por la corrupción de los burócratas, la voracidad de los empresarios inmobiliarios, quienes detonaron en zonas de urbanización sin servicios, ni equipamiento urbano básico (drenaje, agua, energía eléctrica, transporte) y sin espacios públicos de calidad.

Ante esta panorámica, donde se pondera más el control de los suelos y el orden de la vida pública,

resulta paradójico cómo el término de espacio público va decayendo en la era de la modernidad, pues las desigualdades en las ciudades modernas no sólo dejaban de lado el acceso a una vivienda digna, sino también a los espacios públicos y sus plazas.

Tenemos, entonces, que la planeación urbana desde el control estatal y como función disciplinar, se piensa a sí misma más como normativa de la vida pública y de regulación de calles, edificios y espacios, dejando el análisis de los fenómenos urbanos (percepción, apropiación y subjetivación), y la planificación de las regiones y ciudades a otras disciplinas como la economía, la sociología, la antropología y la psicología.

Un ejemplo de lo anterior, es cómo, a la par del debilitamiento técnico-metodológico de la planeación urbana, comienza a ganar auge la psicología ambiental como disciplina que posibilita el diseño y estudio de los espacios públicos y edificaciones, sobre todo en los países de primer mundo (Estados Unidos, Inglaterra, Francia, etc.), pues entre otros temas, estudia los efectos de los ambientes donde vivimos y trabajamos, las exigencias ambientales de la aglomeración y el ruido, la dimensión espacial en las relaciones interpersonales. Es decir, la psicología ambiental retoma —en el estudio de lo urbano— el interés social que ha surgido a raíz del deterioro de la calidad del ambiente físico y las consecuencias a largo plazo debido a la contaminación industrial, la negligencia en el manejo de la basura, así como el deficiente manejo de los recursos naturales, aunado a la carencia de una ciudad saludable.

Así, el propósito de este artículo es presentar, desde la perspectiva de otras disciplinas, la importancia del espacio público y su evaluación, así como destacar la trascendencia del trabajo multidisciplinar para abordar lo urbano. Primero realizamos un breve recorrido por la historia de la ciudad como concepto. En un segundo momento se analiza la idea del espacio público y el uso de las plazas como función primordial de la era moderna y en un tercer orden se identifica, a partir de un caso de estudio, la evaluación de una plaza pública en el centro histórico de la ciudad de México, la llamada "Plaza Aguilita".

Por último, en las conclusiones, se presentan algunos lineamientos de cómo la psicología ambiental y la

pedagogía del lugar pueden ser disciplinas que coadyuven en el estudio y diseño de los espacios públicos.

## 1. La ciudad

En los últimos años la ciudad como objeto de análisis pasó a ocupar un lugar privilegiado en diversas disciplinas; iniciando así un proceso de análisis multidisciplinar con el cual las ciencias sociales han avanzado en la discusión de la espacialidad y el territorio. Desde la arquitectura y el urbanismo en la profundización de lo económico, social y psicológico, y desde las artes haciendo énfasis en lo visual y la intervención artística. Así dejamos de percibir a lo urbano como algo meramente físico (edificaciones y equipamiento urbano) para comenzar a estudiarlo desde otra óptica: lo subjetivo.

Desde esta visión, pensamos el estudio de lo urbano como una relación entre la ciudad y el espacio, como ejes articuladores de experiencia de lo urbano y los procesos de construcción (edificación y simbolismo). Por ello realizaremos un recorrido por la historia de la ciudad moderna (definición, construcción) haciendo hincapié en el análisis del espacio y la discusión de lo privado y lo público, como productores de sentido en la construcción del espacio público y éste como un referente en la gestión de la ciudad y de la ciudadanía.

### La ciudad y sus recorridos históricos

En términos tipológicos y funcionalistas se designa con el término de ciudad a toda área urbana que ostenta un alta densidad poblacional (aglomeración de la población superior a los 5,000 habitantes) y en la cual predominan, fundamentalmente, los servicios y las industrias, oponiéndose a las actividades de tipo agrícola que se realizan, sobre todo, en las regiones rurales y que la población que se dedica a la agricultura no supere el 25% del total (Conferencia Europea Estadística de Praga, Programa MOST UNESCO y el CIID:1994; Ascher, 2006:19).<sup>1</sup>

Pero más allá de la tipología, definir la ciudad es un tema que aún no logra consensos, debido a que en su estudio convergen la gran mayoría de las Ciencias Sociales<sup>2</sup> y dentro de cada disciplina, diversos enfoques (Giglia, 2010:337). De acuerdo con Castro (2003:03),

Canclini (en Signorelli, 1999:xi) y Ascher (2001), con frecuencia no se plantea una definición para las ciudades como forma de asentamiento humano y que sea válida para cualquier lugar o en cualquier momento de la historia, es más habitual que se proponga el concepto de ciudad para un contexto determinado, se habla de distintos conceptos como: la ciudad “antigua”, la “ciudad medieval” o la “ciudad moderna”, incluso, de la “ciudad postmoderna” o de los distintos tipos de ciudades históricas (industriales y administrativas, capitales políticas y ciudades de servicios, ciudades puertos y turísticas).

Con ello se especifica una forma concreta de ciudad, es decir, una ciudad con adjetivos que acaba resultando una descripción de un determinado tipo de ciudades en momentos y contextos históricos concretos. De acuerdo con Soto (2011) “Las ciudades representan una compleja trama material y simbólica en constante construcción, cuya dinámica urbana ha sido interpretada desde distintas perspectivas. En efecto, las ciudades se construyen con planos, calles, casas, parques, pero también con múltiples y diversas formas de vivir en ella”.

Ligado a lo anterior, no sólo es ciudad la infraestructura, la edificación, el equipamiento urbano y los servicios, sino también los habitantes, su cultura, la geografía, la economía en la cual está inserta, o dicho de otra manera, la ciudad no sólo se construye con edificación sino también habitándola.

La información más antigua sobre la historia de las ciudades data de hace 8 mil años en la zona de Catal Huyuj, lo que hoy es el valle de Jordania, al tener lugar la “Primera Revolución Urbana” (Soja 2008:73). Los grandes cambios en las ciudades, de acuerdo con Hall (1997:117-118), tuvieron en un gran *impasse* desde Tebas en el 370 a.C hasta la Roma clásica; el periodo de mayor expansión de las ciudades se da a partir de la Primera Revolución Industrial en el Londres de 1800 y en Nueva York en el siglo XIX. Siendo este el origen de las ciudades modernas<sup>3</sup> y, por ende, el proceso de mayor urbanización histórica, en un contexto de expansión del Estado-nación y del proceso de tecnificación de la naturaleza.

Nos interesa, entonces, entender los procesos por los cuales se construyen las ciudades modernas, los efectos de estos procesos en el espacio socialmente producido

1. Así, la gran mayoría de la población mundial habita en las ciudades. Las estimaciones de la UNESCO y el CIID (1994) afirman que la mitad de la humanidad, o sea 3,2 mil millones de personas está viviendo en ciudades. Según las estimaciones de estos centros, el número de habitantes urbanos del sur se habrá duplicado entre 1980 y 2000, pasando de 1,000 millones a 2,000 millones. A comienzos del siglo XXI, la población de bajos ingresos de las ciudades del Tercer Mundo, muchas de ellas megalópolis superpobladas, será la nueva mayoría de la población mundial.

2. Nos referimos desde la economía, historia, sociología, antropología, geografía, psicología, arquitectura, demografía, hasta disciplinas tecnológicas como: las telecomunicaciones, ingenierías, biología, y las artes en general.

3. La concepción de lo moderno surge en el sistema-mundo europeo del siglo XVI, siendo una de sus características: la regulación y la emancipación. A la vez enfatizaron la paradoja vivencial del mundo moderno en el que hombres y mujeres experimentaron rápidos cambios que prometían grandes oportunidades, aunque éstas resultarían inalcanzables para la mayoría (Boaventura de Souza Santos, 2004, en Peimbert, 2009). Ascher plantea tres dinámicas socioantropológicas que dieron lugar a las sociedades modernas: la individualización, la racionalización y la diferenciación social (Ascher, 2001:21).

y los cambios que ha traído el mismo en la definición o conformación de lo que se ha llamado ciudadanía.

Pero ¿qué hace posible tal explosión y procesos de edificación de las ciudades? Entre algunas de las posibles respuestas, consideramos pertinentes al menos dos explicaciones, la primera apunta más a los procesos de tecnificación de lo urbano como proceso de edificación (Hall 1997) y cómo estos procesos de internacionalización y globalización de la economía se insertan en la red de las llamadas ciudades globales (Taylor, 2010) y, la segunda, se refiere al proceso de acumulación de capital como solución espacial en el proceso de urbanización (Harvey, en Ramírez, 2010) siendo en algunos casos autores dispares en su concepción teórica y metodológica, sin embargo, al menos encontramos como punto de referencia en estos procesos, los cambios en el sistema económico y el proceso de internalización de este sistema y las adopciones del modelo keynesiano en las políticas económicas internacionales.<sup>4</sup>

#### **Proceso de urbanización y la importancia del espacio público**

Si consideramos a la ciudad desde una perspectiva cultural, las diversidades de intercambio que hay entre quienes usan sus espacios por razones de trabajo, recreación, consumo etc., definen y redefinen diferentes concepciones, estilos de vida, visiones de mundo e imaginarios, que en su conjunto edifican los mundos urbanos. Por lo tanto, cualquier discusión sobre “lo urbano” requiere, además de discusiones técnicas sobre urbanización, descubrir las características concretas de las prácticas espaciales; observar y escuchar lo que las personas hacen y dicen en medio de las estructuras urbanas nos permite acceder al sentido de la vida urbana. Así, de acuerdo con Giglia (2010:338), “comprender lo que hacen los habitantes de la metrópoli, vistos en la dimensión de su vida cotidiana en contextos espaciales y sociales específicos. Esto significa centrarse en el estudio de casos concretos, sin perder de vista aquellos factores de orden macro social, que componen lo que denominamos el contexto pertinente”.

En la actualidad el proceso de urbanización tiene impactos en la vida social. Tres aspectos, en particular, caracterizan el proceso de urbanización mundial:

primero, la exacerbación de la concentración demográfica y de los movimientos migratorios en fragmentos de territorios nacionales e internacionales. Segundo, los profundos cambios inducidos por los adelantos tecnológicos y por la “mundialización económica”, que tiende a distraer los propósitos democráticos y ciudadanos en los que se basa la sociedad. Tercero, la agravación de la segregación social del espacio, con sus tendencias discriminatorias de los grupos sociales indigentes. Todos éstos tienen un impacto profundo en la forma de las ciudades modernas y, por ende, en sus espacios públicos.

## **2. Espacio público y ciudad**

La importancia del espacio en los estudios urbanos, radica en que a partir de éste podemos vincular los efectos en el espacio de los procesos macro económicos, en concreto, en la producción social del espacio y cómo a partir de ello podemos no sólo estudiar los procesos simbólicos y subjetivos sino enmarcar en un mapa más amplio los procesos socio-espaciales de la ciudad y de lo urbano como experiencia humana, de ahí lo sustancial de clarificar la idea de espacio en las ciencias sociales.

Luego entonces, y recuperando la idea inicial, consideramos que las ciudades no sólo son construidas por planificadores y urbanistas, sino por sus habitantes, quienes la van re-construyendo, creando así otras formas de habitar, imaginar y diseñar la ciudad. La importancia de esta visión radica en que contribuye en la discusión teórica y práctica de reconocer el papel del diseño y la gestión de la ciudad junto a la visión de los habitantes. Por ello y de acuerdo con Borja (1986) “El espacio público interesa porque es allí donde se manifiesta con más fuerza la crisis de ‘ciudad’ o de ‘urbanidad’”. También, porque las nuevas realidades urbanas, especialmente las que se dan en los márgenes de la ciudad existente, plantean desafíos novedosos a la concepción y diseño de este tipo de espacios.

### **La importancia del espacio público y la plaza urbana**

El espacio público supone, siguiendo la idea de Jordi Borja (1998), un dominio público, un uso social co-

4. Las ideas de John Mynard Keynes (1883-1946) tienen que ver con la adopción de una política de control del circulante y con las prácticas experimentadas por Roosevelt durante el New Deal. Sus ideas abogan por una organización financiera internacional con importantes posibilidades de expansión monetaria; bajo su influencia el empleo se convirtió en un objetivo buscado por los gobiernos occidentales y sentó las bases en la creación del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. Keynes sostenía que la mejor idea para presentarse ante una crisis o depresión financiera no era mediante una política meramente monetaria, sino también se tenía que recurrir a una política fiscal: obras públicas o reducción de impuestos. (Narváez 2006:73).

lectivo y una multifuncionalidad, caracterizándose físicamente por su accesibilidad y la calidad que se puede evaluar por la intensidad de las relaciones sociales que se suceden en él. De ahí que sea conveniente que el diseño de los espacios tenga algunas cualidades formales como la continuidad del diseño urbano, la facultad ordenadora del mismo y la adaptabilidad a usos diversos a través de los tiempos.

La importancia del espacio público para la ciudad y la ciudadanía es relevante, pues en él se pueden observar aspectos económicos, sociales, culturales que dan sentido a las prácticas de una sociedad y de una ciudad. Por ello, el concepto retoma importancia hoy día, pues el término de “espacio público” ha sido utilizado durante las últimas décadas, ya sea para hablar de su “muerte”, de su desaparición o, en otros casos, por considerarlo, parafraseando a Jordi Borja: “la mejor manera de medir la calidad de una ciudad, es por su espacio público o por sus implicaciones políticas”.

Se entiende como espacio público, la parte libre y accesible para el ciudadano. Es un lugar donde se hacen negocios, se juega, se dialoga, se hacen intercambios culturales y cívicos; pero también la dinámica de los espacios públicos se determina por mecanismos de exclusión, apropiación y accesibilidad. En algunos casos se convierte en lugares de segregación socio-económica, espacial y racial, la cual se expresa, entre otras, por el establecimiento de sistemas de vigilancia electrónicos y la presencia de guardias. Por lo tanto, el espacio público es un lugar central como elemento espacial de la ciudad y el urbanismo.

### 3. Algunas consideraciones metodológicas para estudiar el espacio “imaginado”

Las representaciones simbólicas o imaginarios urbanos permiten entender cómo el ciudadano percibe y usa la ciudad para elaborar de manera colectiva ciertas formas de entender la misma. Los imaginarios urbanos son generados por los propios ciudadanos a partir de sus ideas y representaciones de la ciudad, de sus relaciones con ésta, de las formas en que la habitan y practican su condición urbana.

Inmateriales e irrepresentables, los imaginarios pueden rastrearse en los objetos, en las arquitecturas y las formas urbanas, pueden sedimentarse en el habla o en los rituales ciudadanos, y aparecer en los *graffiti*, en las fotografías domésticas y familiares, en los escaparates o a través de los medios, pero difícilmente se les puede asignar una imagen única, se resisten a ella y se modelan escapando a cualquier representación única y concluyente de sí mismos.

Es frecuente el uso de la imagen en distintas disciplinas: la psicología cognitiva (imágenes, representaciones mentales); la sociología (representaciones, ideologías), la antropología y la historia (mentalidades, ideologías). De acuerdo con Castoriadis (1993), al ser los imaginarios una cuestión subjetiva, pero construida socialmente, la única forma en que se les puede medir u observar es en los efectos que produce en la vida material, y es ahí donde se analizan, en la apropiación del espacio público, en la gestión y diseño del paisaje urbano y en la movilidad social de sus habitantes.

El imaginario funciona sobre la base de representaciones, una forma de traducir en una imagen mental, una realidad material o bien una concepción. En otros términos, en la formación del imaginario se ubica nuestra percepción transformada en representaciones a través de la imaginación, proceso por el cual la representación sufre una transformación simbólica.

Así pues los imaginarios, de acuerdo con Quezada (2006), inciden en “la percepción y determinación de que una zona de la ciudad es la más peligrosa, en la decisión de transitar, habitar, o invertir en ella, no siempre basada en hechos y datos reales, sino muchas veces definida por la percepción que tenemos de esa zona específica de la ciudad y de ese ‘mapa mental’ que nos hemos formado de ella. Algunos sectores, son considerados por ciertos grupos sociales como ‘peligrosos’ y que por esas zonas violentas e inseguras nunca se transita”.

Otro elemento a considerar para el estudio de lo subjetivo en lo urbano y, en específico de la ciudad, es la visión pionera de la planeación y diseño urbano de Kevin Lynch (1998), que a partir del análisis de las ciudades de Boston, Nueva Jersey y Los Ángeles, y focalizándose en la percepción ordinaria de las personas, sugiere como se organizan las imágenes a partir de los





Figura 2. Actividades de alumnos de la UACM en la plaza.



Figura 3. Se dan las instrucciones para el recorrido a la plaza.

olores que existen en el ambiente. Se les entrega una hoja (Anexo 1 y 2) para que ahí dibujen y califiquen la plaza (véase Figura 3). Las indicaciones fueron:

- Para la evaluación de las plazas públicas de la ciudad de México: la imagen ambiental es el resultado de un proceso entre el observador y su medio ambiente. El medio ambiente sugiere distinciones y relaciones. El observador escoge, organiza y dota de significado lo que ve. Dibujar un mapa de la plaza visitada. No se trata de hacer un mapa arquitectónico o con rigor urbanístico, sino más bien un dibujo de cómo ilustrarían la información para un visitante que no conoce el lugar.
- Cuestionario: para cada uno de los siguientes pares de adjetivos, marque la línea que usted considere que mejor califica a la plaza visitada. Puede marcar en cualquiera de las cinco líneas, según sea su opinión del grado en que la plaza pública presenta la característica evaluada.

### Análisis de los datos

El análisis se realiza con la metodología del *Project for Public Spaces* (PPS), organización fundada en 1975 que se dedica a ayudar a las personas a crear y mantener los espacios públicos. En cuanto a la evaluación de espacios públicos, elaboran una serie de criterios que deben considerarse a la hora de proyectar, construir o vivir un lugar. Los criterios y la pregunta mediante los que se analizan los espacios públicos son:

¿Qué hace a un gran lugar?

1. Atributos
2. Intangibles
3. Criterios

Al tratar de recuperar la valoración de la plaza, analizamos las respuestas a partir de criterios propios y proponemos un cruce con los del PPS. Nuestros cuatro indicadores fueron: paisaje, paisaje sonoro, seguridad y confort (véase Tabla 1)

Los indicadores que proponemos tienen más el objetivo de conocer las valoraciones de los usuarios en relación con características de uso, seguridad y confort, debido a que el imaginario urbano dominante que existe respecto a las plazas públicas del centro histórico, son de: sucias, peligrosas, ruidosas, feas. Todas ellas relacionadas con la percepción y no tanto con el dato tangible. En la Tabla 2, se muestra como las categorías que más se mencionan son las relacionadas con valoraciones positivas de la Plaza Aguilita así, por ejemplo, las principales características positivas: cálida (15), ordenada y amigable con 14 menciones, y sencilla, siendo en esta categoría donde se encontró el consenso total con 19 (véase Gráfica 1).

En cuanto a las percepciones negativas, las de mayor frecuencia fueron: ordinaria 9, chica con 11 menciones y ruidosa con 14 (véase Gráfica 2).

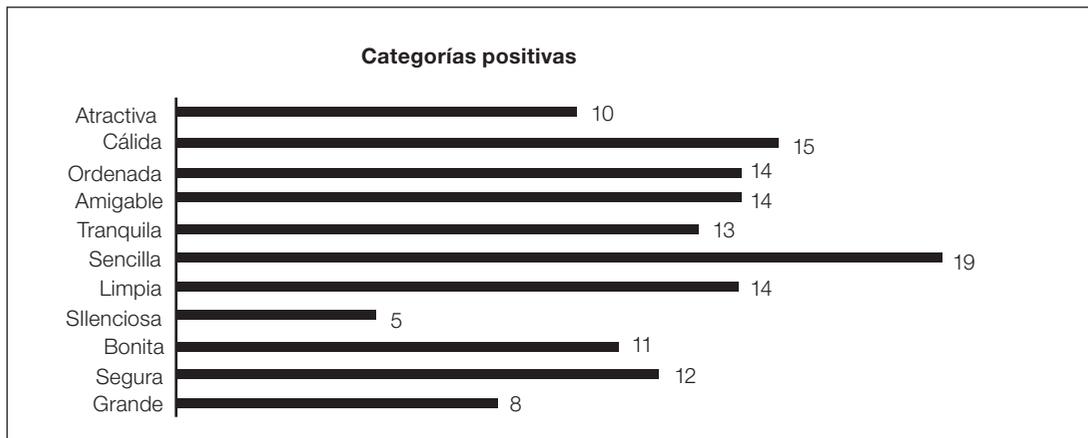
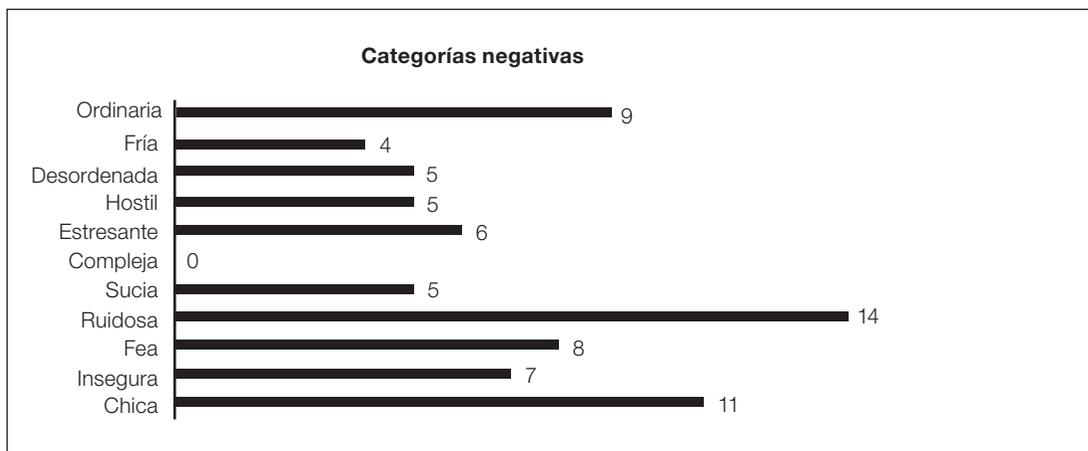
¿Cómo interpretar estos resultados, a partir de los indicadores del PPS? La Figura 4 explica la forma de

Tabla 1. Indicadores y frases del cuestionario valorativo.

Indicador	Frase
Paisaje	Bonita-Fea, Limpia-Sucia, Atractiva-Ordinaria, Sencilla Compleja
Paisaje sonoro	Silenciosa-Ruidosa
Seguridad	Segura-Insegura, Grande-Chica
Confort	Tranquila-Estresante, Amigable-Hostil, Cálida-Fría, Ordenada-Desordenada

**Tabla 2.** Frecuencia de las frases mencionadas por los usuarios.

Nombre	Frecuencia	Nombre	Frecuencia
Grande	8	Chica	11
Segura	12	Insegura	7
Bonita	11	Fea	8
Silenciosa	5	Ruidosa	14
Limpia	14	Sucia	5
Sencilla	19	Compleja	0
Tranquila	13	Estresante	6
Amigable	14	Hostil	5
Ordenada	14	Desordenada	5
Cálida	15	Fría	4
Atractiva	10	Ordinaria	9

**Gráfico 1.** Categorías positivas del espacio público.**Gráfico 2.** Categorías negativas del espacio público.

evaluar un lugar específico utilizando los 4 principales criterios en el círculo (números 1); en la sesión (números 2) se encuentran los aspectos intuitivos o cualitativos para juzgar el lugar; la última sección (números 3) explica aspectos cuantitativos u objetivos que pueden ser medidos por estadísticas.

*1. Accesos y vinculaciones:* es importante que haya una relación entre el lugar y su entorno, tanto visual como físico. De ser posible verse el lugar tanto de lejos como cerca. Son importantes los estacionamientos,

especialmente, para el comercio y, por supuesto, una correcta llegada de transporte público.

En la *Figura 5 y 5a*, se observa como los mapas realizados por los asistentes indican la relación del entorno con los accesos y sus vínculos con las calles, avenidas y el comercio. La Plaza Aguilita tiene dos accesos importantes por los costados de las calles, sin restricción y control, es una plaza abierta.

*2. Imagen y confort:* un lugar es exitoso cuando se presenta cómodo y con una buena imagen. El concepto

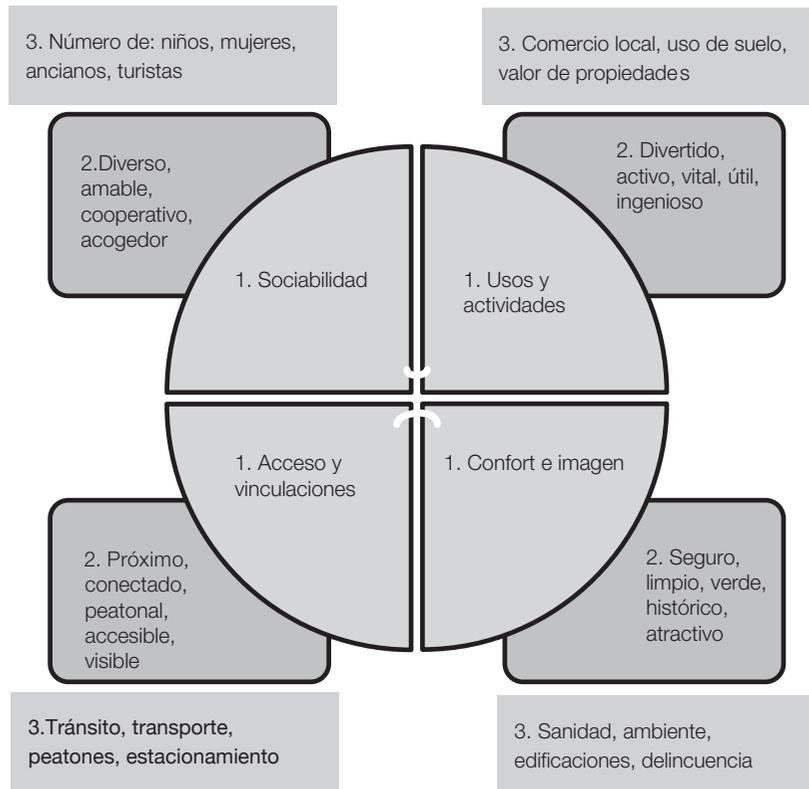


Figura 4. Evaluación de características.

de confort involucra el sentimiento de seguridad, limpieza y de disponibilidad de asientos, punto que generalmente es subestimado.

En las *Figura 6 y 6a*, se puede observar como los asistentes dibujaron las distintas actividades y usos que se le da a la Plaza Aguilita, de hecho se aprecian las diversas actividades que realizan los usuarios. Esto es relevante pues al ser una área comercial y estar ubicada en un punto estratégico de la ciudad, los ciudadanos acuden a realizar compras, principalmente de papelería. Es una plaza con visibilidad y luminosidad, lo que disminuye la sensación de inseguridad. Las galerías comerciales en los alrededores aumentan la sensación de amplitud del espacio y ya no parece la salida de una estación de metro, sino que sugieren una plaza de encuentro.

3. *Usos y actividades*: las actividades son los elementos básicos de un lugar, le dan una razón a la gente para volver a los espacios. Cuando no hay nada que hacer, o no se generan los espacios adecuados para el esparcimiento, generalmente el espacio permanece vacío. Deben considerarse las actividades correspondientes a distintos grupos etarios (*véase Figura 7 y 7a*).

Las tiendas comerciales y las plazas alrededor, permiten compras rápidas no sólo para los usuarios, vecinos y paseantes pasajeros, sino también para la comunidad que vive cerca del lugar. Al ser una plaza de transición tiene una población flotante alta. La plaza se encuentra entre dos ejes comerciales importantes para la ciudad,

el Mercado de la Merced y la Calle de Correo Mayor (lugar de compras de bisutería y materias primas para el hogar), junto a un centro de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (Casa Talavera). De hecho un porcentaje de los usuarios son los mismos trabajadores de la zona, los cuales utilizan las bancas y espacios de descanso para comer, dormir o dialogar.

4. *Sociabilización*: es una cualidad difícil de conseguir en un lugar, pero se da cuando la gente se junta a ver a los amigos, conoce o saluda a sus vecinos, o se siente cómoda, incluso interactuando con desconocidos. Hay un sentimiento de pertenencia del lugar (*véase Figura 8 y 8a*).

Es un punto de referencia y de encuentro, no sólo para las personas que lo transitan regularmente sino que se transforma en un lugar “por opción”, como los asistentes a la transmisión de la Radio Aguilita. Existe una heterogeneidad de edades y grupos étnicos, es un lugar para reunirse y funciona como punto de encuentro.

## Conclusiones

La visita a la plaza fue muy relevante para conocer cómo el espacio público puede no sólo cumplir con una función urbanística, sino también puede ayudar a desarrollar competencias ciudadanas entre los usuarios, por ello pensamos en trazar líneas argu-



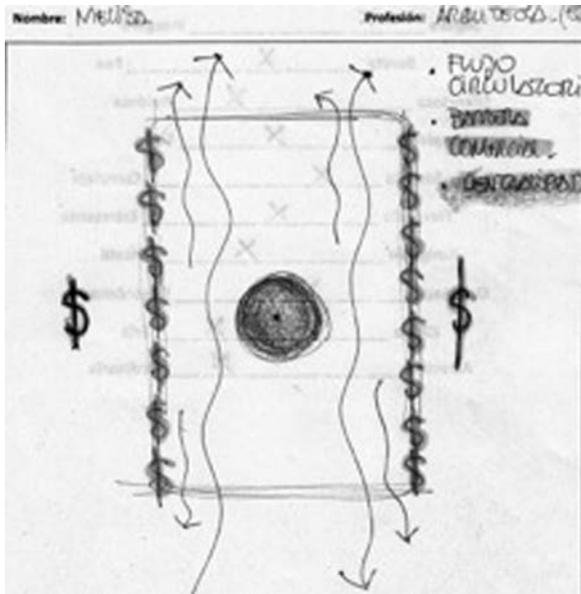


Figura 7 y 7a. Usos y actividades de la Plaza Aguilita. Mapa mental.



mentativas en relación a la conceptualización de una Pedagogía del Lugar.

En la construcción y problematización del concepto de Pedagogía del Lugar debemos de pensar que éste se nutre de al menos cuatro elementos básicos que se conectan entre sí y dan sentido a la idea de pedagogía del lugar: espacio público, distinción entre la idea tradicional de arquitectura y pedagogía y cultura ciudadana y apropiación del espacio público.

a) *Espacio público.* En la apropiación del espacio se pueden encontrar claves para la construcción de los espacios con una visión participativa y estética; de acuerdo con Borja (1998), el urbanismo funcionalista ha tenido que pagar el precio de sus limitaciones y además el de los usos perversos que ha hecho de éste. Grupos residenciales que se degradaban rápidamente por su mala calidad, por la falta de inserción urbana, por su anomia sociocultural, por la pobreza de los equipamientos, por el círculo vicioso de la marginación física y social. Áreas centrales congestionadas y espacializadas que pierden su rol integrador en beneficio de funciones administrativas y económicas.

b) *Arquitectura y pedagogía del otro* (reconociendo la importancia de la visión del ciudadano). Habrá que comenzar a distinguir entre la pedagogía del lugar y la construcción de espacio educativos por parte del

urbanismo y la arquitectura. Sin incluir conceptos pedagógicos específicos en el programa arquitectónico, la obra deviene educativa y pedagógica; y lo es porque la pedagogía está en la estructura espacial, en las formas, en la disposición funcional, en la luz y las sombras, en las relaciones con el entorno natural y urbano, en las acciones que potencia. Por tradición, el modernismo urbanístico se sustentaba en el conocimiento sistemático de las sociedades urbanas y la aplicación de nuevas tecnologías en la construcción y funcionamiento de las ciudades; en otras palabras, sobre el conocimiento experto orientado hacia un gran proyecto o diseño liderado por el Estado o por grupos inmobiliarios. En la planificación urbana predomina un paradigma tradicional, rígido, donde la ciudad suele ser considerada como un escenario meramente físico, en el que sus actores simplemente habitan. Esta forma de ver la ciudad es denominada por Ramírez (1998) *perspectiva estructural o paradigma geométrico* del urbanismo. Existen, sin embargo, otras lecturas emergentes. Ramírez afirma que la ciudad también puede concebirse como el complejo de actividades humanas de una sociedad local, siendo una actividad, entre otras, si bien de extraordinaria importancia, la de construir el escenario en que la misma vida activa humana se desarrolla. De acuerdo con Guevara (2007) “La necesidad de incorporar la escala

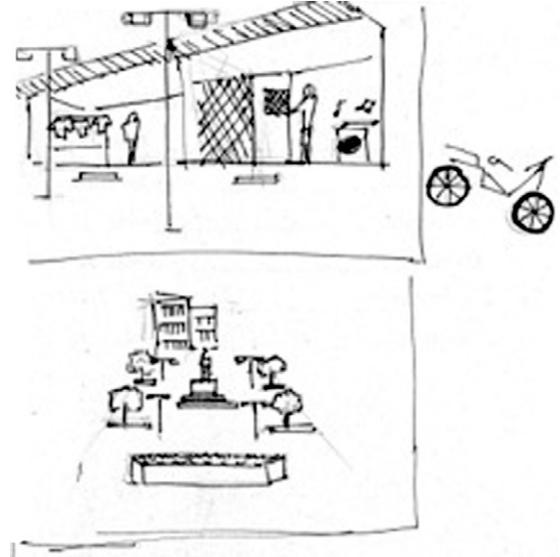
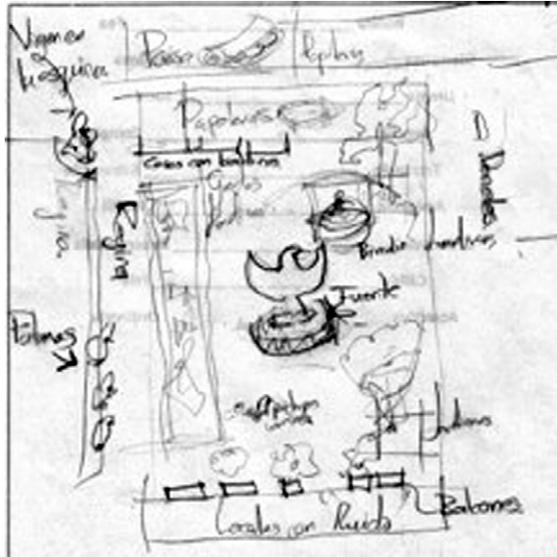


Figura 8 y 8a. Socialización en la Plaza Aguilita. Mapa Mental.

humana en la planificación urbana puede tener acepciones distintas. El principio básico podría definirse como la necesidad de voltear la cara a la experiencia humana, y asumir como referente significativo las implicaciones generadas en la vida de los habitantes a partir de la toma de decisiones sobre su entorno físico. Las formas oficialistas suelen hacer descansar la resolución a esta necesidad en comités ciudadanos y comités consultivos (escasa o nulamente eficientes)”, sin embargo, más que poner el acento en reglamentos de descentralización, sería más conveniente plantear la necesidad de incorporar un nuevo pensamiento en quienes toman decisiones (técnicos y políticos). Una nueva vía que haga entender la importancia de la incorporación de la escala humana en la planificación urbana.

c) *Ciudadanía y pedagogía (cultura ciudadana)*. La ciudad democrática debe tener en cuenta a todas las personas que la integran. La participación ciudadana en la organización del territorio y en la concepción y gestión de los espacios públicos es una señal de identidad en este modelo de ciudad entendida como ciudad de encuentro y civismo. En este sentido Borja (1998) señala que la ciudad es el producto cultural más complejo que se ha realizado y que cada día construimos y destruimos entre todos. Esta complejidad no viene dada por la concentración de población ni por la magnitud de su actividad económica, sino por sus posibilidades

de intercambio. Pues la ciudad no es sólo el espacio (*urbs*), sino que también es el conjunto de personas que viven en comunidad (*civitas*). Así, la ciudad es aquella que optimiza las oportunidades de contacto, la que apuesta por la diversidad y las mixturas funcionales y sociales, y la que multiplica los espacios de encuentro. Es decir, la ciudad es la aventura iniciática a la que todas las personas tenemos derecho. Por lo cual se ha dicho tantas veces que la política es pedagogía y la ciudad es política, entonces, parece lógico plantearse, la dimensión pedagógica del urbanismo, es decir, la estrategia urbana como gran proyecto educativo. Los proyectos urbanos deben formar parte de un proyecto global de ciudad concertado socialmente, liderado democráticamente y validado culturalmente. El espacio urbanizado no es ciudad. Hacer ciudad es, ante todo, reconocer el derecho a la ciudad para todos. Reivindicar el valor ciudad es optar por un urbanismo de integración y no exclusión que optimice las libertades urbanas. Es imperativo, entonces, para una pedagogía de lugar mantener o establecer las condiciones necesarias para el desarrollo de las esferas públicas dentro de los barrios.<sup>6</sup> Por lo que debemos de recurrir a la pedagogía crítica en el contexto de la vida urbana y como ésta tiene un papel crucial en la producción de contra-públicos o contra sentidos del espacio público, en las prácticas de construcción política y cultural que organizan las experiencias humanas que

6. Para ello, se debe recurrir a la tradición de la pedagogía crítica de Henry Giroux, quien sostiene que en relación con la producción de esferas (públicas) existe, por parte del otro, una contra-esfera, la pedagogía crítica debe ser vista “como tener un papel importante en la lucha de los grupos oprimidos para recuperar las condiciones ideológicas y materiales, para la organización de sus propias experiencias” (1983:237).

permitan a los individuos interpretar la realidad social en formas liberadoras. Sin embargo, una “Pedagogía de Lugar”, debe de entenderse en términos de establecer las condiciones pedagógicas que permiten a las personas en la ciudad interpretar críticamente cómo las definiciones dominantes y los usos del espacio urbano regulan y controlan la forma en que organizan su identidad en torno a su territorio, y las consecuencias de éste para la configuración de su proyecto urbano.

Cuáles son los beneficios de una pedagogía del lugar:

- Vincular emocionalmente el espacio y el lugar (vínculo emocional, un primer acercamiento a la apropiación del espacio).
- Identificación e identidad del lugar (reforzando la idea de la memoria colectiva con el sitio).
- Cuidado y respeto con los lugares (parques, monumentos, vías, calles, espacios públicos en su totalidad).
- Preservación y conservación del patrimonio material e inmaterial (reconocer el espíritu del lugar).
- Involucrarse en la construcción de la ciudad y del entorno barrial como unidad mínima.
- Un ejercicio ciudadano que puede escalar a otros elementos de la vida pública y democrática de los ciudadanos.

## Bibliografía

- Ascher, François (2001), *Los nuevos principios del urbanismo. El fin de las ciudades no está al orden del día*, España, Alianza Editorial.
- Borja, Jordi (1998), “Ciudadanía y espacio público”, en *Revista Ambiente y Desarrollo*, septiembre, Vol. XIV, No. 3, Santiago de Chile, pp. 13-22.
- — — — (1998), *Los desafíos del territorio y los derechos de la ciudadanía*, Proyecto Educativo de la Ciudad de Barcelona.
- Castro, P. V., et al. (2003), “¿Qué es una ciudad? Aportaciones para su definición desde la Prehistoria”, en *Scripta Nova*. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Barcelona, Universidad de Barcelona, agosto, Vol. VII, núm. 146(010).
- Céline Sachs- Jeanet (1995), “Gestión de las transformaciones sociales-MOST”, en *Documentos de debate*, No. 2, UNESCO.
- David Harvey (2010), “La ciudad neoliberal”, en Alfie, Miriam, Iván Azuara, Carmen Bueno, Margarita Pérez Negrete y Sergio Tamayo (Coords.), *Sistema Mundial y Nuevas Geografías*, México, U. Iberoamericana, UAM- Cuajimalpa y UAM Azcapotzalco.
- Edward W. Soja (2008), *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*, España, Traficantes de Sueños.
- — — — (1996), *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and other real and imagined places*, Malden, Blackwell.
- Giglia, Angela (2010), “Producir y habitar la ciudad informal”, en Alfie, Miriam, Iván Azuara, Carmen Bueno, Margarita Pérez Negrete y Sergio Tamayo (Coords.), *Sistema Mundial y Nuevas Geografías*, México, U. Iberoamericana, UAM- Cuajimalpa y UAM Azcapotzalco.
- Giroux, Henry A. (1993), *Living Dangerously: Multiculturalism and the Politics of Difference*, New York, Peter Lang Press.
- Guevara, J. (2007), “Metodología de investigación para la caracterización de corredores urbanos”, en *Revista electrónica Internacional de la Unión Latinoamericana de Entidades de Psicología*.
- Hall, Peter (1997), *Megaciudades, ciudades mundiales y ciudades globales*, Holanda.
- Lynch, Kevin (1998), *La imagen de la ciudad*, Barcelona, Editorial Gustavo Gil, S.A.
- Narváez Tijerina, Adolfo Benito (2006), *Ciudades difíciles: el futuro de la vida urbana frente a la globalización*, México, Editorial Plaza y Valdez.
- Nathan Haymes (1995), *Race, Culture, and the City: A Pedagogy for Black Urban Struggle*, New York, SUNY Press , pp. 111-114.
- Peimbert Frías, Guillermo A. (2009), “Comentarios y glosas en torno a Modernities de Peter Taylor”, *Notas Biográficas*, Año 4, núm. 7, septiembre.
- Ramírez José Luis (1998), “Los dos significados de la ciudad o la construcción de la ciudad como lógica y como retórica”, en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Universidad de Barcelona [ISSN 1138-9788], No. 27, 1 de octubre.
- Sánchez, Gerardo (2008), *Planeación moderna de ciudades*, México, Distrito Federal, Editorial Trillas, pp. 11-12.
- Signorelli, Amalia (1999), *Antropología urbana*, México, UAM, Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades y Anthropos Editorial.
- Soto, Paula (2011), “La ciudad pensada, la ciudad vivida, la ciudad imaginada. Reflexiones teóricas y empíricas”, en *Revista La Ventana*, Centro de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara, Núm. 34, diciembre, pp. 7-38.
- Taylor Peter (2010), “La red de ciudades mundiales y el planeta de barrios pobres”, En Alfie, Miriam, Iván Azuara, Carmen Bueno, Margarita Pérez Negrete y Sergio Tamayo (Coords.), *Sistema Mundial y Nuevas Geografías*, México, U. Iberoamericana, UAM- Cuajimalpa y UAM Azcapotzalco.



## Espacios públicos<sup>1</sup>

Volker Kleinekort

PALABRAS CLAVE:

**ciudad nueva, ciudad  
antigua, centro histórico,  
segregación, vivienda,  
ciudad marketing**

KEYWORDS:

**new city, antique  
city, historic center,  
segregation, housing,  
city marketing**

### RESUMEN

El autor, quien entiende el espacio como una interacción de ambientes sociales y construidos, analiza el proceso de espacialización y sus consecuencias.

Centra su trabajo en el distrito histórico de La Habana, Cuba, de la cual resalta la importancia y especificidad de los espacios públicos, los que conforman su paisaje urbano único y donde el espacio abierto puede servir como un elemento local de definición que coloca a la ciudad como un elemento aparte en el contexto del desarrollo urbano globalizado.

### ABSTRACT

The author, who understands "space" as an interaction of social and built ambiances, analyses the process of spatialization and its consequences.

He focus his article in the historical district of Havana City in Cuba, of which highlights the importance and specific features of public spaces that build its unique urban landscape. Where, specifically, the open space can serve as a local defining element that sets the city apart in the context of globalized urban development.

Universidad "RheinMain", Wiesbaden,  
Alemania  
Instituto de Urbanismo y Teoría de la  
Edificación  
BueroKleinekort, Düsseldorf, Alemania,  
volker.kleinekort@hs-rm.de  
vk@bueroKleinekort.de

## Diferentes perspectivas

En este artículo se considera el tema del concepto de espacio público desde diferentes perspectivas. De acuerdo con la traducción alemana la palabra *Unterschiedlich* (diferente), puede tener más de un significado, el término puede hacer referencia también a “el otro” espacio, para ser entendido como un punto único. En el mismo sentido, este artículo titulado “Espacios públicos”, no se refiere al uso público, sino bajo la definición alemana de *offen*, a algo cercano a un uso indeterminado, tema que no puede ser clasificado fácilmente en alguna de las categorías temáticas presentadas en este libro.

Este ensayo intenta abordar las dimensiones socio-espacial y política, como la económica y cultural. En ese contexto se analiza la ciudad de La Habana a partir de una reprogramación y reinterpretación del espacio en la interacción de la ciudad y sus ciudadanos. La tesis que exploramos es que estas interacciones informales primarias se expresan a través de un tipo de “publicificación” del espacio, en la cual, las circunstancias prevaletantes en esta ciudad demandan la utilización de espacios privados para usos públicos.

*De Cristóbal Colón en busca de un nuevo mundo al Ché Guevara buscando un nuevo hombre, los visitantes sólo encuentran lo que vienen a buscar. Ya sea vista de color de rosa o a través de la mirada de los presos políticos. La Habana permanece con un velo. ¿Yo también he visto sólo lo que he querido ver? (Alfredo José Estrada, 2007).*

Para continuar con esta pregunta, que necesariamente implica la perspectiva de una ciudad en un contexto cultural diferente, es necesario preguntarnos si es posible tener un enfoque objetivo de una ciudad. Para comenzar, cambiemos nuestra perspectiva.

## Cambio de perspectiva

Nuestro destino es la ciudad histórica de La Habana, que está propuesta para convertirse en Patrimonio Histórico de la Humanidad, categoría otorgada por la UNESCO y es llamada *Habana Vieja* (véase *Figura 1*). Nos encontramos paseando por el distrito histó-

rico de la ciudad. Cada calle, cada edificio son como una imagen de postal. Pareciera que desde el inicio de nuestro viaje en el aeropuerto de Frankfurt, nos movimos a través de un indistinguible espacio comercial diseñado para turistas. Desde ahí, la siguiente observación fenomenológica de la ciudad no es la de un observador objetivo, es más bien la de un visitante. No es el análisis objetivo de la ciudad, sino la observación subjetiva de una particularidad espacial. Nosotros somos parte del sistema que estamos observando (*Figura 2*).

Se pretende investigar la alteración de los espacios públicos en la ciudad de La Habana, producto de la situación geopolítica de Cuba y sus consecuentes limitaciones económicas, pues el espacio urbano de la ciudad no es susceptible de ser transformado. En términos de uso individual, esto ha provocado un aumento en la tensión entre el espacio público y el privado, que como ya hemos mencionado, se expresa en una especie de “publicificación” del espacio, en donde las circunstancias específicas de La Habana permiten la utilización de espacios privados para usos públicos. La meta de nuestras observaciones urbanas es entender los mecanismos casuales subyacentes en la transformación de los espacios públicos, mismos que, según se reflexiona, pueden ser observados de mejor manera en la ciudad de La Habana.

## Fenómeno

Durante más de 50 años, la situación política en Cuba, o el llamado periodo especial, ha sido el origen de un estancamiento económico y de limitaciones para la sociedad. La planeación urbana está basada en un modelo de *state-run*, conducido por una economía planeada. Esto ha operado por décadas con limitados recursos económicos y casi ha llegado a un estado de paralización. Los nuevos proyectos de construcción están, en su mayoría, destinados al sector turístico, para atraer divisas. La impresión visual que La Habana histórica deja, corresponde a la morfología urbana de un modelo colonial español del siglo XVI y pareciera estar congelada en el tiempo.

Por otro lado, la estructura socio-espacial de la ciudad ha cambiado considerablemente. A la par del

1. Este texto está basado, en primer lugar, en observaciones subjetivas, que fueron colectadas por el autor a través de numerosos estudios de campo, excursiones y talleres en La Habana de 2001 a 2011.



**Figura 1.** Espacios públicos (Esquema: Kleinekort).



**Figura 2.** Imagen postal. La imagen global de la ciudad (Foto: Kleinekort).

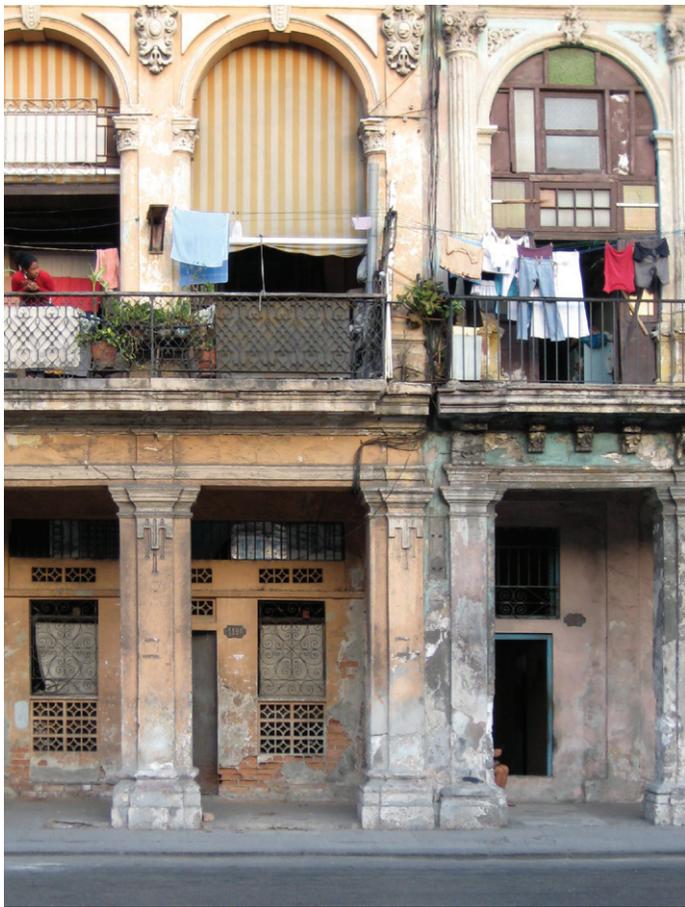


Figura 3 y 4. Forma de duplicar el espacio habitacional (Photo: Kleinekort).

proceso de migración del campo a la ciudad, la población urbana, en particular, los barrios históricos como La Habana Vieja, Centro Habana y Vedado, ha crecido debido a que la gente llega buscando una supuesta mejor vida. Y en lugar de resultar en una consecuente expansión del espacio urbano, ha incrementado la densificación de los barrios históricos. Existen dos razones particulares que explican lo anterior.

La primera tiene que ver con la peculiar situación de la propiedad y las condiciones legales asociadas *de facto* al inexistente mercado inmobiliario. Es importante mencionar que la vivienda no puede ser rentada o vendida en el mercado privado.

La segunda razón de la concentración de población es la ubicación de los centros de trabajo en los barrios históricos, donde se encuentran los mejor pagados, principalmente dentro de la industria del turismo. Por ejemplo, un empleado de hotel puede ganar significativamente más que un académico, quien es pagado con base en un sueldo gubernamental. Y, desde que la movilidad ha sido frenada significativamente por la escasez de transporte público, privilegiando los medios de transporte privados, la movilidad dentro del sector laboral es más pobre que el propio sector.

En lugar de crecimiento espacial de la ciudad, el crecimiento ocurre a manera de una “inter-densidad”. Con mucha frecuencia, los departamentos amplios son subdivididos, creando espacios para otros miembros de la familia.

Estos moradores habitan de manera informal las llamadas *barbacoas*, o niveles intermedios de una casa antigua, práctica tolerada por la administración de la ciudad, pues las *barbacoas*, en efecto, duplican el espacio habitacional, aunque también se argumenta que éstas deterioran los edificios coloniales en todos los aspectos (Figura 3 y 4).

En la estructura de la ciudad, la separación entre el espacio público y el privado se manifiesta normalmente en la fachada, pero ahora, debido al proceso de densificación descrito, esto va desapareciendo. El lote urbano, la casa y el patio interior siempre estuvieron separados de la calle. Estos espacios, que alguna vez estuvieron claramente separados son rápidamente mezclados. En la sección histórica de La Habana este fenómeno pasa a otra dimensión, el eje Z, como consecuencia de las actividades de autoconstrucción. La ciudad no tiene más divisiones en manzanas y las calles, por la limitación espacial entre los habitantes,

y la utilización de los espacios públicos tiene una gran demanda y ocasiona “plantas superiores densas y un tránsito holgado en planta baja” (véase Figura 5).

### Situación

Con la finalidad de entender mejor la estructura actual de la ciudad de La Habana, es necesario revisar su desarrollo particular, en comparación con otras ciudades en condiciones iniciales similares.

Desde el inicio de la industrialización nuestras ciudades han estado creciendo constantemente. En las megaciudades asiáticas, africanas y latinoamericanas este crecimiento ha sido ininterrumpido. En Latinoamérica los diversos cambios políticos claramente han tenido un impacto en el progreso de los desarrollos urbanos.

Al comienzo de la urbanización en las décadas de 1920 y 1930, muchas ciudades estuvieron caracterizadas por el enorme crecimiento y el flujo de población asociado a la migración del campo a la ciudad. El llamado “factor de empuje”, así como la falta de infraestructura y los suministros médicos y culturales inadecuados obligaron a muchos habitantes jóvenes del campo a moverse de ahí. Paralelamente, “factores de jale” como un mayor ingreso, oportunidades de educación y consumos, los llevaron a la ciudad.

Desde entonces, la ciudad latinoamericana ha sido caracterizada por una extrema intensidad de urbanización como lo indican los índices de urbanización sumados a los índices de velocidad de crecimiento. El número de ciudades en Latinoamérica, con más de un millón de habitantes, creció drásticamente de 7 a 40 entre 1950 y 1995, desde entonces La Habana se mantiene como la única metrópoli de Cuba. El bajo índice de metropolización desde la Revolución Cubana en 1959 es el resultado de una estrategia política dictada para reducir el dominio de La Habana y, paralelamente, aprovechar para urbanizar zonas rurales.

El gobierno usó esta estrategia para disminuir el atractivo de La Habana y dirigir el factor de “jale-empuje” contra ésta. Varias medidas de Estado para limitar el flujo de migración urbana y una “política de desatención de las estructuras de construcción”, tuvieron un efecto limitado que resultó sólo en un

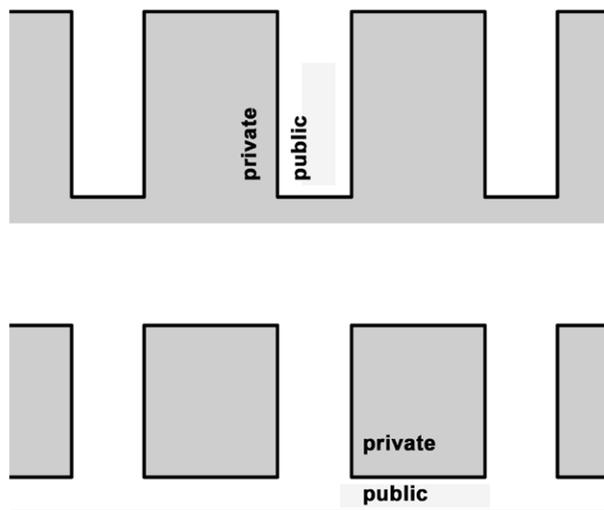


Figura 5. Plantas superiores densas y tránsito holgado en planta baja (Esquema: Keinekort).

crecimiento moderado de la ciudad. Como consecuencia, distinto a las megaciudades latinoamericanas como Caracas o Río de Janeiro, saturada con favelas, en Cuba, el problema de los asentamientos irregulares parece ser insignificante. Las restricciones de inmigración para La Habana despojan a los migrantes cubanos ilegales de cualquier derecho de asignación de vivienda. Además, como se explicó previamente, en Cuba las propiedades no pueden ser vendidas y, por lo tanto, sólo pueden ser intercambiadas. Para los inmigrantes sin vínculos familiares en La Habana es virtualmente imposible recibir una vivienda. No obstante, la ciudad presenta crecimiento moderado sólo en términos de expansión total, como mencioné, sus distritos centrales se han densificado debido a la saturación de los conjuntos de vivienda y edificios existentes.

### Condiciones generales

La alta densidad de habitantes en las precarias condiciones de vida en los edificios, ha propiciado que los espacios públicos adquieran una función compensatoria importante. Éstos permiten a los habitantes adoptar un espacio de vida extendido para realizar intercambios social y cultural, así como para encontrar un refugio privado.

En muchas zonas de La Habana, sin embargo, el espacio público está sujeto a fuertes controles y restricciones. Las limitaciones en el uso surgen de un sistema político-económico que prescribe una rígida definición de la preservación de monumentos históricos, más evidente en los estatutos de Patrimonio Mundial de la UNESCO sobre los distritos históricos y la asociada co-

mercantilización de la ciudad reservada para el turismo. Esta famosa ciudad es conocida por mucha gente — incluso para aquellos que nunca la han visitado— por la película Buena Vista Social Club de Wim Wenders.

Por esta tensión entre el espacio público y el privado, muchos habaneros evaden estas restricciones en los espacios más informales: lo que antes se limitaba a la esfera privada ahora adquiere un nuevo alcance de desarrollo (véase Figura 6).

Cada vez es más frecuente que los investigadores urbanos diagnostique la segregación espacial de las clases sociales en las ciudades, la así llamada creciente espacialización de la inequidad social. Esta separación despoja a los espacios públicos de un criterio decisivo: la mezcla social. La situación es un poco diferente, sin embargo, en La Habana debido al “empuje” económico de los espacios públicos se ha desarrollado una mezcla socio-estructural. El fenómeno previamente explicado dirige al supuesto de que la individualización debe ser, incluso, más posible en un sistema social con un estilo de vida menos individual, una tesis que Ulrich Beck desarrolla en su libro sobre la modernidad reflexiva (Beck, 1986).

Con base en estos supuestos previos y observaciones propias, mi hipótesis es que los espacios urbanos de La Habana se “publicifican” informalmente. Esto

significa que en los espacios informales los habitantes de La Habana crean la libertad para un desarrollo potencial, del cual depende toda sociedad en cambio.

#### Cityscapes

El fenómeno descrito de “publicación” puede ser observado de mejor manera en La Habana. Por lo tanto, el fin de este escrito es entender los mecanismos causales subyacentes en el cambio de los espacios públicos y representar una “imagen de la ciudad”, no obstante, en el espíritu de Wittgenstein, esta imagen que me gustaría dibujar debe “sólo describir; no explicar”.

Donde hay cambios en los espacios urbanos, pueden ser encontrados varios dominios de acción. Podemos observar cómo el dinámico cambio del gusto público de los espacios es adoptado por actores de la microeconomía informal como los limpiadores de zapatos, vendedores ambulantes y operadores de estacionamiento en las cocheras. Encontramos actos culturales como teatro y danza, demostraciones políticas y rituales espirituales de diversas religiones. Descubrimos negocios locales que, por ejemplo, son usados también como escuelas deportivas y tiendas de reparación que saben ofrecer servicios al vecindario. Los espacios privados formales, en los cuales este fenómeno puede ser observado son las tiendas, establecimientos de



Figura 6. Plano de la ciudad, cambiando el orden de lo privado y lo público (Esquemas: Kleinekort / Deppe).



**Figuras 7a.** Jugar al ajedrez en el espacio público de una antigua casa privada (Foto: Kleinekort).

**Figura 7b y 7c.** Antiguo almacén usado como estacionamiento (Foto: Kleinekort).



reparación y otras áreas de negocios semi-privados ubicados en las plantas bajas. El antiguo vacío de tiendas y comercios combinado con una economía débil, ofrece a la gente la oportunidad de usar estos espacios que una vez fueron privados para propósitos públicos, por eso generan nuevas zonas de acción (véase *Figura 7a, 7b y 7c*).

De lado de la oferta estándar de todo tipo de productos, un modelo de negocio típico sería acoger a los turistas en restaurantes dentro de salas privadas. Éstos son llamados “paladares”, establecimientos privados usualmente instalados en el departamento de un propietario. Ellos representan una de las formas ortodoxas de empresa privada en la Cuba Socialista. “Los paladares” ofrecen comida —especialmente refrigerios y café— hacia la calle, a través de la ventana de un departamento situado en la planta baja. Un turista se encuentra rápidamente en compañía de otros invitados en la sala de una familia donde la señora de la casa se encuentra cocinando, mientras que los niños juntan el siguiente grupo de turistas.

### Reflexiones finales

Con el fin de analizar el proceso de espacialización y los cambios espaciales resultantes, me gustaría usar el espacio entendido como una interacción de ambientes construidos y el social, y no sólo como las dos esferas, gente y espacio. De acuerdo con esto, el espacio está significativamente más integrado en el curso de las acciones de la gente y, con ello, puede ser desarrollado un proceso basado en el concepto del espacio. Este concepto, desde luego, no es nada nuevo; en los años recientes los trabajos de Henry Lefebvre y Edward Soja sobre el espacio diferencial han alcanzado una gran audiencia. Actualmente sus trabajos están viviendo un “renacimiento” y casi llegan a estar en boga. Pero en 1903, Georg Simmel escribió en su libro *La metrópolis y la vida mental*, que: “la ciudad no es una entidad espacial con consecuencias sociológicas, pero es una entidad sociológica formada espacialmente”.

Esto es interesante para apuntar que en las disciplinas de diseño, en contraste con las disciplinas de planeación, la interacción de la gente como un proceso constitucional del espacio aún rige un poco.

A partir de estos fundamentos epistemológicos, no es tampoco el diseño de la traza de La Habana típica o la imagen globalizada de su centro histórico antiguo lo que crea su paisaje urbano único, son sus espacios públicos los que lo crean. Los parámetros que he descrito son lo que constituye el carácter único de la ciudad de La Habana.

Contrario a lo que se pueda asumir a partir de los reconocimientos realizados, se observa la concentración de la planeación urbana y el desarrollo en la producción de paisajes urbanos globalizados como ciudades con marca registrada.

En La Habana, específicamente, el espacio abierto puede servir como un elemento local de definición que coloca a la ciudad como un elemento aparte en el contexto del desarrollo urbano globalizado.

#### Bibliografía

Beck, Ulrich y Giddens, Anthony (1996), *Reflexive Moderne*, Suhrkamp, Frankfurt.

Estrada, Alfredo José (2007), *Autobiography of a city*, Palgrave, Nueva York.

Lefebvre, Henry (1991), *The production of space*, Blackwell Publishing, Oxford.

Soja, Edward (1996), *Thirdspace*, Blackwell Publishing, Oxford.

Simmel, Georg (1903), "The metropolis and mental life", en Bridge, Gary y Watson, Sophie (editores), *The blackwell city reader*, Blackwell Publishing, Oxford, 2002.

## Índice autores

### Maruja Redondo Gómez

Arquitecta egresada de la Universidad Autónoma del Caribe, Barranquilla, Colombia. Maestría en Arquitectura-Urbanismo, Universidad Nacional Autónoma de México. Especialización en Ordenación del Territorio, Universidad Politécnica de Madrid, España. Profesora de asignatura en la Universidad del Valle de México, Plantel San Rafael. Profesora-Investigadora de tiempo completo en la División de Ciencias y Artes para el Diseño, UAM, Azcapotzalco. Profesora visitante a nivel posgrado, Facultad de Arquitectura, Universidad Jorge Tadeo Lozano, Seccional del Caribe, Cartagena, Colombia. Profesora visitante en la Maestría en Administración del Desarrollo Urbano de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

### Elizabeth Espinosa Dorantes

(Ciudad de México). Arquitecta titulada con honores por la UNAM y medalla Gabino Barreda al mérito Universitario. Maestra y doctora en urbanismo por la UNAM. Especialista en Composición Urbana por la Universidad Politécnica de Bucarest, Rumania. Ha participado en diversos proyectos de investigación como son: "Urban Design Qualities in Mexican Low Income Housing" (2000); "Elementos para el estudio de la imagen urbana" (1997), colaborando con la Dra. Ma. Elena Ducci; "Ciudades en Expansión y Transformación" (1991), colaborando con el Maestro Sergio Padilla Galicia y "Habitat and Health in popular Settlements" (1990-1991), colaborando con la Dra. Ma. Elena Ducci. En los últimos años, ha enfocado sus estudios a los procesos de urbanización informal en la Zona Metropolitana de la ciudad de México. Autora del libro *La lectura de la imagen urbana*. Actualmente es profesora e investigadora del Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

### Maritza Rangel Mora

Arquitecta egresada de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Magíster en Diseño Urbano (ULA). Profesora Titular de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad de Los Andes (FADULA). Coordinadora del Grupo de Investigación sobre Espacios Públicos (GISEP).

### Sabel González Castillo

Socióloga, Especialista en Gerencia de Servicios de Información y Documentación (UCV). Magíster en Desarrollo Urbano Local, Mención Gestión Urbana (ULA). Miembro del Grupo de Investigación sobre Espacios Públicos de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la misma. Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

### Alberto Pérez Maldonado

Geógrafo egresado de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Magíster en Desarrollo Regional (ULA). Investigador del Centro Interamericano de Desarrollo e Investigación Ambiental y Territorial (CIDIAT, ULA). Coordinador del Proyecto ULA-Parque Metropolitano Albarregas (PAMALBA).

### Hélène Bélanger

Profesora de estudios urbanos y urbanismo en la Université du Québec à Montréal. Sus intereses de investigación incluyen la relación recíproca entre el ser humano y el entorno físico, la gentrificación y los impactos de la revitalización urbana en la dinámica socio residencial. Actualmente investiga los modos de apropiación de los espacios públicos en los vecindarios en proceso de gentrificación en la ciudad de Montreal y otros casos como en los centros históricos de Puebla y de la ciudad de México.

### Sara Cameron

Antropóloga graduada por la McGill University en Montreal, Canadá. De 2006 a 2008 estudió un Master of Science en Geografía, Estudios Urbanos y Medio Ambiente en la Concordia University, Montreal. Actualmente está cursando el Doctorado en Estudios Urbanos en la Université du Québec à Montréal con la tesis *Territorial complexity in the City of Festivals: Evidence from the production (and defence) of home territories by residents of Montreal's Quartier des spectacles. A phenomenological inquiry*. Su directora de tesis es la profesora Hélène Bélanger, con la cual ha colaborado desde hace 2006 como asistente de investigación.

### Guillermo Díaz Arellano

Arquitecto por la Universidad Autónoma de Morelos. Realizó una estancia de Cooperación Cultural y Técnica en *L'urbanisme et l'aménagement Foncier*, de la República Francesa y una Maestría en Arquitectura por la Universidad de Illinois en Urbana Champaign, Illinois, EU. Es Doctor en Arquitectura por la Universidad Nacional Autónoma de México. Por más de treinta años se ha desempeñado como profesor investigador en el Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. En los últimos años ha coordinado el ciclo de conferencias "Arquitectura y Ciudad". Asimismo, ha desempeñado varios cargos académico-administrativos y comisiones académicas en la UAM-Azcapotzalco. Ha participado como conferencista en numerosos seminarios y coloquios y ha publicado diversos artículos sobre: arquitectura religiosa contemporánea en México, la obra de Luis Barragán y Mathias Goeritz, arquitectura y escultura monumental, y espacio público y arte urbano, en revistas y publicaciones especializadas en México.

### Ramón Guillermo Segura Contreras

Profesor de la Universidad Panamericana, Xalapa, Veracruz. Maestro en Arquitectura, Universidad Veracruzana. Especialidad en Diseño Sustentable. Universidad de Palermo. Especialidad diseño arquitectónico avanzado. Universidad de Buenos Aires. Estancia de investigación en la Universidad Mayor de Santiago de Chile bajo la tutoría del Arq. Francisco Schmidt. Ha participado en diversos congresos nacionales e internacionales. Publicación de investigación. "Arquitectura y modernidad en el estado de Veracruz. Expresiones e interpretaciones locales. 1925-2000".

### Sophie Wolfrum

Estudió Ordenación del Territorio en la Universidad de Dortmund, Alemania, y aprobó el examen estatal de diseño urbano en 1984. En 1989, junto con el profesor Alban Janson fundaron la firma Janson + Wolfrum Architektur + Stadtplanung ("Arquitectura + Planeación urbana"), que ha recibido numerosos premios. De 1995 a 1996, fue profesora visitante en la Universidad de Kassel de Urbanismo y Arquitectura del Paisaje. Desde 2003, ha sido profesora de Diseño Urbano y Ordenación del Territorio de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Técnica (TU) de Munich. Es miembro de la Academia alemana de la Planificación Urbana Regional Espacial (DASL). Integrante de los comités de consulta diversa, incluyendo Baukollegium Zürich 2006-10, 2002-10. Trabajó como Consejera de arquitectura para las ciudades de Lörrach, Pforzheim y Ostfildern y ha sido Asesora del Instituto Goethe Consejo de Ciencia, hasta la actualidad. Sus principales áreas de investigación son: Diseño Urbano y Ordenación del Territorio incluyendo urbanismo contextual y paisajes urbanos, así como las características que definen una ciudad (identidad, imagen, marca), la arquitectura y el urbanismo de la ciudad.

### Jorge del Arenal

Arquitecto con especialización en Diseño Ambiental en el área de Arquitectura del Paisaje. Desde 1978 es profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias y Artes para el Diseño, en la que también ha desempeñado los cargos de Secretario Académico de la División de CYAD y, posteriormente, Jefe de Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo (1990-1994). Desde el 2010, es miembro del Área de Arquitectura y Urbanismo Internacional del Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo de la UAM-Azcapotzalco, en el programa de investigación de "Contextos Urbanos y Diseño". Ha colaborado, por más de 16 años con la Universidad de Illinois de Chicago (UIC), el Consulado de México y con instituciones públicas y privadas de la ciudad de Chicago en diversos proyectos de urbanismo, arquitectura del paisaje y vivienda para la comunidad de mexicanos residentes en Chicago. Sus trabajos y proyectos de arquitectura se han presentado y exhibido en diversos foros académicos en México, Estados Unidos, Canadá, España y Francia.

### Eckhart Ribbeck

Estudió arquitectura en Aachen y Stuttgart. Investigador urbano en el Instituto de Tropenbau, TH Darmstadt. Especialista en Planificación Urbana y Regional en Georgetown, Guyana (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo) y en Brasil. PhD en la Universidad de Karlsruhe. Ha realizado proyectos de investigación en México y Perú (DFG, Fundación VW). 1991-2011 Profesor del Urban Institute, Universidad de Stuttgart, FG SIAAL - planificación urbana en Asia, África, América Latina. También ha desarrollado proyectos de investigación y cooperación en Argelia, Omán, Uzbekistán, México, China, Palestina.

### Mercedes Oliveros Suárez

Doctora en Arquitectura por la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha participado en Seminarios, Coloquios y Conferencias nacionales e internacionales. Su trabajo profesional lo ha dedicado al Diseño arquitectónico de centros educativos para Buenaventura-Colombia, de conjuntos habitacionales para INFONAVIT en México. Diseño urbano de conjuntos de vivienda popular. Cofundadora del grupo ecologista "SOS por Ballester" en Buenos Aires, Argentina. Diseño del anteproyecto del albergue ecologista en la Provincia de Buenos Aires y asesoría a la Cruz Roja Alemana en control de obra. Coordinadora de los módulos X, XI y XII en la Licenciatura de Arquitectura, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

### Jorge Gabriel Ortiz Leroux

Egresado de Diseño de la Comunicación Gráfica por la Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Azcapotzalco. Maestro en Artes Visuales, perfil de Diseño y Comunicación, Academia de San Carlos, UNAM. Actualmente realiza un Doctorado en Diseño, en la UAM Azcapotzalco. Se ha desempeñado como profesor de tiempo completo de la DCyAD, UAM Azcapotzalco. Miembro del Consejo de Redacción y responsable de diseño de la revista independiente *La Guillotina*. Productor de videos documentales. Ha realizado exposiciones colectivas de arte digital en el Festival Cultural "José María Velasco" de Temascalcingo, Estado de México, 1994-1996. Exposición itinerante en varias ciudades europeas del proyecto gráfico *Destrozarte*, de mayo a noviembre de 2001, compuesta por *collage* digital sobre las expresiones juveniles de finales de los noventa en la ciudad de México. Exposición de fotografía *Xantolo, tras la muerte viva*, septiembre-octubre 2006, Galería del Tiempo, UAM Azcapotzalco.

### **Jhorima E. Vielma Rangel**

Psicóloga egresada por la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1990. Magister en Ciencias de la Conducta, mención Orientación de la Conducta, egresada por el Centro de Investigaciones Psiquiátricas, Psicológicas y Sexológicas de Venezuela, Caracas, 2001. Doctora en Educación, egresada por la Universidad de Los Andes (ULA), Mérida, Venezuela. Docente e investigadora adscrita al Departamento de Psicología y Orientación de la ULA, Mérida, Venezuela. Integrante del Grupo de Investigación sobre la formación de la Consciencia Social en Venezuela y en América Latina (GISCSVAL.ULA). Investigadora colaboradora del Grupo de Investigación en Género y Sexualidad (GIGEXEX-ULA). Colaboradora, evaluadora y responsable en el desarrollo de proyectos de investigación CDCHTA-ULA, FONACIT, etc. Integrante del Comité de Arbitraje de publicaciones electrónicas e impresas especializadas en el campo de la psicología aplicada a la educación. Ponente en eventos científicos de carácter regional, nacional e internacional. Reconocimientos CONABA, PEI, PPI y ADG. Coordinadora de las líneas de investigación: "Bienestar Psicológico Subjetivo, Aprendizaje y Vida Cotidiana" "Dialogicidad y Salud Psíquica" "Relaciones de Género, Familia y Educación".

### **Fausto Rodríguez Manzo**

Arquitecto por la Universidad Autónoma Metropolitana-Azc. Maestría y Doctorado en Diseño por la UAM, Línea de investigación Arquitectura Bioclimática. Profesor Investigador por la UAM- Azc., adscrito al Departamento de Procesos y Técnicas de Representación. Fue Coordinador de la Licenciatura en Arquitectura en la Universidad Autónoma Metropolitana- Azc., y Jefe del Departamento de Procesos y Técnicas de Representación. Coordinador de Laboratorio de Análisis y Diseño Acústico (LADAc) de la UAM Azcapotzalco. Consultor en Acústica Arquitectónica para varias firmas de Arquitectura

### **Elisa Garay Vargas**

Es arquitecta egresada de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco. Maestría en Diseño en la Línea de Arquitectura Bioclimática. Es miembro del Laboratorio de Análisis y Diseño Acústico (LADAc) de la UAM Azcapotzalco, colabora en los proyectos de vinculación profesional y en las tareas de investigación.

### **Laura Angélica Lancón Rivera**

Es arquitecta egresada de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, tiene una Maestría en Diseño en la Línea de Arquitectura Bioclimática. Se desempeña como ayudante de investigación adscrita al LADAc y colaborando en los proyectos de vinculación profesional y en las tareas de investigación.

### **Úrsula Alanís Legaspi**

Estudiante del Doctorado en Estudios Urbanos en la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco. Maestra en Planeación y Políticas Metropolitanas y Licenciada en Sociología por la misma universidad. Líneas de investigación: segregación socio-espacial, violencia urbana, sociología urbana, geografías del miedo, identidades colectivas y apropiación simbólica del espacio urbano.

### **Peter Krieger**

Investigador en el Instituto de Investigaciones Estéticas y profesor en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, Centro de Investigaciones y Estudios de Posgrado (CIEP), donde imparte el Seminario de Área Discursos de la arquitectura. Cursó en las universidades de Tübingen y Hamburgo, Alemania, la carrera Historia del Arte, con una especialización (maestría y doctorado) en la historia y teoría de la arquitectura y del urbanismo siglo XX. Sus enfoques de investigación son las utopías e imaginarios urbanos en el siglo XX, la eco-estética de la megalópolis al inicio del siglo XXI; además, se dedica a la iconografía política de la arquitectura y al estudio de las relaciones entre arte y ciencia. Krieger es columnista para la revista Universidad de México (nombre de la columna mensual: "Anatomía urbana") y crítico de arquitectura para revistas nacionales e internacionales.

### **Paula Soto Villagrán**

Maestra y Doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Iztapalapa. Realizó una estancia de investigación post-doctoral en Geografía Humana en el Departamento de Sociología de la misma Universidad. Actualmente es profesora-investigadora titular del Departamento de Sociología de la División de Ciencias Sociales y Humanidades en la UAM-Iztapalapa, donde participa en el área de investigación Espacio y Sociedad y es docente en la Licenciatura en Geografía Humana. Su principal línea de investigación es la geografía de género.

### **Sibylle Peters**

Artista, activista e investigadora de Hamburgo, Alemania. Es cofundadora del colectivo de performance "Geheimagentur", el teatro de investigación y el programa de Doctorado "Assemblies and Participation: Urban Publics and Performance". Es cocuradora de la conferencia transnacional de arte y activismo "The Art of Being Many" (Hamburgo 2014).

### **Christof Göbel**

Arquitecto egresado de la Universidad Técnica de Darmstadt, Alemania. En su formación como arquitecto, recibió el premio Ernest May y obtuvo la Beca Erasmus/DAAD para realizar estudios en la Universidad de Glasgow, Escocia. Es Doctor por la Universidad de Stuttgart, Alemania. Trabajó en el Estudio Mar en Venecia, Italia y en la firma Albert Speer & Partners GmbH de Frankfurt del Main, Alemania, realizando diversos proyectos de planeación y diseño urbano. Desde 2005 a 2010 realizó actividades docentes, desempeñándose como profesor visitante y profesor temporal en la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco. Actualmente es profesor de carrera en el Departamento de Evaluación del Diseño en el Tiempo y miembro del Área de Investigación Arquitectura y Urbanismo Internacional; asimismo, fue coordinador de la línea de Estudios Urbanos de Posgrado en Diseño de la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

### **Carlos Castro Resendiz**

Psicólogo por la Universidad Nacional Autónoma de México, Campus Iztacala. Realiza estudios de Maestría en Estudios Urbanos en la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco. Actualmente es Director de Investigación en el Instituto Mexicano de Prevención Integral (IMEPI). Sus áreas de investigación: la prevención situacional del delito, la violencia urbana y la evaluación y diseño de espacios públicos.

### **Volker Kleinekort**

Estudió arquitectura en la Universidad de Bochum. Tiene estudios de postgrado en la Academia de Arte de Dusseldorf Karl-Heinz Petzinka, Laurids Ortner y Axel Schultes. Visitante en la clase de fotografía de Thomas Ruff. Ha participado en varios concursos y proyectos con diversos estudios de arquitectura en Bochum y Stuttgart. De 2005 a 2009 fue asistente en el Instituto de Diseño Urbano, Urbanismo y Paisaje y conferencista invitado y crítico en varias universidades de Alemania y el extranjero. Desde 2009 es profesor de Planificación Urbana y Diseño de Construcciones en la principal Academia Rhein, de Wiesbaden. Ha obtenido diversos premios en concursos y talleres, cuenta con publicaciones de artículos y proyectos en revistas científicas internacionales. Los temas de investigación son: instalaciones de infraestructura urbana, el papel de los sitios de conocimientos para el desarrollo urbano y la aplicación de técnicas de imagen. Desde 2010, es miembro de la Academia Alemana de Planificación Urbana y Regional (DASL) y en 2011 fue nombrado miembro del BDA.



■  
*Diversas miradas. La plaza pública en la ciudad de hoy en día*, se terminó de imprimir en diciembre de 2013. La impresión estuvo a cargo de Roberto Domínguez.

La producción y cuidado de la edición estuvo a cargo de Andrés Mario Ramírez Cuevas y Ana María Hernández López.

Se utilizó papel couché de 135 grms., formateo digital con tipografías: Caslon Pro y Helvetica Neue.

La edición fue de 500 ejemplares.



Universidad  
 Autónoma  
 Metropolitana   
 Casa abierta al tiempo Azcapotzalco



ISBN: 978-607-28-0122-6  
  
 9 786072 801226

